





OBRAS
DEL
BEATO
PADRE
FRAY JUAN
DE LA CRUZ.
Tomo Primero.

CON LICENCIA.

En Madrid : Por Iulian de Paredes.
Y à su costa. Año 1694.

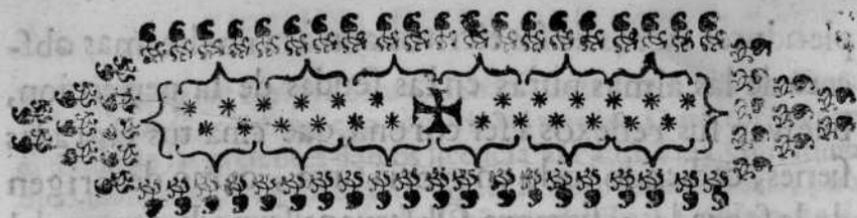




OBRAS
DEL
BEATO
PADRE
FRAY JUAN
DE LA CRUZ.
Tomo Primero.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Juan de Parada.
Y á la costa. Año 1654.



ALA MISTICA, Y SERAFICA
Doctora, Patriarchisa de la Reforma del Carmelo,
Santa Teresa de Iesus.



Ada ay mas natural que el bolver las cosas al origen de donde procedieron; nace el Sol en su Oriente, camina con acelerado passo ilustrando el Emispherio, acercase, y aun se sepulta en el Ocaso, solo para bolver à manifestarse en su nacimiento; con impetuosa corriente apresuran los cristales de los rios su curso, por descansar en el mar, origen de sus raudales, y no ay cosa que no clame con mudas voces por su principio, y fuente. Este es (ò Serafica Madre) este es el motivo, esta la razon, porque viendome obligado à solicitar quien patrocine mi afecto obsequioso à tu grande Hijo el Beato Fray Juan de la Cruz, gloria de nuestra España, y blason de la Santa Iglesia, explicado en esta nueva impresion de sus admirables Obras, solo me valgo de tu asylo para publicarla à la comun luz, solicitando que ya que con tu noble espíritu fomentaste el suyo, para que abrasado su coraçon en vivas llamas de divino amor, ilustrasse con los es-

plendores sacros de sus escritos aun à la noche mas obscura de las almas puras en las sendas de la perfeccion, buelvan sus reflexos à ser corona, que ciña tus sagradas sienes, cediendo todo en gloria tuya, como de origen de la sagrada, y siempre Observantissima Reforma del Carmelo; que si como dixo el Ecclesiastico, quien sabiamente instruye à sus hijos, vincula para si las alabanzas, y le firven de gloriosa corona, cap. 30.v.2. *Qui docet filium suum laudabitur in illo, & in medio domesticorum in illo gloriabitur*; siendo el Autor de estas Obras hijo el mas sabio de tu celestial doctrina, siendo Sol clarissimo del Cielo de tu Reforma santa, siendo Rio el mas caudaloso del sagrado Parayso, que plantò tu discrecion santa, tu santidad discretissima en la Iglesia, para recreo y delicias del mismo Dios, es preciso que ellas redunden en gloria tuya, como de Madre sabia, como de Firmamento sagrado, como de Mar de perfecciones, y assi te las consagro, y dedico, no ya por voluntario obsequio, quanto por devida obligacion, esperando de tu benignidad aceptaràs gustosa este rendido deseo mio, suplicandote afectuosamente logre yo la dicha de ser vno de tus devotos, y obsequiosos siervos, y imitador de tus heroycas virtudes.

Tu indigno siervo, y esclavo

Julian de Paradas.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Juan del Espiritu Santo, General de la Orden de los Descalços Carmelitas, con acuerdo de nuestro Definitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al Padre Fray Geronimo de la Encarnacion, Procurador General de nuestra Orden, para que aviendo presentado ante los Señores del Real Consejo vn libro intitulado, *Obras espirituales del Venerable, y Místico Doctor Fr. Juan de la Cruz*, Primer Descalço, y Padre de la Reforma de Nuestra Señora del Carmen, con el Dibuxo de su vida, le pueda imprimir, por quanto lo han visto, y aprobado personas graves de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. En nuestro Convento de Madrid à primero de Diziembre de 1628.

Fr. Juan del Espiritu Santo,
General.

Fr. Joseph de la Madre de Dios,
Secretario.

*APROBACION DEL MVY RE-
verendo Padre Presentado Fray Tomàs Daoiz,
Lector de Teologia del Convento de Santo Tomàs
de Madrid, de la Orden de Santo Domingo,
y Calificador de la general
Inquisicion.*

POr mandado de V. A. he visto las Obras Espirituales que encaminan vna alma à la perfecta vnion con Dios por el Venerable P. Fr. Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y Padre de la Reforma de nuestra Señora del Carmen, y aviendolo visto con particular cuidado, y diligencia, hallo ser la doctrina, no solamente santa, y muy Catolica, mas de la grave, erudita, y provechosa que ay eserita en materia de encaminar vna alma à perfecta vnion con Dios, donde se enseña con mucha claridad, y altamente la purgacion, y purificacion de las potencias sensitivas, y intelectuales, y los medios que se han de poner para alcanzar, y venir à la perfecta vnion, y contemplacion. Y como la doctrina es tan alta, y extraordinaria, trae algunos modos de hablar, en los quales el Lector podia reparar; pero con la consecuencia de la misma Doctrina se declara la significacion de los modos de hablar segun la frasis Mistica, de suerte, que se echa de ver ser la dicha doctrina santa, y Catolica, y muy conforme à la Teologia Escolastica. Y para que se comuniquen, y tenga efecto el zelo santo que el dicho Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz dexò en sus escritos, y se aprovechen de su doctrina los Fieles, pareceme que V. A. deve mandar que las dichas Obras se impriman: Abril à dos de 1618.

Fr. Tomàs Daoiz.

Suma de la Licencia.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla Julian de Paredes, Impressor de libros, para poder imprimir vn libro intitulado, *Obras del Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz*, del Orden de Carmelitas Descalços, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Escriuano de Camara mas antiguo de los que en su Consejo residen. Madrid nueve de Julio de 1693. años.

— II 4 —

T A S S A.

YO Domingo Leal de Saavedra, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, mas antiguo de los que residen en su Consejo, certifico, que aviendote presentado por Julian de Paredes, Impressor de libros, ante los Señores de el vn libro intitulado, *Obras del Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz*, del Orden de Carmelitas Descalços, tassaron el dicho libro à seis maravedis cada pliego, el qual tiene noventa y quatro pliegos y medio sin principios, ni tablas, y à este precio mandaron se venda, y no à mas, y que esta tassa se ponga en cada vno de dichos libros. Y para que conste doy la presente en Madrid en diez y ocho de Febrero de 1694. años.

Domingo Leal de Saavedra;

FEE DE ERRATAS.

PAg. 14. col. 1. lin. 1. capitulo, lee capitulo. Pag. 15. col. 2. lin. 22. noz
 fornos, lee noforros. Pag. 29. col. 1. lin. 25. le emba, lee le embidò.
 Pag. 30. col. 1. lin. 7. que se le avian olvido, lee que se le avian olvida-
 do. Pag. 53. col. 2. lin. 29. que effototras, lee que effotras. Pag. 72.
 col. 2. lin. 40. de le vida, lee de la vida. Pag. 114. col. 3. lin. 33. neccessa-
 mente, lee neccessariamente. Pag. 132. col. 1. lin. 15. de declarara, lee se
 declarara. Pag. 192. col. 1. lin. 30. en el almas, lee en el alma. Pag. 216.
 col. 1. lin. 29. penfectus, lee perfectus. Pag. 232. col. 3. lin. 24. tocan po,
 lee tocan por. Pag. 240. col. 3. lin. 5. debaxo de gero, lee debaxo de
 genero. Pag. 258. col. 1. lin. 24. porque el Profeta el Profeta Samuel,
 lee porque el Profeta Samuel. Pag. 316. col. 2. lin. 6. con, lee con. Pag.
 336. col. 2. lin. 23. soy muy floxo, lee son muy floxos. *Segundo Tomo.*
PAg. 459. col. 1. lin. 33. dze, lee dize. Pag. 460. col. 1. lin. 30. me
 mara, lee me mata. Pag. 466. col. 1. lin. 11. alende, lee allende.
 Pag. 502. col. 1. lin. 5. el roque, lee el toque. Pag. 511. col. 1. lin. 25. que
 e ella, lee que della. Pag. 529. col. 1. lin. 21. horres, lee horrores. Pag.
 554. col. 2. lin. 33. à rodo, lee à todo. Pag. 565. col. 1. lin. 30. beñada, lee
 bañada. Pag. 592. col. 3. lin. 2. el ma, lee el alma.

De orden del Consejo he visto este libro intitulado, *Segundo Tomo
 de las Obras del Venerable Varon Fr. Iuan de la Cruz*, y con estas erra-
 tas, corresponde con su original. Madrid, y Febrero 17. de 1694.

*Lic. D. Simon Joseph de Olivares
 y Balcazar.*

ELOGIO REFERIDO POR LOS
Ilustrísimos , y Reverendísimos señores
Cardenal de Torres Proponente , en la rela-
cion que hizo à la sagrada Congregacion de
Ritos, y Cardenal Iuan Bautista Deti, Obispo
Portuense, Prefecto de la misma Congrega-
cion, en las letras Remisoriales, concedidas
en orden à la Canonizacion del Ve-
nerable Padre Fray Juan
de la Cruz.

Libros de Mistica Teologia (qui per diuersa Regina tra-
cunferuntur scripti) cœlesti eruditione fœcundos , sublimi-
taded, & admirabili stylo conscripsit; ut talem scientiam diuini-
tus reuelatam esse , non humano acquisitam ingenio existimens
omnes. Quorum lectio ad veras à falsis illuminationibus discer-
uendas , animasque , in Perfectionis vita roborandas perutilis
comprobatur. Vnde doctrina Sancti Dionisij Arcopagita à legen-
tibus comparata est.

Quiere dezir:

Escriuiò libros de Teologia Mistica , llenos de celestial
sabiduria , los quales andan divulgados en diversos Reynos
con tan sublime, y admirable estilo , que juzgan todos no
ser ciencia adquirida con ingenio humano , sino revelada, è
infundida del Cielo. Es su leccion muy provechosa para
discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esfor-
çar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo
qual los que leen estos libros, comparan su doctrina con la
de San Dionisio Arcopagita.

CENSURA, Y ELOGIO DEL ILVSTRISSIMO

Señor Don Francisco de Contreras, del Consejo de Estado de su Magestad Catolica, Presidente del Supremo y Real de Castilla, y Comendador mayor de Leon, en el Epitome que hizo del libro

de la subida del Monte Carmelo, compuesto por el Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz.

Legando à mis manos los admirables escritos del Venerable Varon Fr. Iuan de la Cruz, primer Padre de los Descalços Carmelitas, admirado de su celestial doctrina, me pareció ser toda ella solido sustentento de perfectos. Y no solamente de los ya perfectos, sino tambien de los que procuran serlo, porque en ella (aun los pequenuelos, y recién engendrados en el espíritu) buscan, y hallen leche, por estar mas llena de jugo espiritual, que de curiosidad, y afeyte vano. Son las palabras del Autor vivas, y eficaces, su doctrina sana, entera, provechosa; el orden, y disposicion de ella conveniente; el estilo facil, consequente, y muy acomodado à lo mismo que trata: finalmente, se hallará toda la obra tan llena de celestial sabiduria, y erudicion, que hora se mire la doctrina mistica, hora la propiedad del estilo con que la trata, parece que se ha descubierto à la Iglesia vn nuevo (esto es Español) Dionisio, que solo difiere del Areopagita en la mayor facilidad, y suavidad del estilo con que le excede el nuestro. Considerando yo, pues, todas estas cosas, y deseando aprovecharme de la doctrina de tan gran Doctor, viendola esparcida, y diatada en muchos libros suyos, determinè hazer vn breve Epitome de toda ella; lo qual comencè, y en vn poco de ocio que tuve hize, segun mi poquedad, quanto al primer libro llamado *Subida del Monte Carmelo*, aunque no tuve lugar de proseguir en los demàs. Hize empero este Epitome en Latin, assi por que esta lengua, por ser mas concisa, es muy à proposito para ello, como tambien por que es mas general, y comun, para que si en algun tiempo este trabajo nuestro se deslicare de mi escritorio, pueda aprovechar à muchos mas. Este es mi sentimiento acerca de estos libros, y de su Autor, y este el intento deste librito.

CENSURA DE LA INSIGNE VNIVERSIDAD
de Alcalá.

Estos libros del muy Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, que à petición del Reverendissimo Padre General de la Orden de los Carmelitas Descalços, el señor Rector, y Claustro de esta insigne Vniversidad de Alcalá nos cometió, avemos visto, y leído con gran diligencia, y cuidado. Y no solo no avemos hallado cosa alguna contraria à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres, ni à la doctrina de los Santos Padres; antes toda la que en ellos se contiene, nos parece muy vil, y provechosa para el gobierno de las almas espirituales, y para el defengão de ellas en materia de ilusiones que padecen, haziendo demasiado caudal de algunas visiones, ò revelaciones, con que à si mismas, y à otras suelen hazer daño; para lo qual nos parece muy grande antidoto la doctrina que en estos libros se contiene. Y verdaderamente qualquiera que con atención los leyere, echarà de ver que el Autor los hizo con particular espíritu de Dios, y singular favor suyo, para declarar tan delgadamente la materia que trata, y explicar à proposito de ella las autoridades de la Sagrada Escritura. Y así por todas las dichas causas, y particularmente por ser la doctrina tan segura, y tan à proposito para los Padres que hazen officio de Maestros de las almas espirituales, nos parece que se deve imprimir, y aun tener continuamente delante de los ojos. En fee de lo qual lo firmamos de nuestros nombres, en Alcalá à 16. de Mayo de 1618. años.

D. Martin de Sauregui,
Rector.
Fr. Iuan Gonzalez.

D. Andrés Marino.
M. Fr. Lorenzo Gutierrez.
M. Fr. Pedro de Oviedo.

Firmòlo el señor Rector, y los señores Catedraticos de Prima, y
Visperas de Teologia.

Ita est. Ludovicus de la Serna,
Notar. & Secret.

CENSURA DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Fray Agustín Antolinez, de la Orden de San Agustín, Obispo de
Ciudad-Rodrigo, antes Catedrático de Prima de Teología en
Salamanca, y despues Arçobispo de
Santiago.

HE visto el libro del Siervo de Dios, y Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, enseña en él la desnudez del alma de todo lo que no es Dios, y abnegacion de si misma, de que habla el Evangelio. Ponela en practica, dala desleida, y aficiona à ella. Vfa por excelencia de la Sagrada Escritura, que trae à su proposito. Muestra bien el espíritu, y luz del Cielo que tuvo quando escrivio, pudiendo dezir de su doctrina con el Señor: *Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me Patris.* Mi doctrina no es mia, sino del Señor, que me embió, y hablò en mi. Fue gran bien que saliesse à luz para las almas que tratan de Oracion, y Maestros que las guian. En fee de lo qual lo firmo de mi nombre en San Phelipe de Madrid, de la Orden de San Agustín nuestro Padre, à quatro de Septiembre de 1623. años.

Fray Agustín Antolinez,
Obispo de Ciudad-Rodrigo.

ELOGIO DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Fray Antonio Perez, Obispo de Urgel, à las Obras del Ve-
nerable Padre Fray Iuan de la Cruz, en vna carta que escri-
yó à la Madre Ana de Iesus, Fundadora de las Car-
melitas Descalças en Francia, y
Flandes.

R Emito à V. R. las Obras de su Venerable Padre, y Maestro
Fr. IVAN DE LA CRUZ, que quiso revieffe yo, siendo
por si mismas tales, que (à mi pobre entender) toda essa sagrada
Religion se puede reueer en ellas, como en vn espejo clarissimo de
toda su perfeccion; porque si en ella se professa tan estrechamen-
ta la via Purgatiua, aqui se propone de modo, que por esso su tra-
tado se viene à intitular Noche obscura, bien como en la qual se
pierde vn hombre à si mismo de vista, hasta poder dezir de si pro-
pio, à su modo, lo que dixo San Pablo de Christo, 2. Cor. 5. & 16.
Et si novimus, secundum carnem Christum, sed iam non no-
uimus. Y si se professa en ella la via Iluminatiua con gran resplan-
dor, aqui resplandece tanto, que se echa bien de ver ser (como di-
xo San Pablo 1. Cor. 2. & 5.) Non in sapientia hominum, sed in
virtute Dei, hasta poder dezir lo propio que el mismo añadió alli,
& 16. Nostentum Christi habemus. Y si finalmente se professa
con tantas ventajas la via Vnitiva, aqui se perficiona de suerte,
que casi se llega à tocar tambien lo que dixo San Pablo 1. Cor. 6. &
17. Qui adhæret Deo, vnus spiritus fit cum eo. Y assi V. R. pue-
de estimar por cosa del Cielo este tesoro, y mas con el exercicio de
tan saludables documentos, en que (à mi ver) resplandecia el que
assi los dictaua. Encomiendeme V. R. en sus oraciones à Nuestro
Señor. Guarde, &c.

*APROBACION DEL DOCTOR LVIS MONTESINO;
Catedratico de Prima de Teologia de la Vniuersidad de Alcalá,
Decano de la Facultad.*

YO he visto con mucho cuidado, y diligencia las Obras del Venerable Padre, y Místico Doctor Fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, à petición del Reverendísimo Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, General, y de toda la Orden de Carmelitas Descalços, y no he hallado en ellas cosa alguna contraria à nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, y doctrina de los Santos Padres; antes toda la que estos libros contienen, es muy conforme à los Santos que trataron materias de espíritu, y muy provechosa en estos tiempos para personas que desean caminar à la perfeccion; porque en ellos se enseña à caminar à vna alma por intima desnudez, y pobreza de espíritu, hasta llegar à la vnion perfecta con Dios, que en esta vida se puede alcançar mediante la oracion, estriuando solo en pura y viva Fè; y à averse sabia, y prudentemente en las visiones, y revelaciones para no ser engañada, y à los Maestros como han de guiar las almas para no impedir lo que Dios và obrando en ellas. Y sin duda ninguna muestra bien el singular espíritu, y luz que el Venerable Padre tenia, y que los hizo con particular inspiracion de Dios, así para explicar materia tan delgada, como para la inteligencia de la Sagrada Escritura, que à su proposito trae. Por todo lo qual me parecen dignas que se impriman, para que gozen, y se aprovechen de ellas las personas dadas à oracion, y los Maestros que las han de guiar; salvo meliori iudicio. En Alcalá à once de Noviembre de 1618. años.

Doct. Luis Montesino.

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE

*Maestro Fr. Francisco de Arango, de la Orden de Predicadores,
Catedratico de Prima de Teologia en la Vniversidad
de Salamanca.*

HE visto estas Obras Espirituales, compuestas por el muy Reverendo Padre Fr. Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y no hallo en ellas proposicion que no sea Catolica, y conforme à la doctrina de la Teologia Escolastica, y de los Santos (tan lexos està de conformar con la de los Alumbrados) si bien el no ser de todos entendidas las frasis de la Teologia Mistica, haze que à lo menos verçados en ella, parezcan algo disonantes. Mas como esta Mistica Teologia sea fabiduria secreta, y escondida, como el mismo Autor enseña, lib 2. cap. 8. no es mucho que de algunos no sean entendidas sus frasis. Ni por esso deven ser condenadas, como aunque las Parabolas de la Sagrada Escritura ocultan el misterio de la verdad à los menos sabios, ò menos dignos, no por esso se han de condenar por invtiles, ò contrarias à la verdad. Dize Santo Tomàs 1. part. quæst. 1. art. 9. ad 2. cuyas palabras son: *Et ipsa etiam occultatio figurarum vilis est ad exercitium studiosorum, & contra irrisiones infidelium, de quibus dicitur, Matth. 1. Nolite sanctum dare canibus, &c.* Con razon las llamò Salomon, *Prov. 25.* mançanas de oro en celosias, ò verjas de plata, segun la version de Galatino: *Malia aurea in cancellaturis argenteis, verbum dictum secundum ambas facies.* Porque como en estas se vè el oro à defeco, assi en las Parabolas se alcanza con dificultad el verdadero sentido; y lo mismo passa en las frasis Misticas. Si no es que digamos, que à solos los Teologos bien afeçtos son sabrosas, cuya Teologia Escolastica no deve tener por contraria la Mistica de estos libros, si no es que ya quieran condenar la verdad en Parabolas, y les parezca mal el oro entre verjas de plata, y les sepa mal el manà celestial, por ser manjar de pocos, solitarios, y apertados del Egipto del mundo. Y como estos inconvenientes no deven admitirse, tampoco deven condedarse las dichas frasis, y modos de hablar de la Mistica Teologia, de que el Autor con espiritu acompañado de erudicion vsa en estos libros, sin admitir escandalo de algunos, y con aprovechamiento de muchos. Esto juzgo, salvo, &c. En el Colegio de Santo Tomàs de Madrid à 12 de Julio de 1623.

El M. Fr. Francisco de Arango.

ELOGIO DEL PADRE IVAN DE VICVÑA,
Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de la
Ciudad de Vbeda.

EN LAS INFORMACIONES HECHAS EN AZVELLA
Ciudad para la Canonizacion del Venerable Padre.

A Muchas personas he oïdo hablar con gran estima de la profunda humildad, gran penitencia, y muy levantada oracion del Santo Padre Fr. Iuan de la Cruz, y de lo que he visto de sus libros que dexò escritos, sacò que se juntò con este Santo varon vna gran penitencia exterior, junto con negamiento, y penitencia interior, y vn amor, y caridad grande para con Dios, como en otro San Francisco. Porque he sabido mucho de las penitencias del dicho Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, y tambien del amor que tenia à Dios, y se comprueba con sus escritos. Porque la ternura, y afectos que muestra en sus libros, es cosa evidente que habla de ellos como de ciencia experimental, y que experimentava en si aquella desnudez de todos los gustos, y el intimo amor de Dios, como el que los leyere lo verá; porque solo el leerlo pega calor al alma, que es indicio de qué tenia en la suya grande caridad, y amor de nuestro Señor. Yo he leído todos los escritos deste Santo Varon vna, y muchas vezes, y me parece la doctrina de ellos vna Teologia Mistica, llena de sabiduria del Cielo, y claramente muestran la levantada, y eminente luz que en su alma tenia su Autor, y quan vnida la traia à Dios; porque las cosas que alli descubre lo muestran muy claro. Y con aver leído yo muchos Autores que han escrito de Teologia Mistica, me parece no he encontrado doctrina mas solida, ni mas levantada que la que escribió el dicho Santo Padre Fr. Iuan de la Cruz. Y que los que la leen sienten en su alma grande luz en el camino espiritual; y yo, aunque poco aprovechado, confieso de mi, que siento esto quando los leo; y asimismo siento vn gran calor que me alienta al amor de Dios; y por esso los estimo, y venero, y de ellos me aprovecho para mi, y para encaminar al Cielo otras almas que comunico, y para esto los hice trasladar. Y entre otros papeles suyos deste language, y sabiduria celestial, vino à mis manos originalmente vn montecillo de letra del Santo, en el qual describe como subirá el alma à la perfeccion.

sion. El qual estimè en mucho, por ser original propio de este Santo, y por lo que tiene de excelente doctrina de espíritu, y lo presente à la señora Doña Teresa de Zuñiga, Duquesa de Arcos, por vn gran tesoro. Y sè que de los dichos libros andan muchos traslados, y yo he hecho trasladar el dicho montecillo, y dadole à diversas personas doctas, y à otras que no lo son, y todos le han estimado, así por lo que contiene, como por la fantidad de su Autor.

*ELOGIO DEL DOCTOR FRANCISCO MIRAVETE,
Oidor, y Decano de la Corte del Justicia de Aragon en Zaragoza,
varon de insigne espíritu, letras, y piedad, en vna carta que
escriuió à vna persona Religiosa.*

MVchos años ha que en la pobreza de mis oraciones pido, y suplico à Nuestro Señor la exaltacion en orden à beatificacion de su grande amigo, y fiel Siervo Fray Iuan de la Cruz, à qual no conocí yo en vida; pero sus libros, que dexò escritos, para tanto consuelo, luz, y guia de personas espirituales, llenos de celestial doctrina, lo dan à conocer à todo el mundo. Ellos descubren clara y abiertamente la fantidad de su Autor, sus excelentes virtudes de que fue dotado, la alteza de su espíritu, y quan aventajadamente alcançò en esta vida mortal, mediante la oracion, y exercicios de Montificacion, y Penitencia, la vnion con Dios en grado de transformacion. Estuvo abrasado en amor divino, fue Serafin en carne. Contienen los susodichos libros enseñanza maravillosa de las sendas, y caminos que nos llevan à conseguir esta divina vnion, y transformacion, manifestando assimismo los embaraços, y tropieços que impiden, y estorvan el alcançar tan dichoso fin, y feliz puerto. A lo que con mi corto, y pobre juicio puedo colegir, mucha parte de aquella doctrina fue infusa, y revelada. De estos libros entiendo han hecho mucha estimacion personas doctas, y espirituales, dadas à oracion, y recogimiento interior en este Reyno, y así muchos los han comprado para aprovecharse en el camino de la perfeccion, con su lectura, y celestiales documentos, y otros los buscan, y desean ayen para el mismo intento.

DE LOS ELOGIOS DE LOS ESCRITORES
insignes del Reyno de Toledo:

DE DON TOMAS TAMAYO DE VARGAS,
Coronista de su Magestad.

Fr. IVAN DE LA CRUZ.

O DE Yepes. Entre los mas insignes, y primeros lugares del Reyno de Toledo, siempre se ha contado con razon la Villa de Yepes; porque si se mira à su principio, juzgan los hombres doctos que compete en antigüedad con los que la tienen mayor; pues ay quien se persuada que la diò el nombre la antiquissima *Ioppe* de los Hebreos, ò Phenices, que celebran lo fue Dionisio, Plinio, Solino, y otros, no sin fundamento, quieren que sea la que no lexos de Toledo llama Hippo T. Livio. Si la abundantissima cosecha de todo genero de frutos en su tierra, ninguna se le aventaja; ella à muchas, si se cuentan los Varones illustres en virtud, y letras que de ella han salido. Entre los demàs que han llevado adelante su fama en sus mismos nombres, y la han ilustrado mas particularmente en sus escritos, quien no conoce al Reverendissimo, y Illustrissimo en Religion, doctrina, y autoridad Don Fr. Diego de Yepes, à quien la prudencia de Philipo Segundo, Rey Catolico, sacò de la gravissima Orden de San Geronimo para su Confessor, y Consejero, y para Obispo de Taragona, y à cuya piissima pluma se deve la celebracion de los triunfos de los Martyres de Inglaterra, y de la singular la santidad de nuestra Ciudadana Santa Teresa: Imitòle como en la profesion en el zelo el Reverendo Padre Fray Rodrigo de Yepes, ilustrando no solamente la memoria de algunos insignes Santos de España, sino la de sus Reyes. Tambien Diego de Yepes, Sacerdote de Toledo, tratò largamente de las obras de misericordia, y otras virtudes, y traduxo en nuestra lengua à San Agustin, y à Paulo Orosio. El Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes no fue inferior à los demàs en erudicion, ingenio, y trabajo; pues aviendo desde su niñez inflamado en el amor de los antiguos Padres de la grave y santa Religion de San Benito, que seguia, procurò con increíble estudio, y diligencia incansable, dilatar sus proezas para provecho

de los venideros, como se ve en los siete tomos de aquella C6nronica, à quien no podrà contrastar variedad de tiempo, ni de suceso, como otros, cuya fama serà eterna.

La de todos vence sin contradiccion aquel Venerable Fray Iuan, su illustre pariente, que trocò el antiguo apellido de Yepes por el renombre de Cruz, quando se entregò à otra mas admirable Familia, dexando por Dios la de sus padres, y al lado de aquella verdadera Heroína, Celestial Matrona, y divina Palas Santa Terefa de Iesus, arrimò el ombro à la firmeza de sus fundamentos. Su padre Gonçalo de Yepes, conservò en el sobrenombre su patria, y linage; su madre Catalina Alvarez, natural de Toledo, ambos de gente honrada, y limpia. El mayor de sus hermanos fue Francisco, que murió en Medina del Campo venerado por Santo Luis, saltò en la niñez: Fr. Iuan fue el menor, y desde su tierna edad ilustrò à Hontiveros, Villa noble de la jurisdiccion de Avila, como Santa Terefa à su Ciudad, qual nuevo Astro, que para provecho perpetuo de la tierra adornò al mismo Cielo. Su vida santissima excede à toda admiracion. Otros dignamente la escriven: aqui no es justo estrecharla. Basta dezir de sus escritos, que aviendo impreso, y ilustrado varias vezes, no solo son de estima entre nosotros, sino que los Estrangeros han honrado sus lenguas con su interpretacion: los que gozamos son.

I *Subida del Monte Carmelo.*

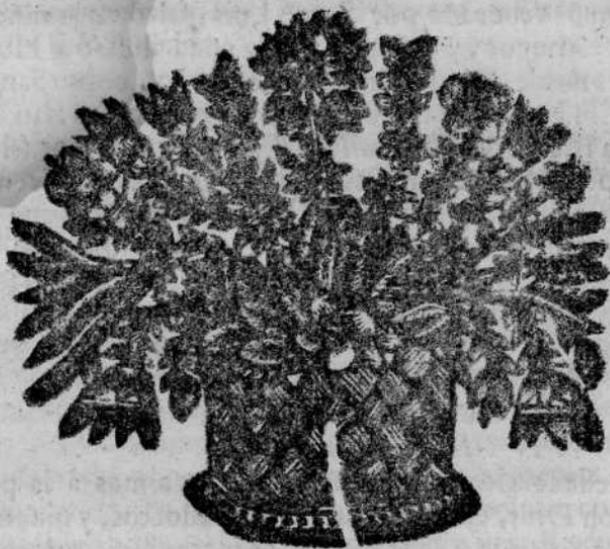
II *Noche obscura.*

III *Cantico Divino.*

IV *Llama de amor viva.*

Medios eficacissimos para encaminar las almas à la perfecta vnion con Dios, en que al juicio de los doctos, y piadosos ay mas misterios que palabras; y no es maravilla, *Aviendo sido lo que escriuiò* (como de San Dionisio Areopagita dezia Nicephoro) *admirable en la levantada contemplacion de las cosas divinas, en las senencias, en el estilo, y muy diferente de lo que los hombres pueden alcanzar.* De aqui ha nacido la comparacion que de ordinario se haze de la remontada doctrina deste nuevo Escudriñador de las cosas sagradas con aquel antiquissimo, y santissimo Teologo. Pues sin duda (si se mira con atencion) el Venerable Padre Fray Iuan diò à entender que imitò al gran Dionisio, no solamente con la materia de sus libros, sino con sus titulos. El vno escriviò *de la secreta, ò Mystica Teolo-*

gia; el otro ha conseguido el renombre de Doctor Místico; por los misterios encerrados en sus escritos. De aquel se sabe que publicó *Hymnos divinos*, de este tambien gozamos los *Divinos Canticos*, siendo la alteza de lo que en vno, y otro escribió tan grande, bien se le pueden aplicar à este los atributos de aquel, llamandole nuestro afecto, y su merecimiento de aqui adelante: *Aue de buelo tan encumbrado, que penetra el Cielo; poderoso en misterios, como ilustrado con la virtud de la Fè.*



IESVS MARIA.

CARTAS ESCRITAS

POR EL VENERABLE PADRE

FRAY JUAN DE LA

CRUZ.

*CARTA PRIMERA A VN RELIGIOSO, HIJO ESPIRITUAL.
Sujo, en que le enseña, como ha de emplear toda su voluntad
en solo Dios, apartandola del gozo, y gusto
de las criaturas.*



A paz de Iesu Christo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de V.R. recibí, en que me dize los grandes deseos que le dà Nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo el, amandole sobre todas las cosas, y pídemle, que en orden à conseguir aquesto, le de algunos avisos. Huelgome de que Dios le aya dado tan santos deseos, y muchas me holgarè que los ponga en execucion, para lo qual le conviene advertir, como todos los gustos, gozos, y aficiones se causan siempre en el alma, mediante la voluntad, y querer de las cosas que se le ofrecen, como buenas, convenientes, y deleytables, por ser ellas, à su parecer, gustosas, y preciosas, y segun esto, se mueven los apetitos de la voluntad à ellas, y las espera, y en ellas se goza quando las tiene, y teme perderlas, y así, segun las aficiones, y gozos de las cosas, està el alma alterada, è inquieta. Pues para aniquilar estas aficiones de gustos, acerca de todo lo que no es Dios, deve V.R. notar, que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distantemente, es lo que es suave, y deleytable, por ser ello à su parecer gustoso; y ninguna cosa deleytable, y suave, en que ella pueda gozar, y deleytarse, es Dios; porque como Dios no puede caer debaxo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos, y gustos de la voluntad; porque

Cartas escritas

en esta vida, así como el alma no puede gustar à Dios esencialmente, así toda la suavidad, y deleyte que gustare, por sabido que sea, no puede ser Dios: porque también todo lo que la voluntad puede gustar, y apetecer distintamente, es en quanto lo conoce por tal, ò tal objeto. Pues como la voluntad nunca aya gustado à Dios, como es, ni conociendolo debaxo de alguna aprehension de apetito, y por el consiguiente no sabe qual sea Dios, no puede saber su gusto qual sea, no puede su ser, y apetito, y gusto llegar à saber apetecer à Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así está claro, que ninguna cosa distinta de quantas puede gozar la voluntad, es Dios, y por esso, para vnirse con él, se ha de vaciar, y despegar de qualquier afecto desordenado de apetito, y gusto de todo lo que distantemente puede gozarse, así de arriba, como de abaxo, temporal, ò espiritual, para que purgada, y limpia de qualesquiera gustos, gozos, y apetitos desordenados, y toda ella con sus afectos, se emplee en amar à Dios: porque si en alguna manera la voluntad puede comprehender à Dios, y vnirse con él, no es por algun medio aprehensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleyte, y suavidad, y qualquier gusto que puede caer en la voluntad, no sea amor: figuese que ninguno de los sentimientos sabrosos, puede ser medio proporcionado para que la voluntad se vna con Dios, sino la operacion de la voluntad. Porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se vne con Dios, y se termina en él, que es amor, y no por el sentimiento, y aprehension de su apetito, que se asienta en el alma, como fin, y remate: solo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere passar adelante, y no mas, y así los sentimientos sabrosos de suyo, no encaminan el alma à Dios, antes la hazen assentar en si mismos: pero la operacion de la voluntad, que es amar à Dios, solo en él pone el alma su asiecion, gozo, gusto, contento, y amor, dexadas atrás todas las cosas, y amandole sobre todas ellas: de donde si alguno se mueve à amar à Dios, por la suavidad que siente, ya dexa atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, à quien no siente; porque si le pudiese en la suavidad, y gusto que siente, reparando, y deteniendose en él, esso ya seria ponerle en criatura, ò cosa de ella, y hazer del motivo fin, y termino, y por consiguiente la obra de la voluntad seria viciosa, que pues Dios es incom-

Por el V. P. Fr. Iuan de la Cruz:

prehensible, è inaccessible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor, para ponerla en Dios en lo que ella puede tocar, y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprender, ni llegar con él, y de esta manera queda la voluntad amando à lo cierto, y de veras al gusto de la Fe tambien en vacio, y à oscuras de sus sentimientos, sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo, y amando sobre todo lo que puede entender; y assi muy insipiente seria el que faltandole la suavidad, y deleyte espiritual, pensasse que por esso le falta Dios, y quando le tuviesse, se gozasse, y deleytasse, pensando que por esso tenia à Dios; y mas insipiente seria, si anduviesse à buscar esta suavidad en Dios, y se gozasse, y detuviesse en ella, porque de essa manera, ya no andaria à buscar à Dios con la voluntad fundada en vacio de Fe, y caridad, sino el gusto, y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto, y apetito: y assi, ya no amaria à Dios puramente sobre todas las cosas (lo qual es poner toda la fuerza de la voluntad en él) porque assiendose, y arrimandose en aquella criatura, con el apetito, no sube la voluntad sobre ella à Dios, que es inaccessible: porque es cosa imposible, que la voluntad pueda llegar à la suavidad, y deleyte de la divina vnion, ni abraçar, ni sentir los dulces y amorosos abraços de Dios, sino es que sea en desnudez, y vacio de apetito en todo gusto particular, assi de arriba, como de abaxo, porque esto quiso dezir David, quando dixo: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Conviene, pues, saber, que el apetito es la boca de la voluntad, la qual se dilata, quando con algun bocado de algun gusto no se embaraça, ni se ocupa, porque quando el apetito se opone en alguna cosa, en esso mismo se estrecha; pues fuera de Dios, todo es estrechura. Y assi para acertar el alma à ir à Dios, y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios, y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha, y llene de su amor, y dulçura, y estarle con essa hambre, y sed de solo Dios, sin quererle satisfacer de otra cosa, pues à Dios aqui no le puede gustar como es, y lo que se puede gustar si ay apetito, digo tambien lo impide. Esto enseñò Isaias, quando dixo: Todos los que teneis sed, venid à las aguas, &c. Donde combida à los que de solo Dios tienen sed, à la hartura de las aguas divinas de la vnion de Dios, y no tienen plato de apetito. Mucho, pues, le conviene à V. R. si
quisie

quiere gozar de grande paz en su alma, y llegar à la perfeccion, entregar toda su voluntad à Dios, para que assi se vna con el, y no ocuparcela en las cosas viles, y baxas de la tierra. Su Magestad le haga tan espiritual, y santo, como yo deseo. De Segovia, y 14. de Abril.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA SEGUNDA A LAS RELIGIOSAS DE VEGAS,
*de algunos auisos espirituales que las diò, tan llenos de celestials
doctrina, quanto dignos de memoria
eterna.*

IESVS MARIA

Sean en sus almas, hijas mias en Christo. Mucho me consolè con su carta, pagueselo Nuestro Señor; el no aver escrito, no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto està ya dicho, para obrar lo que importa, y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir, ò el hablar (que esto antes ordinariamente sobra) sino el callar, y obrar. Porque demàs de esto, el hablar distrae, y el callar, y obrar, recoge, y dà fuerça al espiritu, y assi luego que la persona sabe lo que la han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oir, ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio, y cuidado en humildad, y desprecio de si, y no andar luego à buscar nuevas cosas, que no sirve, sino es de fatistacer el apetito en lo de fuera, y aun sin poderle fatistacer, y dexar el apetito flaco, y vacio, sin virtud interior. Y de aqui es, que ni lo primero, ni lo postrero aprovecha, como el que come sobre lo indigesto, que por que el calor natural se reparte en lo vno, y en lo otro, no tiene fuerça para todo convertirlo en sustancia, y engendrase enfermedad. Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espiritu al demonio, y à nuestra sensualidad, porque si no, sin entender nos hallaremos muy desaprovechados, y muy agenas de las virtudes de Christo, y despues amaneceremos con nuestro trabajo, y obra hecha del reves, y pensando que llevavamos la lampara encendida, parecerà muerta, porque los soplos que à nuestro parecer davamos para encenderla, quizá eran mas para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espiritu (como he dicho)

Por el V.P. Fr. Iuan de la Cruz:

no ay mejor remedio, que padecer, y hazer, y callar, y cerrar los sentidos con vfo, è inclinacion de soledad, y olvido de toda criatura, y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno, ni malo, dexar de quietar su coraçon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleyte del espiritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprovechando, si no es haziendo, y padeciendo virtuosamente, todo embuelto en silencio. Esto he entendido, hijas, que el alma que presto advierte en hablar, y tratar, muy poco advertida està en Dios, porque quando lo està, luego con fuerza la tiran de dentro à callar, y huir de qualquiera conversacion: por que mas quiere Dios que el alma se goze con èl, que con otra alguna criatura, por mas aventajada que sea, y por mas al caso que haga. En las oraciones de vuestras Caridades me encomiendo, y tengan por cierto, que con ser mi caridad tan poca, està tan recogida àzia allà, que no me olvido de à quien tanto devo en el Señor, el qual sea con todos nosotros, Amen. De Granada à 22. de Noviembre de 1587.

Fr. Iuan de la Cruz.

*CARTA TERCERA A LA MADRE MARIA DE IESVS,
Prøora del Convento de Carmelitas Descalças de Cordoua; contiene
muy buena doctrina para los Religiosos que de nuevo fundan
algun Convento, y son las primeras piedras
de èl.*

I E S V S

SEa en su alma. Obligadas estàn à responder al Señor, conforme al aplauso con que à las han recibido, que cierto me he consolado de ver la relacion, y que ayàn entrado en casas tan pobres, y con tantos calores: ha sido ordenacion de Dios, porque hagan alguna edificacion, y den à entender lo que professan, que es à Christo desnudamente, para que las que se movieren, sepan con què espiritu han de venir. Al le embio todas las licencias, miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme à esto serà lo demàs; y miren que conserven el spiritu de pobreza, y desprecio de todo, si no, sepan que

Cartas escritas

caerán en mil necesidades espirituales, y temporales, queriéndose contentar con solo Dios, y sepan que no tendrán, ni sentirán mas necesidades que à las que quisieren sujetar el corazón, porque el pobre de espíritu en las menguas està mas contento, y alegre, porque ha puesto su todo en nonada, y nada, y así halla en todo anchura. Dichosa nada, y dichoso escondrijo de corazón, que tiene tanto valor, que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para si, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor. A todas las hermanas de mi parte, salud en el Señor. Digales, que pues Nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren quales deven ser, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que se aprovechen de este primer espíritu que dà Dios en estos principios, para tomar muy de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad, y desasimienta de dentro, y de fuera, no con animo añadido, mas con voluntad robusta, segun la mortificacion, y penitencia. Queriendo que les cueste algo este Christo, y no siendo como las que buscan su acomodamiento, y consuelo, ò en Dios, ò fuera del, sino el padecer en Dios, ò fuera de el, por el en silencio, y esperança, y amorosa memoria. Diga à Gabriela esta, y à las hijas de Malaga, que à las demás escribió: dele Dios su gracia. Amen. De Segovia, y Julio à 28. de 1589.

Fr. Iuan de la Cruz.

*CARTA QUARTA A LA MADRE MARIA DE IESVS,
Priora de Cordoua, contiene algunos documentos muy provechosos
para quien tiene à cargo la prouision, y gouierno
de alguna Comunidad.*

I E S V S.

SEa en su alma. Mi hija en Christo, la causa de no aver escrito en todo este tiempo que dize, mas es aver estado tan à trasmano, como es Segovia, que poca voluntad, porque esta siempre es y na misma, y espero en Dios lo será: de sus males me he compadecido, de lo temporal de esta casa no queria que huviessse tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella, y vendrán à tener mucha necesidad temporal, y espiritual, porque nuestra sollicitud es la que nos necesita. Arroje,

Por el V. P. Fr. Iuan de la Cruz.

hija, en Dios su cuidado, y él la eriará, que el que da, y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos. Cate que no la falte el deseo de que la falte, y ser pobre, porque en esta misma hora le faltará el espíritu, y irá aflojando en las virtudes; y si antes deseava ser pobre, aora que es Prelada lo ha de ser, y amar mucho mas; porque la Casa más la ha de gobernar, y proveer con virtudes, y deseos del Cielo, que con cuidados, y trazas de lo temporal, y de la tierra; pues nós dize el Señor, que ni de comida, ni de vestido, ni del día de mañana nos acordemos. Lo que ha de hazer es, procurar traer su alma, y las de sus Monjas en toda perfección, y Religion, vnidas con Dios, y alegres con solo él, que yo le asseguro todo lo demás, que pensar que aora y a las casas le darán algo estando en vn tan buen lugar como esse, y recibiendo tan buenas Monjas, tengolo por dificultoso, aunque si huviere algun portillo por donde, no dexaré de hazer lo que pudiere. A la Madre Supriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le darà, animandose ella à llevar su peregrinacion, y destierro en amor por él. Ai la escrivo à las hijas Magdalena, y San Gabriel, y Maria de San Pablo, Maria de la Visitacion, y San Francisco, muchas saludes en nuestro bien, el qual sea siempre en su espíritu, mi hija. Amen. De Madrid, y Iunio 20. de 1590.

Fr. Iuan de la Cruz.

*CARTA QVINTA A LA MADRE LEONOR DE
San Gabriel, Religiosa Carmelita Descalça, que estana en Sevilla,
y la mandò el V. P. con la consulta ir à la fundacion del
Convento de Cordova.*

I E S V S.

SEa en su alma. Mi hija en Christo, agradezcola su letra, y à Dios el averse querido aprovechar de ella en aquesta fundacion, pues lo ha su Magestad hecho para aprovecharla mas; porque quanto mas quiere dar, tanto mas haze desear, hasta dexarnos vacios, para llenarnos de bienes. Bien pagados iràn los que aora dexa en Sevilla del amor de las hermanas; porque quanto los bienes inmenfos de Dios no caben, ni caen sino en coraçon vacio, y solitario, por esso la quiere el Señor (porque la quiere bien) bien sola con gana de hazerle el toda

Cartas escritas

compañia, y será menester que V. R. advierta en poner animo en contentarse solo con ella, para que en ella halle todo contento; porque aunque el alma esté en el Cielo, si no acomoda la voluntad à quererlo, no estará contenta, y así nos acaece con Dios, aunque siempre está Dios con nosotros, si tenemos e leoraçon aficionado à otra cosa, y no solo bien creo sentiràn las de Sevilla soledad sin V. R. mas por ventura avia ya V. R. aprovechado alli lo que pudo, y querrà Dios que aproveche, y porque esta fundacion ha de ser principal, y así V. R. procure ayu dar mucho à la Madre Priora, con gran conformidad, y amor en todas las cosas, aunque bien veo no tengo q̄ encargarle esto; pues como tan antigua, y experimentada, sabe ya lo que le suele passar en estas fundaciones, y por esto escogimos à V. R. porque para Monjas hartas avia por acá, que no caben. A la hermana Maria de la Visitacion de V. R. vn gran recado, y à la hermana Juana de San Gabriel que le agradezco el fuyo: dè Dios à V. R. su espiritu. De Segovia, y Ialio 8. de 1689.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA SEXTA A LA MADRE MAGDALENA DEL Espiritu Santo, Religiosa del mismo Convento de Cordoua.

I E S V S.

SEa en su alma, mi hija en Christo, holgádome de ver sus buenas determinaciones que muestra por su carta, alabo à Dios, que provee en todas las cosas, porque bien las avrà menester en estos principios de fundaciones, para calores, estrechuras, pobreza, y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele, ò no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas, no haraganas, y delicadas, ni menos amigas de sí, y para esto ayuda su Magestad mas en estos principios; de manera, que con vn poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud, y ha sido grande dicha, y signo de Dios dexar otras, y traerla à ella. Y aunque mas le costará lo que dexa, no es nada, que esto presto se avia de dexar así como así; y para tener à Dios en todo, conviene no tener en todo nada, porque el coraçon que es de vno, como puede ser del

Por el V. P. Fr. Iuan de la Cruz.

del todo de otro? A la hermana Iuana, que digo lo mismo, y que me encomiende à Dios, el qual sea en su alma. Amen. De Segovia, y Julio 28. de 1589.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA SEPTIMA QUE ESCRIVIO EL V. P. A VNA doncella de Madrid, que deseava ser Religiosa Descalça, y despues lo fue en el Convento fundado en vn Lugar de Castilla la Nueva, llamado Arenas, que con el tiempo se trasladò à Guadalupe.

I E S V S.

SEa en su alma, el mensagero me ha topado en tiempo que no podia responder, quando el passava de camino, y aun aora està esperando. Dele Dios, hija mia, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor, como tiene la obligacion, pues solo para esto la criò, y redimiò. Los tres puntos que me pregunta avia mucho que dezir en ellos, mas que la presente brevedad, y carta pide; pero dirèle otras tres, con que podrà algo aprovecharse con ellos. Acerca de los pecados que Dios tanto aborrece, que le obligaròn à muerte, le conviene, para bien llorarlos, y no caer en ellos, tener el menor trato que pudiere con gentes, huyendo de ellos, y nunca hablar mas de lo necesario en cada cosa, porque de tratar con las gentes mas de lo que puramente es necesario, y la razon pide, nunca à ninguno, por santo que fuesse, le fue bien, y con esto guardar la Ley de Dios con grande puntualidad, y amor. Acerca de la Pasion del Señor, procure el rigor de su cuerpo con discrecion; el aborrecimiento de si misma, y mortificacion, y no querer hazer su voluntad, y gusto en nada, pues essa fue la causa de su Muerte, y Pasion; y lo que hiziere todo sea por consejo de su Maestro. Lo tercero, que es la Gloria para bien pensar en ella, y amarla; tenga toda la riqueza del mundo, y los deleytes de ella por lodo, vanidad, y cansancio, como de verdad lo es, y no effime en nada cosa alguna, por grande, y preciosa que sea, sino estar bien con Dios; pues que todo lo mejor de acá, comparado con aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo, y amargo, y aunque breve su amar-

gura, y fealdad, dura para siempre en el alma del que los estimare. De su negocio yo no me olvido, mas aora no se puede mas, que harta voluntad tengo. Encomiendelo mucho à Dios, y tome por Abogada à Nueſtra Señora, y San Ioseph en ello. A su madre me encomiende mucho, y que aya esta por tuya, y entrambas me encomienden à Dios, y à sus amigas pidan lo hagan por caridad. Dios le de su espíritu. De Segovia, y Febrero.

Fr. Iuan dela Cruz.

CARTA OCTAVA A VNA SEÑORA, LLAMADA

Doña Iuana de Pedraza, à quien el Santo Padre confessaua.

*en aquella Ciudad: contiene doctrina muy
pruechosa.*

I E S V S.

SEa en su alma, y gracias à èl, que me la ha dado, para que (como ella dize) no me olvide de los pobres, y no coma à la sombra, como ella dize. Que harta pena me dà pensar si como lo dize lo cree. Harto mala seria al cabo de tantas muestras, aun quanto menos lo merecia. No me faltàra aora mas, sino olvidarla; mire como puede ser lo q̄ està en el alma, como ella està. Como ella anda en estas tinieblas, y vacios de pobreza espiritual, piensa q̄ todas le faltan, y todas, mas no es maravilla, pues en esto tãbien le parece le falta Dios, mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene què, ni lo sabe, ni lo hallarà, q̄ todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino à Dios, no anda en tinieblas, aunque mas obscuro, y pobre se vea: y quien no anda en presumpciones, y gustos propios, ni de Dios, ni de las criaturas, ni haze su voluntad propia en esso, ni en essotto, no tiene en què tropezar, ni en què tratar: buena và, dexese, y huelguese. Quien es ella para tener cuidado de si? Buena se pararia, nunca mejor estuvo que aora, porque nunca estuvo tan humilde, ni tan fujeta, ni teniendoſe en tan poco, ni à todas las cosas del mundo, ni se conocia por tan mala, ni à Dios por tan bueno, ni seruia à Dios tan pura y desinteressadamente como aora, ni se và atrás las imperfecciones de su voluntad, è interess, como quizá solia. Què quiere? Què vida, ò modo de proceder se pinta ella en esta vida? Què

pien-

piensa que es ser vir à Dios, sino hazer males, guardando sus Mandamientos, y andar en sus cosas como pudieremos: como esto aya, que necesidad ay de otras aprehensiones, ni otras luzes, ni jugos de acá, ù de allá, en que de ordinariamente nunca faltan tropieços, y peligros al alma, que con sus entenderes, y apetitos se engaña, y se embelesa, y sus mismas potencias la hazen errar; y así es gran merced de Dios, quando la obscurece, y empobrece al alma, de manera que no pueda errar con ellas; y como este no se yerre, que ay que acertar, sino ir por el camino llano de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y solo vivir en Fe obscura, y verdadera, y esperança cierta, y caridad entera, y esperar allí nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino, y sin nada, esperando allá todo. Alegrése, y fiese de Dios, que muestras le tiene dadas, que puede muy bien, y aun lo deve hazer, y si no, no será mucho que se enoje viendola andar tan boba, llevandola èl por donde mas le conviene, aviendola puesto en puesto tan seguro, no quiera nada sino esse modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue como fuele: el confessar quando tuviere cosa clara, y no tiene que tratar, quando sintiere algo à mi me lo escriba, y escrivame presto, y mas vezes, que por via de Doña Ana podrá, quando no pudiere por las Monjas. Algo malo he estado, ya estoy bueno, mas Fr. Iuan Evangelista está malo, encomiendolo à Dios, y à mi, hija mia en el Señor. De Segovia, y Octubre 12. de 1589.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA NONA A LA MADRE ANA DE IESVS,
consolandola de que à èl no le huvotessen hecho Prelado.

I E S V S.

SEa en su alma. El averme escrito le agradezco mucho, y me obliga mucho mas de lo que yo me estava. De no aver sucedido las cosas como ella deseava, antes deve consolarle, y dar muchas gracias à Dios, pues aviendolo su Magestad ordenado así, es lo q̄ à todos mas nos cõviene, solo resta aplicar à ello la voluntad, para que así como es verdad, nos lo parezca, porque las cosas que no dan gusto, por buenas, y convenientes que sean, parecen malas, y adversas; y esta veese bien

Cartas escritas

que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues en quanto para mi es muy prospera; porque con la libertad, y descargo de almas, puedo, si quiero (mediante el divino favor) gozar de la paz, de la soledad, y del fruto deleytable del olvido de si, y de todas las cosas, y à los demàs tambien les està bien tenerme à parte; pues asì estaràn libres de las faltas que avian de hazer à cuenta de mi miseria. Lo que le ruego, hija, es, que ruegue al Señor, q̄ de todas maneras me lleve esta merced adelante, por que todavia temo si me han de hazer ir à Segovia, y no dexarme tan libre del todo, aunque yo harè por librarme quanto pudiere tambien de esto: mas si no puede ser, tampoco se avrà librado la Madre Ana de Iesus de mis manos, como ella piensa, y asì no se morirà con esta lastima, de que se acabò la ocasion, à su parecer, de ser muy santa. Pero aora sea yendo, aora quedando doquiera, y como quiera que sea, no la olvidarè, ni quitarè de la cuenta que dize, porque con veras deseo su bien para siempre. Aora, en tanto que Dios nos le dà en el Cielo, entretengànse exercitando las virtudes de mortificacion, y paciencia, deseando hazer se en el padecer algo semejante à este gran Dios nuestro, humillado, y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Magestad la conserve, y aumente en su amor, amen, como à santa amada foya. De Madrid, y Julio 6. de 1591.

Fr. Iuan de la Cruz.

*Ad laudem, & gloriam omnipotentis Dei, nec-
non Beatissima Virginis Maria, Matris no-
stra Teresia, & gloriosissimi Patris,
ac Patronis nostri Sancti
Ioseph.*

SEN-

SENTENCIA ESPIRITUAL POR EL VENERABLE PADRE

Fr. Iuan de la Cruz, para los Religiosos
de su Orden.

PRIMERA SENTENCIA.

- 1** EL primer cuidado que se halle en ti, procura sea vn ansia ardiente, y afecta de imitar à Christo en todas tus obras, estudiando de averte en cada vna de ellas con el modo que el Señor se huviera.
- 2** Desnuda tu coraçon de todo consuelo, y deleyte que puede ocurrirte mirando à Christo, cuyos deleytes fueron hazer siempre, y en todo la voluntad de su Padre Eterno.
- 3** Reyne en tu alma siempre vn estudio de inclinarse, no à lo facil, sino mas dificultoso; no à lo que es mas de gusto, sino defabrido; no à las cosas altas, y preciosas, sino à las humildes, y deshechas; no à lo mas, sino lo que es menos. Procurando no apetecer lo que es algo, queriendo en todo la nada.
- 4** Mejor es estar acompañado de el que es fuerte en la virtud, aunque de su cercania sientas algun peso, que no estar sin èl, por acompañarte con el que es sin aliento, y poco fuerte. Quando te miras cercado de afflicciones, juzgate cercano à Dios, que es tu fortaleza, y assiste à los atribulados. Mas por el contrario, si te miras sin trabajos, te has de considerar cercano à ti mismo, que eres el principio de tus flaquezas; advirtiendole, que la fortaleza, y virtud del alma se aumenta, y confirma en los trabajos.
- 5** El que aparta de sí la direccion del Maestro, y Padre espiritual, buscando estar sin sujecion, à quien le gobierne, será parecido à vn arbol silvestre, puesto en la soledad, sin cultura, ni cuidado de quien mire por èl, el qual aunque tal vez con los beneficios del cielo, y fertilidad de la tierra, se mire enriquecido de abundantes frutos, està expuesto al riesgo de no llegar à saçon, porque los cogen antes de tiempo, y despedaçan sus ramas, como le miran sin quien le guarde los pasajeros.

Sentencia

- 6 El anima sola, y sin Maestro espiritual, que la encamine, es como la brasa apartada de obras, que se consume luego, y no levanta nuevas llamas.
- 7 El que cae sin quien le guie, solo se halla en la caída, y menosprecia su alma, poniendo la confianza en si mismo.
- 8 Si no temes hallarte solo en la caída, teme la dificultad que trae de levantarse el que està solo, considerando pueden mas dos, que vno solo.
- 9 El que cae con grave peso, dificultosamente se levanta, si no lo aparta de si; y el que ciego cay, no puede por si solo levantarse de aquella ceguedad; y si esto pretendiere, andará por caminos, que le sean de mayor tropieço.
- 10 Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra qualquier obra grande con que le puedes servir.
- 11 Mayores cabidas tiene en los aprecio de Dios el alma determinada à recibir por su amor toda suerte de desconfuelo interior, y trabajo que le venga, que si huviera en ella grandes meditaciones, y visitaciones espirituales, quantas ella puede recibir.
- 12 De mayor agrado es para Dios el menor exercicio de obediencia, y sumision, que otra suerte de obras grandes con que le puedas servir.
- 13 Desnudate de tus afectos, y hallaràs el deseo de tu coraçon, pues es dudoso conocer si todo apetito es segun Dios.
- 14 Quando del cumplimiento de tu voluntad adviertas ha de crecer el amargura, y pena interior con que se halla el alma en alguna ocasion, procura negar el cumplimiento de ella, aunque conozcas que de esta negacion se ha de seguir perseverar en el alma aquel genero de amargura que primero sentia.
- 15 Mayor genero de indecencia, y falta de pureza dize en el alma, quando camina à su Dios el cumplimiento de algun apetito acerca de las cosas del mundo, por pequeñas que sean, que si sintiera en si la representacion de cosas feas, el golpe de tentaciones graves, y tinieblas muchas, si en ninguna de ella consiente, antes las procura desfechar, y abortar.
- 16 Mas satisfecho està Dios de ver vn alma, que con sequedad, y trabajo de su espiritu, se le sujeta, y riende en todo lo

Espiritual.

que es justo, que no aquella que faltando en esta obediencia, se exercita en todas sus obras con gran suavidad de espíritu.

17 Mayor agrado tiene Dios en vna suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto, y retiro, sin deseo de que aparezcan à los hombres, que no millares de otras grandes, emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.

18 El que obra gobernado del amor puro de Dios, aunque llegasse à conocer ser posible dexar Dios de conocer sus obras, no desistiria en ellas, executandolas con igual gozo, y pureza de amor.

19 La obra perfecta, y por solo el respeto de Dios acabada, deposita el Reyno de Dios (libre de cosas humanas) en el seno puro del coraçon de aquel que la haze.

20 Asi como el ave, que llegò à tocar cosas inmundas, necessita de dos diligencias: La vna, con que se aparte de ellas; y la otra purificarle de la mancha que le causò: asi tambien el que dà cumplimiento à sus apetitos, le es forçoso el trabajo en desnudarse de ellos, y la diligencia con que libre el alma de las impuridades que con esta junta se le figuieron.

21 El que no obedece à sus apetitos, libre, y sin estorvos, darà buelos de espíritu, como el ave sustentada de sus alas el hilar regiones del viento.

22 Igualmente està detenida el ave para sus buelos con los laços de alambre recio, ò el mas sutil y delicado hilo que la detiene; pues mientras no rompe el vno, y otro estorvo, prisionera, y cautiva à los laços, no puede exercitarse en el buelo: asi tambien el alma que està presa por aficion à las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los laços, no puede caminar à Dios.

23 La mosca que con las alas tocò lo pegajoso, y dulce de la miel, estorva sus buelos: asi el alma que procura dulçuras de espíritu, impide tu libertad, y se indispone para la contemplacion.

24 Si deseas conservar en ti, y que reverere en tu alma la Imagen, y rostro de Dios, claro, y simple, no te acerques à las criaturas, sino por el contrario alexa, y desnuda tu espíritu de ellas; y con estas diligencias caminaràs asistido de divinas luzes.

Sentencia

- 25 Como eres tan tardo de ir à Dios, quando adviertes puede tu coraçon estar siempre empleado en èl?
- 26 El espiritu purificado, no advierte humanos respectos, ni se inclina à exterioridades; y puesto en soledad, y apartamiento de todas las formas criadas, con vna suavidad, y fosiiego à que nada puede compararse, trata con su Dios.
- 27 El alma que deshecha, blanda, y amorosa quiere à su Dios, con la humildad junta la tolerancia; pero la que en su amor propio persevera, endureza su coraçon.
- 28 El que interrumpe los exercicios, y cursos de la oracion, es como el que teniendo vn pajaro en la mano le echa à bolar, que con dificultad le coge.
- 29 Mas vale vn solo pensamiento del hombre, que todo el el mundo, y por esso, solo Dios es digno del, y à èl se le deve, mereciendo titulo de hurto, y robo, qualquiera consideracion, y pensamiento, que fuera de Dios tiene el hombre.
- 30 En qualquiera cosa ha de aver proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles, basta lo que no siente, y en las sensibles el sentido, y la proporcion de nuestro spiritu requiere pensamientos de Dios.
- 31 Considera que tu Angel de Guarda no siempre mueve tu apetito à obrar, aunque siempre ilustra la razon, y por esto no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razon, y entendimiento te bastan.
- 32 Quando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta à la luz con que el Angel la mueve à la virtud.
- 33 Aquello que mas procuras, y que con mayores ansias desees, no lo hallaràs si por ti lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion; sino en la humildad profunda, y rendimiento del coraçon.
- 34 No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos del sabor, y suavidad de spiritu, sino es abraçando la negacion de aquello mismo que pretendes.
- 35 Considera que la flor, quanto delicada, pierde mas presto su fragancia, y se seca; por tanto no busques caminos de spiritu blando, y que es todo suavidades, porque no te veas del todo inconstante.
- 36 Busca siempre el spiritu robusto, y fuerte, y à ninguna cosa inclinado, y con esto hallaràs suavidad, y paz en abundan-

Espiritual.

dancia; pues el sabor, dulçura, y permanencia que tienen los frutos, solo se halla, y cogen en los arboles de regiones frias:

- 37 Quanto en el mundo nace, es mundo, assi como de la carne nacen afectos carnales, el buen espiritu nace del de Dios, el qual, ni por el mundo, ni afectos de carne se comunica.
- 38 Pide razon à tu razon, y examina tus deseos, para que lo que te dicta, puedas perfeccionarlo en el camino de Dios, lo qual te serà mas provechoso en sus ojos, que otras muchas obras que puedas emprender en este examen, y sobre todos, los favores espirituales que procuras.
- 39 Dichoso el que dexada la propia inclinacion, y gusto, de tal manera mira las cosas, que solo advierta en ellas lo que es razon, y justicia.
- 40 El que obra segun razon, es semejante al que vsa de alimento sustancial, y fuerte; mas el que procura en las obras dar satisfaccion al gusto de su voluntad, serà parecido al que se alimenta de frutos mal façonados, y tenues.
- 41 Si purgares el alma de los apetitos, y passiones, à ella peregrinos, comprehenderàs espiritualmente las cosas; y si negares de ti el apetito acerca de ellas, percibiràs la verdad que en si tienen, conociendo què es lo que ay en cada vna de cierto.
- 42 Aquel de verdad venció todas las cosas, à quien el sabor de ellas mueve à gozos, ni la amargura causa tristezas.
- 43 Si aspiras à ser introducido en lo interior del espiritu, has de caminar, no admitiendo las cosas, sino apartandolas de ti con desnudez de espiritu.
- 44 No puede llegar à la perfeccion, el que no estudia satisfacer à si mismo, en tal grado, que todo el orden de apetitos naturales, y espirituales se satisfagan con el vacio de todo aquello que no fuere Dios. Lo qual es forçosamente necesario para la continua paz, y tranquilidad de espiritu.
- 45 Siendo Dios como es inaccesible, no deseante tu consideracion en aquella manera de objectos que pueden las potencias comprehender, y percibir el sentido; no sea que satisfecho con lo que es menos, pierda tu anima aquella agilidad que para caminar à Dios se requiere.
- 46 Como el cuello sujeto al yugo, y que lleva sobre si el peso del carro, assi el alma que camina à Dios, que no quita de si la sollicitud à las cosas del mundo, y niega sus apetitos.

Sentencia

- 47 No es la voluntad de Dios perturbacion en las almas, o que padezcan en cosa alguna, y si esto sucede, nace de estar poco perfecta la virtud. Pues vemos que los adelantados en ella, se gozan con lo mismo que el imperfecto padece.
- 48 Los caminos de la vida, poca negociacion, y sollicitud requieren, y mas piden negacion de la propia voluntad, que mucho saber. El que se inclinare al gusto, y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por ellos.
- 49 No quieras persuadirte, que el agradar à Dios està librado en las muchas obras, mas antes en èl, hazerlas con voluntad recta, sin propiedad, ni humanos respectos.
- 50 En la tarde desta vida, te se pedirà razon de tu voluntad; procura amar à Dios, como èl quiere ser amado, y dexar en todo tus inclinaciones.
- 51 Sè cuidadoso de no introducirte en ocupaciones ajenas, ni acordarte de ellas, quando apenas basta al cumplimiento de tus inclinaciones.
- 52 No desprecies à otro, por parecerte no hallas en èl las virtudes que tu juzgavas tenia, que puede ser à Dios mas agradable, por otras cosas que tu no alcanças.
- 53 No sabe el hombre gobernar el gozo, y dolor con la razon, y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien, y el mal se halla.
- 54 Tèn cuidado, que no luego te entristezcas con las adversidades del siglo, pues no sabes què suerte de bienes pretende Dios con aquellos males, para vtilidad de los justos, y gozo perpetuo de sus escogidos.
- 55 No te gozes en bienes transitorios, pues no estàs cierto si han de ocasionarte vida eterna.
- 56 En las tribulaciones lleno de confiança, buelvetè à Dios, y así recibiràs esfuerço, luz, y enseñanza.
- 57 En los gozos, y consuelos, con verdad, y temor, tèn recurso à Dios, para que no seas engañado, ni te vença la vanidad.
- 58 Sea el Esposo, y amigo de tu alma Dios, teniendole en todo presente, con esta vista evitaràs pecados, aprenderàs à querer, y todo te sucederà prosperamente.
- 59 Si quieres vencerlo todo sin pelear, y que todas las cosas te sean sujetas, conseguiràslo con el olvido de ti mismo, y ellos.

Espiritual.

- 60 Entregate al folsiego, quitando de ti cuidados superfluos; y defestimando qualquiera lucesso, y serviràs à Dios con satisfaccion propria, y gozandote en èl.
- 61 Advierte, que Dios solo reyna en el anima pacifica, y de todos sus propios quererès desnuda.
- 62 Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes à negar tu voluntad, y sujetarte, olvidando el cuidado de ti, y tus cosas, no te adelantaràs en el camino de perfeccion.
- 63 Mas grangea el alma en vn breve espacio de tiempo con los breves dones de Dios, que con toda la vida con los propios puede adquirir.
- 64 Destruyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta à otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.
- 65 Sobre todas las cosas es necessario, y conveniente servir à Dios en silencio, assi de appetitos, como de lengua, porque solo percibe hablas de amor.
- 66 No quieras desvanecerte con alegria vana, pues sabes quantos, y quan graves pecados has cometido, ignorando si à Dios eres grato, mas siempre teme, y espera en èl.
- 67 Tu lengua, y pensamientos, siempre los modera, y tu afecto no te aparte de Dios, para que por vn modo divino se encienda el estiritu.
- 68 Procura alcanzar vn folsiego de estiritu, à que acompañen noticias de Dios, y quando te fuere necessario hablar, sea con esta paz, y folsiego.
- 69 Nunca te olvides de la vida eterna, y considera quantos alli son grandes, y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron defestimados, humildes, y pobres.
- 70 Continuamente te gozes en Dios, que es tu salud, y considera, quan bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.
- 71 Què sabe el que por Christo no sabe padecer², quando se trata de trabajos, quando mayores, y mas graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.
- 72 Si alguno te persuade doctrina ancha, y dilatada, aunque la confirme con milagros, no la creas, dando mayor credito en tu alma à lo rigido de la penitencia, y abstraccion de todas las cosas.
- 73 Considera, que es en gran manera necesario el ser con²

Sentencia

- trario à ti mismo, y caminar por vida penitente, si pretendes alcançar la perfeccion; y no te olvides, que de qualquiera palabra, sin la direccion de la obediencia dicha, te ha de pedir Dios estrecha cuenta.
- 74 En el interior, y exterior, siempre vivas crucificado con Christo, y alcançaràs gozo, y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegaràs à poseerla.
- 75 No se aparte de ti vna amorosa atencion à Dios, libre del deseo de recibir algun don singular por este cuidado.
- 76 No falte de ti vna confianza firme de Dios, estimando aprecie en ti, y en los otros, sobre todas las cosas, los bienes espirituales.
- 77 Desecha de tu alma todo aquello que no fuere en quanto à la substancia espiritual, porque no te prive de la verdadera devocion, y quite la suavidad de la recoleccion santa.
- 78 Bastate Christo crucificado, sin otras cosas; con èl padece, y descansa, y sin èl nada quieras, procurando estudiar quitar de ti todas las propiedades, inclinaciones, y deshazerte à ti mismo.
- 79 Entra en lo interior de tu seno, y delante de tu Dios, que siempre te està presente haziendote bienes, trabaja fervoroso.
- 80 Procura llegar à estado, que todas las cosas sean para ti de ninguna importancia, ni tu à ellas, para que olvidado de todas, estès con tu Dios en el secreto de tu retiro.
- 81 Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hazer algo en padecerlos, por dar gusto à aquel Señor, que no dudò morir por ti.
- 82 El pobre desnudo, serà vestido, y el alma que se desnudò de los apetitos, y deseos, la vestirà con el ornato de pureza, suavidad, y voluntad suya.
- 83 Vna sola palabra habló Dios, que es su Hijo, y en vn silencio eterno le està hablando, y así el alma deve en silencio oirle.
- 84 No quieras acomodar contigo el trabajo, sino acomodate tu al trabajo.
- 85 El que no busca la Cruz de Christo, desecha su gloria, y el que la desea, no la hallarà fuera de ella.
- 86 Dios para amar el alma, no mira la excelencia de ella,
fino

Espiritual.

sino la grande humildad, y desprecio que de si misma tiene.

- 87 El Cielo no está sujeto à corrupcion de generaciones, ni el alma que alcançò ser de propiedades celestes, engendra, ni sustenta apetitos.
- 88 No uses los alimentos prohibidos de esta vida, pues es bienaventurado el que padece hambre, y sed de justicia, y à él se promete el hartura.
- 89 Los apetitos fatigan el alma, la escurecen, manchan, y dexan sin fuerças.
- 90 No consiste la perfeccion en las virtudes, que cada vno en si conoce, sino en aquellas que Dios aprueba; y siendo esto tan retirado à los ojos del hombre, nada tiene por que presume, y mucho de que siempre tema.
- 91 El valor del amor, no consiste en que el hombre sienta grandes cosas; mas en vna desnudez, y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.
- 92 Las potencias, y sentidos del alma, no se han de ocupar; ni divertir del todo en las cosas que tratas mas, dando à estas solo lo precisamente necessario, y à Dios lo restante de ellas.
- 93 Tres cosas muestran la recoleccion interior del alma. La primera, si no halla gusto en las cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la soledad, y silencio, procurando aquello que es mas perfecto. La tercera, si la meditacion, y discurso de que antes se ayudava, agora le es estorvo. Las quales señales todas deven concurrir juntas.
- 94 No mirar los defectos agenos, guardar silencio, vn trato interior continuado con Dios, libra de muchas imperfecciones al alma, y la haze señora de grandes virtudes.
- 95 No sospeches mal contra tu hermano, porque este pensamiento quita la pureza del coraçon.
- 96 El animo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad, y posesion de cosas divinas, ni las cosas prosperas le detienen, ni le sujetan las aduersas.
- 97 Qué importa dar à Dios vna cosa, si él te pide otras. Mira qual sea su voluntad para exercitarla, y así con mas abundancia satisfaràs tu coraçon, que haziendo aquello à que te inclina.

Sentencia Espiritual.

- 98 Como tan sin reparo dás cumplimiento à tus afectos , sin advertir, has de aparecer delante de Dios , dandole cuenta de las mas minimas palabras, y pensamientos?
- 99 Mira que son muchos los llamados , y pocos los escogidos, y que si no vives cuidadosa, y sollicitamente, serà mas cierta tu perdicion, que la salud.
- 100 Si en el tiempo de dar la cuenta, es cierto te has de arrepentir del tiempo que no empleaste en el servicio de Dios; por què aora no la ordenas con el modo que alli querràs averla gastado?



COPLAS HECHAS POR NUESTRO
 Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz,
 en vn extasi de alta contem-
 placion.

ENtrè me donde no supe,
 Y quedè me no sabiendo,
 Toda ciencia transcendiendo.
 Yo no supe donde entrava,
 Pero quando allà me vi,
 sin saber donde me estava,
 Grandes cosas entendi,
 No dirè lo que senti,
 que me quedè no sabiendo,
 Toda ciencia, &c.

De paz, y de piedad,
 Era la ciencia perfecta,
 En profunda soledad,
 Entendia via recta,
 Era cosa tan secreta,
 Que me quedè balbuciendo,
 Toda ciencia, &c.

Estava tan embebido,
 Tan absorto, y anegado,
 Que se quedò mi sentido
 De todo sentir privado,
 Y el espìritu dotado,
 De vn entender no entendièdo,
 Toda ciencia, &c.

El que allì llega de vero,
 De si mismo desfallece,
 Quanto sabia primero,
 Mucho baxo le parece,
 Y su ciencia tanto crece,
 Que se queda no sabiendo,
 Toda ciencia transcendiendo.
 Quanto mas alto se sube,
 Tanto menos se entendia,

Que es la tenebrosa nube
 Queta noche obscurecia;
 Por esso quien la sabia
 Queda siempre no sabiendo;
 Toda ciencia, &c.

Este saber no sabiendo
 Es de tan alto poder,
 Que los sabios arguyendo
 Iamàs le pueden vencer,
 Que no llega su saber
 A no entender entendiendo,
 Toda ciencia, &c.

Es de tan alta excelencia
 Aqueste sumo saber,
 Que no ay facultad, ni ciencia;
 Que se puedan entender,
 Quien se supiere vencer
 Con vn saber no sabiendo,
 Toda ciencia, &c.

Y si lo quereis oir,
 Consiste esta suma ciencia
 En vn subido sentir
 De la diuina essencia,
 Es obra de su clemencia
 Hazer quedar no entendiendo;
 Toda ciencia transcendiendo.

COPLAS DEL ANIMA
 que pena por ver à Dios,
 del mismo Autor.

Vivo sin viuir en mi,
 Y de tal manera espero;
 Que muerdo por que no muerdo.

Coplas.

En mí yo no viuo ya,
 Y sin Dios viuir no puedo,
 Si, sin él, y sin mí quedo;
 Este viuir què será?
 Mil muertes se me harà,
 Pues mi misma vida espero,
 Muriendo por que no muero.

Esta vida que yo viuo
 Es privacion de viuir,
 Y assi es continuo morir
 Hasta que viua contigo:
 Oye mi Dios lo que digo,
 Que esta vida no la quiero,
 Que muero por que no muero.

Estando ausente de ti,
 Què vida puedo tener,
 Sino muerte parecer,
 La mayor que nunca ví:
 Lastima tengo de mí,
 Pues de suerte perseuero,
 Que muero por que no muero.

El pez que del agua sale
 Aun de alibio no carece,
 Que la muerte que padece
 Al fin la muerte le vale,
 Què muerte avrá q se iguale
 A mí viuir lastimero,
 Que muero por que no muero?

Quando me pienso aliviar
 De verte en el Sacramento,
 Hazeme más sentimiento
 El no poder te gozar:
 Todo es para más penar,
 Por no verte como quiero,
 Que muero por que no muera.

Y si me gozo, Señor,
 Con esperança de verte,
 En ver que puedo perderte
 Se me dobla mi dolor,
 Viniendo en tanto favor,

Y esperando, como espero,
 Que muero por que no muero.
 Sacame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este laço tan fuerte,
 Mira que peno por verte,
 Y mi mal es tan entero,
 Que muero por que no muero:
 Lloraré mi muerte ya,
 Y lamentaré mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está:
 O mi Dios, quando será
 Quando yo diga de vero,
 Que muero por que no muero!

OTRAS DEL MISMO à lo Divino.

TRàs de vn amoroso lance,
 y no de esperança falto,
 Bolé tan alto, tan alto,
 Que le di à la caga alcance.
 Para que yo alcance diessé
 Aquiste lance diuino,
 Tanto bolar me convino,
 Que de vista me perdiessé,
 Y con todo en este trance
 En el buelo quedè falto,
 Mas el amor fue tan alto,
 Que le di à la caga alcance.

Quando mas alto subia,
 Deslumbrosème la vista,
 Y la mas fuerte conquista,
 En obscuro se hazia,
 Mas por ser de amor lance,
 Di vn ciego, y obscuro salta,
 Y fue tan alto, tan alto,
 Que le di à la caga alcance.

Quan-

Coplas.

Quanto mas alto llegaua, Por una estraña manera
Deste lance tan subido, Mil buelos passè de un buelo,
Tanto mas baxo, y rendido, Porque esperança del Cielo,
Y abatido me hallaua: Tanto alcanza quanto espera;
Dixe, no aurà quien alcance, Esperè solo este lance,
Y abatime tanto, tanto, Y en esperar no fui falto,
Que fui tan alto, tan alto, Pues fui tan alto, tan alto,
Que le di à la caça alcance. Que le di à la caça alcance.

OTRAS CANCIONES A LO DIVINO DEL MISMO

Autor, de Christo, y el Alma.

VN Pastorcito solo està pendido,
Ageno de placer, y de contento,
En su Pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por auerle amor llagado,
Que no le pena verse así afligido,
Aunque en el coraçon està herido,
Mas llora por pensar que està obligado.
Que solo de pensar que està olvidado
De su bella Pastora, con gran pena
Se dexa maltratar en tierra agena,
El pecho del amor muy lastimado,
Y dize el Pastorcito: Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere pensar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado.
Y alcabo de vn gran rato se ha encumbrado
Sobre vn arbol, do abrió sus braços bellos,
Y muerto se ha quedado asido de ellos,
El pecho del amor muy traspasado.

CANTAR DEL ALMA QUE SE HVELGA de conocer à Dios por Fè.

Que bien sè yo la fuente que mana, y corre,
Aunque es de noche.
A quella eterna fuente que està escondida
Que bien sè yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.

Coplas.

Sè que no puede ser cosa tan bella,
Y que Cielos, y tierra viuen de ella,
Aunque es de noche.

Bien sè que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,
Y sè que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

Sè ser tan caudalosos sus corrientes,
Que infieruos, Cielos riegan, y las gentes,
Aunque es de noche.

El corriente que nace desta fuente,
Bien sè que es tan capaz, y omnipotente,
Aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede,
Sè que ninguna dellas le precede,
Aunque es de noche.

A questa eterna fuente està escondida
En este viuo Pan por darnos vida,
Aunque es de noche.

Aqui se està llamando à las criatura,
Y de esta agua se baxan, aunque à escuras,
Porque es de noche.

A questa viua fuente que deseo,
En este Pan de vida yo la veo.

ROMANCE SOBRE EL EVANGELIO IN PRIN- cipio erat Verbum, acerca de la Santissima Trinidad.

E N el principio morava	Por esso, del carecia,
El Verbo, y en Dios viuia,	El Verbo se llama Hijo,
En quien su felicidad	Que del principio nacia.
Infinita posseia.	Hale siempre concebido,
El mismo Verbo, Dios era,	Y siempre le concebía,
Que el principio se desta,	Dale siempre su sustancia,
El moraua en el principio,	Y siempre se la tenia.
Y principio no tenia,	Assí la gloria del Hijo,
Elera el mismo principio,	Es la que en el Padre auia,

Coplas:

Y toda su gloria el Padre
 En el Hijo poseia.
 Como amado, en el amante,
 Vno en otro resulta,
 Ya que seamos que los vnos,
 En lo mismo conuenia.
 Con el vno, y con el otro
 En igualdad, y valia,
 Tres Personas, y vn amado
 Entre todos tres auia.
 Y vn amor en todas ellas,
 Y vn amante las hazia,
 Y el amante es el amado,
 En que cada qual uenia.
 Que el ser que los tres poseen,
 Cada qual lo poseia,
 Y cada qual dellos ama
 A la que este ser tenia.
 Este ser es cada vno,
 Y este solo las vnia
 En vn inefable nudo,
 Que dezir no se sabia,
 Por lo qual era infinito
 El amor que las vnia,
 Porq̃ vn solo amor tres tienen
 Tanto mas amor hazias.

DE LA COMUNICACION de las tres Personas.

EN aquel amor inmenso,
 Que de los dos procedia,
 Palabras de gran regalo
 El Padre al Hijo dezia.
 De tan profundo deleyte,
 Que nadie las entendia,
 Solo el Hijo las gozava,
 Que es à quien pertenecia.
 Pero aquello que se entiende,
 Desta manera dezia:

Nada me contenta Hijo,
 Fuera de tu compania.
 Y si algo me contenta,
 En ti mismo lo queria;
 El que à ti mas se parece,
 A mi mas satisfacia.
 Y el que nada te semeja
 En mi nada ballaria,
 En ti solo me he agradado,
 O vida de vida mia.
 Eres lumbre de mi lumbre,
 Eres mi sabiduria,
 Figura de mi sustancia,
 En quien bien me complacia;
 El que à ti te amare, Hijo,
 A mi mismo le daria.
 Y el amor que yo en ti tengo,
 Esse mismo en el pondria,
 En razon de auer amado,
 A quien yo tanto queria.

DECLARACION. Romance III.

VNA Esposa que te ame,
 mi Hijo darte queria,
 Que por tu valor merezca
 Tener mucha compania.
 Y comer pan à vna mesa,
 Del mismo que yo comia,
 Porque conozca los bienes
 Que en tal Hijo yo tenia,
 Y se congracie conmigo
 De tu gracia, y loçania;
 Mucho te agradezco, Padre,
 El Hijo te respondia.
 A la Esposa que me dieres,
 Yo mi claridad daria,
 Para que por ella vea
 Quanto mi Padre valia.

Coplas.

*Y como el ser que poseo,
De su ser lo recibia.*

*Reclinarla he yo en mi brazo,
Ten tu amor se abrasaria,
Y con eterno deleyte
Tu bondad sublimaria.*

PROSIGVE Q V A R T O Romance.

H Agase, pues, dixo el Padre,
*Que tu amor lo merecia,
Y en este dicho que dixo,
El mundo criado avia.*

*Palacio para la Esposa,
Hecho en gran sabiduria,
El qual en dos apartos,
Alto, y baxo dividia.*

*El baxo de diferencia
Infinitas componia,
Mas el alto hermozeava
De admirable pederia.*

*Porque conozca la Esposa
El Esposo que tenia,
En alto colocara
La Angelica hierarquia.*

*Pero la natura humana
En el baxo la ponia,
Por ser en su composura
Algo de menor valia.*

*T aunque el ser, y los ligas es
Destra suerte los partia,
Pe o todos son un cuerpo,
De la Esposa que dezia.*

*Que amor de un mismo Esposo
Via a Esp. sa los hazia,
Los de arriba poseia
El Esposo en al o ia.*

*Los de a baxo en esperanca
De Fe que les infundia,*

*Diziendoles, que algun tiempo
El los en, andeceria.*

*Y que aquella su baxeza
El se la levantaria,
De manera que ninguno
Ya la viuperaria.*

*Porque en todo semejante
El a ellos se haria,
Y se vendria con ellos,
Y con ellos moriria,*

*Y que Dios seria hombre,
Y que el hombre Dios seria,
Y trataria con ellos,
Comeria, y beberia.*

*Y que con ellos continuo
El mismo se quedaria,
Hasta que se consumasse
Este siglo que corria.*

*Quando se gozaran juntos,
En eterna melodia,
Porque el era la cabeza
De la Esposa que tenia.*

*A la qual todos los miembros
De los lustos juntaria,
Que son cuerpo de la Esposa,
A la qual el tomaria*

*En sus brazos tiernamente,
Y alli su amor le daria,
Y que asi juntos en uno
Al Padre la llevaria,*

*Donde del mismo delie
Que Dios goza, gozaria,
Que el Padre, y el Hijo,
Y el que de ellos procedia.*

*El uno vine en el otro,
Asi la Esposa seria,
Que dentro de Dios se absorba
Vida de Dios viviria.*

PROSIGVE QUINTO

Romance.

Con esta buena esperanza,
 Que de arriba les venia,
 El remedio de sus trabajos,
 Mas leue se les hazia;
 Pero la esperanza larga,
 Y el desio que crecia
 De gozarse con su Esposo,
 Continuo los affligia.
 Por lo qual con oraciones,
 Con suspiros y agonias,
 Con lagrimas, y gemidos,
 Le rogauan noche y dia,
 Que ya se determinasse
 A les dar su compania,
 Vnos dizen O si fuesse
 En mi tiempo el alegria.
 Otros, acaba, Señor,
 Al que has de embiar, embia.
 Otros, ò si ya rompiesse
 Estos Cielos, y veria
 Con mis ojos que baxasses,
 Y mi llanto cessaria.
 Recad nubes de lo alto,
 Que la tierra lo pedia.
 Y abrase la tierra ya
 Que espinas producia,
 Y produzca aquella flor,
 Con que ella floreceria.
 Otros dezian: O dichofo
 El que en tal tiempo poseeria,
 Que merezca v'ir à Dios,
 Con los ojos que tenia,

Y tratarle con sus manos,
 Y andar en su compaña,
 Y gozar de estos misterios,
 Que entances ordenarà!

PROSIGVE SEXTO

Romance.

En aquellos, y otros ruegos
 Gran tiempo passado auia,
 Pero en los últimos años
 El fervor mucho crecia.
 Quando el viejo Simeon
 En despos se encendia,
 Rogan lo à Dios que quisiesse
 Dexarle v'ir este dia.
 Y assi el Espiritu Santo
 Al buen viejo respondia,
 Que le daua su palabra,
 Que la muerte no veria,
 Hasta que ia vida viesse,
 Que del Cielo descendia,
 Y que èl en sus brazos managaria
 Al mismo Dios tomaria,
 Y le tendria en sus brazos,
 Y configa abrazaria.

ROMANCE VII. DE LA

Encarnacion.

YA que el tiempo auia llegado
 En que hazer se conuenia
 El rescate de la Esposa,
 Que duro yugo seruia.
 Debaxo de aquella ley,

Que Moyses dado le auia,
 El Padre con amor tierno
 De esta manera dezia:
 Ya vés Hijo que à tu Esposa
 A tu imagen hecho auia,
 Y en lo que à ti se parece,
 Contigo bien conuenia;
 Pero difiere en la carne,
 Que en tu simple ser no auia,
 En los amores perfectos
 Esta ley se queria.
 Que se haga semejante
 El amante à quien queria,
 Que la mayor semejança
 Mas deleyte contenia.
 El qual sin duda en tu Esposa
 Grandemente creceria,
 Si te viesse semejante
 A la carne que tenia.
 Mi voluntad es la tuya
 El Hijo le respondia:
 Y la gloria que yo tengo,
 Es tu voluntad ser mia.
 Y à mi me conuiene, Padre,
 Lo que tu Ateza dezia,
 Porque por esta manera
 Tu bondad mas se veria.
 Veràse tu gran potencia,
 Justicia, y sabiduria,
 Irèlo à dezir al mundo,
 Y noticia le daria
 De tu belleza, y dulçura,
 Y de tu soberania.
 Irè à buscar à mi Esposa,
 Y sobre mi tomara

Sus fatigas, y irabajos,
 En que tanto padecia;
 Y porque ella vida tenga
 Yo por ella moriria,
 Y facandola del lago
 Ati te la bolueria.

PROSIGVE OCTAVO
Romance.

ENtonces llamó à vn Arcàngel,
 Que San Gabriel se dezia,
 Y embiòlo à vna donçella,
 Que se llamaua Maria;
 De cuyo consentimiento
 El Mysterio se hazia,
 En la qual la Trinidad
 De carne al Verbo vestian.
 Y aunque tres hazen la obra,
 En el vno se hazia,
 Y quedò el Verbo encarnado
 En el Vientre de Maria,
 Y el que auia solo Padre
 Ya tambien Madre tenia,
 Aunque no como qualquiera,
 Que de varon concebia.
 Que de las entrañas de ella
 El su carne recibia;
 Por lo qual Hijo de Dios,
 Y del hombre se dezia.

ROMANCE IX. DEL
Nacimiento.

YA que era llegado el tiempo
 En que de nacer auia,

Coplas:

*Afist como desposado
De su tatamo saltó,
Abraçado con su Esposa,
Que en sus braços la traía.
Al qual la agradecida Madre
En un pesebre ponía,
Entre vnos animales,
Que à la saçon allí auía.
Los hombres dezian cantares,
Los Angeles melodiá,
Festejando el desposorio,
Que entre tales dias auía;
Pero Dios en el pesebre,
Allí lloraua, y gemía,
Que eran joyas que la Esposa
Al desposorio traía,
Y la Madre estava en pasmo,
Porque tal trueque veía.
Por llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre la alegría,
La qual del vno, y el otro
Tan ageno ser solía.*

OTRO DEL MISMO,
que vâ super flumina Ba-
bilonis.

Encima de las corrientes,
Que en Babilonia hallaua,
Allí me sentè llorando,
Allí la tierra regaua.
Acordandome de tí,
O Sion, à quien amaua,
Era dulce tu memoria,
Y con ella mas lloraua.
Dexè los trages de fiesta,

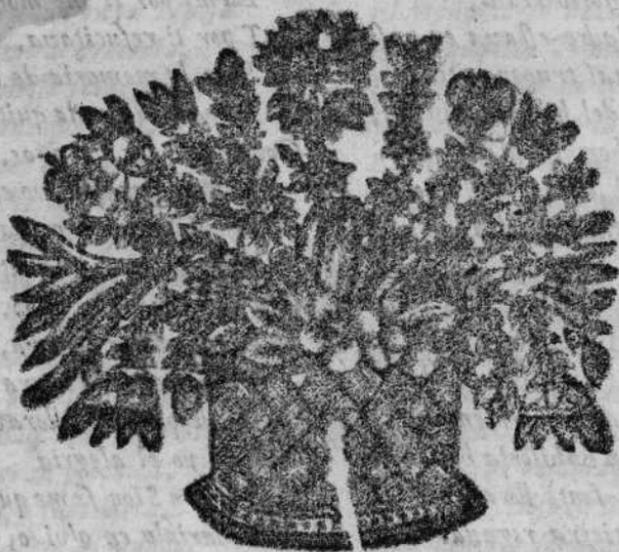
Los de trabajo tomava,
Colguè en los verdes sauces
La musica que lleuava,
Poniendola en el deses,
De aquello que en tí esperaua.
Allí me hirió el amor,
Y el coraçon me ficava;
Dixela que me matasse,
Pues de tal suerte llagava.
Tome metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasava,
Disculpando à la aucecita,
Que en el fuego se acabava.
Estavame en mí muriendo,
Y en tí solo respirava,
En mí por tí me moría,
Y por tí resucitava,
Que la memoria de tí
Dava vida, y la quitava.
Gozavanse los estraños,
Entre quien cautiuo estava.
Preguntavanme cantares
De lo que en Sion cantava.
Canta de Sion vn hymno,
Veamos como sonava,
Dezid como en tierra agena,
Donde por Sion llorava,
Cantarè yo el alegria
Que en Sion se me quedava,
Echarialo en olvido,
Si en la agena me gozava.
Con mí paladar se junte
La lengua con que hablava,
Si de tí yo me olvidare
En la tierra do morava.

Coplas.

Sien por los verdés ramos,
Que Babilonia me dava,
De mi se olvide mi diestra,
Que es lo que en ti mas amava.
Si de ti no me acordare,
En lo que mas me gozava;
Y si yo tuviera fiesta,
Y sin ti la festejara.
O hija de Babilonia,

Misera, y desventurada!
Bienaventurada era
Aquel en quien confiava,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevava.
Y juntará sus pequeños;
Y à mi por que en ti llorava,
A la Piedra, que era Christo,
Por el qual yo te dexava.

LAVS DEO.



DIBV-



S ELIAS

S ANGEL

OBRAS MISTICAS Y ESPIRITUALES

del Beato Padre Fray Juan de la Cruz primer doctor de la Orden de N.^{ra} S.^a del Carmen de la Primera Observancia y Coadjutor de la S.^a Madre Teresa de Jesus reformado en AÑADENSE.
 otros Romances ad alaba a Dios y cien Sentencias y unas cartas Espirituales del mismo autor de admirabile y Superior doctrina Espiritual AÑADENSE.

Y nos apuntamientos y advertencias para mas suya inteligencia de sus mismas y doctrina destas obras Espirituales, Por el P. Fr. Diego de la Blanca Carmelita deicalo Prior del Convento de Toledo. PONENSE

Y un tabla de los lugares de Estrutura conseruados añadida con otro nuevo de las cosas notables donde se hizo alluvar y su vida y la Doctrina de estos Libros con abundancia y claridad. Dedicado a S.^a Teresa de Jesus.

CON LICENCIA EN MADRID POR JULIAN DE PAREDES

Año 1692



DIBVXO
 DEL BEATO
 PADRE FRAY JUAN
 DE LA CRUZ.

P O R

FRAY GERONIMO DE
 SAN IOSEPH.

*Introdu-
 cion.*



ARA Que la tibieza de los hombres, obligada à la imitaci6n de Chrifto, no halle excusa en la soberania de tan divino exemplar, tiene Dios nuestro Señor cuidado de dar siempre à los siglos almas tan perfectamente imitadoras de su Hijo, que siendo solamente copias suyas, parezcan el mismo soberano original, y sean juntamente dechado, y confusi6n à los mortales. Muchas

son las que desta manera nos han provocado al verdadero seguimiento de nuestro Salvador en la edad presente; pero si alguna, con particular imitacion de su vida santissima, ha encendido los animos fieles en el amor de su sagrada Cruz, sin duda es, la que con el blason de este preciosissimo Madero, a~adido al propio nombre de IVAN, ha resplandecido en la renovada cumbre del Carmelo, desde adonde, como illustre espejo, reververado de la gloria de

Chrifto

Christo, està representando su hermosísima figura, y perfeccion. De estos admirables reflexos suyos, vno, aunque el menor, trasladarèmos al dibuxo deste papel, en la forma siguiente:

Año I NUESTRO MUY
1542. RELIGIOSO, Y VENE-
Patria, RABLE PADRE FRAY
padres, IVAN DE LA CRUZ,
y niñez. lustre, y primitivo honor de la Reforma del Carmen, fue de nacion Español, natural de Hontiberos, Villa noble en Castilla la Vieja, del Obispado, y no lexos de la Ciudad de Avila. Sus padres se llamaron Gonçalo de Yepes, rama de la prosapia, y Villa de este nombre, y Catalina Alvarez, nacida de honestos padres en Toledo. Tuvo dós hermanos: el vno, Francisco de Yepes, que murió lleno de dias, y virtudes, con opinion de Santo: el otro, Luis, que en tierna edad fue trasplantado al Cielo. Muerto el padre, pasó IVAN con su madre, y los demás hermanos à la Villa de Arevalo, de allí à la de Medina, donde por su mayor comodidad hizieron asiento. Al entrar en este Lugar, salió de vna pequeña laguna vn fierissimo monstrò, mayor que ella, acometiendo à tragar al niño IVAN, en quien ya el demonio temia su oposicion,

y de quien entonces fue vencido con la señal de la Cruz. Començò el bendito Niño, ya en aquella edad, à descubrir las primeras flores de su virtud; vna como nativa inclinacion al bien, à la piedad, à la devocion, y à todo exercicio virtuoso. La Iglesia, los Oficios divinos, las Imagenes santas, el Rosario era su amor, y entretenimiento mas que pueril. Dedicòse ya desde entonces al culto de la Virgen, y esta celestial Señora le admitiò por suyo, y como à tal le començò à favorecer con demonstraciones muy de Madre; Jugava vn dia el Niño (dando al tiempo lo que pedía su edad) con otros sus semejantes, tirando varillas à lo profundo de vna laguna, y bolviendolas à coger quando salian: este era el juego. Tirò IVAN la suya, y al cogerla, torciò el cuerpo tras ella mas de lo necesario, y cayò dentro. Hundiòse luego, mas luego bolviò à salir; y sostenido sobre el agua, se le apareciò la Virgen Sacratissima; la qual pidiendole la mano, como para sacarle fuera, y el rehusando darsela, por no ensuciarla con el cieno que tenia en las suyas, se entretuvo, y regalò así con él esta soberana Virgen vn rato. Llegò vn labrador (algunos juzgan seria An- gel,

gel, otros, que el Glorioso San Ioseph, segun la insignia) y alargando vna vara que traia en la mano, asido el Niño de ella, le sacò fuera.

2 Ya en este tiempo crecia IVAN, mas que en la edad, en la virtud; y conociendo lo precioso de ella, amava (ò digno amor!) el padecer por alcançarla. De ocho, ò nueve años era, quando le hallava ya su madre acostado sobre manojos de sarmientos, escaseando, por orar, el sueño, y quebrantando por Dios el tierno cuerpecito. Tan temprano comiençan los Santos à favorecerse en los trabajos. Admitido en esta edad à vn Colegio de niños de aquella Villa, para que estudiasse con ellos, estudiavan ellos en èl, donde aprendian virtud, modestia, recogimiento, y devocion. Era tal su compostura, tal su madurez, que se llevaba los ojos del pueblo; y advertian ya en sus acciones, y palabras vn ser mas que de Niño. Del Colegio le sacò vn Cavallero, que tenia à su cargo el Hospital general de la misma Villa, para que sirviendo en èl, fuesse de consuelo à los pobres, de exemplo à los ministros, de edificacion à todos; y estudiando para

Ordenarse, viniessè despues à ser Capellan, y amparo de aquella casa. Recien entrado en ella, cayò en vn poço, que allí avia, de mucha agua, y profundidad. A las voces de los que le vieron caer, acudiò gente, y quando le pensaron hallar ahogado, le vieron vivo sobre el agua, diciendo, con no menor simplicidad que alegria, que la Virgen nuestra Señora le avia recibido en sus braços, y le sostenia para que no se hundiesse; y así saliò bueno, y sano, con admiracion de los presentes. En este Hospital estudiò la Gramatica, Retorica, y curso de Artes; en todo lo qual saliò aventajado: pero mucho mas en el estudio de la Oracion, y los demàs devotos exercicios, que ya en este tiempo eran mayores, como tambien la luz, y mercedes que de Nuestro Señor recibia. Absorto vna vez en Oracion el Santo mancebo, pidiendole à Dios le encaminasse en su servicio, oyò en su alma la inteligencia de esta voz: SERAS RELIGIOSO EN VNA RELIGION ANTIGVA, Y LEVANTARAS SV PRIMERA PERFECCION. Desde entonces quedò con ansias de aquel estado, aunque

1550.
Inven-
tud. y es-
tu dios.

que ignorante de quando, ò en que Religion le avia de tomar.

1563.
Toma el
habito
del Car-
men.

3 VINIERON Poco despues los Religiosos Carmelitas à fundar su Convento, que oy tienen en Medina; y en viendolos, se le renovò à nuestro IVAN aquella profetica ilustracion, y con ella los deseos de ser Religioso; los quales puso luego por obra en el recién fundado Convento de Santa Ana, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen. Passò el año de su probacion con los fervores de Novicio, con los consuelos de Professo, con la perfeccion de muy Antiguos; y como à tal, en acabando de profesar, lo llevaron al Colegio de San Andrés (oy de SANTA TERESA) que la Sagrada Religion de nuestros Padres Observantes tiene en Salamanca; donde estudiò su curso de Teologia, con aventajado aprovechamiento en ella, y mucho mas aventajado en la virtud. Tenia, desde que professò, licencia de los Prelados para guardar todo el rigor de nuestra Regla primitiva, en la abstinencia perpetua de carnes, en el ayuno de casi ocho meses, en la oracion continua, perpetuo

silencio, y encerramiento en la celda, suma pobreza, y lo demàs que la primera Regla manda; cuyo rigor es tal, que vn tiempo se tuvo por inobservable. A este añadió el Siervo de Dios muchas supererogaciones mas asperas, y estrechas (como adelante se dirà) para las quales recibia de Nuestro Señor en la oracion abundantes socorros de gracias, y mercedes mas que singulares. Rara, y grandiosa fue la que le hizo su Magestad en la primera Missa que el Venerable Padre cantò; en la qual oyendo Dios sus continuas ansias de servirle, y nunca ofenderle, importunado entonces de su fervor, LE CONCE-DIO VNA PVREZA INFANTIL, RESTITUYENDOLE A LA INOCENCIA DE VN NIÑO DE DOS AÑOS, Y CONFIRMANDOLE EN GRACIA COMO A LOS APOSTOLES. Privilegio tan grande, quanto verificado en todo el discurso de su vida, llena siempre de inocentissima pureza, y comprobado con el testimonio de vn muy aventajado espiritu, à quien el Señor lo revelò dos vezes. Por lo qual solia dezir nuestra Madre SANTA TERESA, que *el*

Padre Fray IVAN de la Cruz era vna de las almas mas puras, y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le avda infundido su Magestad grandes tesoros de Luz, Pureza, y Sabiduria del Cielo.

1567. 4 Desta manera dispuso, y labrò Nuestro Señor à este insigne Varon para primera piedra del nuevo edificio, que queria levantar de la Reforma de Descalços de nuestra Señora del Carmen. Llegò à este tiempo con este mismo desinio, inspirado del Cielo, nuestra gran Madre, Y SANTA FVNDA-DORA TERESA DE IESVS à la Villa de Medina del Campo, donde acabava tambien de llegar nuestro Venerable Padre Fr. IVAN, ordenado ya de Sacerdotes; y como à la Santa le dixessen del grandes cosas (assi lo escribe ella) se lo pidió à nuestro Señor para dar principio à la Descalcez entre los Religiosos, y su Magestad se lo concedió, prometiendo seria este el primero que se descalçasse. Habiòle la Santa, y hallando en el todo lo que deseava su coraçon, para començar aquella obra, le persuadiò la emprendiesse, comutando en ella los deseos que tenia de passarse à la Cartuja; calificaciò gran-

de de su espiritu, y no menos de aquella santa Religion, que de la nuestra. Ofrecióse el fervoroso Padre à la empresa, buscòse la casa para fundar; y hallada, poco despues se partiò con la santa Madre à Valladolid, donde ella misma le apercibiò, y cosió el habito; y alcançadas las licencias, assi de la Orden, como del Obispado de Avila (en cuya Diocesi avia de ser la fundacion) se partiò luego à executarla. Ay en Castilla la Vieja vna soledad (en aquel tiempo aldea, ò mas propriamente alqueria de quatro, ò seis vezinos) llamada Duruelo, entre Avila, y Salamanca, dos leguas de Mancera, tierra fria, sin regalo, ni comodidad alguna, y el sitio al fin (como lo dize el nombre) Duruelo; esto es, aspero, y humilde: presagio, y como definicion de la vida de sus nuevos moradores. Aqui, pues, para la primera fundacion de Descalços diò vn Cavallero, señor de aquel (entonces) Lugar, vna casa, cuya habitacion, y edificio era solo vn portalejo cò vn aposentillo, y cocinilla, y vn desvan; esta era toda la fabrica Real de aquel gran Palacio. Llegado à el el Beato Padre, dispuso su Monasterio en esta

forma. Hizo del portal Iglesia, del desvan Coro, del aposento dormitorio, de la cocinilla Refitorio, y cocina, y cõ esso quedò hecho todo el Monasterio. Vistiòle luego vn habito grossero de xerxa, corto, y angosto; y descalçandose con suma desnudez ofreciò à los ojos del mundo la figura de el **PRIMER DESCALZO CARMELITA.**

1568.
Dà principio, y exèplo à la Reforma.

5 Passados algunos dias llegò vn compañero suyo con el mismo intento, llamado Fr. ANTONIO DE IESVS, Varon tãbien Santo, y descalçandose, como Fray IVAN, renunciada la Regla mitigada, se obligaron ambos à guardar la primitiva, dando con efecto principio à la sagrada Reforma de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, de donde ha procedido tan illustre quãto numerosa posteridad, propagada en España, Italia, Francia, Flandes, Alemania, Polonia, Persia, Indias Orientales, y Occidentales, sin dexar apenas Region donde no aya penetrado el instituto, ò el nombre del **DESCALZO CARMELITA.** La vida, que en este renovado Carmelo hazia nuestro segundo Elias, era tal qual prometian

sus antiguas ansias, y pedian sus nuevas obligaciones. Estava repesado en su coraçon vn golpe de ardentissimos deseos, con que de mucho tiempo atràs suspirava por esta manera de vida: y así en viendo en ella, soltò la presa à sus fervores, dexãdole llevar del impetu de su corriente, sin poner limite à la oracion, al rigor, asperezas, y penitencias, entregado à todo exercicio de virtud heroica con esforçadissimo aliento. Allí à sus anchuras se abraçò con la estrechez: igualava con su oracion el dia, media con su fervor la noche, contava con suspiros tiernos las estrellas, rompiendo estos Cielos, que con violencia arrebatava à fuerza de penitencia, y oracion. Era su comida el ayuno, su sueño las vigiliass, su regalo el açote, su descanso, y mayor alivio, solo el padecer. Tenia por celda vna Ermitilla à vn lado de el mismo Coro; tan angosta, que apenas cabia en ella; tan baxa, que con dificultad le admitia arrodillado; tan desabrigada, que por entre teja, y teja, no solo entrava la luz; pero tambien el agua, la escarcha, y la nieve; de la qual muchas vezes cubierto se hallava à la mañana orando,

do, sin averlo sentido. Raro favor! Era la cama el suelo duro, cubierto alguna vez con vn poco de heno, la almohada vna piedra, el ajuar vna Cruz con vna calavera; y aqui se cifrava toda la comodidad, ornato, y riqueza de aquella celda verdaderamente de Maestro. Esta era la vida de nuestro Venerable Descalço, este el nuevo Carmelo, competidor en todo del antiguo, y restaurador de sus primeras glorias. Aviendo ya dado principio nuestro Beato Padre à la vida primitiva en esta soledad, siendo DESPVES DE NUESTRA MADRE, Y SANTA FVNDADORA TERESA, EL PRINCIPAL FVNDADOR DE ESTA REFORMA, la fue, como Maestro suyo, instruyendo, y como verdadero Padre, criando à los pechos de su celestial exemplo, y doctrina. Para lo qual, assi como se iban fundando nuevos Monasterios, iba èl en ellos plantando el propio espiritu de la Reforma, y Descalçez, como lo hizo en Pastrana, Manceira, y Alcalà, que fueron (despues de Duruelo) los primeros Conventos, y de à donde, como de Seminarios fertilissimos, procedierõ otros

muchos, en quien se derivò la semilla de su primer instituidor el Beato Fray IVAN.

6 No solamente à los Religiosos quiso nuestro Señor que el Beato Padre fuese luz, y guia, sino tambien à las Religiosas de su Orden, para imprimir en ellas el espiritu de reformation, y penitencia, que Dios avia estampado en èl. Y assi por vna parte à las ya Descalças encaminava à la cùbre de la Contemplacion con alto magisterio (de que oy en dia se conserva en ellas la memoria, y fruto) y por otra à las Calçadas ayudava à mejorarse, y reformarse dentro de su estado. Assi lo experimentaron las del Convento de la Encarnacion de Avila; donde siendo nombrado por Confesor à instancia de nuestra Madre SANTA TERESA (que era entonces alli Priora) fue maravilloso el provecho que hizo en sus almas la oracion, el retiro, y reformation que en aquella casa introduxo, y desde entonces se conserva con perpetua memoria, y loa de tan gran Maestro. Estando alli cayò enferma vna Religiosa de aquel Monasterio, llamada Doña Maria de Hiera, y apretandole de improviso la

1572.
Maravillas q
obrò en
Avila.

enfermedad, se les quedó muerta entre las manos sin recibir los Sacramentos. Avocado, y herido de caso tan lastimoso, el Varon santo acudió al Convento, y vista la difunta, se fue luego ante el Santísimo Sacramento, de donde hincado de rodillas en ferviente oracion, no se levantó, hasta que con alegresísimo alborozo le fueron a dar las nuevas, y las gracias, de que ya por su oracion avia resucitado la difunta: milagro insigne, con que se comenzó a descubrir la virtud hasta entonces oculta, que nuestro Señor comunicava a su Siervo para semejantes maravillas. Tambien aqui comenzó su Magestad a manifestar algo de los regalados favores que le hazia con vna demonstracion extraordinaria. Hablaba vna dia nuestro Beato Padre con nuestra Madre SANTA TERESA (como solian) de las cosas eternas (qual otro Agustino con su madre Monica, o Benito con su hermana Escolastica) estando la Santa Madre por la parte de adentro del Locutorio, y él por la de afuera: encaminóse la platica al mysterio de la Santísima Trinidad; y tomando el Venerable Padre la mano, comenzó a decla-

rarle con tan superior luz, y alteza de palabras, con afecto tan encendido, y tierno, q̄ dexando suspensa, y traspueta en Dios a la Santa; él no solamente fue traspueto, sino tambien (o caso maravilloso!) arrebatado en el ayre con la misma silla donde estava sentado, subiendo como otro Elias en su carro de fuego. Este admirable espectáculo vió vna Religiosa que entrava a dar vn recaudo a la SANTA MADRE, y vióle tambien sin duda toda todo el Cielo, que se estaria deleitando de ver a estos tan abrasados Serafines; Sucedieronle en esta misma Ciudad otros muchos casos notables, de los quales referiremos algunos. Acometióle a solas vna doncella noble, hermosa, y tenuta por devota, ardiendo en llamas sensuales, a quien el castíssimo Varon trocó el amor torpe en divino, y dexó del todo compungida. Reduxo a otra, que aviendo quebrantado sacrilegamente el voto con que a Dios estava consagrada, tenia con su publica torpeza escandalizada la Ciudad, llevando el siervo de Dios en premio de esta obra muchos golpes, con que el complice le derribó en tierra casi muerto; aunque

con tanto gozo del Varon Santo, que dezia le avian sido à el tan dulces los palos, como à San Estevan las piedras. A otra muger liviana, aunque noble (laço de la perdida juventud) reduxo à vida muy loable, y exemplar. Y entre las demàs buenas obras que con zelo, y pecho Apostolico hizo en este tiẽpo en beneficio de las almas, fue sobre manera extraordinaria la que exercitò con vna Religiosa de cierto Monasterio en aquella tierra, de la qual facò muchas legiones de demonios, à quien ellà desde su tierna edad se avia entregado por cedula escrita con su sangre, por cuyo pacto hazia demonstraciones raras, con que tenia engañada à mucha gente docta. Conociò el Venerable Padre el mal espiritu, cõjuròle, vencióle, expeliòle, y hizole (como otro Basilio) bolver la cedula de entrega; la qual quemada, y el pacto deshecho, dexò à la Religiosa libre, y reducida. No se podia encerrar tan gran luz en tan corto emisferio, como era el de vna Ciudad; y assi ordenò el Señor saliesse algunas vezes de Avila para edificacion de los pueblos, y aumento de su Reforma. Acompañò à nuestra SAN-

TA MADRE à Salamanca (què mucho alumbràran à dos Santos dos Angeles en su entrada) al Convento de Alva, y al de Segovia, ayudando à componer aquellos dos, y à fundar este. Fue al de Medina por orden de la misma Santa, à conocer, y sostegar el espiritu de vna Religiosa, y al de sus Descalços de Almodovar, para hallarse en la primera junta que hubo alli de solos Primitivos. De todas las quales jornadas siempre bolvia con nuevo colmo de merecimientos, y virtudes.

7 Quiso nuestro Señor premiar à su Siervo tantos servicios, y el enemigo vengarle del por rãtas afrentas; y assi ordenò el vno: procurò el otro ponerle en ocasiones, y pruebas de su virtud mas que fuertes. Turbòse en aquellos tiempos la paz que avia entre las dos Familias de Primitivos, y Observantes, y juzgando estos por conveniente extinguir la Congregacion de aquellos, procuraron aver à las manos à las principales cabeças de los Descalços, y especialmente à nuestro Beato PADRE FRAY IVAN DE LA CRUZ, para que derribada esta columna, y piedra fundamental de la Re-

1577.
Prision;
carcel, y
salida
de ellas

forma, diessse en tierra todo el edificio. Con este intento le prendieron en Avila; llevaronle à Toledo, donde (despues de aver combatido sin provecho su constancia para que dexasse la Descalcez) le metieron en vna dura, y estrechissima prision. Era la carcel vna celdilla angosta, obscura, y hedionda, con vna tabla, y dos mantillas viejas por cama: no se le dava luz de noche, ni entre dia tenia otra, sino la q̄ entrava por vn pequeño resquicio, con que apenas podia rezar en su Breviario. La comida era pan, y agua, y alguna fardina (deshecho del Refitorio) donde por mas regalo se le dava al principio de su prision cada noche; despues tres dias en la semana disciplina de Comunidad. A esto se añadian las palabras injuriosas, y otros malos tratamientos de obra, y palabra; justificando todo, al parecer, de quien lo hazia, con el zelo de Religion, que en quebrantar aquella firmeza, tenida

por pertinacia, se mostrava. Tambien nuestro Señor apretò aqui la mano, dexando padecer à su Siervo muy à solas, con interior escuridad, y desconuelo grande. No lo disminuia el demonio, que con apreturas, perplexidades, sospechas, y otras mil maravillas de afflictiones le dava terrible bateria, para derribar en desesperacion, ò por lo menos en alguna imperfeccion aquella alma, rodeada por todas partes de dolor, sin consuelo alguno de la tierra, y negados por entonces todos los del Cielo. No pudiera perseverar el combatido navichuelo en mar tan borrascofo, si Dios no aplacàra su furia, y como Señor de las olas, las bolviera en leche. Llamavale el affligido Padre, quexandose amorosamente de su ausencia, con la ternura, y confiança que el representa en aquel su divino Cantico, que en esta ocasion admirablemente copuso, y despues altamente explico, diziendo:

A donde te escondiste

Amado, y me dexaste con gemido:

Como el ciervo huiste,

Aviendome herido,

Sali tràs ti clamando, ya eras ido.

A los suspiros de estas voces, enternecido el coraçon

de aquel Señor, que no sabe negarse à quien de veras le

busca, acudiò su Magestad, y llenandole de consuelos el alma, y la celdilla de luz, le visitò, y esforçò, diciendo: **AQVI ESTOY, NO TEMAS, IVAN, QUE YO TE LIBRARE.** Muchas vezes fueron las que el Señor le confortò desta manera; y no menos las que tambien la Virgen Sacratissima le consolò con su amable presencia. Ambos finalmente, queriendo dar fin à su prision, le mandaron saliesse de la carcel, y ofrecieron su ayuda. Esforçado con ella nuestro devoto preso, y arrojado en las manos de quien le iba guiando, y previniendo lo que avia de hazer, se descolgò vna noche por vna ventana muy alta, afido de vnos flacos retazos, que era imposible poderle sustentar, si otra fuerça superior no le sostuviera. Caído sin lesion (que fue cosa no menos admirable, por ser mucha la distancia à que saltò la sogá) se hallò despues en vn patio cercado de paredes muy altas: nuevo imposible! Fue sobre ellas de improvise puesto; y guiandole vn globo de luz, que le servia de hacha, salió libre à la calle. Valióse en todo el discurso desta salida, siempre que pudo, de traças, y medios hu-

manos, por no pedir à Dios sin necesidad los divinos; los quales acude su Magestad mas de buena gana, quando no los espera ociosa nuestra industria. Libre ya de su prision, y desaparecido el Angel, que como à Pedro le sacò de ella, se encaminò el bendito Padre, no à casa de Maria madre de Marcos, como el Apostol; pero à la de MARIA Madre de Dios, en las Carmelitas Descalças de Toledo. Las quales, como por Pedro los Apostoles, estaban ellas en su Convento cuidadosas, y orando por el Apostolico Varon B. Fr. IVAN. Ordenò el Señor, q̄ al tiempo que su Siervo llegava à la porteria de las Monjas, saliesen de ella à buscar vn Cõfessor para vna Religiosa, que con subita necesidad le huvo entonces menester. Entrò con esta ocasion en el Cõvento, donde pudo repararse vn rato, y guarecerse de los Padres Calçados, que llegaron luego à buscarle en Iglesia, Sacristia, y Locutorio. Idos ellos, y cõfessada la doliente, salió el Venerable B. Padre de la clausura, y recibido cõ secreto en vna carroça, que estava prevenida de vn señor Canonigo de la Santa Iglesia, fue hospedado, y re-

galado en su casa algunos dias. De alli, bien acompañado, fue al Convento de sus Descalços de Almodovar, donde despues de nueve meses, como parto bien logrado, saliendo del vientre escuro de aquella estrecha carcelilla, nació à la luz de su Reforma, para singular gloria de ella.

1578.
Sus ofi-
cios, y
Fundaciones en
la Reforma.

8 De este Convento de Almodovar (donde se hallò en la segunda Junta de solos Primitivos) fue à gobernar el del Calvario (soledad Eremitica en Andalucia) y pasando por el de las Religiosas de la Villa de Veas, las dexò con su celestial trato admiradas, è inflamadas en Dios. Llegò à su deseado yermo, donde començò à exercitar vna vida perfectissima, plantando alli aquel su espiritu primitivo de Oracion, Retiro, y Penitencia, en que dexava instruidos à los demás Conventos, especialmente Duruelo, Pastrana, y Mancera, donde fue Maestro, y Vicario, y el de Alcalà siendo Retor; y haziendo agora en Andalucia lo q'avia hecho ya en ambas Castillas, como Padre, y Maestro comun de toda la Reforma. Del Calvario salió à fundar el Colegio de Baçça, donde siendo su Prelado, dexò tam-

bien fundada vna singular observancia, que hasta oy florece. Asistò al Capitulo de la separacion de los Descalços en Alcalà, quando por Breve del Papa Gregorio XIII. se dividieron de los Padres Observantes en Cògregacion distinta. Concluido este Capitulo, se bolviò à su Convento de Baçça, y de este fue à gobernar el de Granada; al qual (despues de averse hallado en los Capítulos celebrados en Almodovar, Lisboa, Pastrana, Valladolid, y sido Vicario Provincial del Andalucia) bolviò segunda vez à ser Prior. De aqui, asistiendo en el Capitulo General que se celebrò en Madrid (donde fue electo el primer Vicario General de la Reforma Fray Nicolàs de IESVS MARIA, Varon Religiosissimo) fue nuestro Venerable Padre nombrado en Definidor primero: y en este officio, que le durò tres años, governò tambien como Vicario el Convento, que entonces se avia fundado en Segovia. En todos estos cargos de Prelacia fue maravilloso el acierto, edificación, y prudencia con que los exercitò, dexando siempre en los Conventos, y Ciudades, donde era Prelado,

admiraçion de su rara virtud, semilla de su celestial espíritu, fruto de su admirable exemplo, y vna constante y vniversal opinion de su probada fantidad. Fundò en el discurso deste tiempo (demás de los Conventos de Duruelo, y Mancera, à que diò principio en compañia del Padre Fr. y Antonio) los de Baeça, Cordova, Mancha de laen, Caravaca, y Segovia, que son de Religiosos; y de Religiosas, los de Granada, Malaga, Sabiote, Cordova, y Madrid: en cuyas fundaciones, no menos que en las Prelacias, resplandeciò el exemplo, y valor del BEATO PADRE. Iuale Nuestro Señor perfeccionando muy apriessa; y queriendole ya dar los vltimos quilates, y dexar esta imagen como acabada de su mano, le previno muchos dias antes con la noticia, y deseò de los trabajos, con que le avia vltimamente de consumir. Infundiòle vnas incesfables ansias de padecer por su amor. De las quales solicitado el fervoroso Padre, le pedia al Señor tres cosas. La primera, trabajos: la segunda, que no muriesse Prelado: la tercera, que muriesse abatido. Esto mismo pidió, por premio de sus de-

feos, en vna extraordinaria oferta que le hizo su Magestad. Porque estando el devotissimo Varon en el Convento de Segovia orando vn dia ante vna Imagen de pincel muy lastimosa de Christo nuestro Señor con la Cruz à cuestras, le habló el mismo Señor por medio de la Imagen, y dixo: FRAY IVAN, QUE QUIERES POR LOS SERVICIOS QUE ME HAS HECHO: A lo qual respondiò: SEÑOR, PADECER, Y SER MENOS PRECIADO POR VOS. Rara oferta! rarissima peticion! trabajos por premio de trabajos. Pedia nuestra Madre SANTA TERESA, *O Morir, ò Padecer*, no admitiendo medio entre la muerte, y los trabajos; y este insigne Varon pide trabajos, y desprecios, sin acordarse del morir, porque no se acuerda del fin del padecer. Este era su anhelo, estas sus ansias, este su continuo suspiro, y así se lo concediò todo su Magestad, el padecer, el ser menospreciado, el morir abatido.

9. PARA esto ordenò el Señor, como sin culpa alguna de su Siervo, antes por algun respeto fundado en su misma fantidad (como se declarará en su Historia) le de-

xallesi en el Capitulo General siguiente sin Oficio, ni Prelacia alguna, con harto dolor de los mismos que en ello intervinieron, y no menor admiracion de los que ignorando la causa, sabian su inocencia. Desde aqui començo Nuestro Señor à labrarle muy de su mano, tomando por instrumentos, no ya à los Padres Calçados como antes, sino à algunos de sus mismos hijos Descalços, à quien el avia hecho muchas buenas obras; y entre ellas moderadoles algunos excessos, siendo su Prelado superior. Vno de estos, arimado su passion al buen zelo de los que le avian dexado sin Oficio, siendole cometida vna visita en orden à otro Religioso, se tomò licencia para hazerla al Siervo de Dios, tan apretada, y cautelosamente, que à no ser la santidad del Venerable Varon tan fina, y tan de prueba, pudiera peligrar su buen nombre. Mas sirviò solo este crisol, de que saliera el oro de su inocencia mas puro, quedando la buena opinion del Venerable Padre mas segura, y confirmada en la de todos, y hechas en vida las Informaciones para canonizarle; como tambien quedaron he-

chas para confusion del mismo que las hizo, à quien la Religion castigò con devota penitencia, y el Cielo con muerte harto apresurada, y fuera de su Convento, revelando Nuestro Señor, que era esta pena efecto, y castigo de aquella culpa. Así permite Dios la prueba de sus escogidos, y así buelve por ellos, contra quien los pretende deshorrar. Avia se recogido en este tiempo el Beato Padre à vn Convento solitario en Andalucia, llamado la Peñuela, para entregarse alli todo à la contemplacion, retiro, y penitencia, y vivir à solas, como deseava con Dios. Aqui bolviò à renovar, y perficionar sus mas alentados exercicios, y Nuestro Señor à enriquecer su alma con el tesoro, y colmo de todas las virtudes. Fuera menester vn gran libro, para referirlas; pero aqui solo harèmos mención de algunas las mas principales, con los dones mas aventajados que en el resplandecieron. Tenia la Fè tan viva, y en medio de su obscuridad tan firme, que no avia menester alguna experiencia de las que suelen esforçarla, ò consolarla. Por esso no apetecia en la oracion regalos, dulçuras, visiones,

nes, ni revelaciones; uno antes sequedades, delvios, y trabajos, aunque el Señor, satisfecho de lo que deseava, le dava tambien lo que no pedia. Tres vezes huvo de repetirle vna voz divina, que en Segovia desde vna Imagen de Christo se llamava, para que admitiessse vn gran favor, contento, y satisfecho el Santo con solo el de la Fè. Enseñava à las almas à vivir en ella, à vivir, y sustentarse como el justo de ella; encaminandolas por este medio à la suma contemplacion, y vnion con Dios, con quien el alma pura se desposa en Fè. Esta era la luz con que esclarecia sus tinieblas. Este solo es el espejo, en cuyo limpio cristal veia resplandecer los sagrados Enigmas, tanto para su Fè mas claros, quanto à la humana inteligencia escuros. En los Misterios de la Beatissima Trinidad, y venerando Sacramento, era tal el esfuerzo, y viveza de su Fè, que parecia mas verlos que creerlos; como consta de ilustrissimos exemplos, que se hallan en el discurso de su vida, y de la admirable doctrina de sus libros, que toda ella es vna recomendacion de esta virtud. Tambien por otra parte las ma-

ravillas que obrava tan grandes, dàn bien à entender, que no vn solo grano, sino muchos, y mayores que de mostaza, que con su viveza criava en su pecho la Fè, para trastornar, si fuera necessario, montes, y derribarlos en la mar. Su Esperança era como fundada en su Fè, y medida, no con la pequenez del coraçon humano, sino con la inmensidad de la Omnipotencia divina. Y assi solia dezir muy de ordinario: *O esperança del Cielo, que tanto alcanças, quanto esperas! y otras vezes, arrojando su cuidado en Dios, quando se tratava de provision para la casa, dezia: Ta sabe el Señor lo que auemos menester: à nosotros toca el servirle, y à su Magestad el proveernos.* Vióse el efecto desta confiança en muchas ocasiones, acreditada con milagrosa providencia. En Granada, importunado del Procurador del Convento, para que se proveyesse la comida del dia siguiente, que ya faltava, le respondió: *Tiempo tiene Dios para proncernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia: cenado auemos esta noche, y quien dió la cena dar à la comida.* Y assi fue, que à la mañana vino vn hombre avisado interiormente del Señor,

y diò lo que para aquel dia era menester. Lo mismo sucediò en este, y otros Conventos muchas vezes; con que manifestò su Magestad, quan agradable fue siempre à sus divinos ojos esta filial confianza de su Siervo. De la inflamada Caridad deste insigne Varon no fueron menores los indicios, ni menos maravillosos los efectos. El rostro, bañado exteriormente en resplandor del Cielo, publicava el fuego que abrafava su alma; y las palabras, que encendian à los oyentes en amor divino, pregonavan el que ardia en su coraçon. Viòse en vna de sus platicas, haziendola delante de vna Imagen del Niño IESVS, que del rostro del sagrado Niño salian muchos rayos de luz hermosissima, que se terminavan en el mismo Beato Padre, y del en los oyentes; dando con esto à entender Nuestro Señor, que las palabras de aquel Varon del Cielo eran centellas que salian de la boca de Dios. Pero la fineza con que à su Magestad amava este su Siervo, las inmensas ansias de padecer por él lo testifican; el deseo del Martirio tantas vezes apeteçido, y tan de veras ensayado: el fervor, y raptos de

su alta contemplacion; el amor à los que le perseguiã: las obras con que al proximo aprovechava: las rigurosas penitencias que hazia: el espíritu, y doctrina que hasta oy en sus libros centellea; todo està clamando la ardentissima llama de este abrafado Serafin. En estas tres virtudes que avemos referido, como sobre tres firmes columnas, apoyava este insigne Varon todo el edificio de su vida santissima, de su oracion, y doctrina, la qual todà hallaremos fundada en È, Esperança, y Caridad.

10 Las demàs virtudes corren al passo de estas tres; y assi resplandecieron en su alma con igual excelencia. Pero no pudiendolas aqui referir todas, solo tocaremos algo de lo que pareciere mas à proposito para edificacion de los Fieles. Como çanja de las demàs se ofrece primero su humildad tan abiertamente profunda, quanto sublime el edificio de perfeccion que se fundò en ella. Tenia tan baxo concepto de si este humilissimo Padre, que ni podia oir en su alabança, ni dexar de buscar en todo su menosprecio. Hazien-dole vna vez mencion de lo que avia trabajado en la Re-

1591:
Otras
virtu-
des bea-
toicas.

forma, se tapò con ambas manos los oídos, diciendo, que no aquello, sino sus muchos pecados le acordassen. A vn Religioso grave de otra Orden, que (por verle inclinado à tratar de cosas naturales del campo, para divertir pláticas escusadas) le dixo, parecia hijo de algun labrador, respondió el Siervo de Dios: *Aun no soy tanto como esso, sino hijo de vn pobre Texedorcillo.* Con lo qual quedó el otro confuso, y desde entonces aficionado à su virtud, y pregonero de su santidad. Diciendo vn compañero del Beato Padre en otra ocasión, por honrarle delante de mucha gente, que avia sido Prior en cierto Convento, añadió èl: *Tambien en esse mismo fui Cocinero.* Quando en los Capítulos de la Orden le hazian Prelado, puesto luego de rodillas ante los Electores, no solo renunciava el oficio, pero con lagrimas les hazia fuerça para que le dexassen sin èl. Esto mismo pedia à Nuestro Señor, y particularmente que no muriesse Prelado, sino subdito, y que por premio de servicios le diese desprecios. No ay que buscar mas argumentos de su humildad, que su vida toda: porque obras, palabras, ro-

tro, semblante, vestido, y quanto se veia en èl, todo estava pregonando el modestissimo afecto de su corazón. Tambien lo pregonava su riquissima pobreza, la qual fue vno de los mayores tesoros de su alma: porque despreciadas todas las comodidades temporales, era su vnica abundancia el carecer de todo. Vivia de ordinario en la celda mas angosta, y desechada del Convento, que algunas vezes solia ser el hueco de vna escalera, y en ella su adorno, y menage era vna Cruz de palo, ò estampa de papel, Breviario, Biblia, disciplina, y cilicio era su mayor axuar. Traia vn habito muy grosero, corto, viejo, y remendado, aunque limpio. En los caminos, teniendo fuerças, andava à pie, y pedia limosna; de la qual tomado parcamente lo necessario para su abstinencia, dava lo demás à pobres. Llegado à los lugares, desechando las posadas que le ofrecian ricas, buscava las mas pobres, huyendo siempre la riqueza, opulencia, y comodidad. En las fundaciones de Conventos no admitia renta: en la de Baeça bolvió à sus dueños muchos colchones, y regalos que le embiaron, di-

ziendo, que sus Erayles no los vsavan sanos, ni entonces estavan enfermos. Solia dezir, que para hazer vna fundacion, no avia menester mas de vna licencia, y vn portal, y darse alli mucho à Dios. Esta gran pobreza le nacia de vna suma desnudez de su espiritu, tan desembaragado, y limpio, que jamás se le conociò afecto à cosa criada; porque toda su posesion era solo Dios. En la castidad parecia su carne espíritu; su cuerpo, vn cielo incapaz de sensuales impresiones. Porque no solamente ignorò las descorteses indecencias de la carne, mas aun en los que tratavan con él causava pureza; y era qualquiera cosa suya, ò que à él huviesse tocado, vn celestial preservativo, y triaca contra el veneno inmundo. La continua bateria de vn fucio espíritu, que vna Religiosa padecia, solo cessava en su presencia. Por lo qual se viò (cosa rara!) desear la llamà sensual de vna muger, para defensa de su limpieza, la vista de vn Varón. Y aun sola su memoria bastava para ello. *Què mayor efecto de vn casto y puro espíritu ò que remedio mas eficaz? pues aun imaginado era salud.* Su paciencia fue como

su magnanimidad, ambas insuperables, dilatadas, firmísimas. Jamàs en gravísimos dolores, enfermedades, persecuciones, y aprietos (que padeciò muchos) le vieron turbado, ni alterado; ni quejarse, ni culpar à nadie, ni disculparse à sí; ni se le oyò jamás voz que cediesse al peligro, ò acusasse la serenidad del coraçon: cortandole en su vltima enfermedad vn gran pedaço de carne viva con vna cruel navajada, que causò horror à los presentes, dixo con alegre rostro al ministro: *Què es esto que ha hecho V. m.?* Doctor en la paciencia solia dezir: *Què sabe, quien no sabe padecer por Christo? De trabajos, quanto mas, mejor.* Oyendo cantar vnacoplilla en loor de los trabajos, quedò absorto, asido à vna reja, por no ser llevado por el ayre tràs el afecto de ellos. Su peticion, y su esperança (como en otros es verse libre de penas) era en él el padecer; porque en el trabajo tenia su descanso, y en la pena su gloria: y de esta manera su paciencia dava primor, y perfeccion à sus obras. De aqui nacia su inimitable penitencia, y vn rigor, y aspereza de vida tal, que ànima, y confunde la

tibiaça de nuestro siglo. Traia vna cadena de agudas pútas a sida al cuerpo, y tan metida en las carnes, que auendosela de quitar vn compañero suyo, por vn accidente repentino, huvo de facar, al arrancarla, mucha sangre, y aun pedaços de carne con ella. El cilicio ordinario que traia, era vn jubon, y calçoncillos de e parto añudado menudamente: las disciplinas que tomava, tan frequentes, y largas, y rigurosas, que era menester atajarlas, entrando luz à la pieça donde se agotava: la comida, la mas parca, y pobre que le era licito à quien vivia en comunidad: la cama, vna artefa con vn aspa, y otras vezes vna tabla desnuda, ò el suelo duro: el sueño, dos horas, ò à lo sumo tres. Tuvo por mucho tiempo costumbre de comer los Viernes vnos cogollos de ruda, en memoria de la hiel, y vinagre que dieron al Salvador en la Cruz. Reprehendiò à su compañero yendo camino, porque en vna venta comprò vn aspa que hallò varatas, diciendo: *Que al Frayle Descalço le basta vn pedaço de pan; y el regalo no le ha de tomar sin necesidad, aunque se lo den de valde, jamás cuidava de su alivio,*

ò comida, padeciendo por esta causa muchas incomodidades. Pero su mas aspera penitencia era aquella suma negacion de gustos, y apetitos, con que perpetuamente mortificava sus sentidos, y potencias, negandoles hasta el menor y mas sutil gusto interior, estando siempre crucificado con Christo. Finalmente toda su vida, y doctrina clamava Cruz, trabajos, penitencia. Y así respondiendo à vn hijo suyo, que le persuadia moderasse la aspereza de su vida, le dixo: *Si en algun tiempo, hermano mio, le persuadiere alguno (sea, ò no Prelado) doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no la crea, ni abraçe, sino mas penitencia, y desassimien to de todas las cosas: y jamás, si quiere llegar à poseer à Christo, le busque sen la Cruz.* Muchas otras virtudes es forçoso agraviar con el silencio, como lo quedaràn las referidas con tan desigual relacion. Pero no podemos dexar de ponerlos ojos en vn hermoso adorno de todas ellas, que fue su rara y singular modestia, tan propia, y perseverante en su rostro, que parece se nació allí esta virtud. Mostrava su semblante vna gravedad como disimulada en dulçura, vna

serenidad apacible, vna alegria venerable, vna compasion devota, vna entereza blanda, vna bien templada mezcla de varios, aunque ordenados afectos con que su aspecto florecia; trasluciendo en el vn cierto resplandor de oculta divinidad, que algunas vezes con mayores muestras le bañava el rostro.

139 I.

Dones
celestiales.

II A las virtudes corresponden los dones; y yfando de este nombre con latitud, estrecharèmos en pocas palabras su relacion. Vno fue (y de los admirables que se infundierõ en el alma de este celestial Maestro) su alta sabiduria en Sacramentos Místicos; de lo qual ha dexado libros, y tratados tan sublimes, que se comparan con los del gran Dionisio Areopagita. Porque la doctrina de ellos, demàs de ser la nata de mas subida, y pura contemplacion, se declara con vn modo tan decente, proprio, y como nacido de las entrañas de la misma materia, que ni ella parece podia declararse con otro estilo, ni el acomodar se para declarar otra cosa. Bien se muestra de quien era esta sabiduria, y este dòn, en vna Paloma que asistia à su celda, y se mudava con el de vn Convento à

otro, como se notò en Granada, y Segovia; y en la que aora parece en su bendita carne, como se dirà despues. Dòn fue tambien celestial, nacido, y ayudado de este, el de su alta contemplacion. Quien dirà su primera pureza? su segunda perpetuidad? sus terceros efectos?
1. Transcendia con ellas las nubes de toda imaginacion, la luz de toda humana inteligencia; y en pura obscuridad bebia el lucidissimo rayo de tinieblas de aquel Sol eterno, en quien se renovava, y esclarecia sus ojos como Aguila divina, teniendo por estorvo para la mas alta vnion con Dios, todo lo que no es el, por soberano, y subido que fuesse. Rara pureza!
2. Tan absorto andava de ordinario en Dios, que avia menester hazer se fuerça para advertir al trato humano, mucho mas que otros para atender al divino. Y así solia darse con los artejos de los dedos por las paredes, hasta lastimarse los, para con el dolor bolver en si. Dixo à vna persona familiar suya: *Tanta es la consolacion que mi alma recibe, que no me offo entrar à donde estè muy recogido; porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaco natural; y así me distengo al-*

unos dias de dezir Missa, porque temo me ha de acacior algo de mucha nota: ya le digo à este Señor, que ensanche mi natural, ò me saque desta vida. Con esta fuerza fue arrebatado diziendo Missa vn dia en Baçca, donde aviendo consumido el Caliz, se quedó con él en la mano aborto, sin poder passar adelante; y fue necesario q̄ vn Sacerdote le ayudasse à lo que faltava, dando ocasion à vna persona muy espiritual, à que en voz alta dixesse: Llamen à los Angeles que acaben esta Missa; porque este Santo Padre no està para ello: tan ordinaria era, y tan poderosa la fuerza de su espíritu, y elevacion. Llamavanle por esto *el hõbre interior*; y nuestra Santa Madre dezia del: *No se puede hablar de Dios con el Padre Fray Juan, porque luego se traspone, ò haze trasponer*; y aun todo junto à vezes, como sucediò à entrambos en la Encarnacion de Avila, segun queda dicho. Tercera: Estos eran los afectos de su contemplacion, trasponerse, y hazer trasponer, arrebatarle muchas vezes en el ayre; y aligerada la pesadumbre del cuerpo, bolar tras el espíritu. Así le vieron vna vez sobre las matas de vn campo, otra so-

bre los arboles de vn bosque, y otra levantado en su silla sobre la rexa de vn Locutorio, y otra vez asido à los hierros de la de Veas en su Convento de Descalças, por impedirle la fuerza que le llevaba tras sí. Tambien, y principalmente eran seguros efectos de su oracion sus penitencias, y mortificaciones, y el exercicio, y riqueza de las demàs virtudes. En lo qual se mostrò el gran espíritu de este verdadero, y divinissimo Orador. El don de profecia fue muy conocido en él; y tan continua, y universal su luz, que parecia tener ante los ojos quanto la distancia, ò secteto nos ocultava. Conocia los interiores, acordava en la confesiõ los pecados, respondia antes de consultarle à las dudas, prevenia con certidumbre los peligros, y anunciava de antemano los sucesos. Supo mucho antes su entrada en la Religion, y la perfeccion que en ella avia de levantar; su prision, y carcel por los Padres Calçados; su persecucion entre los Descalços; su muerte, y la translacion de su cuerpo. Anunciò la feliz Canonizacion de nuestra Madre Santa Teresa, y el suceso triste de la Monja de las Llagas de Portugal. Pro-

fetizò à dos Religiosos gra-
 ves de su Orden, q̄ moririan
 fuera de ella, saliendo el
 vno, y al otro expeliendole
 la Religion: à vn Novicio
 recien tomado el habito, q̄
 no professaria; y à vn Obis-
 po los trabajos que despues
 padeciò en su Iglesia. Estas, y
 otras muchas cosas futuras
 supo, y predixo, y todas se
 verificaron. El poderio, y
 dominio que tuvo sobre los
 demonios, tambien fue dòn
 especial de nuestro Señor, en
 cuya virtud obrò cosas no
 menos prodigiosas que San
 Basilio, testificádolo à su pe-
 sar los mismos demonios;
 los quales apremiados à fuer-
 ça de conjuros, han confes-
 fado varias vezes, que el
 Santo q̄ mas guerra les haze
 oy en el Cielo, es vn Carme-
 lita Descalço, llamado *Fray*
Juan de la Cruz, y el que des-
 pues de San Basilio mas les
 persigue. Sacò muchas le-
 giones de ellos de los cuer-
 pos humanos. Conocia lue-
 go à donde avia mal espiri-
 tu, la licencia q̄ tenia, quan-
 to avia de durar, y como, y
 por quien avia de salir; y en
 llegando el Siervo de Dios,
 los parleros enmudecian, y
 los mudos hablaban, y los
 mas bravos, y rehacios tem-
 blaban, y se rendian. Desha-
 zia sus pactos, recobrava las

cedula à ellos entregadas, y
 quitavales la presa de entre
 las vñas, como se las quita
 oy su nõbre, y sus reliquias.
 Parte era tambien deste dòn
 vn cierto genero de supe-
 rioridad, y como señorio que
 tenia sobre las tempestades
 que suelen excitar los ma-
 lignos espiritus, contra los
 quales obrava cosas porten-
 tosas. Amenaçava el Cielo
 con horrible tempestad, ya
 para dexarse caer embuelta
 en centellas: quando el San-
 to en su Convento de la Pe-
 ñuela, y à vista de los Frayles,
 quitada la capilla, hizo con
 ella tres Cruces al nublado,
 el qual se dividiò en otras
 tantas partes, y deshizo al
 momento. Espiritu sin duda
 heredado de sus primeros
 Padres: pues no fue menor
 hazaña dividir Iuan con su
 capilla las nubes, que Elias, y
 Eliseo con su Melota las
 aguas: ni era menester otras
 vezes valerse de sus habitos
 para ahuyetar la tempestad,
 solo con alçar los ojos al
 Cielo solia serenarle, barièn-
 do con su oracion las nubes,
 y desarmando con vn suspi-
 ro los nublados, sin que ni
 aun el agua que caia de ellos
 le oflase llegar al pelo de la
 ropa; tanto respecta à la gra-
 cia la naturaleza. La virtud
 de hazer miligros, se veuen-

temente comunicada al Beato Padre Fr. Iuan, don fue singularissimo de el Cielo, manifestado en su vida, en su muerte, y despues de ella. Siendo aun viuo relucitò à vna Religiosa en Avila: restituyò la salud, y aun la vida à vn hombre, q̄ en vna vnta estava agonizando: à otro consolidò la pierna quebrada, de suerte que luego pudo andar con ella: abraçando à otro doliente de calenturas, se las quitò: detuvo vna poderosa llama que venia à embestir en su Convento de la Peñuela, haziendola contra el ayre, que la impelia bolver atrás: con vn retrato suyo sanò vna persona enferma: otra con vna cadena q̄ avia ceñido su cuerpo. Finalmente su presencia, sus palabras, sus escritos, sus vestiduras, su retrato, los vasos en que bebia, la ropa que le avia tocado, y aun la podre que le salia de las llagas (como luego verèmos) todo parece que estava lleno de vida, y era vna fuente de salud. Estos milagros fueron todos viuiendo el Siervo de Dios: que los que ha obrado su Magestad por èl despues de muerto, son innumerables, no aviendo apenas mal que no aya hallado cura en la invocacion, ò reliquia de este

bienaventurado Beato Padre. Las mercedes grandes, y extraordinarias que recibì de Christo Señor nuestro, y de su Madre benditissima, hizieron colmo à sus divinos Dones. El concederle su Magestad vna pureza infantil, y confirmale en gracia, el aparecersele crucificado en Avila, el visitarle en la carcel de Toledo, el hablarle por medio de vna Imagen suya en Segovia: favores fueron, y gracias singulares. Fuelo tambien el aparecersele, y librarle de peligro la Virgen tantas vezes; es à saber, en vn estanque, en vn poço, en vn rio, en la carcel, de dõde le ayudò à salir, y en vna ruina de pared que le iba à caer encima. Estas mercedes fueron muy patentes, y que pudieron escaparse al gran recato del Beato Padre; pero muchas otras, y mayores recibì sin duda, cuyos indicios se traslucian, por mas que los procurava èl encubrir. Porque alma tan llena de virtudes, y dones, siendo morada del Espiritu Santo, no podia dexar de ser enriquecida, y regalada con singularissimos favores del Cielo.

12 No solamente con los dones referidos (que por

Espiritu ser especiales privilegios del
Santo, Cielo, generalmente ave-
Frutos, mos llamado Dones cele-
*Bienau-*stiales) estava enriquecida el
surças, alma de este Varon divino,
y Gracías sino tambien con todos
 aquellos que particularmen-
 te infunde el Espiritu Santo,
 y se llaman propriamente
 Dones suyos, ordenados à
 disponer el alma justa para
 seguir prompta, facil, y sua-
 ve la mocion divina. Fuele,
 pues, comunicado el Don
 de Sabiduria, para juzgar
 por razones sobrenaturales
 de las cosas divinas, y cria-
 das: como tambien para es-
 tas, particularmente el de
 ciencia, y para aprehender,
 y concebir aquellas el de
 Entendimiento. Todos estos
 resplandecieron en la inteli-
 gencia, y penetracion que
 tuvo, así de los Misterios, y
 verdades divinas, como de
 las naturales, y humanas. In-
 dicio de lo primero fue el
 resplandor de gloria, en que
 vndia diziendo Missa, se le
 mostraron las tres divinas
 Personas, despues de cuya
 manifestacion, no pudiendo
 reprimir tan gran noticia,
 exclamò, diziendo: *O que*
bienes seràn aquellos que go-
zaremos con la vista de la
Santissima Trinidad! Tam-
 bien testificava su interior
 luz acerca del Santissimo

Sacramento, la que algunas
 vezes, saliendo de la Hostia
 sagrada, le esclarecia el rost-
 ro; y otras desde la Custodia
 se terminava en su pa-
 cho: cosa que se notò algu-
 na vez con advertencia.

Qual seria, pues, la penetra-
 cion de los misterios de
 Christo, concebida en vna
 vision maravillosa que tuvo
 de este Señor clavado en la
 Cruz, y como acabando de
 espirar? Cuya dolorosa figu-
 ra, buelto en sí el Beato Pa-
 dre, dibuxò, aunque con
 vnas lineas desnuadas; pero
 con tan maravilloso primor,
 que así por èl, como
 por la devocion que causa à
 quien mira el dibuxo, le tien-
 nen por muchas vezes mila-
 grosos los mas diestros pin-
 tores. Qué luz, pues, se le in-
 fundiria aqui de los miste-
 rios de aquella sagrada Hu-
 manidad de Christo? de su
 Encarnacion? de su Passione?
 de su Cruz? De los demás (à
 que los tres dones dichos
 tambien se ordenan) los li-
 bros del Beato Padre son
 fieles rostigos, donde como
 Doctor Escolastico apara di-
 ficultades, como Militico pea-
 netra contéplaciones, como
 Expositivo declara altamé-
 te escritura, como Moral en-
 seña, y persuade virtudes, y
 como extatico, y celestial

Maestro, en todo lo que escribe, y trata parece que infunde la perfeccion que enseña. Comunicósele tambien el Don de consejo, para elecciones, y determinaciones raras, y admirables. Tal fue la de descalzarse à solas en Duruelo para dar principio à su Reforma, la de salirse de la carcel de Toledo, la de abalanzarse al impetu de vn crecido rio, para llegar à socorrer à vn hombre que estava en peligro de su vida, y de su alma: la de no buscar el sustento necessario, fiado en sola la providencia divina, y la de pedir à Dios determinadamente trabajos, y desprecios: irse à morir al Convento menos acomodado, y en manos de quien le era menos bien afecto; con otras semejantes determinaciones de su heroico valor. El Don de fortaleza con que excitado el brio de la parte irascible, (solo para romper dificultades que impiden la virtud) conquistava, arrebatando violentamente el Cielo; se manifestó en todo el discurso de su vida, llena siempre de victorias illustres contra el 1. Demonio, 2. Mundo, y 3. Carne. Tenia al 1. Demonio tan vencido, y amedrentado, como lo dió à catender (demàs de infu-

nitos otros casos) el que sucedió en vna Iglesia, donde el Siervo de Dios Fray Juan estava confesando. Vióse salir de vn rincón de ella vna gran tropa de demonios, que en diversas, y horribles figuras se acercavan à las personas que alli estavan orando, para inquietarlas, y distraerlas; pero quando llegavan à descubrir la vista de el Varon Santo, se retiravan, y bolbian à esconder, no osando parecer en su presencia. La victoria que alcançò del 2. Mundo, le costò poco; porque con vna superioridad, como nativa, hollava toda su vanidad, sin hazer caso de ella, aun para imaginarla, porque dezia: *Todo el mundo no es digno de vn pensamiento del hombre que à solo Dios se deue; y assi qualquiera pensamiento que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.* Pero aunque la vanidad mundana le dió poco cuidado, la contradiccion de los hombres mostrò los quilates de su heroica fortaleza, no vencida en vna larga, y estrecha prison de nueve meses, en vna persecucion domestica apretada; en vna enfermedad de su muerte cògojosa, y en otras muchas ocasiones, donde la contradiccion, y aprieto le

serenava mas el coraçon; y assi solia dezir: *No tengas sospecha contra tu hermano, que perderà la paz, y pureza del coraçon.* Y à la rebeldia, y alhagos de la 3. Carne, oprimidos del señorio superior que en su virtud sentian, no le offaron adometer. Antes bien parece se le avia concedido vn general dominio sobre esta bestia indomita; pues no solamente en su persona, sino tambien en las agenas la enfrenava con su presencia, con sus vestiduras, con sus cartas, con su retrato, y aun con sola su memoria, como queda dicho. Porque experimentaron algunas personas, que estando gravissimamente tentadas de sensualidad, solo cõ acordarse del Beato Padre, se detenia las pasiones, y moderavan los afectos, y no offava bullir en su alma vn pensamiento menos limpio, como ni en su cuerpo excitar se alguna rebellion. Ora esto fuesse, por que los demonios, que suelen embravecer estas pasiones, viendo aun representado en la imaginacion de los que tentavan, huian: ora por algun singular privilegio concedido à su castidad, para que no solamente fuesse preservativa, y perfectiva en el,

sino tambien en las demàs, con vna maravillosa como difusion de su virtud: que todo es declarar la eficaz redundancia de su heroica fortaleza contra la carne, y el demonio. Pero à donde mas noblemente se descubrian los brios de este dòn, fue en el deseo del martyrio, empresa propia del animo fortalecido en Dios. Embidiava à los Martyres (como èl dezia) no tanto la gloria que alcançaron, quanto la ocasion que avian tenido para alcançarla; la qual suplia el ferviente Varon con pruebas tan esforçadas de martyrio, señalando tirano, y verdugo que lo açotassèn; que (aunque en representacion) ofrecia à Dios vn sacrificio muy cruento, derramando abundancia de sangre, encendido en vn generoso ardor de padecer; bien que con lastima, y admiracion de los que con forçosa obediencia le maltratavan. La Piedad infundida de el Cielo, con que el Beato Padre atendia al culto, y veneracion devida à Dios, se manifestava mucho en la reverencia con que tratava las cosas sagradas; en el fervor, y puntualidad con que celebrava los Oficios Divinos; en la devocion cõ que fuera del

del Coro rezava siempre de rodillas, mostrando, en todo lo que pertenecia al sagrado Culto, vna particular aplicacion, y estima afectuosissima. En el temor de Dios (que es el vltimo de los siete Dones) no excluïdo como seruil, sino abraçado de la caridad como filial, fue criado desde su niñez este insigne Varon. Era tan cuidadoso, y amoroso el temor santo en él, que no consentia en su alma cosa que pudiera desagradar à los ojos de Dios, por donde vino à alcançar vna limpieça de coraçon tan pura, que no se sabe la manchasse jamás con advertida imperfeccion, como sus Confessores testifican. Con todo esto, no confiado en tan experimentada innocencia, solia dezir à sus hijos: *No nos assuremos, hermanos; miremos vn David, vn Salomon, y vn Iudas: y para mas hazerse, y hazerlos cautos contra las assechanças del Demonio, Mundo, y Carne, compuso vn tratado dillo, que intituld: Cautelar espirituales, donde con admirables documetos instruye, y previene al alma, para conocer, y evitar los ardidés de estos tres enemigos suyos. No se hallan todos los dichos Dones sin la compa-*

ñia de aquellos actos virtuosos, que por ser en su exercicio dulces, y suaves, se llaman Frutos del Espiritu Santo; y por la mayor excelencia, y perfeccion de algunos de ellos, con que parecen participar algo del estado de la gloria, se llaman en la Escritura Bienaventuranças. Vnos, y otros se vieron exercitados en la vida del Beato Padre, como de lo dicho se colige, y se declarará mas en su Historia. Ni le faltaron tampoco las gracias, que la Teologia llama *Gratis dadas*. Porque las de Sabiduria, Ciencia, y Fe, le sublimaron à vn conocimiento superior, assi de los misterios diuinos, como de los efectos criados, ordenado al aprovechamiento de las almas. Las de 1. Sanidad 2. Milagros 3. Discrecion de spiritus 4. y Profecia estàn en sus palabras, y obras tan repetidas, quanto manifestas en lo que de su vida a vemos referido, y resta por dezir. Solo añadiré; para mas comprobacion de estas gracias, vn exemplo en cada vna. 1. Estando Isabel de la Encarnacion, Carmelita Descalça en Granada, apretada de vna enfermedad; y con peligro manifesto de la vida, llamaron al Beato Padre para ad-

ministrarle los Sacramentos; el qual, despues de averse los dado, al despedirse, le puso las manos sobre la cabeza, diziendo las palabras del Evangelio de S. Marcos: *Super egros manus imponent, & bene habebunt*, y al punto la enferma sintió vn sudor, que la alivió, y luego conocida mejoría, y al fin salud. 2. Salíó vna vez à conjurar vna tempestad à la huerta en su Convento de Granada, y con llover muy recio, y por gran rato, no le tocó del agua ni vna sola gota: maravilla! Parece que solo en ostentacion del divino poder. 3. Recibiòse en vn Convento de nuestras Descalças vna Novicia de gran fama de santidad, à instancia de vn señor Obispo, y otras personas graves; y antes que al Beato Padre le avisaran cosa alguna en descredito de la Novicia, escribió desde Granada, donde era Prelado, à la Priora, que en todo caso la echasen, que no convenia para la Religion. Y assi se vió luego, conociendose que era vn espíritu muy engañado del demonio. 4. Siendo el Beato Padre Provincial, enfermó gravemente en Guadaluca, y llegó tan al estremo, que dixo el Medico,

moriria sin duda de aquella enfermedad; pero el Profetico Varon respondió con sosiego: *Padecerè mucho, mas no morirè de este mal, porque aun no està la piedra acabada de labrar*; y assi fue. Restan las dos vltimas gracias, de variedad de lenguas, y interpretacion de lenguages. Y aunque de la primera, por no aver sido necesario su vso, no hallamos exemplo en la vida del Siervo de Dios Fray Iuan; pero de la vltima ay muchos, y maravillosos testimonios, porque de las cosas de Dios (à cuya declaracion se ordenan estas gracias) hablava tan alta, y eficazmente, que suspendia con suavissima dulçura las almas, y haziendolas olvidar de si, las trasponia en Dios. Dexo lo que le pasó à nuestra Madre Santa Teresa en Avila con él, hablando del Misterio de la Santissima Trinidad; de que se ha hecho mencion arriba, y solo digo lo que sucedia à otras muchas personas, las quales se embestaban tanto en oír aquella lengua del Cielo, que dexavan, ó dilatavan muchas vezes por esto la comida, y otras estando en ella, se olvidavan de comer su pan. Por esta causa le llamavan

vnos divino Encãtador, otros Querubin encarnado, otros Doctor Extatico, y otros Maestro del Cielo, buscando titulos, y renombres, con que significar el poderio, y suavidad de sus dulces palabras. Otras innumerables gracias, dones, y virtutes se pudieran referir de este insignificante Varon; las quales, por que exceden la capacidad de este Dibujo, dexamos para el retrato principal de su Historia; pero las que avemos aqui delineado bastan à dar alguna particular noticia de la riqueza, y tesoros que Dios puso en su alma, como en Erario Celestial.

13. Tal, y tan altamente le tenia dispuesto aquel Señor, que hasta sublimar las almas de sus Siervos al grado de santidad, para que las tiene destinadas, no cessa jamàs de enriquecerlas con dones superiores, quando querièdo dar à esta de nuestro santissimo Padre Fray Iuan el ultimo colmo de perfeccion, y merecimientos, y tràs ellos el Cielo, y la gloria que les correspondia, le embiò los primeros accidentes de su postrera enfermedad. Cayò enfermo de vnas calenturas en el Convento de la Peña: y

porque alli no avia como didid para curarse los Religiosos, por estar en soledad este Convento, fue forzoso llevarle à otro de los que estavan en poblado. Dieronle à escoger el de Baeça, ò el de Vbeda, que eran los mas cercanos, y escogió el de Vbeda, porque avia en èl vn Prior que le tenia gran aversion, y no era el Beato Padre Fray Iuan conocido en aquella Ciudad; mas en la de Baeça, como Fundador que avia sido de aquel Colegio, era muy conocido, y estimado, y mucho mas de el Prior, que le era bien afecto. Notable resolucion, bien contraria à la prudencia de este mundo! En el camino viendo sus compañeros con vn mortal hastio, y obligandole à dezir, què comeria; respondiò, que vnos espartagas; pero como no fuesse tiempo de ellos, por ser ya fin del mes de Septiembre, y parecer imposible hallarlos entonces, se enoñieron, y lastimaron los que iban con èl, no pudiendole acudir con aquel alivio! Mas llegando al rio Guadalimar, detenidos para descansar vn rato, hallaron sobre vna piedra, dentro de el mismo rio, vn manojito

1591.
Enferme
dad vlti
ma del
Beato
Padre.

atado de esparragos muy frescos, y lindos, con que nuestro Señor milagrosamente acudiò à la necesidad, y consuelo de su Siervo, aunque èl quiso dissimular el favor, diziendo, se le avrian olvido à alguno, y mandando poner sobre la piedra el precio de ellos, con que dexò à los compañeros no menòs edificadas de su humildad, que admirados, y ciertos del milagro. Llegado à Vbeda, se le acrecentò el mal de las calenturas con vna llaga, que de vna inflamacion se le hizo en el pie derecho, en el mismo lugar donde Christo nuestro Señor tuvo la del clavo, y al rededor de esta en forma de Cruz, abrieron los Cirujanos otras quatro muy grandes, que para cura de la primera fue necesario, dando el Beato Padre muchas gracias al Señor, por que en solo vn pie, y en forma de Cruz, le avia dado su Magestad vna como representacion de sus cinco llagas sacratissimas. Esta consideracion era en èl tan humilde, que queriendo vn Religioso hazer misterio de las llagas, como que fueran impresion de las de Christo, lo sintiò notablemente el Santo, mostrando en las palabras y el semblante algo demudada su ordinaria modestia, y mansedumbre. Sacaronle de ellas mucha cantidad de materia, de tan maravillosa virtud, que oliendo suavemente, los paños empapados en ella curavan enfermedades, y quitavan dolores, quando el Beato Padre los padecia en la suya intensissimos. De el olor fue evidente prueba lo que succediò à vna señora de aquella Ciudad, llamada Maria de Molina, y à sus dos hijas Inès, y Catalina de Salazar, que por la devocion que al Siervo de Dios tenian, lavavan ellas mismas los paños, y vendas q̄ de la pierna fistolada le quitavan. Entre los quales, como vna vez les llevassen à caso los de otro Religioso tambien llagado, los conocieron ellas por el mal olor, como à los del Beato Padre por el bueno que despedian de sí: que hasta en la corrupcion de los lustos ay fragancia del Cielo. La virtud milagrosa de aquella misma materia, se manifestò en las curas que se hizieron con los paños bañados en ella; porque solo por averse llevado à lavar con ellos los del otro Religioso llagado, les pegaron su virtud, y

die.

dieron salud al Religioso; aplicados al estomago de vn mercader, llamado Iuan de Cuellar, le libraron de vn recio dolor que padecia: puestas en los ojos à Francisca Iseo de Torres, que tenia para perder el vno, le fueron saludable colirio: rodeados à vna pierna quebrada, y tullida de vn hombre que andava con mulertas, se la consolidaron, y sanaron del todo, como tambien à vn braço, que à vna criada de Doña Geronima Enriquez de Carvajal, llamada Antonia, se le avia quebrado, y hecho hastillas. Y de esta manera curaron muchas personas en enfermedades, y accidentes notables, con la medicina de estos paños. Pero lo que singularmente manifiesta la virtud, y suave olor de aquella materia milagrosa, es, que aviendo encontrado vn Religioso del mismo Convento en aquella saçon vna escudilla entera de ella, juzgando era algun potaje muy fibroso, se la bebió toda, no solamente sin asco; pero con sumo gusto, como despues, quando supo lo que era, testificò, ni arrepentido, ni asqueroso. Todo lo qual admira mas, quando se considera, que de su naturaleza

aquel humor era tal, que gastava, y corrompia al Beato Padre la carne, y aun los huesos. Cuidò, pues, el mal venenoso por todo el cuerpo, donde en varias partes levantava tumores, y abria bocas, que le tenian en todos sus miembros condolido, y à imitacion de su Señor, desde la planta del pie, hasta la cabeza, hecho vna llaga. Fue necesario prender vna soga del techo, para que asido à ella, como otro San Geronimo, pudiera rodearse en la cama. Crecian cada dia los dolores, y aprieto de la enfermedad, no creciendo el alivio, y consuelo humano; antes faltando mas cada dia, ya por la sequedad, y desvios del Prelado, ya por la pobreza de la casa, ya por otras incomodidades de ella, que era lo que de industria el mismo se buscò, viniendo à este Convento. Pero como si le sobràran alivios (que para el Iusto son los trabajos) estava nuestro pacientissimo Iob en medio de estas angustias, con vn rostro sereno, alegre, y humilde, agradeciendo à todos la caridad que le hazian, y pidiendoles perdon de la pesadumbre que les dava. Dezian los Medicos, y Cirujanos que le curavan, ser

los.

los dolores que padecia intensísimos, y que era heroico, y milagroso esfuerço de paciencia, no quejarle, ni mostrar en ellos sentimiento, como si no fuera capaz de alguna alteracion. Hallavanle muchas vezes entre sus dolores atrobado, y algunas era necesario que el Medico, ò Cirujano esperassen à que bolviessse en si, y aun en medio de las curas mas penosas, tal vez se les trasponia. Divulgòse por la Ciudad la fama de su santidad, y comenzaron à visitarlo, y aclamarlo por Santo. Quisieronle vn dia ciertos devotos seglares recrear con vna musica, y al fin lo hizieron, aunque èl lo resistiò. Mas despues de ella, preguntando por vn Religioso familiar suyo, que le avia parecido, dixo: *Nola oì, porque el Señor me ocupò en otra mejor, consolandole sin duda su Magestad con algun alivio del Cielo, en premio de no querer admitir los de la tierra.* Otra vez se procurò lo mismo; y estando ya para cantar los Musicos, los hizo despedir con humilde agradecimiento, diciendo al mismo Religioso: *Na es justo busque yo alivios en la Cruz, donde Christo hallò solo tormentos.* Tan arraigado estava en su

coraçon el amor à los trabajos, tanta era el ansia que tenia de padecer, à imitacion de Christo Señor nuestro.

14. Acercandose ya el tiempo de su muerte, aunque mucho antes se la avia revelado Nuestro Señor, otra de nuevo le previno con su noticia la Sacratissima Virgen, vn dia Sabado, y vispera de su limpiissima Concepcion, dandole à entender que el Sabado siguiente, octava de su Festividad, y así por ambas razones dia suyo, moriria à la hora de Maytines. Començò desde entonces el dichoso enfermo à preguntar, cada mañana, el dia que era: tan aborrito estava ya en la eternidad, y tan olvidado de el tiempo. Dixole en vno de estos el Medico, que ya estava cercana su muerte; y respondiò lleno de gozo: *Lacatus sum in his, quæ dicitur sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y añadió: *Ta con la buena nueva nada me duele.* Quisieronle dar luego el Viatico, mas èl dixo: *Tiempo ay, yo auisare quando sea hora.* El lueves en la tarde, preguntado, y sabido el dia, pidiò le diessen el Santissimo Sacramento, el qual recibió por Viatico con gran

1591.
Su admirable
muerte.

gran devocion a la misma hora que el Señor en tal dia lo avia instituido, y recibido. Deseosos algunos de quedar con prendas, y reliquias fuyas, le pedian les dexasse el habito, ò Breviario, ò cosa semejante, mas el les respondió: *Yo soy pobre, y no tengo cosa alguna, todo es de mi Prelado.* Hizo se lo llamassen, y con humildad grande le dixo: *Por amor de Dios pido à V. Reverencia me mande dar un habito de limosna, para que me entierren con él.* Viernes dia de Santa Lucia, preguntando el dia que era, y dicho felo, no preguntò mas por el dia, sino muy à menudo por la hora; y vna vez añ. diò: *Pregunto, què hora es, porque gloria à mi Dios, he de ir esta noche à cantar los Maytines al Cielo.* Des. te este punto se comengò à recoger mas, y suspender todo en Dios. Pidiò à las cinco la Extrema uncion, y tràs ella, con profundissima humildad, perdon à todos los Religiosos, y ellos à el su bendicion, y que les dixesse alguna cosa para consuelo, y documento suyos; lo qual hizo el Siervo de Dios, por mandarlo assi el Padre Provincial Fr. Antonio de Iesus, su antiguo compañero, que estava presente, Dichas algunas pala-

bras de suma edificacion, bolviòse à suspender, y à las ocho preguntò què hora era, y sabida, dixo: *Què aun me faltatanto que estar en esta vida?* A las nueve bolviò à preguntar lo mismo, y aviendose lo dicho, repitiò: *Què aun me faltan tres horas?* Y añ. diò: *Incolatus meus prolongatus est.* A las diez, oyendo vna campana, preguntò à què tocava; y respondiendole, que à Maytines en un Convento de Monjas, dixo: *Y yo tambien, por la bondad de mi Dios, los tràs à dezir con la Virgen al Cielo.* Y luego enternecido con esta dulce memoria de la Sacratissima Virgen, hablando con ella, le dixo: *Gracias os doy infinitas, Reyna, y Señora mia, por este fauor que me hazeis, en querer salga desta vida en vuestro dia Sabado.* Media hora antes de las doze dixo: *Ya se llega mi hora, auisen à los Religiosos.* Acudieron luego todos, rodeando su lecho con velas encendidas, y con mas encendida devocion. Dixeronle la Recomendacion del alma, à los quales ayudava el mismo Varon Santo; y despues de aver repetido algunos versos de Psalmos, y sentencias tiernas del libro de los Cantares, se bolviò à suspender, elevado

en oracion con vn Christo en las manos. Llegandose ya la hora de las doze, dexado el Christo, metiò ambos braços debaxo de la ropã, y con mucho sosiego, y asseo se compuso èl mismo todo su cuerpo con sus propias manos; y hecho esto, bolviendo à tomar el Christo, començò con inefable ternura à regalarle con èl, enterneciendolo à todos los presentes. Viòse à este tiempo, poco antes que espirasse, vn globo de luz, como de vn fuego muy claro, y hermoso, q̄ rodeò todo el cuerpo del Varon Santo; y era tanta la claridad de este resplandor, que ofuscava la de veinte y tres velas, q̄ en el Altar, y manos de los Religiosos ardian en aquella celda. Y en medio de esta gran luz se veia estar aquel abrasado Serafin, como vn Sol resplandeciente, y transformado todo en Dios, à imitacion del glorioso San Andrès, à quien aviendo imitado en el amor de la Cruz, era justo pareciesse en la gloria de la muerte. A esta façon dadas las doze de media noche, tocò la campana del Convento à Maytines, y preguntando el Beato Siervo de Dios à que tañian, y respondiendole que à Maytines,

abrió blandamente sus ojos; y passandolos alegre, y amorosamente por todos los circunstantes, como despidiendose dellos, è imprimiendo en cada vno con la vilita el coraçon, cò vna voz alegre, y gozosa, dixo: *Al Cielo me voy à dezirlos.* Y luego llegando sus benditos labios à los pies sacratissimos del Christo que tenia en las manos, le entregò blanda, y suavemente el alma, diciendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum,* con que espirò al principio del Sabado (como èl avia dicho) dia dezimoquarto del mes de Diziembre del año del Señor de mil y quinientos y noventa y vno, siendo de edad de quarenta y nueve años, y aviendo empleado los vltimos veinte y tres en la Descalcez de su Reforma, à que èl avia dado principio.

15 Era de estatura entre mediana, y pequeña, el rostro de color trigueño, flaco, pero biè proporcionado, calva venerable, y frente espaciosa, los ojos negros, manos, y suaves, nariz igual, que tirava algo à aguileña, la boca, labios, y barba, con todo lo demàs de su rostro, y cuerpo, en devida proporcion: todo el semblante grave,

y apacible, y sobre manera modesto, en tanto grado, que sola su presencia, y composicion exterior componia à los que le miravan, y representava vn no sè què de soberania celestial, con que movia à venerarle, y à amar à Dios. Queddò su rostro, acabado de espirar, con vn baño de resplendor admirable. Sintióse en la celda vn olor, y consuelo maravilloso. Salia del cuerpo del Varõ Santo tan grande fragancia, que se estendiò por todo el Convento. Pero què mucho, si se acabò aqui de quebrar el alabastro de aquel vnguento precioso, que despedia de si el buen olor de Christo? Los Religiosos, y Seglares todos que alli estavan, le besaron luego los pies, y se repartieron los pobres despojos de su habito, tunica, Breviario, y lo demàs q̄ le avia tocado, ò servido en la enfermedad, como Reliquias muy preciosas. Al punto q̄ espirò se apareció en la Ciudad, y fuera de ella à muchas personas devotas; y en este mismo llegó à la porteria dando voces vn hombre, que le dexassen ver al Santo, que le acabava de librar de vn evidentissimo peligro de muerte, que aun en la suya pudo Iuan, como

Christo, dar vida, y ofrecer à vn delincente el Parayso. Enterraronle, acudiendo toda la Ciudad con innumerable concurso, y obrando nuestro Señor prodigiosas maravillas, que se dirán en su historia. Viòse las noches siguientes salir vna gran luz de su sepulcro, y cada dia nuevos milagros, que se hazian con las vendas, y ropa, y todo lo que avia tocado al Beato Padre, manifestando su Magestad por mil caminos la grandeza de santidad de este su Siervo, y la alteza de la gloria, que cõ ella avia merecido. Passado vn año, queriendole trasladar, al enterrarle le hiriò à caso vn golpe en el cuerpo, de donde salió agua, y sangre viva. Prodigio notable y parece que vn remedo del efecto de la lançada q̄ se diò à Christo. Dexòse por entonces entero, y fresco, como se avia hallado; y despues de algunos años secretamente se sacò de Vbeda, mostrando por el camino su rabia con espantos el demonio, su protecció con milagros Dios. Trasladòse finalmente el bendito cuerpo (como èl lo avia profetizado) à Segovia, donde es venerado en vn magnifico sepulcro, à cuya obra ayudò la piedad, y largueza del

del Catolico Rey nuestro señor Don Phelipe III. que está en gloria. Tambien en Vbeda, que aviendo reclamado, y pleiteado en Roma por el sacro despojo, alcançò por concierto parte de sus Reliquias para venerarlas, y honrar la memoria de tan esclarecido Varon, se ha labrado en el lugar de su primera sepultura vn grandioso Oratorio: obras ambas de la devocion que nuestro Padre General Fray Iuan del Espiritu Santo tiene à este gran Padre nuestro. La fama grande de su santidad, en vida, y en muerte, se comprueba con muchos, y calificados testimonios; pero valga por todos vno solo de nuestra gloriosa Madre, y Fundadora Santa Teresa, la qual así viviendo, como despues de muerta calificò el espirtu, y santidad del Beato Padre muchas vezes. Entre otras, siendo aun viva la Santa, y el Siervo de Dios Fray Iuan Prior del Convento llamado el Calvario en Andalucia, escriviò à la Madre Ana de Iesus, Priora entonces de las Descalças de Veas, que se le quexava de no tener Maestro espiritual con quien comunicar su alma, estas formales palabras: *En gracia me ha caido,*

hija, quau sin razon se quexa, pues tiene allà à mi Padre Fr. Iuan de la Cruz, que es vn hombre celestial, y divino. Pues yo le digo à mi hija, que despues que se fue allà no he hallado en toda Castilla otro como el, nè que tanto aferrare en el camino del Cielo. No creea la soledad que me causa su falta. Miren que es vn gran tesoro el que tienen allà en este Santo, y todas las de essa Casa, traten, y comuniquen con el sus almas, y veràn que aprovechadas estàn, y se hallaràn muy adelantate en todo lo que es espirtu, y perfeccion; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia. No menos grãde, y mas admirable es el testimonio, que la misma Santa ya gloriosa ha dado en abono del Beato Padre, ya tambien difunto desde el Cielo. En el Convento de las Carmelitas Descalças de Granada, vn dia despues de puesto el Sol, viò la Madre Maria de San Pablo salir vn resplandor, y rayo de luz de vna imagen de nuestra Santa Madre, que avia en vna Ermita de la huerta. Admirada desto, reparò adonde se terminava el rayo, y hallò que en vn papelito, en el qual estava embuelta vn reliquia de nuestro Beato Padre Fray Iuan de la Cruz, que

se le avia caído alli à vna Religiosa, como se supo despues; açòle, y con esto cesò la luz; pero no la admiraciõ que causò en todos los que supieron quan à lo milagroso, y glorioso avia manifestado Santa Teresa lo que estimava al Beato P. Fr. Iuan. Dixo aora la Santa con este resplandor lo mismo q̄ antes avia dicho con el de sus palabras, que en abono de tan esclarecido Varon no se puede hablar menos que con palabras del Cielo, ò con rayos de luz. Con este duplicado testimonio (probado el primero en las informaciones hechas para la Beatificaciõ del Beato Padre, y el segundo en las de nuestra Santa Madre, y ambos remitidos à Roma) queda bien calificada la fama, y opinion de Santo, que en vida, y muerte ha tenido, y tiene este insigne Varon.

16 Aunque son innumerables los milagros que se han comprobado, y remitido para su vltima calificaciõ à Roma, solo referirè algunos brevemente, para mayor gloria de Dios, y de su Siervo. En Vbeda à vna niña, hija de D. Bartolomè de Ortega, que estava agonizando de enfermedad de viruelas, le llevaron la Reli-

quia de vn pie del Beato Padre, q̄ ay en aquella Ciudad; y tocandole con ella, cobrò luego tan repentina, y enteras salud, que pudo al punto hablar, comer, y dormir, y muy en breve andar en su carretoncillo como antes, con admiracion de todos los que supieron el suceso, por el qual la llamavan: *La niña del milagro*. Doña Iuana Godinez de Sandoval, hija de Don Francisco Godinez de Sandoval, acometida de vn repentino accidente de frio, y calentura, vino al quinto dia, ya desahuciada, à batallar vltimamente con la muerte, à cuyas manos rindiò (al parecer de todos) hasta las vltimas armas de la vida. Llorada ya por muerta, le aplicaron la Reliquia del bendito pie sobre el pecho, con la qual (ò admirable caso!) luego la que parecia difunta, se abraçò, y bolviò en si, tan buena, y sana, que levantandose aquel mismo dia, quiso ir à visitar el sepulcro del Beato Padre, sino se lo impidieran los suyos, que atonitos del caso, no acabavan de creer fuesse aquella su hija, por tã muerta la tenian ya. Lo mismo sucediò alli à otra señora, llamada Doña Luisa Vela, la qual apretada de vna gra-

vísima enfermedad de apoplexia, y ocupada de vn mortal parasísimo, pareció aver finado del todo, negando à las mas fuertes y curiosas pruebas de los Medicos, aũ los menores indicios de respiracion, y sentimiento. Tocaronla con la misma Reliquia, y al punto parece se le infundiò alma, sentido, habla, y consuelo. Pero no quedando entonces del todo sana; al quinto dia, con segunda visita, y toque de la misma Reliquia, estando abraçada con ella, y pidiendole à Dios salud entera por medio del Beato Padre, se hallò subitamente buena, y fuerte, y con tan entera, y milagrosa salud, que obligò à los Religiosos circunstantes à cantar, en hazimiento de gracias, vn *Te Deum laudamus*, concurriendo gran numero del pueblo à la fama de tan illustre milagro. No fue menor el que Nuestro Señor obrò con vn hijo de Don Francisco de Narvaez, llamado Rodrigo, de edad de veinte meses: el qual aviendo caído de vn corredor muy alto, y estrellado se en las losas de vn estanque, echava por boca, narices, y oidos sangre, y algo de los fellos. Agonizando ya el niño, sin esperança de vida, le

aplicaron à la cabeça la Reliquia del Beato Padre, y à su toque (ò rara, y divina virtud!) cesò luego la sangre, confortòse la cabeça, consolidàrse los huesòs, y todo el cuerpo del niño se reparò de fuerte, q̄ dentro de dos dias, desmentia ya con la salud presente la desgracia pasada. Otros muchos milagros, y maravillas ha obrado Nuestro Señor en la misma Ciudad, por medio de aquel bendito pie, de quien parece se sieten olladas cò superioridad las fuerças de la muerte. Lo mismo tambien se ha visto en otras partes con las Reliquias, invocacion, y retratos deste Siervo de Dios. En Baçca estando el Maestro Francisco Perez de Andrada, Canonigo de Iáen, apretado de vn dolor de hijada vehementísimo, se puso sobre la parte del dolor vna estãpa del Santo, y al punto cesò el mal, y quedò bueno. En Iáen Doña Luisa de Valençuela y Quesada avia dos años estava tan sorda, que ningun ruido, ni voz oia, y aplicandole vna estampa del Santo, subitamente oyò con toda claridad, y quedò con este sentido perfectamente sano. En Veas, estando Ana de Iesus, Carmelita Descalça, con ynas bascas de esto-

mago que la affigia mucho, aplicando à aquella parte vn poco de tierra del sepulcro del Santo, se le quitaron luego. En Granada, estando Doña Catalina de Peñalosa actualmente con el frio de vna terciana, poniendole vna Reliquia del Santo, cesò luego el frio, y la terciana no bolviò. En Almería el Padre Fray Alonso de San Ioseph, Carmelita Descalço, estando su madre con vn vehemente dolor de xaqueca, le puso vn bonetillo de estameña parda, que avia servido al Santo en su enfermedad, y al punto se le quitò el dolor, y quedò buena. En Malaga, à Mencia de San Ioseph, Carmelita Descalça, llena por mucho tiempo de dolores, y achaques, sin esperança ya de remedio humano, puso sobre la cabeça el Padre Provincial Fr. Bernardo de la Concepcion vn dedo del Santo, y cobrò tan repentina, y fuerte salud, que al otro dia pudo seguir el rigor de la observancia. En Cordova, à vna Religiosa Carmelita Descalça, apretada de otro semejante accidente, le pusieron vn sombrero del Santo, que dexò en aquel Convento el Padre Fr. Diego de la Concepcion, y luego cesò todo el mal. En

Andujar, à vn hijo de Diego de los Rios, agonizando de vna calentura continua, y maliciosa, tocandole con vna cadena, que avia ceñido el cuerpo del Santo, y estava aun manchada cò su sangre, repentinamente mejotò, y estuvo luego bueno. En Caravaca curò vna Religiosa Carmelita Descalça de vna grave enfermedad que tenia en el pecho, con vna Reliquia del Beato Padre. En Lisboa, aviendose cortado vn carpintero, que trabajava en nuestra casa, la mitad de vn dedo, que cayò en tierra, le puso el Padre Prior Fray Bernardo de la Concepcion, otro que tenia del Santo en la llaga, y al punto cesò la sangre, y el dolor, y pudo el hombre continuar su trabajo. En Madrid, à Doña Catalina de Aguilar, muger del Licéciado Bernardo Ochoa de Salinas, se le hendiò de vna caída vn labio, en el qual le dieron dos puntos, pusose sobre la herida vn dedo del Santo, y quando bolviò el Cirujano, hallò curado el labio, y los puntos sueltos, sin otra señal mas de vna raya blanca muy sutil en el lugar de la herida, con no pequeña admiracion de los presentes, y particularmente del Cirujano, que tocò la

herramienta de su oficio en la Reliquia del Santo, para que le comunicasse aquella milagrosa virtud. En Segovia, passando Don Luis de Lima por vna calle, le llamaron de vna casa, para que con otras muchas personas socorriera à vna muger, que con terrible mal de coraçon se dava grandes golpes por las paredes: pusole sobre el coraçon vna Reliquia, que traia del Beato Padre, y al momento se le quitò el mal en medio de su mayor furia. En Medina, Geronima de San Agustín, Carmelita Descalça, no acabando de creer el suave olor que las demás Religiosas sentian salir de vn braço q̄ allí tenían del Beato Padre, se llegò vn dia con esta curiosidad à venerarlo; y fue tanta la fragancia, y tan divino y vehemente el olor que percibiò, que acompañando à las demás que sintieron lo mismo, derramò muchas lagrimas de devocion, admirada de tã gran milagro. En Salamanca Maria de Iesus, Descalça Carmelita, apretada de vn recio dolor de costado, estava ya muy vezina à la muerte, y poniendole vna Reliquia del Santo Padre, repentinamente mejorò, cobrando entera-

mente salud. En San Estevan de la Sierra, Lugar cerca de la Peña de Francia, viendo Fray Martin de San Joseph, Carmelita Descalço, à vna muger apretada de tercianas muy recias, le diò à beber vn poco de agua tocada con vna Reliquia del Siervo de Dios, y luego, sin mas dilacion, se sintiò buena, y libre de su mal. No pueden reducirse à tan breve suma como esta las maravillas que Dios ha obrado, y obra por intercession de su grã Siervo Fray Iuan, porque apenas ay Ciudad, ni parte alguna, adonde aviendo llegado su noticia, no aya llegado juntamente con ella el remedio à toda enfermedad, como se dirà largamente en su mayor Historia. Remato aora la de este Dibuxo con lo que sucediò à vn Religioso nuestro poco afecto al Beato Padre, en cuyas informaciones pidiendole su dicho, respondiò con vn desden, y cierto modo de desprecio: *Què tengo de dezir del Padre Fray Iuan?* Con cuya vltima voz quedò totalmente mudo, sin poder hablar palabra, por mas que se estorçava. Conociò con la pena su culpa, y compungido, pidiendo perdón al Beato Padre, le desatò Dios la lengua, la qual empleò

pleò de allí adelante en dezir, y publicar loores de el Siervo de Dios Fray Iuan, cuya honra se viò zelar el Cielo mismo.

Apariciones gloriosas despues de su muerte.

16 A los milagros añadiremos algunas de las apariciones milagrosas, en que despues de su dichoso fallecimiento se ha mostrado el Beato Padre glorioso à muchas personas sus devotas. Aparecióse en la Ciudad de Vbeda, acabando de espirar, à Luisa de la Torre, muger muy espiritual, y virtuosa, la qual siendo arrebataada en el espíritu, le viò con su habito lleno de resplandor, y que estãdo de rodillas, y los ojos alçados al Cielo, sustentava en sus ombros la Iglesia, y Convento de los Padres en la forma que despues se labrò. En la misma Ciudad, y noche visitò à Doña Clara de Benavides, que le avia regalado en su enfermedad, à la qual, estando durmiendo, despertò la criatura que traia en el vientre, que alborozada con la presencia del Santo, dava, como otro Niño Iuan saltos de placer. Aparecióse también en esta Ciudad el año de 1607. en el ayre, deteniendo, y esparciendo vn horrible nublado, que amenaza à Vbeda, y su termino, hecho Patron, y am-

paro de esta Ciudad. Aqui mismo se apareció à Iuan de Vera, q̄ aviendole vn cohere cegado vn ojo, y sanado repentinamente la Reliquia de el Beato Padre, bolvió à cegar, porque no le dexavan levantar à oir Missa, y dar gracias al Santo: oyò interiormente su voz, que le dixò, se levantasse, y fuesse à la Iglesia; y haziendolo assi, quedò del todo bueno. En Iaen se apareció à la Madre Isàbel de la Encarnacion, consolandola en vn grande aprieto, y affliccion de espíritu, y echandola su bendición. En Cordova visitò, en compañía de nuestra Madre Santa Teresa, à la Venerable Madre Maria de Iesvs, Priora de aquel Convento. En Segovia se apareció à las Madres Beatriz del Sacramento, y Ana de San Ioseph, que le vieron con su habito de Descalço; pero chapeado de oro, y la capa sembrada de estrellas, y con vna corona de oro la cabeça. En la misma Ciudad le viò vna persona muy espiritual lleno de gloria, y resplandor, con vna guirnalda de flores muy hermosas, la qual aparicion examinò, y aprobò D. Iuan de Orozco, y Covarruvias, Confessor de esta persona, entonces alli Arceidiano, y

despues Obispo de Surgen-
to. En Almodovar se apare-
ciò à la Madre Mariana de
Iesvs, à quien estando muy
afligida en aquella Funda-
cion, consolò, y prometìo
bolveria à su Convento de
Granada. En aquella Ciudad
le viò glorioso dos vezes
vna Religiosa Capuchina,
llamada Iustina, que en vn
gran desconsuelo invocò su
favor, y alli mismo en ocasiõ
femejante se apareciò à Do-
ña Luisa de Segura, muger
muy principal, y virtuosa.
En Medina del Campo se
apareciò al muy Venerable,
y devoto varon Francisco
de Yepes su hermano, don-
de en compaña de la Vir-
gen Santissima, y otros San-
tos, le consolò: visitòle tam-
bien estando enfermo en Sa-
lamanca, confortandole, y
diziendole como avia de fa-
nar. Al Padre Fray Diego
del Santissimo Sacramento,
apretado de vna enferme-
dad en Alcaudete, se le apa-
reciò el Santo, y dixo, estaria
luego bueno, y predicaria el
dia siguiente, como al fin
predicò. En Andujar se apa-
reciò al Hermano Fr. Martin
de la Assumpcion, à quien el
Beato Padre, para assegurar-
le de que aquella su apari-
cion era cierta, y verdadera,
le diò vna Cruz que traia en

la mano, como propia, y an-
tiga insignia suya. Muchas
otras vezes se ha mostrado
glorioso el Beato Padre à
diferentes personas, y en di-
ferentes modos; pero donde
con singularissimo, y perse-
verante prodigio, no visto,
ni leido de otro algun San-
to, se aparece innumerables
vezes, es en las Reliquias de
su bendita carne. Donde se
ven (à quien Nuestro Señor
quiere manifestarlo) miste-
rios, y figuras celestiales de
Christo Señor nuestro, de su
Madre Santissima, del Espi-
ritu Santo en figura de Pa-
loma, del Santissimo Sacra-
mento, de Angeles, y Serafi-
nes, y de innumerables Santos
del Cielo, especialmente del
mismo Beato Padre Fr. Iuan
arrodillado ante Christo Se-
ñor nuestro, y la Sacratissi-
ma Virgen su Madre. Estas
apariciones se començarõ à
manifestar el año de mil y
quinientos novèta y quatro,
dia de la Epifania del Señor,
en la Villa de Medina del
Campo, y despues se han
continuado con rarissimas
maravillas en Segovia, Bur-
gos, Zaragoza, Granada,
laen, Vbeda, y casi en quan-
tas partes ay Reliquias de
este admirable Varon. Pero
especialmente en la Ciudad
de Calatayud, donde dos

mugeres perdidas, y obstinadissimas, viendo en vna Reliquia de estas à la Magdalena vivamente llorando sus pecados, se convirtieron, y lloraron los suyos. Calificaronse las primeras apariciones de Medina por el Obispo de Valladolid Don Iuan Vigil de Quiñones, con todas las pruebas, y circunstancias necessarias. Con lo qual, y otros innumerables milagros que cada dia obra Nuestro Señor por este su Siervo, se ha movido su Santidad à conceder Remisoriales para su Beatificacion; la qual (hechas ya, y presentadas las informaciones de su vida, y milagros) se està esperando cada dia, para consuelo de los Fieles, aumento de la Iglesia, lustre de la sagrada Reforma del Carmen, honor de este su Santo Instituidor, y Padre, y gloria particularissima de Dios Nuestro Señor, que en èl se ha mostrado tan admirable, y poderoso, à quien sea dada eterna alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Epilogo.

Este es Beato, y santissimo Padre Fray Iuan el dibuxo de vuestra hermosissima vida, formado mas con lineas de amor, que de artificio, y tan inferior à la

idea, quanto ella al original; por què quien podrá concebir, ò exprimir tanto? Baxo es el pincel humano, aun para linear rostro divino, en quien Dios supremo Artifice, realçò los primores de su gracia. Las de vuestra purissima alma he deseado, no pretendido dibuxar. Quedese el Dibuxo con nombre de deseo, y como tal halle en vuestras entrañas paternal acogida. Aventurar se ha mi rudeza à vuestro retrato (que ya medito) si el deseo sustituye al primor: O si tan seguro tuviera este ruego en los hombres, como en vos! no para invtil afectacion en mi de gloria, sino para algun accidental aumento de la vuestra. Este ha sido mi fin, este es mi deseo, daros à conocer, à venerar, y à amar al mundo. Esto vltimo os pido hagais por mi con Dios. Serà, si os he servido, premio; si desagrado, consuelo; si ofendido, perdon. Todo lo alcançarè de vuestra benignidad, si me reconoceis por hijo, que à mi basta-me para esperarlo todo, saber que sois mi Padre.

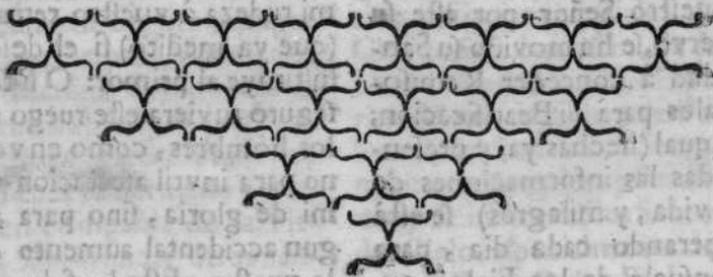
(o)

EL IMPRESSOR

al Lector.

¶ Por no defraudar al culto, y veneracion devida à tan gran Siervo de Dios, ni à la devocion de los Fieles, me ha parecido advertir aqui como la Santidad de Clemente Dezimo, por su decreto de seis de Octubre de mil seiscientos y setenta y

quatro, Beatificò al Autor de este libro, por cuya causa le doy en todo el titulo de Beato, tan deuido à sus excelsas virtudes, guardando en todo lo demàs la norma de las antiguas impresiones, sin variar cosa alguna en esta.



me para que los mi

(o)

SVBIDA

C
MONS DEI MONS PINGUIS MONS

BENEPLACITUM EST DEO HABITARE IN EO



Camino de spiritu imperfecto

Camino de spiritus perfecto

Psalm.

Senda estrecha de la perfeccion
Ancha es via que ducit ad vitam.

Comite a P. de D.

L XVII

Los Versillos siguientes declaran el modo de subir por la senda al Monte de perfeccion y han avisos para no ir por los dos caminos torcidos.

Modo para venir al todo.

Para venir a lo que no sabes
de ir por donde no sabes
Para venir a lo que no gustas
as de ir por donde no gustas
Para venir a lo que no puedes
as de ir por donde no puedes
Para venir a lo que no quieres
as de ir por donde no quieres

Modo de tener al todo.

Para venir a subir lo todo
no quieras saber algo a la vida
Para venir a gustarlo todo
no quieras gustar algo en nada
Para venir a poseerlo todo
no quieras poseer algo en nada
Para venir a serlo todo
no quieras ser algo en nada

Modo para no impedir al todo.

Quando reparas en algo
deja de ir a parte al todo
Por que para venir de todo a todo
as de dejar el todo a todo
Quando lo quieres todo a tener
as de tenerlo sin usarlo querer
Por que si quieres tener algo a todo
no quieras poner en Dios tu fe o

Indicio de que se tiene todo.

En esta desnuda y hollada
suelta quinto y de hansi
por que como nada codicia nada
se impelle hacia arriba y cuando
se oprimen hacia abajo que es
en el mismo de su hollada
Que quando algo codicia
en esa misma se sigue



SUBIDA

DEL MONTE

CARMELO,

POR

EL BEATO PADRE

FRAY JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.



ODA La doctrina, que entiendo tratar en esta subida del Monte Carmelo, está incluida en las siguientes Canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de el, que es el alto estado de la perfeccion, que aqui llamamos vnion del alma con Dios. Y por que tiene de ir fundado sobre ellas lo que dixere, las he querido poner aqui juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque al tiempo de la declaracion conuendra poner cada Cancion de por si, y ni mas, ni menos los Versos de cada vna, segun lo pidjere la materia, y declaracion.

CANCIONES, EN QUE CANTA
 el alma la dichosa ventura que tuvo en passar por la
 Escura Noche de la Fè en desnudez, y purga-
 cion fuya à la vnion de el
 Amado.

I.

EN una Noche Escura
 Con ansias en amores inflamada:
 O dichosa ventura!
 Sali sin ser notada,
 Estando ya mi casa sossegada.

II.

A escuras, y segura
 Por la secreta escala disfraçada:
 O dichosa ventura!
 A escuras, y en celada,
 Estando ya mi casa sossegada.

III.

En la Noche dichosa
 En secreto, que nadie me veia:
 Ni yo mirava cosa,
 Sin otra luz, ni guia,
 Sino la que en el coraçon ardia.

IV.

Aquesta me guiaua
 Mas cierto que la luz de medio dia,
 Adonde me esperava
 Quien yo bien me sabia
 En parte donde nadie parecia.

V.

O Noche que guiaste,
 O Noche amable mas q̄ el alborada:
 O Noche, que juntaste
 Amado con Amada,
 Amada en el Amado transformada.

VI.

En mi pecho florido,
 Que entero para el solo se guardava:
 Allí quedò dormido,
 Y yo le regalava,
 Y el ventalle de cedros ayre dava.

VII.

El ayre del almena,
 Quando ya sus cabellos esparcia:
 Con su mano serena
 En mi cuello heria,
 Y todos mis sentidos suspendia.

VIII.

Quedème, y olvidème,
 El rostro reclinè sobre el Amado:
 Cesò todo, y dexème,
 Dexando mi cuidado
 Entre las azucenas olvidado.

PROLOGO.

PARA Aver de declarar, y dar à entender esta Noche Escura, por la qual passa el alma para llegar à la Divina luz de la vnion perfecta de amor de Dios (qual se puede en esta vida) era menester otra mayor experiencia, y luz de ciencia que la mia; porque son tantas, tan profundas las tinieblas, y trabajos, afsi espirituales, como corporales, que fueren passar las dichas almas para poder llegar à este estado de perfeccion, que ni basta ciencia humana para saberlo entender, ni experiencia para dezirlo; porque solo el que por ella passa lo sabrà sentir, mas no dezirlo. Y por tanto, para tratar algo de esta Noche Escura, no me fiarè, ni de experiencia, ni de ciencia, porque lo vno, y lo otro puede faltar, y engañar, sino de la Divina Escritura, por la qual si nos guiamos, no podemos errar, pues el que en ella habla es el Espiritu Santo. No obstante, que me ayudarè de las dos cosas, de ciencia, y experiencia que digo. Y si yo en algo errare, por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del sano sentido, y doctrina de la Santa Madre Iglesia Catolica. Porque en tal caso, totalmente me resigno, y sujeto, no solo à su luz, y mandato, sino à qualquiera que con mejor razon de ello juzgare.

Para lo qual me ha movido, no la posibilidad que veo en mi para cosa tan alta, y ardua, sino la confianza que en el Señor tengo, que ayudará à dezir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas, las quales comenzando el camino de la virtud, y queriendolas Nuestro Señor poner en esta Noche Escura, para que por ella passen à la divina vnion, ellas no passan adelante, à vezes por no querer entrar, ò dexarse entrar en ella; à vezes por no se entender, y faltar las guias idoneas, y diestras, que las lleven hasta la cumbre. Y así es lastima ver muchas almas, à quien Dios dà talento, y favor para passar adelante (que si quiesse animarse, llegarían à este alto estado) quedar se en vn baxo modo de tratar con Dios, por no querer, ò no saber, ò no las encaminar, y enseñar à desviarse de aquellos principios. Y ya que en fin Nuestro Señor las favorezca tanto, que sin

èsto,

esto, y sin efforro las haga passar, llegan muy mas tarde, y con mas trabajo, y menos merecimiento, por no averse ellas acomodado à Dios, dexandose poner en el puro y cierto camino de la vnion: Porque aunque es vèrdad que Dios que las lleva, puede llevarlas sin estas ayudas: con todo esto no dexádose ellas llevar, caminan menos, resistiendo à quien las lleva, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en esto mismo padecen mas, que ay almas, que en vez de dexarse à Dios, y ayudarle, antes estorvan à Dios por su indiscreto obrar, ò repugnar; hechos semejantes à los niños, que queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando, y llorando, porfiando por ir por su pie, para que no se pueda andar nada; y si se anduviere, sea al passo del niño. Y assi para este saberse dexar llevar de Dios, quando su Magesta d los quiere passar adelante, assi à los principiantes, como à los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina, y avisos para que sepan entender, ò à lo menos dexarse llevar de Dios. Porque algunos Confesores, y Padres espirituales por no tener luz, y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir, y hazer daño à semejantes almas, que ayudarlas; hechos semejantes à los edificadores de Babilonia, que aviendo de administrar vn material conveniente, davan otro muy diferente, por no entenderellos la lenga, y assi no se hazia nada: *Venite igitur, descendamus, & confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat vnusquisque vocem proximi sui, &c. Atque ita diuisit eos Dominus.* Por lo qual es recia, y trabajosa cosa en tales ocasiones no entenderse vn alma, ni hallar quien la entienda; porque acontecerà q̄ la lleve Dios por vn altissimo camino de escura contemplacion, y se quedad, en q̄ à ella le parece q̄ vâ perdida, y que estando assi llena de escuridad, trabajos, y aprietos, y tètaciones, encuentre quien la diga lo q̄ à lob sus consoladores: Que es melancolia, y desconsuelo, ò cõdicion, y q̄ podrà ser alguna malicia oculta suya, y q̄ por esto la ha dexado Dios assi; y luego suelen juzgar, q̄ aquella alma deve ser, ò aver sido muy mala, pues tales cosas passan por ella. Y tambien avrà quien la diga, que buelve atrás, pues no halla gusto, ni consuelo, como antes en las cosas de Dios. Y assi doblan el trabajo à la pobre alma, porq̄ acaecerà q̄ la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia mi-

Job 4.

feria, en que la parezca mas claro que la luz del dia que està llena de males, y pecados, porque se lo dà Dios así à entender en aqueila Noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diciendo, que serà por su culpa; crece la pena, y el aprieto del alma sin termino, y suele llegar à mas que morir; y no contentandose con esto, pensando los tales Confessores que procederà de pecados, hazen à las tales almas rebolver sus vidas, y que hagan muchas confesiones generales, y crucificandolas de nuevo, no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de esto, ni esto, sin dexarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolandolas, y animandolas à que quieran aquello hasta que Dios quiera, porque hasta entonces por mas que ellas hagan, y ellos digan, no ay remedio. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de como se ha de aver el alma entonces, y el Confessor con ella, y que indicio avrán para conocer si aquella es la purgacion del alma; y si lo es, si es del sentido, ò del espíritu (lo qual es la Noche Escura que dezimos) y como se podrá conocer si es melancolia, ò otra imperfeccion acerca del sentido, ò del espíritu; porque podrá tambien aver algunas almas que pensaràn ellas, ò sus Confessores que las lleva Dios por este camino de la Noche Escura de la purgacion espiritual, y no serà por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas; y por que ay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen muchas; y otras por el contrario, que pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Ay otras que es lastima lo que trabajan, y se fatigan, y buelven atras, porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorva; y otras, que con descanso, y quietud vãn aprovechando mucho. Ay otras que con los mismos regalos, y mercedes que Dios les haze para caminar adelante, se embarazan, y estorvan en este camino. En el qual à los seguidores de el acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanças, y dolores; vnos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion: de todo lo qual con el favor divino, procuraremos dezir algo, para que cada vno que esto leyere, en alguna manera sche de ver el camino que lleva, y el que le conviene

llevar, si pretende subir à la cumbre de este Monte.

Y por quanto esta doctrina es de la noche E/cura, por donde el alma ha de ir à Dios, no se maraville el Lector, si le pareciere algo escura. Lo qual entiendo yo que serà al principio que la començare à leer, mas como passè adelante, irà entendiendo mejor lo primero, porque cò lo vno se vâ declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerà mas claro, y la doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta lectura no se hallaren bien, hazer lo ha mi poco saber, y baxo estilo; porque la materia de su yo buena es, y harto necessaria. Pero pareceme, que aunque se escriviera mas acabada, y perfectamente de lo que aqui irà, no fuera apetecida de muchos, porque aqui no se escriviràn cosas muy morales, y sabrosas para los espirituales que gustan de ir por las que son dulces à Dios, sino doctrina substancial, y solida, assi para los vnos, como para los otros, si quisieren passar à desnudez de espiritu, que aqui se escribe. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada Religion de los Primitivos del Monte Carmelo, assi Frayles, como Monjas, por avermelo ellos pedido, à quien Dios haze merced de meter en la senda de este Monte, los quales, como ya estàn bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderàn mejor esta doctrina de la desnudez de espiritu.



LIBRO PRIMERO
DE LA SVBIDA
DEL MONTE CARMELO.

EN QUE SE TRATA, QUE SEA NOCHE
Escura, y quan necessaria sea para passar por ella à la divina
vniõn: y en particular trata de la Noche Escura del
sentido, y apetito, y de los daños que hazen
en el alma.

CAPITULO I.

*Pone la primera Cancion. Dize dos diferencias que ay de Noches
por que passan los espirituales, segun las dos partes del hombre
superior, y inferior, y declara la Cancion.*

CANCION PRIMERA.

EN vna Noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
O dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.



En esta prime-
ra Cancion
canta el al-
ma la di-
chosa fuer-
te, y ventu-
ra que tuvo en salir de to-
das las cosas, y de los apet-
tos, y imperfecciones que
ay en la parte sensitiva del
hombre, por el desorden
que tiene de la razon. Para
cuya inteligencia es de sa-
ber, que para que vna alma
llegue al estado de la perfec-
cion, ordinariamente ha
de passar por dos maneras
principales de Noches, que
los espirituales llaman pur-
gaciones, ò purificaciones
del alma, que aqui llamamos
Noches: por quanto el alma
asi en la vna, como en la
otra, camina como de no-
che

che à escuras. La primera Noche, ò purgacion es de la parte sensitiva del alma, de la qual se tratarà en la presente Cancion, y en la primera parte de este libro. La segunda, es de la parte espiritual, de quien habla la segunda Cancion que se sigue; y desta tambien tratarèmos en la segunda parte, quanto à lo activo; porque quanto à lo passivo serà la tercera, y quarta parte.

Declaracion de la Cancion.

Quiere, pues, en suma dezir el alma en esta cancion: que saliò (facandola Dios) solo por amor del, inflamada en su amor en vna Noche escura, que es la privacion, y purgacion de todos sus apetitos sensitivos, acerca de todas las cosas exteriores del mundo, y de las que eran deleytables à su carne, y tambien de los gustos de su voluntad. Todo lo qual se haze en esta purgacion del sentido; y por esso dize que saliò, estando ya su casa foflegada, que es la parte sensitiva, foflegados ya, y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella à ellos; porque no se sale de las penas, y angustias de los retretes de los apetitos, hasta que esten amortiguados,

y dormidos. Y esto dize, que le fue dichosa ventura, *Salir sin ser notata*: y esto es, sin que ningun apetito de su carne, ni de otra cosa se lo pudiesen estorvar. Y tambien, porque saliò de noche, que es privandola Dios de todos ellos, lo qual era Noche para ella. Y esta fue dichosa ventura, meterla Dios en esta Noche, de donde se sigue tanto bien, en lo qual no atinarà ella bien à entrar, porque no atina vno por si solo à vaciarse de todos los apetitos, para ir à Dios. Esta es en suma la declaraciò de la Cancion, y aora avrèmos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece à nuestro proposito.

CAPIT. II.

Declara què noche Escura sea esta, porque el alma dize aver passado à la union de Dios. Dize las causas della.

**EN VNA NOCHE
Escura.**

POr tres causas podemos dezir, que se llama Noche este tranlito que haze el alma à la vnion de Dios. La primera, por parte del termino, de donde el alma sale, porque ha de ir

careciendo el apetito de el gusto de todas las cosas del mundo, que possiea en negacion de ellas; la qual es como Noche para todos los apetitos, y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio, ò camino por donde ha de ir el alma à esta vniõ, que es la Fè, la qual es escura para el entendimiento, como Noche. La tercera, de parte del termino adonde vâ, que es Dios, el qual por ser incomprehensible, y infinitamente excedente, se puede tambien dezir escura Noche para el alma en esta vida, por las quales tres Noches ha de passar el alma para venir à la divina vnion con Dios. Estas se figuraron en el libro del Santo Tobias en las tres Noches, que el Angel mandò à Tobias el mancebo, que passassen antes que se juntasse en vno cõ la Esposa: *Tu autem cum acciperis eam, ingressus cubiculum, per tres dies continens esto ab ea.* En la primera le mandò que quemasse el coraçon del pez en el fuego, que significa el coraçon aficionado, y pegado à las cosas del mundo: el qual para començar à ir à Dios, se ha de quemar, y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta

purgacion ahuyenta al demonio, que tiene poder en el alma, por asimiento à los gustos de las cosas temporales, y corporales.

En la segunda Noche le dixo, que seria admitido en la compania de los Santos Patriarcas, que son los Padres de la Fè; porque passando por la primera Noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda Noche, quedandose sola en desnuda Fè, y rigiendose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera Noche le dixo el Angel, que conseguiria la bendicion, q̄ es Dios, el qual mediante la segunda Noche, que es Fè, se vâ comunicando al alma tan secreta y intimamente, que es otra Noche para ella, en tanto que se vâ haciendo esta comunicacion muy mas escura que essotras, como luego diremos. Y passada esta tercera Noche, que es acabarse de hazer esta comunicacion de Dios en el espiritu, que se haze ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la vnion con la Esposa; que es la sabiduria de Dios. Como tambien el Angel dixo à Tobias, que passada la ter-

Tob. 6.
19.

cera Noche, se juntaria con su Esposa con temor del Señor; el qual quando está perfecto, lo está tambien el amor de Dios, que es quando se haze la transformació por amor del alma cō Dios. Y para que mejor lo entendamos, irèmos tratando de cada vna de estas causas de por sí. Y advertirse ha, que estas tres Noches todas son vna Noche, que tiene tres partes; porque la primera, que es la del sentido, se cōpara à la prima Noche, que es quando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la Fè, se compara à la media Noche, que totalmente es escura. Y la tercera, al despediente, que es Dios, la qual es ya inmediata à la luz del dia.

C A P. III.

Comiença à tratar de la primera causa de esta Noche, que es la privación del apetito en todas las cosas.

Llamamos aqui Noche à la privacion del gusto en el apetito de todas las cosas; porque assi como la Noche no es otra cosa sino privacion de la luz, y por el consiguiente de todos los objetos que se pueden ver

mediante ella, por lo qual se queda la potencia visiva à escuras, y sin nada: assi tambien se puede dezir la mortificacion del apetito Noche para el alma; porque privandose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarle como à escuras, y sin nada; porque assi como la potencia visiva, se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz cessa esto; assi el alma mediante el apetito, se apacienta, y ceba de todas las cosas, que segun sus potencias se pueden gustar; el qual mortificado, dexa el alma de apacientarse en el gusto de todas las cosas; y assi se queda segun el apetito à escuras, y sin nada. Pongamos exemplo en todas las potencias. Privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oido puede deleytar, segun esta potencia, se queda el alma à escuras, y sin nada. Y privandose del gusto de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, tambien segun esta potencia se queda el alma à escuras, y sin nada. Y lo mismo se puede dezir de los demás sentidos. De manera, que el alma que huviere negado, y despedido de sí el gusto de todas las

cosas, mortificando su apetito en ellas, podrèmos dezir que està como de Noche à escuras; lo qual no es otra cosa, sino vn vacío en ella de todas las cosas. La causa de esto es, porque como dizen los Filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, està como vna tabla rasa, en que no està pintado nada; y si no es lo que por los sentidos vâ conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y assi entre tanto que està en el cuerpo, està como el que està en vna carcel escura, que no sabe nada, sino lo que se puede alcançar à ver por las ventanas de aquella carcel; y si por alli no viesse, por otra parte no veria nada. Assi el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su carcel, naturalmente por otra via nada alcãçaria. Donde si lo que puede recibir por los sentidos, ella lo desecha, y niega, bien podrèmos dezir, que se queda como à escuras, y vacia; pues segun parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras; porque aunque es verdad que no puede dexar de oír, y ver, oler, gustar, y sentir; pero casí no le haze

mas al caso, ni le embaraça mas al alma, si lo niega, y desecha, que si no lo viesse, y oyesse. Como tambien el q̄ quiere cerrar los ojos, quedarà tan à escuras, como el ciego que no tiene potencia para ver. Y à este proposito hablò David, diziendo: *Pau. P sal. 87.*
per sum ego, & in laboribus à 16.
 Yo soy pobre, y en trabajos desde mi juventud. Y llamase pobre, aunque està claro que era rico, porque no tenia en las riquezas su voluntad, y assi era tanto, como si realmente fuera pobre. Mas antes si fuera realmente pobre, y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre, pues el alma estava rica, y llena en el apetito. Y por esto llamamos à esta desnudez Noche para el alma, porque no tratamos aqui del carecer de las cosas, que esso no desnuda al alma, si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del apetito, y gusto de ellas, que es lo que dexa al alma libre, y vacia, aunque las tenga, porque no ocupan al alma las cosas de este mundo, ni la dañan, pues no entran en ella sino la voluntad, y apetito de ellas, que moran en ella. Esta primera manera de Noche pertenece al alma, segū la parte sensitiva. Ahora

digamos como la conviene salir de su casa en esta Noche Escura del sentido para ir à la vnion de Dios.

CAP. IV.

Dize quan necessaria sea al alma passar de veras por esta Noche Escura del sentimiento, que es la mortificacion del apesimo para caminar à la vnion de Dios.

LA causa por que le es necesario al alma (para llegar à la divina vnion de Dios) passar esta Noche Escura de mortificacion de apesitos, y negacion de los gustos en todas las cosas, es porque todas las aficiones que tiene en las criaturas, son delante de Dios como puras tinieblas; de las quales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada, y poseida en la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de si; porque no puede conuenir la luz con las tinieblas, pues como dize San Iuan: Las tinieblas no pudieron recibir la luz: *Et lux in tenebris lucet, & tenebra eam non comprehenderunt.* La razon es, porque dos contrarios (segun nos enseña la Filosofia) no pueden caber en vn sugeto; y por que las tinieblas, que son las aficiones en

las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios, y desemejantes, segun à los Corintios enseña S. Pablo, diziendo: *Quæ autem conuentio Christi ad Belial?* Què conueniencia

2. Cor. 6.
15.

se podrá hallar entre la luz, y las tinieblas? De aqui es, que en el alma no puede assentar la luz de la divina vnion, si primero no se ahuyentan las aficiones de ella. Y para que probemos mejor lo dicho, es de saber, que la aficion, y asimiento que el alma tiene à la criatura, iguala à la misma alma con la criatura; y quanto mayor es la aficion, tanto mas la iguala, y haze semejante, porque el amor haze semejança entre lo que ama, y lo que es amado. Que por esto dixo David, hablando con los que ponian su coraçon en los idolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea, & omnes, qui confidunt in eis.* Sean semejantes à ellos los que ponen su aficion en ellos. Y assi el que ama criatura, tan baxo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas baxo; porque el amor no solo iguala, mas aun sujeta al amante à lo que ama. Y de aqui es, que por el mismo caso que el alma ama algo fuera de Dios, se haze incapaz de la pura vnion de

Psalm.
113.

Dice,

Dios, y de su transformacion; porque mucho menos es capaz la baxeza de la criatura de la alteza de el Criador, que las tinieblas de la luz; porque todas las cosas de la tierra, y del Cielo comparadas con Dios, son nada, como dize Jeremias: *Aspexi terram, & vacua erat, & nihil, & Coelos, & non erat lux in eis.* Mirè la tierra, y estava vacia, y ella nada era; y à los Cielos, y vi que no tenían luz. En dezir que viò la tierra vacia dà à entender, que todas las criaturas de ella nada eran, y q̄ la tierra tambien era nada. Y en dezir que mirò à los Cielos, y no viò luz en ellos, es dezir, que todas las lumbreras del Cielo, comparadas cõ Dios, son puras tinieblas. De suerte, que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones de ellas menos que nada podemos dezir que son, pues son impedimento, y privacion de la transformacion en Dios. Assi como las tinieblas nada son, y menos que nada, pues son privacion de la luz. Y assi como no comprehende à la luz el que tiene tinieblas, assi no podrá comprehender à Dios el alma que tiene aficion en criatura. De la qual hasta que se purgue, ni

acà le podrá poseer por trãformaciõ pura de amor, ni allà por clara vision, y para mayor claridad hablèmos mas en particular.

De manera, que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto el alma que en el pone su aficion, nada es tambien delante del, y menos que nada; pues como avemos dicho, el amor haze igualdad, y semejança, y aun pone mas baxo al que ama. Y por tanto en ninguna manera podrá esta alma vnirse con el infinito ser de Dios; pues lo que no es, no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, segun dize Salomon en los Proverbios: *Falax est gratia, & vana est pulchritudo.* Engañosa es la belleza, y vana la hermosura. Y assi el alma que està aficionada à la hermosura de qualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto no podrá esta alma transformarse en la hermosura, q̄ es Dios, porque la fealdad no alcãga à la hermosura. Y toda la gracia, y donayre de las criaturas, comparada con la

gracia de Dios, es suma desgracia, y sumo desabrimiento. Y por esso el alma que se prenda de las gracias, y donayres de las criaturas, es desgraciada, y desabrida delante de Dios, y así no puede ser capaz de la infinita gracia, y belleza del; porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la bondad de las criaturas del mundo comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus.* Porque nada ay bueno sino solo Dios. Y por tanto el alma que pone su coraçon en los bienes del mundo, es mala delante de Dios, y así como la malicia no comprehende à la bondad, así esta alma no podrá vnirse con Dios en perfecta vnion, el qual es suma bondad, y toda la sabiduria del mundo, y habilidad humana comparada con la sabiduria de Dios infinita, es pura, y suma ignorancia, segun à los Corintios escribe San Pablo, diciendo: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deū.* La sabiduria de este mundo, delante de Dios es necesidad. Por tanto toda alma que hiziere caso de todo su saber, y habilidad para venir à

vnirse con la sabiduria de Dios, sumamente es ignorante delante del, y quedará muy lexos de ella; porque la ignorancia no sabe què cosa es sabiduria. Y delante de Dios aquellos que se tienen por de algun saber, son muy ignorantes, de quien dize el mismo Apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt.* Teniendose ellos por sabios, se hizieron necios. Y solo aquellos vãn teniendo sabiduria de Dios, que como niños, y ignorantes, depouiendo su saber, andan con amor en su servicio: la qual manera de sabiduria enseñò tambien San Pablo, diciendo: *Nemo se seducat, si quis videtur inter vos sapiens: esse in hoc seculo, stultus stat, et sic fit sapiens: sapientia enim huius mundi stulticia est apud Deum.* Si à alguno le parece que es sabio entre vosotros, hagase ignorante para ser sabio, porque la sabiduria de este mundo, acerca de Dios, es locura. De manera, que para venir el alma à vnirse con la sabiduria de Dios, antes ha de ir por ignorancia, que por saber. Y todo el señorio, y libertad del mundo, comparado con la libertad, y señorio del espíritu de Dios, es suma servidumbre, y angustia, y cautiverio. Por

Luc. 18
19.

1. Cor.
13. 19.

Ad Rom
man. 1.
22.

1. Cor.
3. 18.

tanto el alma que se enamora de mayorias, ò de otros tales officios, y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenuta, y tratada, no como hijo libre, sino como persona baxa, cautiva de sus passiones, por no aver querido el tomar su santa doctrina, que enseña, que el que quisiere ser mayor, sea el menor. Y por tanto no podrá esta alma llegar à la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina vnión; porque la seruidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la qual no puede morar en coraçon sujeto à querer, por ser este coraçon cautivo, sino en el libre, que es coraçon de hijo. Esta es la causa porque Sara dixo à su marido Abraham, que echasse fuera de su casa la esclava, y à su hijo, diciendo: Que no avia de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Eijce ancillam hanc, & filium eius, non enim erit heres filius ancilla cum filio meo Isaac.* Y todos los deleytes, y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleytes, y sabores, que es Dios, son suma pena, tormento, y amargura. Y assi el que pone su coraçon en ellos, es tenido delante de

Dios por digno de pena, tormento, y amargura, y no podrá venir à los deleytes del abraço de la vnion de Dios. Y todas las riquezas, y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza, y miseria. Y assi el alma que ama el poseer esto, es sumamente pobre, y miserable delante de Dios, y por esso no podrá llegar al dicho estado de la riqueza, y gloria, que es el de la transformación en él, por quanto lo miserable, y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico, y glorioso. Y por tanto la sabiduria divina doliendose de estos tales, que se hazen feos, baxos miserables, y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto, y rico, al parecer del mundo, les haze vna exclamacion en los Proverbios, diciendo: *O viril ad vos clamito, & vox mea ad filios hominum, intelligite parvuli astutiam, & insipientes animadvertit: audite quoniam de rebus magnis locutura sum. Mecum sunt diuitia, & glorie opes superbae, & iustitia. Melior est enim fructus meus auro, & lapide pretioso, & genimina mea argento electo. In vijs iustitie ambulo, in medio semitarum iudicij, ut ditem diligentes me,*

Gen. 21.
10.

Prov. 8.

4.

& thesauros eorum repleam.
 O varones, à vosotros doy voces, y mis voces à los hijos de los hombres. Entended pequenuelos la astucia, y sagacidad; y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grâdes cosas. Cômigo estân las riquezas, y la gloria, las riquezas altas, y la justicia. El fruto q̄ hallareis en mi, mejor es que el oro, y q̄ la piedra preciosa, y mis generaciones; esto es lo que de mi engendrareis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juizio, para enriquecer à los que me aman, y henchir perfectamente sus tesoros. En lo qual la sabiduria divina habla cõ todos aquellos que ponen su coraçon, y aficion en qualqu er cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llamales pequenuelos, porque se hazen semejantes a lo que aman, lo qual es pequeño. Y por esto les dize, que entiendan la astucia, y adviertan, que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria que ellos aman, con ella, y en ella estân, no donde ellos piensan. Y que las riquezas altas, y la justicia

en ella moran; porque aunque à ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, dizeles, que adviertan que son mejores las fuyas; porque el fruto que en ella hallarân les serâ mejor que el oro, y que las piedras preciosas; y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman; en la qual se entiende todo genero de aficion que en esta vida se puede tener.

CAP. V.

Profegue lo dicho, mostrando con autoridades, y figuras de la Sagrada Escritura, quan necessario sea al alma ir à Dios por esta Nueva Escena de la mortificacion del appetito.

YA avemos dicho la distancia que ay de las criaturas à Dios, y como las almas, que en algunas de ellas ponen su aficion, essa misma distancia tienen de Dios; porque (como avemos dicho) el amor haze igualdad, y semejança. Lo qual avia bien conocido San Agustin, quando dezia, hablando con Dios en soliloquios: Miserable de mi, quando podrá mi cortedad, y imperfeccion convenir
 con

con tu rectitud; Tu verdaderamente eres bueno, yo malo; tu piadoso, yo impio; tu santo, yo miserable; tu justo, yo injusto; tu luz, yo ciego; tu vida, yo muerte; tu medicina, yo enfermo; tu suma verdad, yo toda vanidad. Lo qual dize este Santo, en quanto se inclina à las criaturas. Por tanto es suma ignorancia del alma pensar podrá passar à este alto estado de vnion con Dios, si primero no vacia el apetito de las cosas naturales, y sobrenaturales, en quanto à èl por el amor propio pueden pertenecer, pues es suma la distancia que ay de ellas à lo que en este estado se dà, que es puramente transformaciõ en Dios. Que Christo nuestro Señor enseñandonos este camino, dixo por S. Lucas:

Qui non renuntiat omnibus que possidet, non potest meus esse discipulus. El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discipulo. Y esto està claro, porque la doctrina que el Hijo de Dios vino à enseñar al mundo, fue el menosprecio de todas las cosas, para poder recibir el precio del espiritu de Dios así. Pues en tanto que de ellas no se deshiziere el alma, no tiene capacidad para

por recibir el espiritu de Dios en pura transformaciõ. De esto tenemos figura en el libro del Exodo, donde se lee, que no diõ la Magestad de Dios el manjar del Cielo, que era el Manà: *Ecce ego pluam vobis panes de Cælo*, à los hijos de Israel, hasta que les faltò la harina que ellos avian traído de Egipto: dando por esto à entender, que primero conviene renunciar todas las cosas; porque este Mánjar de Angeles no es, ni se dà al paladar, q̄ quiere tomar sabor en el de los hõbres. Y no solamente se haze incapaz del espiritu divino el alma que se apacienta, y detiene en otros estraños gustos; mas aun enoja mucho à la Magestad divina, los que pretendiendo el manjar de espiritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito, y aficion de otras cosas. Lo qual tambien se echa de ver en la misma Escritura, donde se dize: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que no se contentando ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron, y pidieron manjar de carne. Y que nuestro Señor se enojò gravemente, que quisiesen ellos entremeter vn manjar tan baxo, y tosco con vn manjar tan alto, y

Ex. 16.

3.

Numer:

11. 4.

fencillo, que aunque lo era, tenia en sí el sabor de todos los manjares. Por lo qual aun teniendo ellos los bocados en la boca, descendió, como dize Dauid, la ira de Dios sobre ellos, echando fuego del Cielo, y abrafando muchos millares de ellos:

Psal. 77
31.

Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei descendit super eos, & occidit pingues eorum, & electos Israel impediuit, teniendo por cosa indigna que tuviessen ellos apetito de otro manjar, dandoseles el manjar del Cielo, ó si supiessen los Espirituales, que bienes pierden, y abundancia de espíritu, por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías; y como hallarian en este fencillo manjar de el espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiessen gustarlas; mas porque quieren hazerlo, no le gustan. Porque la causa que estos no recibian el gusto de todos los manjares que avia en el Manà, era, porque ellos no recogian el apetito à solo èl. De manera, que no dexavan de hallar en el Manà todo el gusto, y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el Manà no lo tuvieste, sino porque ellos querian otra cosa. El que quiere

amar otra cosa con Dios, sin duda es tener en poco à Dios, pues pone en vna balança con Dios lo que sumamente dista del, como està referido. Ya se sabe bien por experiencia, que quando la voluntad se aficiona à vna cosa, la tiene en mas q̄ à otra qualquiera, aunque sea mucho mejor que ella, sino gusta tanto de la otra. Y si de vna, y otra quiere gustar, à la que es mas principal ha de hazer agravio por fuerza, por la injusta igualdad que haze entre ellas. Y como no ay cosa que se pueda igualar con Dios, agravio le haze el alma, que con èl ama otra cosa, ò se affe à ella por aficion. Y pues esto es así, que seria si la amasse mas que à Dios?

Esto tambien es lo que se denota en el mismo libro del Exodo, quando mandò Dios à Moysen que subiesse al monte à hablar con èl, y le mandò, que no solamente subiesse èl solo, dexando à baxo los hijos de Israel; pero que ni aun las bestias paciefsen à vista del monte: *Stabisque mecum super verticem montis: nullus ascendat tecum, nec videatur quisquam per totum montem boues quoque, & oves non pascantur è contra.* Dando por esto à en-

Ex. 34.
3.

tender al alma, que el que
 huviere de subir à este mon-
 te de la perfeccion à comu-
 nicar con Dios, no solo hà
 de renunciar todas las co-
 sas, mastambien los apeti-
 tos, que son las bestias, no las
 ha de dexar apacètar à vista
 de este monte; esto es, en
 otras cosas que no son Dios
 puramente: en el qual todo
 apetito cessa; esto es, en el
 estado de la perfeccion. Y es
 menester que el camino, y
 subida sea vn ordinario cui-
 dado de hazerlos cessar; y
 tanto mas presto llegará el
 alma, quanto mas priessa en
 esto se diere. Mas hasta que
 cessen no ay llegar, aunque
 mas virtudes exercite, por
 que le falta el conseguirlas
 con perfeccion, la qual con-
 siste en tener el alma vacia,
 desnuda, y purificada de to-
 do apetito. De lo qual tene-
 mos figura bien al vivo en
 el Génesis, donde se lee, que
 queriendo el Patriarca Ia-
 cob subir al monte Betèl à
 edificar alli à Dios vn Altar
 en que le ofrecièsse sacrifi-
 cio, primero mandò à toda
 su gente tres cosas. La pri-
 mera, que arrojasen de sí
 todos los dioses estraños. La
 segunda, que se purificassen.
 La tercera, que mudassen sus
 vestiduras: *Iacob verò conuo-
 cat a omni modo sua ait: Abijct.*

*te Deos alienos, qui in medio
 vestri sunt, & mundamini, ac
 mutate vestimenta vestra.* En
 las quales tres cosas se dà à
 entender, que el alma que
 quisiere subir à este monte à
 hazer de sí mismo Altar en
 el, en que se ofrezca à Dios
 sacrificio de amor puro, y
 alabanza, y reverencia pura,
 primero que suba à la cum-
 bre del monte ha de aver
 perfectaméte hecho las tres
 cosas referidas. Lo primero,
 que arroje todos los dioses
 agenos, que son todas las es-
 trañas aficiones, y asimien-
 tos. Lo segundo, que se puri-
 fique del dexo que han dex-
 ado en el alma estos apeti-
 tos, con la Noche Escura del
 sentido, que diximos, ne-
 gandolos, y arrepintiendose
 ordenadamente. Y lo terce-
 ro, que ha de tener para lle-
 gar à este monte alto, es las
 vestiduras mudadas: las qua-
 les, mediante la obra de las
 dos cosas primeras, se las
 mudará Dios de viejas à
 nuevas, poniendo en el alma
 vn nuevo entender de Dios
 en Dios, dexado el viejo en-
 tender del hõbre, y vn nue-
 vo amar à Dios en Dios,
 desnuda ya la voluntad de
 todos sus viejos quereres, y
 gustos de hombre, y meti-
 tiendo al alma en vna nueva
 noticia, y abismal deleite,

echadas ya otras noticias, y imagines viejas à parte; y haziendo cessar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad de ser natural, y vistiendo de nueva habilidad sobrenatural, segun todas sus potencias. De manera, que ya su obrar de humano se aya buuelto en divino, que es lo que se alcanza en el estado de vna vnion, en la qual el alma no sirve de otra cosa sino de Altar en que Dios es adorado en alabanga, y amor, y solo Dios en ella està, que por esto mandava èl que el Altar donde se avian de hazer los sacrificios estuviesse dentro vacio: *Non solidum, sed inane, & cavum intrinsecus facies illud.* Para que entienda el alma quan vacia la quiere Dios de todas las cosas, para que sea digno Altar donde està su Magestad: en el qual tampoco permitia, ni que huviesse fuego ageno, ni que faltasse jamàs el proprio: *Arreptisque Nadab, & Abiud filij Aaron thurribulis, impossuerunt ignem, & incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quòd eis preceptum non erat, egressisque ignis à Domino deuorauit eos, & mortui sunt coram Domino.* Tanto, que por que Nadab, y Abiud, que eran

los hijos del Sumo Sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ageno en su Altar; enojado de esto los matò alli luego delante del mismo Altar. Para que entendamos, que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno Altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ageno. No consiente Dios à otra cosa morar consigo en vno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes, que metiendo los Filisteos el Arca del Testamento en el Templo donde estava su Idolo, amanecia el Idolo cada mañana arrojado en el suelo, y à la vltima hecho pedaços. Solo aquel apetito consiente, y quiere que aya donde èl està, que es, de guardar la Ley de Dios perfectamente, y llevar la Cruz de Christo sobre si. Y assi no dice en la Escritura divina que mandasse Dios poner en el Arca donde estava el Manà otra cosa sino el libro de la Ley: *Tollite librum istum, & ponite eum in latere Arcae foederis Domini Dei vestri.* Y la vara de Moysen, que significa la Cruz: *Refertur in gam Aaro. in tabernaculum testimonij.* Porque el alma que otra cosa no pretendiere, sino guardar perfectamente la Ley del Señor, y

Ex. 27.
P.

Leu. 10.
P.

Ex. 16:
33.
Deu. 31
26.
Nu. 17.
10.
Nu. 17:
10.

llevar à la Cruz de Christo, serà arca verdadera, que tendrà en si el verdadero Manà, que es Dios.

CAP. VI.

Dize dos daños principales que causan los apetitos el alma, el vno privativo, y el otro positivo. Prueballo con autoridades de la Escritura.

Y Para que mas clara, y abundantemente se entienda lo dicho, serà bueno dezir aqui como estos apetitos causan en el alma dos daños principales; el vno es, que la privan del espíritu de Dios; y el otro es, que el alma en quien viven la causan, atormentan, escurecen, enfucian, y enflaquecen, segun aquello que dize Ieremias: *Du mala fecit populus meus, me dereliquerunt fontem aquæ viue, & foderunt sibi cisternas: cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Dos males hizo mi pueblo, dexaronme à mi, que soy fuente de agua viva, y cabaron para si cisternas rotas, que no pueden tener en silas aguas. Los quales dos males en vno acto de apetito se causan; porque claro està que por el mismo caso que el alma se aficiona à vna co-

sa que cae debaxo de nombre de criatura, quanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios. Pues (como diximos en el capitulo quarto) no pueden caber dos contrarios en vn sugeto, y aficion de Dios, y aficion de criatura; contrarios son, y assi no caben en vno; porque que tiene q̄ ver criatura con Criador? sensual con espiritual? visible con invisible? temporal con eterno? manjar celestial puro espiritual con el manjar del sentido puro sensible? desnudez de Christo con asimiento à alguna cosa? Por tanto assi como en la generacion natural no se puede introducir vna forma, sin que primero se expela del sugeto la forma contraria que precede; la qual estando, es impedimento à la otra, oor la contrariedad que tienen las dos entre si; assi en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible, y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual. Que por esso dixo nuestro Salvador por San Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus.* No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos, y darlo à los perros. Y en otra parte: *No-*

Matth.

15. 29.

Matth.

7. 6.

ite dare sanctum canibus. No querais dar lo santo à los perros. En las quales autoridades compara nuestro Señor à los que negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el espíritu de Dios puramente à los hijos de Dios; y à los que quieren cebar su apetito en las criaturas, à los perros; porque à los hijos es dado comer con su padre en la mesa, y de su plato, que es apacentarse de su espíritu, y à los canes las migajas que caen de la mesa. En lo qual es de saber, q̄ todas las criaturas son migajas, que cayeron de la mesa de Dios. Y así justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas; y por esso se les quita el pan de los hijos, pues no se quieren levantar de las migajas de las criaturas à la mesa del Espíritu increado de su padre. Y por esso justamente, como perros siempre andan hambreado, porque las migajas mas sirven de avivar el apetito, que de satisfacer la hambre. Y de ellos dize David:

Psalm. Famem patientur vt canes, & 58. 15. *circuibunt ciuitatem: Si verò non fuerint saturati murmurabunt.* Que padeceràn hambre como perros, y rodearàn la Ciudad, y como no se

vean hartos murmuraràn. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre està descontento, y desabrido, como el que tiene hambre. Pues què tiene que ver la hambre que ponea todas las criaturas, con la hartura que causa el Espíritu de Dios? Por esso no puede entrar esta hartura de Dios en el alma, si no se echa primero de ella esta hambre de el apetito; pues como està dicho, no pueden morar dos contrarios en vn sugeto, que son hambre, y hartura. Por lo dicho se verá quanto mas es en cierta manera lo que Dios haze en limpiar, y purgar vn alma de estas contrariedades, que en criarla de nada. Porque estas contrariedades de apetitos, y afectos contrarios, mas parece que estorvan à Dios que la nada; porque esta no resiste à su Magestad, y el apetito de criatura sí. Y esto baste acerca del primer daño principal que hazen al alma los apetitos, que es resistir al Espíritu de Dios, por quanto arriba està ya dicho mucho de ello.

Aora digamos del segundo efecto que hazen en ella, el qual es de muchas maneras; porque los apetitos cansan el alma, la atormentan,

escurecen, y enfucian, y enflaquecen: de las quales cinco cosas iremos diciendo en particular. Quanto à lo primero, claro està que los apetitos cansan, y fatigan al alma, porque son como vnos hijuelos inquietos, y de mal contento, que siempre estàn pidiendo à su madre vno, y otro, y nunca se contentan. Y assi como se cansa, y fatiga el que caba por codicia del tesoro, assi se cansa, y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; aunque lo consiga, en fin siempre se cansa, porque nunca se satisface, y al cabo son cisternas rotas aquellas en que caba, que no pueden tener agua para satisfacer la sed, y assi dize Isaias: *Lassus adhuc fuit, & anima eius vacua est.* Despues de cansado, y fatigado, todavia tiene sed, y està su apetito vacio. Y cansate, y fatigate el alma que tiene apetitos; porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed; porq̃ como se dize en el libro de Iob: *Cum satiatus fuerit, ardebitur, astabit, & omnis dolor irruet super eum.* Quando huviere satisfecho se el apetito, quedarà mas apretado, y gravado: creció

en su alma el calor del apetito, y assi caerà sobre el todo dolor. Y cansate, y affigese el alma con sus apetitos, porque es herida movida, y turbada de ellos, como el agua de los vientos, y de esta misma manera la alborotan sin dexarla fosegar en vn lugar, ni en vna cosa. Y de las tales almas dize Isaias: *Cor impij quasi mare feruens, quòd quiescere non potest.* El coraçon del malo es como la mar quando hierve, y es malo el que no vence sus apetitos. Y cansate, y fatigate el alma que desea cumplirlos; porque es como el que teniendo hambre abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse se secamas, porque aquel no es su manjar. Y assi dize de la tal alma Ieremias: *In desiderio anima sua attaxit ventum amoris sui.* En el apetito de su voluntad atraxo à si el viento de su afcion, y mas adelante dize, para dar à entender la sequedad en que està tal alma queda, dandole aviso: *Prohibe pendem tuum à nuditate, & guttur tuum à siti.* Aparta tu pie (esto es, tu pensamiento) de la desnudez, y tu garganta de la sed (esto es, tu voluntad del cumplimiento del apetito, que causa mas sequedad) y assi como

Isa. 57.

20.

Ierem. 7.

14.

Ier. ibi.

14.

Isa. 29.
8.Iob 20.
22.

se cansa, y fatiga el vano en el dia de su esperança, quando le salió su lance en vacío, así se cansa el alma, y fatiga con todos sus apetitos, y cumplimiento de ellos, pues todos la causan mayor vacío, y hambre, porque como comunmente dizen: El apetito es como el fuego, q̄ echándole leña crece; y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condiciou en esta parte; porque el fuego acabándosele la leña, descrece, mas el apetito no descrece en aquello que se aumentò, quando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sino que en lugar de descrecer como el fuego, quando se le acaba la suya, el desfallece en fatiga, porque quedó crecida la hambre, y disminuido el manjar. Y de este habla Isaias, diziendo: *Declinabit ad dexteram, & esuriat, & comedet ad sinistram, & non saturabitur.* Declinará àzia la diestra, y avrà hambre, y comerá àzia la siniestra, y no se hartará, porque estos que no mortifican sus apetitos, ajustamente, quando declinan al camino de Dios (que es la diestra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce espíritu. Y justa-

mente quando comen àzia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dexando lo que solo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa mas hambre. Y así está claro, que los apetitos cansan, y fatigan al alma,

CAP. VII.

De como los apetitos atormentan al alma. Pruebal tambien por comparaciones, y autoridades.

LA segunda manera de mal positivo, que causan en el alma los apetitos, es, que la atormentan, y afligen à manera del que está en tormento de cordeles amarrado à alguna parte, de la qual hasta que se libre no descansa. Y de estos dize David: *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Los cordeles de mis pecados, que son los apetitos, en derredor me han apretado. Y de la misma manera que se atormenta, y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas, y puntas; así se atormenta el alma, y aflige quando se acuesta sobre sus apetitos, porque à manera de espinas hieren, lastiman, assen, y dexan dolor. Y de ellos dize

Isai. 9.
20.

Psalm.
118. 18.

9.

Psalm. tambien David : *Circumdederunt me sicut apes ; & exarserunt sicut ignis in spinis* Rodearonse de mi, como avejas, punzandome con aguijones, y encendiendose contra mi, como el fuego en espinas: porque en los apetitos, q̄ son las espinas, crece el fuego de la angustia, y del tormento. Y assi como aflige, y atormenta el gañan al buey debaxo del arado, con codicia de la mies que espera, assi la concupiscencia aflige al alma debaxo del apetito por conseguir lo que quiere. Lo qual se echa de ver bien en el apetito que tenia Dalida de saber en q̄ tenia tanta fuerza Sanson; que dize la Escritura, que la fatigava, y atormentava tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima eius, & ad mortem vsque laxata est.*

Iud. 19.
17.

El apetito tanto mas tormento es para el alma, quanto èl es mas intenso. De manera, que tanto ay de tormento, quanto ay de apetito: y tantos mas tormentos tiene, quantos mas apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dize en el Apocalipsi por estas palabras: *Quantum gloria vitæ, & in delicijs suis: tantum dabit illi tormentum, &*

Apocal.
18.7.

luctum. Tanto quanto se quiso enfalçar, y cumplir sus apetitos, le dad de tormento, y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, assi es atormentada, y afligida el alma que se dexa llevar de sus apetitos. De lo qual ay figura en aquel fuerte Sanson, que antes lo era tanto, y libre, Iuez de Israel, que cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, le facaron los ojos, y le ataron à moler en vna muela, donde asaz le atormentaron, y afligieron. Y assi acaece al alma donde estos enemigos; de apetitos viven, y vencen; que lo primero que hazê es enflaquecerla, y cegarla, como luego diremos, y luego la afligen, y atormentan, atandola à la muela de la concupiscencia; y los lazos con que està afida son sus mismos apetitos. Por lo qual aviêdo Dios lastima à estos, que con tanto trabajo, y tan à costa suya andan à satisfacer la sed, y hambre del apetito en las criaturas, les dize por Isaías: *Omnes sitiêtes venite ad aquas & qui non habetis argentum, properate, emite & comedite venite, emite absque argento, & absque vlla commutatione vinum, & lac. Quare appen-*

Isa. 55.

ditis argentum non in panibus, & laborem vestrum nõ in sativitate? Audite audientes me: & comedite bonum, & delectabitur in crassitudine anima vestra. Todos los que tenéis sed, y apetito, venid à las aguas, y todos los que tenéis plata de propia voluntad, dados prisa, comprad de mi, y comed; venid, y comprad de mi vino, y leche, que es paz, y dulçura espiritual, sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello true que alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos: porque dais la plata de vuestra propia voluntad, por lo que no es pan, esto es, del Espiritu divino, y poneis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid oyendome à mi, y comedereis el bien que deseais, y deleitaros en grossura vuestra alma. Este venir à la grossura, es salir de todos los gustos de criatura, por que la criatura atormenta, y el espiritu de Dios recrea. Y assi nos llama el por S. Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Todos los que andais atormentados, afligidos, y cargados con la carga de vuestros cuidados, y apetitos, salid de ellos, viniendo à mi, y yo os

recreare, y hallareis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, que son pesada carga, como lo dize David: *Sicut onus graue grauat e sunt super me.*

CAP. VIII.

De como los apetitos escurecen al alma. Prueual por comparaciones, y autoridades de la sagrada Escritura.

LO tercero, que hazen en el alma los apetitos, es, que la ciegan, y escurecè: por q̄ assi como los vapores escurecen al ayre, y no dexan luzir al Sol, ò como el espejo tomado del paño no puede recibir en si serenamente el bulto, ò como en el agua embuelta en cieno, no se divisa bien el rostro del que en ella se mira, assi el alma que està tomada de los apetitos, segun el entendimiento, està entenebrecida, y no dà lugar para que el, ni el Sol de la razon natural, ni de la sabiduria de Dios sobrenatural, la embistan, y ilustren de claro. Y assi dize el Real Profeta David, hablando à este proposito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potuit, ut viderem.* Mis iniquidades me comprehendieron, y no pude tener poder para ver. Y en esso mismo que se es-

Matth.
11.28.

Psalm.
39. 12.

curece segun el entendimiento, se entorpece segun la voluntad, y segun la memoria se endurece, y desordena en su devida operacion: porque como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando el impedido, claro està que han de estar ellas desordenadas, y turbadas. Y assi dize el Profeta David: *Animamea turbata est valde.* Mi alma està mucho turbada. Que es tanto como dezir: en sus potencias desordenada: porque como dezimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustracion de la sabiduria de Dios: como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibirla del Sol. Ni la voluntad tiene habilidad para abraçar en si à Dios en puro amor: como tampoco la tiene el espejo, que està tomado del baho para representar en si claro el bulto presente. Ni menos la tiene la memoria que està escura con las nieblas del apetito, para informarse con serenidad de la imagen de Dios; como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega tambien, y escurece al apetito el alma: porque

el apetito, en quanto apetito, ciego es; porque de suyo no mira razon: que la razon es la que siempre derechamente guia, y encamina al alma en sus operaciones. Y de aqui es, que todas las vezes que el alma se guia por su apetito, se ciega: pues es como guiar se el que vè, por el que no vè, lo qual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aqui viene à seguirse, es puntualmente lo mismo que dize nuestro Señor por S. Mateo: *Cæco si cæco ducatum præstet, ambo infoneam cadunt.* Si el ciego guia al ciego, ambos caen en la hoya: Pocolo sirve los ojos à la mariposilla, pues q el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada à la hoguera. Y assi podemos dezir, que el que se ceya del apetito, es como pez encandilado, al qual aquella luz antes le sirve de tinieblas, para que no vean los daños que los pescadores le aparejan. Lo qual dà muy bien à entender David, diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, & non viderunt Solem.* Sobrevinióles el fuego, y no vieron el Sol: porque el apetito es como el fuego, que calienta con su calor, y encandila có su luz. Y esto haze el apetito en el

Matthæi
15. 14.

Psalm. 57.
12.

alma, que enciende la concupiscencia, y encandila al entendimiento, de manera, que no pueda ver su luz: porque la causa del encandilamiento es, que como ponen otra luz diferente delante de la vista, cevasé la potencia visiva en aquella que está entrepuesta, y no vé la otra; y como el apetito se le pone al alma entonces tan cerca, y tan à la vista, tropieça en esta luz primera, y cevasé en ella, y así no la dexa ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de enmedio el encandilamiento del apetito. Por lo qual es har-to de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de desordenadas penitencias, y de otros muchos desordenados exercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confiança, y pensando q̄ solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas han de ser suficientes para venir à la vniõ de la sabiduria divina. Y no es así, si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los quales si tuviessen cuidado de poner siquiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharian mas en vn mes que por todos los demás exercicios en

muchos años: porque así como es necessaria à la tierra la labor, para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yervas; así es necessaria la mortificaciõ de los apetitos, para que aya provecho en el alma. Sin la qual osto dezir, que para ir adelante en perfeccion, y noticia de Dios, y de si mismo, nunca le aprovecharà mas quanto hiziere, que aprovecha la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y así no se quitarà la tiniebla, y rudeza del alma, hasta que los apetitos se apagué. Por que son como las cataratas, ò como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echen fuera. Y así echando de ver David la ceguera destes, y quan impedidas tienen sus almas de la claridad de la verdad por sus apetitos, y quanto Dios se enoja con ellos, dize hablando con estos tales: *Prin quã intelligerent spina vestra. dominum, sicut viuentes, sic ira absorbet eos.* Esto es antes que vuestras espinas, que son vuestros apetitos, se endurezcan, y crezcan, haziendose de tiernas espinas, espesa cambronera, y estorvãdo la vista de Dios, como à los vivientes se les corta el hilo de le vida muchas ve-

Psalm.
57.10.

zes en medio del discurso della, assi los forberà Dios en su ira: porque aquellos cuyos apetitos viven en el alma, y estorvan el conocimiento de Dios, los forberà èl en su ira, ò en la otra vida con la pena, y purgacion del purgatorio, ò en esta cõ penas, y trabajos, que para desasirlos de los apetitos les embia, ò por medio de la mortificaciõ de los mismos apetitos; para que con esto se quite de en medio de Dios, y de nosotros la luz falsa de apetito, que nos encandilava, y impedía para no conocerle; y aclarandose la vista del entendimiento, se repare el estrago que los apetitos avian dexado. O si supieffen los hombres, de quanto bien de luz divina los priva esta ceguera, que causan sus apetitos, y aficiones; y en quantos males, y daños los hazen ir cayendo cada dia, en tanto que no los mortifican? Porque no ay fiarse de buen entendimiento, ni dones que tengã recibidos de Dios; para pensar que si ay aficion, ò apetito, dexará de coger, y escuchar, y hazer caer poco à poco en peor: porq̃ quien dixera, que vn varon tan acabado en sabiduria, y lleno de

los dones de Dios, como era Salomon, avia de venir à tanta ceguera, y torpeza de voluntad; que hiziesse altares à tantos idolos, y los adorasse; siendo ya viejo? Y solo para esto bastò la aficion que tenia a las mugeres, y no tener cuidado de negar à los apetitos, y deleytes de su coraçon: porque èl mismo dize de si en el Ecclesiastes: Que no negò à su coraçon lo que le pidió: *Omnia quæ desideraverant oculi mei non negavi eis, nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur.* Y pudo tãto este arrojarle à sus apetitos, que aunque es verdad, que al principio tenia recato, por no averlos negado, poco à poco le fueron cegando, y escureciendo el entendimiento, hasta venir à apagar aquella gran luz de sabiduria, que Dios le avia dado: demanera, que à la vejez dexò à Dios. Y si en este pudieron tanto, que tenia tanta noticia de la distancia que ay entre el bien, y el mal, què no podràn cõtra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues como dixo el Señor al Profeta Ionàs, de los Ninivitas: *Qui nesciunt quid sit inter dexterã, & sinistram suam.* No

Ecles.
2. 10.

Iona. 4.

II.

Isa. 59.
10.

sabemos lo que ay entre la diestra, y la siniestra: porque à cada passo tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo: y esto es de nuestra cofecha. Pues què serà, si se añade apetito à nuestra natural tiniebla? Sino lo que lamentandose dixo Isaías, hablando con los que aman seguir estos sus apetitos: *Palpauimus sicut cæci parietem, & quasi absque oculis attredauimus: impe gimus meridie quasi in tenebris.* Palpado hemos la pared, como si fuéramos ciegos, y anduvimos atentando, como en tinieblas. Y llegó à tanto nuestra ceguera, que en medio dia atollamos como si fuera en obscuridad: porque esto tiene el que està ciego del apetito, que puesto en medio de la verdad, y de lo que conuiene, nolo echa de ver, mas que si estuuiera en obscuras tinieblas.

CAP. IX.

De como los apetitos ensucian al alma. Pruebalo por comparaciones, y autoridades de la Sagrada Escritura.

EL quarto daño que hazen los apetitos al alma, es, que la ensucian, y manchan, segun lo que en-

seña el Eclesiastico, diziendo: *Qui te igerit picem, inquinabitur ab ea.* El que tocara à la pez: ensuciarseha de ella, y entonces toca vno la pez, quando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la qual autoridad es de notar, que el Sabio compara à las criaturas à la pez: porque mas diferencia ay entre la excelencia que puede tener el alma, y todo lo mejor dellas, que ay del claro diamante, ò fino oro à la pez. Y assi como el oro, ò diamante, si se pusiesse caliente sobre la pez, quedaria de ella feo, y vntado; por quanto el calor la regalò, y truxo assi el alma en el calor de su apetito, que tiene à alguna criatura, saca inmundicia, y mancha del ensi. Y mas diferencia ay entre el alma, y las demás criaturas corporales, que entre muy claro licor, y vn cieno muy sucio. De donde assi como se ensucia el tal licor, si le juntaran con el cieno, de essa misma manera se ensucia el alma, que se ase à la criatura por afeccion, pues en ella se haze su semejante. Y de la manera que pararian los rasgos de tizne à vn rostro muy hermoso, y acabado, de essa misma manera afean, y ensucian los

apetitos desordenados al alma que los tiene, la qual en si es vna hermosissima acabada imagen de Dios. Por lo qual llorando Ieremias el estrago de fealdad, que estas desordenadas aficiones causan en ellas, cuenta primero su hermosura, y luego su fealdad, diziendo: *Candidiores Nazarei eius nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, saphiro pulchiores. Denigrata est super carbones facies eorum, & non sunt cogniti in eis.* Sus cabellos (es à saber, del alma) son mas levantados en blancura que la nieve, y mas resplandecientes que la leche, y mas bermejos que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro. La faz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plaças. Por los cabellos entendemos aqui los afectos, y pensamientos del alma; los quales compuestos en lo que Dios les ordenò, que es en el mismo, son mas blancos que la nieve, mas claros que la neche, mas rubicundos q̄ el antiguo marfil, y hermosos sobre el zafiro. Por las quales quatro cosas se entiende toda manera de hermosura, y excelencia de toda criatura corporal, sobre las quales es el alma, y

sus operaciones, que son los Nazareos, ò cabellos dichos; los quales desordenados, y puestos en lo que Dios no los ordenò; esto es, empleados en las criaturas, dize Ieremias, que su faz queda, y se pone mas negra que los carbones. Que todo este mal, y mas hazen en la hermosura del alma los desordenados apetitos. Tanto, que si huviessemos de hablar de proposito de la fea y fucia figura, que pueden poner los apetitos al alma, no hallariamos cosa por llena de telarañas, y sabandijas que estè, ni fealdad à que la pudiessimos comparar. Porque aunque es verdad que el alma desordenada, quanto à substancia natural està tan perfecta como Dios la criò; pero quanto al ser de razon està fea, fucia, y escura, y con todos los males que aqui se vãn refiriendo, y muchos mas. Tanto, que aun solo vn apetito desordenado (como despues diremos) aunque no sea de materia de pecado mortal, ensucia, y afea al alma, y la indispone para que no puedan convenir cò Dios en perfecta vnion, hasta que de el se purifique. Qual será, pues, la fealdad de la que del todo està desordenada en sus propias pasiones, y

Tren. 4.
7.

Cap. 14

entregada à sus apetitos, y quan alejada estará de la pureza de Dios! No se puede explicar con palabras, ni aun percibirse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causa en el alma; porque si se pudieffe dezir, y dar à entender, sería cosa admirable, y tambien de harta compasión, ver como cada apetito, conforme à su calidad, y intencion haze su raya, y afsiento de inmundicia, y fealdad en el alma, y cada vno de su manera. Porque afsi como el alma del justo en vna sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos, y muchas virtudes hermosísimas, cada vna graciosa, y diferente, segun la multitud, y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios: afsi el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias, y baxezas, tal qual en ella la pintan los dichos apetitos. Esta variedad de inmundicias está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe, q̄ mostrò Dios à este Profeta en el interior del Téplo pintadas en deredor de las paredes todas las semejanças

de sabandijas, que arrastran por la tierra, y alli toda la abominacion de animales inmundos: *Et ingressus vidi, & ecce omnis similitudo reptilium, & animalium abominatio, & vniuersa idola domus Israel depicta erant in pariete circuitu per totum.* Y entonces dixo Dios à Ezequiel: Hijo del hombre, no has visto las abominaciones que hazen estos casa vno en lo secreto de su retrete? Y mândòle Dios que entrasse mas adentro, y veria mayores abominaciones. Y dize que viò alli las mugeres sentadas llorando al dios de los amores Adonis: *Et ecce ibi mulieres sedebant plangentes Adonidem.* Y mandandole Dios entrar mas adentro, y que veria aun mayores abominaciones, dize, que viò alli veinte y cinco vijos, que tenían bueltas las espaldas contra el Templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: & ecce in ostio Templi Domini inter vestibulum, & Altare quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra Templum Domini.* Las diferencias de sabandijas, y animales inmundos, que estaban pintados en el primer retrete del templo, son pensamientos, y concepciones que el entendimiento haze

Ezech. 8
10.

Num. 14.

Num.
16.

de las cosas bajas de la tierra, y de todas las criaturas; las cuales, como son tan contrarias à los sempiternas, enfucian el templo del alma, y ella con ellas embaraça su entendimiento, que es el primer aposento de el alma. Las mugeres que estavan mas adentro en el segundo aposento llorando al dios Adonis, son los apetitos que estàn en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los quales estàn como llorando, en quanto codician aquello à que està aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estavan en el tercer aposento son las imaginaciones, y fantasias de las criaturas, que guarda, y rebuelve en si la tercera potencia del alma, que es la memoria: las quales se dize que estàn bueltas las espaldas contra el templo; porque ya quando segun estas potencias abraçò el alma alguna cosa de la tierra acabada, y perfectamente, bien se puede dezir que tiene las espaldas còtra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la qual no admite en si cosa de criatura contra Dios. Y para entender algo de este feo desorden del alma en sus apeti-

tos, baste por aora lo dichos; porque si huviessemos de tratar en particular del impedimento q̄ para esta vnion causan en el alma las imperfecciones, y su variedad, y el que hazen los pecados veniales, que es mucho mayor que el de las imperfecciones, y su mucha variedad, y tambien la fealdad que causan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad, seria nunca acabar. Lo que digo, y haze al caso à nuestro proposito, es, que qualquier apetito, aunque sea de la mas minima imperfeccion, escurece, y impide la perfecta vnion del alma con Dios.

CAP. X.

De como los apetitos entibian, y estanquecen el alma en la virtud. Pruebalos por comparaciones, y autoridades de la Sagrada Escritura.

LO quinto, en que dañan los apetitos al alma, es, que la entibian, y estanquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud, y perseverar en ella; porque por la misma causa que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte, que si estuviera entero en vna co-

ta sola; y quanto en mas cosas se reparte, tanto menos es para cada vna de ellas. Que por esso dicen los Filósofos, que la virtud vnida es mas fuerte que ella misma si se derrama. Y por tanto está claro, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y assi el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias, es como el agua, que teniendo por donde se derramar ázia abaxo, no sube arriba, y assi no es de provecho. Por lo qual el Patriarca Jacob comparò à su hijo Ruben al agua derramada, porque en cierto pecado avia dado rienda à sus apetitos, diziendo: *Effusus es sicut aqua, non crescas*. Derramado estás como agua, no crecerás. Como si dixera: Porque estás derramado como agua, segun los apetitos, no crecerás en virtud. Y assi como el agua caliente, no estando cubierta facilmente pierde el calor, y como las especies aromaticas desembueltas van disminuyendo la fragancia, y fuerza de su olor; assi el alma no recogida en vn solo afecto de Dios, pierde el calor, y vigor en la virtud. Lo qual entendió bien David (dixo hablando

có Dios) *Fortitudinem meam ad te custodiam*. Yo guardaré mi fortaleza para ti. Esto es, recogiendo la fuerza de mis afectos solo à ti. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los virgultos, y renuevos que nacen en derredor del arbol, y le llevan la virtud para que no lleve tanto fruto. Y de estas almas dize el Señor: *Vae autem praenantiibus, & nutriendis in illis diebus*. Ay de las que en aquellos dias estuvieren preñadas, y de las que criaren! La qual preñez, y cria entiendo por los apetitos, que si no se atajan, siempre irán quitando mas virtud al alma, y crecerán para mal de ella, como los renuevos, en el arbol. Por lo qual Nuestro Señor nos aconseja, diziendo: *Sint lumbi vestri praecincti*. Tened ceñidos vuestros lomos, que significan aqui los apetitos. Los quales son tambien como las sanguijuelas, que están chupando la sangre de las venas; porque assi las llamó el Sabio, diziendo: *Sanguisugae duae sunt filiae, dicentes: affer, affer*. Sanguijuelas son las hijas; es à saber, los apetitos, siempre dicen: Dame, dame. Donde está claro, que los apetitos no ponen en el alma bien

Psalms.
58. 10.

Matth.
24. 19.

Luc. 12.
35.

Prouer.
30. 15.

CAP. XI.

Prueba como es necessario para llegar à la diuina union, carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean.

*Eclesi.
23, 6.*

ninguno, sino que le quitan el que tiene; y no mortificandolos, no paran hasta hazer en ella lo q̄ dizen q̄ hazen cõ su madre los hijuelos de la vibora, q̄ quando vãn creciendo en el vientre, comen à su madre, y la matan, quedando ellos viuos à costa de ella. Así los apetitos no mortificados llegan à tanto, que matan al alma en Dios, y solo lo que en ella viue son ellos, porque ella primero no los matò. Por esto dize el Ecclesiastico: *Aufer à me ventris concupiscentias.* Pero aunque no lleguen à esto, es grande lastima cõsiderar qual tienen à la pobre alma los apetitos que viuen en ella, quan desgraciada para consigo misma, quan seca para con los proximos, y quan pesada, y pereçosa para las cosas de Dios. Por que no ay mal humor, que tan agravado, y pesado ponga à vn enfermo para caminar, ni tan lleno de hastio para comer, quanto el apetito de criaturas haze al alma pesada, y triste para seguir la virtud. Y así ordinariamente la causa por que muchas almas no tienen diligencia, y gana de obrar virtudes, es, porque tienen apetitos, y aficiones no puras, ni en Dios nuestro Señor.

PARECE que ha mucho que el Lector desea preguntar: Que si es de fuerza para llegar à este alto estado de perfeccion, aya de aver precedido mortificaciõ total en todos los apetitos, chicos, y grandes? Y que si bastara mortificar algunos de ellos, y dexar otros, à lo menos aquellos que parecian de poco momento? Porque parece cosa recia, y muy dificultosa poder llegar el alma à tanta pureza, y desnudez, que no tenga voluntad, ni aficion à ninguna cosa. A esto se responde, lo primero, que es verdad que no todos los apetitos son tan perjudiciales vnos como otros, ni embaraçan al alma todos en igual grado (hablo de los voluntarios) porque los apetitos naturales poco, ò nada impiden al alma para la vniõ quando no son contentidos, ni pasan de primeros movimientos. Y llamo naturales, y de primeros movimientos todos aquellos en que la vo-

lun.

luntad racional antes, ni después tuvopartē. Porque quitar estos, y mortificarlos del todo en esta vida, es imposible. Y estos no impiden de manera, que no se pueda llegar à la divina vnion, aunque del todo, como digo, no estē mortificados, que bien los puede tener el natural, y estàr el alma, segun el espíritu racional, muy libre de ellos. Porque aun acacerà à vezes que estē el alma en alta vnion de quietud en la voluntad, y que actualmente moren estos en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en ellos parte la parte superior que està en oraciō. Pero todos los demàs apetitos voluntarios, aora sean de pecados mortales, q̄ son los mas graves, aora de pecados veniales, que son los menos graves; aora sean solamente de imperfecciones, que son los menores, se han de vaciar, y de todos ha el alma de carecer para venir à esta total vnion, por minimos que sean. Y la razon es, porque el estado de esta divina vnion consiste en tener el alma, segun la voluntad total, transformacion en la voluntad de Dios: de manera, que en todo, y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios. Que esta

es la causa por que en este estado llamamos estar hecha vna volūtad de dos; esto es, de la mia, y de la de Dios; de manera, q̄ la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma. Pues si esta alma quisiese alguna imperfecciō que no quiere Dios, no estaria hecha voluntad de Dios, pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego claro està que para venir el alma à vnirse con Dios por amor, y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntades por minimo que sea. Esto es, que advertida y conocida-mente no consienta con la voluntad en imperfeccion, y venga à tener poder, y libertad para poderlo hazer en advirtiendo. Y digo conocida-mente, porque sin advertirlo, ò entenderlo, ò sufrir en su mano enteramente, bien caerà en imperfecciones, y pecados veniales, y en los apetitos naturales ya dichos. Que de estos tales pecados no tan voluntarios, està escrito que el justo caerà siete vezes en el dia, y se levantará: *Septies enim in die cadet iustus, & resurget.* 24. 16. Mas de los apetitos voluntarios, y enteramente advertidos, aunque sean de cosas minjmas, como se ha dicho,

qual:

quiera que no se vença basta para impedir. Digo no mortificado el tal habito, porque algunos actos à vezes de diferentes cosas, aun no hazen tanto por no ser habito determinado. Aunque también estos ha de venir à no los aver; porque tambien proceden de habitual imperfección. Pero algunos habitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden la divina vnion; pero el ir adelante en la perfección. Estas imperfecciones habituales son como vna costùbre de hablar mucho, vn asimientillo à alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, assi como à persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida, y otras conversaciones, y gustillos en querer gustar de las cosas, saber, y oir, y otras semejantes. Qualquier de estas imperfecciones en que tenga el alma asimiento, y habito, es tanto daño para poder crecer, y ir adelante en la virtud, que si cayesse cada dia en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costùbre de alguna mala propiedad, no le impediràn tanto, quanto tener el alma asimiento à al-

guna cosa; porque en tanto que le tuviere, escusado es que pueda llegar à la perfección, aunque la cosa sea muy minima; porque esto me dà que este vna ave asida à vn hilo delgado que à vn grueso, porque aunque sea delgado, asida se estará à el en tanto q̄ no le quebrare para bolar. Verdad es, q̄ el delgado es mas facil de quebrar; pero por facil que es, si no lo quiebra, no bolarà. Y assi es el alma que tiene asimiento à alguna cosa, que por mas virtudes que tenga, no llegará à la libertad de la divina vnion. Porque el apetito, y asimiento del alma tiene la propiedad; que dicen tiene la Remora con la nave, que con ser vn pez muy pequeño, si acierta à pegarse à la nave, la tiene tã queda, que no la dexa navegar. Y assi es lastima ver algunas almas, como vnas ricas naos cargadas de riquezas, de obras, y exercicios espirituales, virtudes, y mercedes q̄ Dios les haze; y por no tener animo para acabar cõ algun gustillo, asimiento, ò afición (que todo es vno) nunca pueden llegar al puerto de la vnion perfecta, que no estava en mas que en dar vn buen buelo, y acabar de quebrar aquel hilo de as-

nimento, ò quitar a quella Remora del apetito. Cierta es mucho de sentir, que aya Dios hecholes quebrar otros cordeles mas gruesos de aficiones de pecados, y vanidades; y por no desafirse de vna niñeria, que les dexò Dios q̄ venciessen por amor d'el, que no es mas que vn hilo, dexen de ir adelante, y llegar à tanto bien. Y lo peor es, que por aquel asimiento, no solo no vãn adelante, sino que en materia de perfeccion buelven atràs, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo avian ganado. Porque ya se sabe, que en este camino espiritual el no ir adelante venciendo, es bolver atràs; y el no ir ganando, es ir perdiendo. Que esto quiso N. S. darnos à entender, quando dixo: El que conmigo no allega, derrama: *Qui non congregat mecum, spargit.* El que no tiene cuidado de remediar el vaso por vn pequeño resquicio q̄ tenga, basta para que se venga à salir todo el licor que està dentro. Como el Eclesiastico nos lo enseñò, diziendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* El que desprecia las cosas pequeñas, poco à poco irà cayendo en las grandes; por que como el mismo dize, de sola vna centella se

aumentava el fuego. Y así vna imperfeccion basta para traer otra, y aquellas otras. Y así casi nunca se verà en vna alma, que es negligente en vencer vn apetito, que tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza, y imperfeccion que tiene en aquel. Y ya avemos visto muchas personas, à quien Dios hazia merced de llevar muy adelante en gran desafimiento, y libertad, y por solo començar à tomar vn asimientillo de aficion, so color de bien, de conversacion, y amistad, irseles por allí vaciando el espiritu, y gusto de Dios, y tanta soledad, y caer de la alegría, y entereza de los exercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo, y esto por que no atajaron aquel principio de gusto, y apetito sensitivo, guardandose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar. Lo qual es ir siempre quitando quereres, no sustentandolos: y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar: porque así como el madero no se transforma en el fuego por vn solo grado de calor que falte en su disposicion, así no se transformará el alma en Dios perfectamen-

Mt. 13.
1. 30.

Eccles.
9. 1.

mente por vna imperfeccion que tenga, como despues se d rã en la Noche de la Fè. El alma no tiene mas de vna voluntad, y essa si se emplea, e embaraça en algo, no queda libre, entera, sola, y pura, como se requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el libro de los Iuezes, donde se dize: Que vino el Angel à los hijos de Israel, y les dixo: Que por que no avian acabado cõ aquella gente contraria, sino que antes se avia confederado con algunos de ellos, que por esso se los avia de dexar entre ellos por enemigos, para que les fuessen ocasion de caida, y de perdicion: *Quamobrem noui delere eos à facie vestra, ut habeatis hostes, & dij eorum sint vobis in ruinam.* Y justamente haze Dios esto con algunas almas, con las quales, aviendolas e sacado del Egipto del mundo, y muertos los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenian, solo por que ellos entrãran con mas libertad en esta tierra de Promission de la divina vnion, viendolos que toda via travan amistad, y hazen aliança con la gente menu-

da de imperfecciones, no acabandolas de mortificar, viviendo en descuido, y floxedad, se enoja su Magestad, y los dexa ir cayendo en sus apetitos de mal en peor:

Tambien en el libro de *Iosue 6.*

Iosue tenemos figura de lo *21.*

dicho, quando le mandò Dios, al tiempo que avia de començar à possier la tierra de Promission, que en la Ciudad de Iericò de tal manera destruyesse quanto en ella avia, que no dexasse cosa en ella viva, desde el hombre hasta la muger, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no tomassen, ni codiciassen nada. Para que entendamos, que para entrar en esta divina vnion, ha de morir todo lo que vive en el alma poco, y mucho, chico, y grande; y ella ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan desasida, como si ella no fuese para ello, ni ello para ella.

Lo qual nos enseña San Pablo escribiendo à los Corintios, diziendo: *Hoc itaque dico* *1. ad Co*
fratres, tempus breue est, reli- *rint. 7.*
quum est, ut & qui habent *29.*
uxores tanquam non habentes
sint, & qui sient tanquam non
sentes, & qui emunt, tanquam
non possidentes, & qui vtun-
tur hoc mundo sicut tanquam non

vtan-

uianur. Lo que os digo hermanos es, que el tiempo es breve, lo que resta, y conviene es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviessen; y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorassen; y los que se huelgan, como si no se holgáran; y los que compran, como si no possyessen; y los que usan de este mundo, como si no le usassen. Lo qual dize el Apostol enseñandonos, quan defassida nos conviene tener el alma para ir à Dios.

CAP. XII.

Responde à la otra pregunta, declarando quales sean los apetitos, que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.

Mucho pudieramos alargarnos en esta materia de la Noche del sentido, segun lo mucho que ay que dezir, de los daños que causan los apetitos, no solo en las maneras dichas, sino en otras muchas. Pero para lo que haze à nuestro proposito, lo dicho basta; porque parece queda dado à entender, como se llama Noche la mortificacion de ellos, y quanto convenga entrar en

esta Noche para ir à Dios. Solo lo que se ofrece antes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, es vna duda que podria ocurrir al Lector sobre lo dicho. Y es lo primero, si basta qualquier apetito para obrar, y causar en el alma los dos males, positivo, y privativo ya declarados? Lo segundo, si basta qualquier apetito, por minimo que sea, y de qualquier especie, à causar todos estos cinco daños juntos? O si solamente causan vnos vno, y otros otro: vnos tormento, y otros cansancio, otros tinieblas &c. A lo qual respondiendo, digo lo primero, que si hablamos del daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal, pueden, y hazen esto; porque ellos privan en esta vida al alma de la gracia, y en la otra de la gloria, que es poseer à Dios. A lo segundo digo, que assi estos, que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de peca lo venial, y los que son de materia de imperfeccion, cada vno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos, los quales, aunque en

cierta manera son privativos, llamamoslos aqui positivos, porque responden à la conversion à la criatura, assi como el privativo responde à la averfion de Dios; pero ay esta diferencia, que los appetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento, inmundicia, y flaqueza, &c. Mas los otros de pecado venial, ò conocida imperfeccion, no causan estos males en aquel total y consumado grado, pues no privan de la gracia, con la qual privacion anda junta la posesion de ellos; porque la muerte de ella es vida de ellos. Pero causan algunos de estos males, aunque remissamente, segun la tibieza, y remission que en el alma causan. De manera, que aquel apetito que mas entibiare, mas abundantemente causará tormento, ceguera, y no pureza. Pero es de notar, que aunque cada apetito causa todos estos males, que aqui llamamos positivos, vnos ay que principal, y derechamente causan vnos, y otros otros, y los demás por el configuiente: porque aunque es verdad, que vn apetito sensual causa todos estos males; pero principal y propriamente enfucian alma, y cuerpo, Y aunque vn appeti-

to de avaricia tambien los causa todos, principal y derechamente causa afficcions; y aunque vn apetito de vanagloria, ni mas, ni menos los causa todos, principal y derechamente causa tinieblas, y ceguera. Y aunque vn apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud, y assi de los demás. Y la causa por que qualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos estos efectos juntos, es por la contrariedad que derechamente tiene con los actos de virtud, que producen en el alma los efectos contrarios: porque assi como vn acto de virtud produce, y cria en el alma juntamente suavidad, paz, y consuelo, luz, limpieza, y fortaleza; assi vn apetito desordenado causa tormento, fatiga, y cansancio, ceguera, y flaqueza. Las virtudes crecen en el exercicio de vna, y en su manera los vicios crecen en vno, y los efectos de ellos en el alma. Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumples el apetito, porque el gusto del entonces no dà lugar; pero despues bien se sienten sus malos dexos: porque el apetito quado se executa, es dulce, y parece bueno;

no; pero despues se siente su amargo efecto; lo qual podrá bien juzgar el que se dexa llevar de ellos. Aunque no ignoro, que aya algunos ya tan ciegos, y insensibles, que no lo sienten; porque como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide à Dios.

De los demàs apetitos naturales, que no son voluntarios, y de los pensamientos que no passan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas no trato aqui, porque estos ningun mal de los dichos causan en el alma. Que aunque à la persona por quien pasan, le hagan padecer la passion, y turbacion que entonces le causan, que la ensucian, y ciegan; no es asi, antes ocasionalmente le causan los provechos contrarios: porque en tanto que los resiste, gana fortaleza, pureza, luz, y consuelo, y muchos otros bienes. Segun lo qual dixo Nuestro Señor à San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Que la virtud se perfecciona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos, y mas males causan. Y por esto el principal cuidado que tienen los Maestros espirituales es, mortificar luego à sus discipulos de

qualquier apetito, haziendo los quedar en vacio de lo que apetecian, por dexarlos libres de tanta miseria.

CAP. XIII.

De la manera, y modo que ha de tener el alma para entrar en esta Noche del sentido por Fè.

REsta aora dar algunos avisos para poder entrar en esta Noche del sentido. Para lo qual es de saber, que el alma ordinariamente entra en esta Noche sensitiva en dos maneras. La vna es activa, y la otra es pasiva. Activa es lo que el alma puede hazer, y haze de su parte para entrar en ella ayudada de la gracia, de la qual trataremos aora en los avisos siguientes. Y pasiva es, en que en el alma no haze nada como de suyo, ò por su industria, sino Dios lo obra en ella con mas particulares auxilios, y ella se ha como paciente, consintiendo libremente. De la qual diremos en la Noche Escura, quando trataremos de los principiaes. Y por que alli con el favor divino avrèmos de dar muchos avisos à los tales, segun las muchas imperfecciones que suelen tener en este

este camino, no me alargare aqui en dar muchos. Y tambien por no ser tan propio de este lugar darlos; pues de presente solo trataremos de las causas por que se llama Noche este transito, y qual sea ella, y quantas sus partes. Pero porque parece quedava muy corto, y no de tanto provecho, no dar luego algun remedio, ò aviso para exercitar esta Noche de apetitos, he querido poner aqui el modo breve que se sigue; y lo mismo hare al fin de cada vna de essotras dos partes, ò causas desta Noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos avisos que aqui se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves, y pocos, yo entiendo que son tan provechosos, y eficaces, como compendiosos; de manera, que el que de veras se quisiere exercitar en ellos, no le haràn falta otros ningunos, antes estos los abracan todos.

Lo primero, trayga vn ordinario cuidado, y afecto de imitar à Christo en todas las cosas, conformandose con su vida, la qual deve considerar para saberla imitar, y averse en todas las cosas como se huviera èl.

Lo segundo, para poder

bien hazer esto, qualquier gusto que se le ofreciere à los sentidos, como no sea puramente para gloria, y honra de Dios, renunciele, y quedese vacio de èl por amor de Iesu Christo: el qual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hazer la voluntad de su Padre, lo qual llamava èl su comida, y manjar. Pongo exemplo: Si se le ofreciere gusto en oir cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar, ni las quiera oir. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lleven mas à Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar, ò en otra qualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo. Y en todos los sentidos, ni mas, ni menos, en quanto lo pudiere escusar buenamente; porque si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas passen por èl; Y de esta manera ha de procurar dexar luego mortificados, y vacios de aquel gusto à los sentidos, como à escuras. Y con este cuidado en breve aprovecharà mucho.

Y para mortificar, y apaciguar las quatro passiones naturales, que son Gozo, Esperança, Temor, y Dolor, de cuya concordia, y pacifi-

cacion salen estos, y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse, no à lo mas facil, sino à lo mas dificultoso.

No à lo mas sabroso, sino à lo mas defabrido.

No à lo mas gustoso, sino à lo que no dà gusto.

No à lo que es consuelo, sino antes al desconuelo.

No à lo que es descanso, sino à lo trabajoso.

No à lo mas, sino à lo menos.

No à lo mas alto, y precioso, sino à lo mas baxo, y despreciado.

No à lo que es querer algo, sino à no querer nada.

No à andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez, y vacío, y pobreza por Christo, de todo quanto ay en el mundo. Y estas obras conviene las abrace de corazón, y procure allanar la voluntad en ellas: porque si de corazón las obra, muy en breve vendrà à hallar en ellas gran deleyte, y consolacion, obrando ordenada y discretamente.

Lo que està dicho, bien exercitado, basta para entrar en la Noche sensitiva. Pero

para mayor abundancia diremos otra manera de exercicio, que enseña à mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio, y desearà que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar baxamente de si en su desprecio, y desearà que los demás lo hagan.

En conclusion de estos avisos, y reglas, conviene poner aqui aquellos versos, que se escriben en la figura del Monte, que està al principio deste libro, los quales son doctrina para subir à el, que es lo alto de la union: porque aunq̃ es verdad, que su sentencia habla tambien de lo espiritual, y interior: tambien habla del espíritu de imperfección segun lo sensible, y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfección. Y así segun esse sentido los entenderemos aqui; conviene à saber, segun lo sensible: los quales despues en la segunda parte desta Noche se han de entender segun lo espiritual.

Dize,

Dize, pues, assi:

- | | |
|--|---|
| 1 Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada. | 5 Para venir à lo q̄ no gustas;
has de ir por donde no gustas. |
| 2 Para venir à saberlo todo,
no quieras saber algo en nada. | 6 Para venir à lo q̄ no sabes;
has de ir por donde no sabes. |
| 3 Para venir à poseerlo todo,
no quieras poseerlo algo en nada. | 7 Para venir à lo q̄ no posees;
has de ir por donde no posees. |
| 4 Para venir à serlo todo,
no quieras ser algo en nada. | 8 Para venir à lo que no eres;
has de ir por donde no eres. |

Modo para impedir al todo.

- | | |
|--|---|
| 1 Quando reparas en algo,
dexas de arrojarte al todo. | 3 Quando lo vezgas todo à tener,
has de tenerlo sin nada querer. |
| 2 Porque para venir del todo
al todo, has de negarte del
todo en todo. | 4 Porque si quieres tener
algo en todo, no tienes puro
en Dios tu tesoro. |

En esta desnudez halla el espíritu su quietud, y descanso, porque no codiciando nada, nada le fatiga àzia arriba, y nada le oprime àzia abaxo, porque està en el centro de su humildad; pues que quando algo codicia, en esso mismo se fatiga.

CAP. XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha Cancion.

Con ansias en amores inflamada.

YA que avemos declarado el primer verso de esta Cancion, que trata de la

Noche sensitiva, dando à entender, què Noche sea esta del sentido, y por què se llama Noche; y tambien aviendo dado el orden, y modo que se ha de tener para entrar en ella activamente, figuese aora por su orden tratar de las propiedades, y efectos de ella, que son admirables, los quales se concien en los siguientes versos de la dicha Cancion, que apuntarè brevemente, como en el Prologo lo prometì, y passarè luego al segundo libro, que trata de la otra parte desta Noche, que es la espiritual.

Dize, pues, el alma: *Con*

ansias en amores inflamada,
 pasó, y salió en esta Noche
 Escura del sentido à la vnion
 del amado. Porque para ven-
 cer todos los apetitos, y ne-
 gar los gustos de todas las
 cosas, con cuyo amor, y afi-
 cion se suele inflamar la vo-
 luntad para gozar de ellas,
 era menester otra inflama-
 cion mayor de otro mejor
 amor, que es el de su esposo,
 para que teniendo su gusto,
 y fuerza en el, huviessse va-
 lor, y constancia para des-
 echar facilmente, y negar
 todos los otros. Y no sola-
 mente era menester, para
 vencer la fuerza de los ape-
 titos sensitivos, tener amor
 de su esposo, sino estar infla-
 mada de amor, y con ansias,
 porque acaece, y assi es, que
 la sensualidad con tantas an-
 sias de apetito es movida, y
 atraida à las cosas sensitivas;
 que si la parte espiritual no
 està inflamada con otras an-
 sias mayores de lo que es es-
 piritual, no podrá vencer el

jugo natural, y sensible, ni
 entrar en esta Noche del
 sentido, ni tendrá animo pa-
 ra quedarse à escuras de to-
 das las cosas, privandose del
 apetito de todas ellas.

Y como, y de quantas
 maneras sean estas ansias de
 amor, que las almas tienen à
 los principios deste camino
 de vnion, y las diligencias, y
 invenciones que hazen para
 salir de su casa, que es la pro-
 pia voluntad, en la Noche de
 la mortificacion de sus sen-
 tidos, y quan faciles, y aun
 dulces les hazen parecer es-
 tas ansias del esposo, los tra-
 bajos, y peligros de esta No-
 che, ni deste lugar, no se pue-
 de dezir. Porque es mejor
 para tenerlo, y considerarlo,
 que para escribirlo, y assi
 passaremos à declarar los
 demàs versos en el siguien-
 te Capitulo.

CAP. XV.

*En que declaro los demàs ver-
 sos de la dicha Cancion.*

O dichosa ventura!

Sali sin ser notada,

Estando ya mi casa sossogada.

Toma por metafora el
 misero estado del cau-
 riverio, del qual el que se li-
 bra, lo tiene por *Dichosa*
ventura, sin que se lo impida

alguno de los prisioneros:
 porque el alma despues del
 pecado original, verdadera-
 mente està como cautiva en
 este cuerpo mortal, sujeta à
 las

las pasiones, y apetitos naturales. Del cerco, y sujecion, de los quales tiene ella por *Dichosa ventura* aver salido sin ser notada. Esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos, ni comprehendida: porque para esto la aprovechò el salir en la *Noche Escura*, que es en la privacion de todos los gustos, y mortificacion de todos los apetitos, como avemos dicho. Y esto estando ya su casa *sossegada*; conviene à saber, la

parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, sossegada ya por el vencimiento, y adormecimiento de todos ellos: porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificacion en la sensualidad, y la misma sensualidad este ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espiritu, no sale el alma à la verdadera libertad para gozar de la vnion de su amado.



DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

Trata del medio proximo para llegar à la
union con Dios, que es la Fè, y de la segunda
Noche del espiritu, contenida en la
segunda Cancion.

CANCION SEGUNDA.

*A escuras, y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
O dichosa ventura!
A escuras, y en zelada,
Estando ya mi casa fofegada.*

CAP. I.

*En que se declara esta Can-
cion.*



En esta segun-
da Cancion
canta el al-
ma la dicho-
sa vètura que
tuvo en des-
nudar el espiritu de todas
las imperfecciones espiritua-
les, y apetitos de propiedad
en lo espiritual. Lo qual le
fue muy mayor ventura, por
la mayor dificultad que ay

en fofegar esta casa de la
parte espiritual, y poder en-
trar en esta escuridad inte-
rior, que es la espiritual des-
nudez de todas las cosas, assi
sensuales, como espirituales,
solo estrivando en viva Fè
(que de esta voy hablando
de ordinario, porque trato
con personas que caminan à
à la perfeccion) y subiendo
por ella à Dios; que por esso
la llama aqui *Escala, y secre-
ta*: porque todos los grados,
y articulos que ella tiene son
secretos, y escondidos à todo
sentido, y entendimiento, y
assi

así se queda ella à escuras de toda lumbré natural de sentido, y entendimiento, saliendo de todo limite natural, y racional, para subir por esta divina Escala de la Fè, que escala, y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo qual dize, que iba *Disfracada*, porque llevaba el traje, y termino natural mudado en divino subiendo por Fè. Y así era causa este disfraz de no ser conocida, ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del demonio. Porque ninguna de estas cosas la puede dañar mientras camina en esta viva Fè. Y no solo esso, sino que va el alma tan escondida, encubierta, y agena de todos los engaños del demonio, que verdaderaméte camina (como tambien aqui dize) *A escuras, y en zelada*, es à saber, para el demonio, al qual la luz de la Fè le es mas que tinieblas. Y así el alma que por ella camina, podemos dezir, que en zelada, y encubierta al demonio camina, como adelante se dirà mas claro. Por esso dize, que salió *A escuras, y segura*. Porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la escuridad de la Fè, tomandola por guia, saliendo èl de todas las fantasias naturales, y ra-

zones espirituales, camina muy al seguro. Y así dize, que tambien salió por esta Noche espiritual: *Estando ya su casa sossegada*; es à saber, la parte racional, y espiritual. De la qual quando el alma llega à la vnion de Dios, tiene sossegadas sus potencias naturales, y los impetus, y ansias sensibles en la parte espiritual. Que por esso no dize que salió aqui con ansias, como en la primera Noche del sentido. Porque para ir en la Noche del sentido, y desnudarse de lo sensible, erà menester ansias de amor sensible para acabar de salir: pero para acabar de sossegar la casa del espíritu, solo se requiere afirmacion de las potencias, y de todos los gustos, y apetitos espirituales en pura Fè. Lo qual hecho, se junta el alma con el amado en vna vnion de sencillez, y pureza, amor, y semejança.

Y es de saber, que la primera Cancion, hablando de la parte sensitiva, dize, que salió en *Noche Escura*, y aqui hablando de la espiritual, dize, que salió *A escuras*, por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual; así como la escuridad es mayor tiniebla que la de la Noche, porque por escura que vna noche

sea, todavia se vè algo; pero en la escuridad no se vè nada. Y assi en la Noche del sentido todavia queda alguna luz; porq̄ queda el entendimiento, y razon, que no se ciega: pero esta Noche espiritual, que es la Fè, todo lo priva, assi en entendimiento, como en sentido. Y por esso dize el alma en esta, q̄ *iva A escuras, y segura*, lo qual no dixo en la otra. Por que quando menos el alma obra cõ habilidad propia, vâ mas segura, pues vâ mas en la Fè. Y esto se irâ bien declarando por extenso en este libro, en el qual pido al devoto Lector atencion benevola; porque en èl se han de dezir cosas bien importantes para el verdadero espiritu. Y aunque ellas son algo escuras, de tal manera se abre camino de vnas para otras, que entiendo se entenderâ muy bien.

C A P. II.

En que se comiença à tratar de la segunda parte, ò causa de esta Noche, que es la Fè. Pruena por dos razones, que es mas escura que la primera, y que la tercera.

Siguete agora tratar de la segunda parte de esta Noche, que es la Fè, la qual es

el admirable medio que deziamos para ir al termino q̄ es Dios. El qual deziamos, que era tambien para el alma naturalmente tercera causa, ò parte de esta Noche. Por que la Fè, que es el medio, es comparada à la media Noche. Y assi podemos dezir, que para el alma es mas escura que la primera, y en cierta manera que la tercera: porque la primera, que es la del sentido, es comparada à la prima Noche, que es quando cessa la vista de todo objeto sensible, y no està tan remota de la luz, como la media noche, y la tercera parte, que es el (*ante lucem*) que es lo que està ya proximo à la luz del dia, no es tan escura como la media noche, pues ya està inmediata à la ilustracion, y informacion de la claridad del dia, y esta es comparada à Dios. Porque aunque es verdad, que Dios es para el alma tan escura Noche como la Fè, hablando naturalmente; pero por que acabadas ya estas tres partes de Noche, que para el alma lo son naturalmente, Dios la vi ilustrando sobrenaturalmente cõ el rayo de su divina luz, y con modo mas alto, superior, y experimentado, lo qual es el principio de la perfecta union,

vnion, que se sigue, passada la tercera Noche, y assi se puede dezir, que es menos escura. Es tambien mas escura que la primera; por que esta pertenece à la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente mas exterior: y esta segunda de la Fè pertenece a la parte superior del hombre, que es la racional, y por consiguiente mas interior, y escura, porque la priva de la luz racional, ò por mejor dezir, la ciega: y assi es bien comparada à la media noche, que es lo mas adentro, y mas escuro de ella.

Pues esta segunda parte de Fè avemos aora de probar como es Noche para el espiritu, assi como la primera lo es para el sentido. Y luego tambien diremos los contrarios que tiene, y como se ha de disponer el alma activamente para entrar en ella: porque de lo pasivo, que es lo que Dios haze en ella para meterla en ella, diremos en su lugar, que entiendo serà en el

tercero libro.



C A P. III.

De como la Fè es Noche Escura para el alma. Prueualo por razones, y autoridades de la sagrada Escritura.

LA Fè, dicen los Teólogos, que es vn habito del alma cierto, y escuro. Y la razon de ser habito escuro, es, porque haze creer verdades reveladas por el mismo Dios, las quales son sobre toda luz natural, y exceden todo humano entendimiento. De aqui es, que para el alma esta excesiva luz, que se le dà de Fè, es escura tiniebla, porque lo más priva, y vence à lo menos; assi como la luz del Sol priva otras qualesquiera luzes, de manera, que no parezcan luzes quando ella luce, y véce nuestra potencia visiva. Assi que antes la ciega, y priva de la vista que se le dà, por quanto su luz es muy desproporcionada, y excesiva, à la potencia visiva. Assi la luz de la Fè por su gran exceso, y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento, la qual solo se estiende de fuyo à la ciencia natural; aunque tiene potencia obediencial para lo

sobrenatural, quando nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural. De dónde ninguna cosa de suyo puede saber, sino por via natural, que comienza por los sentidos, para lo qual ha de tener las fantasmas, y sentidos de los objetos en sí, ó en sus semejanzas, y de otra manera no; porque como dicen los Filósofos: *Ab objecto, & potentia paritur notitia*. Del objeto presente, y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde si à vno le dixessen cosas que él nunca alcanzó à conocer, ni jamás vió semejança de ellas, en ninguna manera le quedaría mas luz de ellas, q̄ si no se las huvieran dicho. Pongo exemplo: Si à vno le dixessen, que en cierta isla ay vn animal, que él nunca vió, si no le dizen alguna semejança de aquel animal, que el ayá visto en otros, no le quedará mas noticia, ni figura de aquel animal que antes, aunque mas le effen diziendo del. Y por otro exemplo mas claro se entenderá mejor. Si à vno que nació ciego, el qual no vió color alguno, le estuviesse diziendo, como es el color blanco, ó el amarillo; aunque mas le dixessen, no entendería mas así que así, porq̄

nunca vió los tales colores, ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos; solamente le quedaria el nombre de ellos, porque aquello pudo perceber por el oído, mas la forma, y figura no, porque nunca la vió. A este modo, (aunque no semejante en todo) es la Fè para con el alma, que nos dize cosas que nunca vimos, ni entendimos antes en sí, ni en semejanzas suyas, que sin revelacion nos pudieran llevar à su conocimiento. Y así dellas no tenemos luz de ciencia natural; pues à ningún sentido es proporcionado lo que nos dize; pero sabemoslo por el oído, creyendolo que nos enseña, sujetando, y cegando nuestra luz natural. Porque como dize S. Pablo: *Ergo Fides ex auditu, auditus verbò per verbum Christi*. La Fè no es ciencia, que entra por ningún sentido, sino solo es con sentimiento del alma de lo que entra por el oído. Y aun la Fè excede mucho mas de lo que dãn à entèder los exemplos dichos. Porq̄ no solamente no haze evidencia, ó ciencia, sino (como hemos dicho) excede, y sobrepuja otras qualesquier noticias, y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplacion.

Rom. 16.

Otras ciencias con la luz del entendimiento se alcançan; mas esta de la Fè sin la luz del entendimiento se alcança, negandola por la Fè; y con la luz propia se pierde, si no se escurece. Por lo qual dixo Isaias: *Si non credideritis, non intelligetis*. Sino creyeredes, no entèdereis. Luego claro està, que la Fè es Noche escura para el alma, y de esta manera la dà luz; y quanto mas la escurece, tanta mas luz la dà de si. Porque cegando dà luz; segun el dicho de Isaias: Si no creyeredes, esto es, os cegaredes, no entèdereis, esto es, no tendreis luz, y conocimiento levantado, y sobrenatural. Y assi se figura la Fè por aquella nube, que dividia à los hijos de Israel, y à los Egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de quien dize la sagrada Escritura: *Erat nubes tenebrosa, & illuminans noctem*. Que era nube tenebrosa, y alumbradora de la noche. Admirable cosa es, que siendo tenebrosa alumbrasse la noche! Para dar à entender, que la Fè, que es nube escura, y tenebrosa para el alma (la qual es tambien Noche, pues en presencia de la Fè, de su luz natural queda privada, y ciega) con su tiniebla alumbr,

y dà luz à la tiniebla del alma, para que assi fuesse semejante el Maestro al discipulo. Porque el hombre que està en tiniebla, no podia convenientemente ser alumbrado, sino por otra tiniebla, segun nos lo enseña el Psalmista, diciendo: El dia rebo-
Psalm.
 fa, y respira palabra al dia, y 18. 13.
 la Noche muestra ciencia à la Noche: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam*. Esto es, el dia, que es Dios en la bienaventurança, donde ya es de dia à los bienaventurados Angeles, y almas, que ya son dia, les comunica, y descubre su divina Palabra, que es su Hijo, para que le sepan, y le gozen. Y la Noche, que es la Fè en la Iglesia Militante, donde aun es de Noche, muestra ciencia à la Iglesia, y por el con-
 siguiente à qualquier alma, la qual es Noche, pues aun no goza de la clara sabiduria beatifica, y en presencia de la Fè està ciega de su luz natural. De manera, que lo que de aqui se ha de sacar es, que la Fè, que es Noche Escura, dà luz al alma que està à escuras; y se verifica lo que tambien dize David en otro *Psalmo*: *Et nox illuminatio mea in delicijs meis*. La Noche serà mi iluminacion en mis deleytes. Lo qual es tan-

Isai. 7.
9.

Exod.
14. 21.

Psalm.
138. 11

to como dezir: En los deleytes de mi pura contemplacion, y vnion con Dios, la Noche de la Fè serà mi guia; Dando à entender, que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz, y poder andar este camino.

CAP. IV.

Trata en general, como tambien el alma ha de estar à escuras en quanto es de su parte, para ser bien guiada por la Fè à suma contemplacion.

CReo se vâ algo dando à entender, como la Fè es escura Noche para el alma, y como tambien el alma ha de ser escura, ò estar escura de su luz natural, para que se dexè guiar de la Fè à este termino alto de vnion. Pero para que el alma sepa hazer esto, conuendrâ aora ir declarando esta escuridad, que ha de tener, algo mas menudamente, para entrar en este abismo de la Fè. Y assi en este capitulo hablare en general de ella, y adelante con el favor divino irè diciendo mas en particular el modo que se ha de tener para no entrar en ella, ni impedir à tal guia. Digo, pues, que el alma para auerse de

guiar bien por la Fè à este estado, no solo se ha de quedar à escuras segun aquella parte que tiene respecto à las criaturas, y à lo temporal, que es la sensitiva inferior (de que ya diximos) sino que tambien se ha de cegar, y escurecer, segun la parte que tiene respecto à Dios; y à lo espiritual, que es la racional, y superior, de que aora tratamos. Porque para venir à llegar vn alma à la transformacion sobrenatural, claro està que ha de escurecerse, y trasponerte à todo lo que conviene à su natural, que es sensitivo irracional. Porque sobrenatural esto quiere dezir, que sube sobrenatural: luego el natural abaxo se queda. Que como esta transformacion, y vnion no puede caer en sentido, ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta, y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella de aficion, digo, y voluntad en quanto es de su parte; porque à Dios quien le quitarà, que no haga lo que èl quisiere en el alma resignada, desnuda, y aniquilada? Pero de todo se ha de vaciar; de manera, que aunque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y à escuras como el

ciego; arrimandose à la Fe escura, y tomandola por luz, y guia; no arrimandose à cosa de las que entiende, gusta, siente, ni imagina. Porque todo aquello es tiniebla, que la harà errar, ò detener, y la Fe es sobre todo aquel entender, gustar, y sentir. Y si en esto no se ciega, quedandose à escuras de ello totalmente, no viene à lo que es mas, que es lo que señala la Fe. El ciego si no es bien ciego, no se dexa bien guiar del moço de ciego, sino que por vn poco que vè, piensa que por qualquier parte es mejor ir, porque no vè otra mejor, y assi puede hazer errar al que le guia; porq̃ obra como si viesse, y puede mandar mas que su moço. Y assi el alma si estriva en algun saber suyo, gustar, ò sentir, como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco, y difinil de lo que es Dios, para ir por este camino, facilmente yerra, ò se detiene, por no se quedar bien ciega en Fe, que es su verdadera guia. Por que esso quiso tambien dezir San Pablo, quando dixo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est.* Quiere dezir, al que se ha de ir allegando, y vniedo à Dios, convienele que crea su ser: como si dixera, el que se ha de ve-

nir à juntar en vna vnion con Dios, no ha de ir entendiendo, ni arrimandose al gusto, sentido, ò imaginaciõ; sino creyendo la perfeccion del divino ser, que no cae en entendimiento, apetito, ni imaginacion, ni otro algun sentido, ni en esta vida se puede saber como es; antes en ella en lo mas alto que se puede sentir, entender, y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que el es, y del poseerle puramente. Y assi dixo Isaías: *Oculus non vidit, Deus absque te, quæ preparasti expectantibus te.* Y San Pablo: *Oculus non vidit, nec auris au-* 1. Cor. 2.
dit, quæ præparauit Deus ijs, qui diligunt illum. Que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo viò, ni oido lo oyò, ni cayò en coraçon, ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda vnirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar vnido en la otra; lo qual, como aqui dize San Pablo, no viò ojo, ni oyò oido, ni cayò en coraçon de hombre en carne; claro està, que para venir à vnirse en esta vida con ello por gracia, y amor perfectamente, ha de ser à escuras de todo quanto puede entrar

por el ojo, y se puede recibir con el oido, imaginar con la fantasia, y comprehender cõ el coraçon, que aqui significa el alma. Y assi grandemente se estorva el alma para venir à este alto estado de vnion, quando se asse à algun entender, sentir, ò imaginar, ò parecer, ò voluntad, ò modo suyo, ò qualquiera otra cosa propia, no sabiendose desasir, y desnudar de todo ello. Porque como dezimos, à lo que va, es sobre todo esso, aunque sea lo que mas puede saber, y gustar, y assi sobre todo se ha de pasar el no saber; por tanto en este camino, el dexar su camino, es entrar en camino, ò por mejor dezir, passar al termino, y dexar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios. Porque el alma que à este estado llega, ya no tiene modos, ni maneras, ni se ase, ni puede asir à ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en si encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque teniendo animo de passar de su limitado natural interior, y exteriormente, entra sin limite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los

modos. De donde el venir aqui, es salir de alli, saliendo de si muy lexos, de esso baxõ para esto del todo alto. Por tanto, trasponiendose à todo lo que espiritual, y temporalmente puede saber, y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir à aquello que en esta vida no puede saber, ni caer en su coraçon. Y dexando atràs todo lo que espiritual, y sensualmente gusta, y siente, y puede gustar, y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir à aquello que excede todo sentimiento, y gusto, y para quedar libre, y vacia para ello, en ninguna manera se ha de hazer presa en quanto recibiere su alma espiritual, ò sensitivamente (como luego diremos, quando tratãremos esto en particular) teniendolo todo por mucho menos. Porque quanto mas piensa que es aquello que entiende, gusta, y imagina; y quanto mas lo estima, aora sea espiritual, aora no, tanto mas quita del supremo bien, y mas se retarda de ir à el; y quanto menos piensa, que es todo lo que puede tener, por mas que ello sea, respecto del sumo bien, tanto mas pone en el, y le estima, y por el consiguiente tanto mas se llega

del. Y de esta manera à escu-
 ras grandementese acerca
 el alma à la vnion por me-
 dio de la Fè, que tambien es
 escura, y con todo la dà ad-
 mirable luz la misma Fè.
 Cierto, que si el alma qui-
 siesse ver, mas presto se escu-
 receria cerca de Dios, que el
 que abre los ojos à mirar el
 gran resplandor en el Sol.
 Por tanto en este camino,
 cegandose en sus potencias,
 ha de ver luz, segun lo que
 nuestro Salvador dize en el
 Evangelio, de esta manera:
In iudicium veni in hunc mun-
dum, ut qui non vident, vi-
deant, & qui vident cæci fiant.
 Esto es, yo he venido à este
 mundo para juicio, de ma-
 nera, que los que no ven,
 vean, y los que ven, se hagan
 ciegos; lo qual assi como sue-
 na, se ha de entender acerca
 deste camino espiritual; que
 el alma que estuviere à escu-
 ras, y se cegare en todas sus
 luzes propias, y naturales,
 verá sobrenaturalmente; y
 la que à alguna luz suya te-
 quiere arrimar, tanto mas se
 cegará, y se detendrá en el
 camino de la vnion. Y para
 que procedamos menos con-
 fusamente, pareceme será
 necesario dar à entender en
 el siguiente capitulo, què
 cosa sea esta que llamamos
 vnion del alma con Dios;

porque entendido esto, se
 dará mucha luz para lo que
 irèmos diziendo de aqui ade-
 lante; y assi me parece que
 viene bien aqui el tratar de
 ella, como en su propio lu-
 gar. Porque aunque se corta
 el hilo de lo que vamos tra-
 tando, no es fuera de propo-
 sito, pues servirá para dar luz
 en lo mismo que se vâ tratá-
 do: y assi servirá el capitulo
 infrascripto, como de paren-
 tesis, pues luego avemos de
 bolver à tratar en particular
 de las tres potencias del alma,
 respecto de las tres vir-
 tudes Teologales, acerca de
 esta segunda Noche espiri-
 tual.

CAP. V.

*En que declara, què cosa sea
 la vnion del alma con Dios.
 Pone una comparacion.*

POR lo que atrás queda
 dicho, en alguna mane-
 ra se podrá entender què sea
 lo que aqui entendemos por
 vnion del alma con Dios, y
 por esso se entenderà aqui
 mejor lo que dixèremos de
 ella. Y no es acra nuestro in-
 tento declarar en particular,
 qual sea la vnion del enten-
 dimiento, y qual sea la de la
 voluntad, y qual tambien la
 de la memoria; y qual la
 transcurte, y qual la perma-

nente en las dichas potencias, y qual tambien la total, que de esso irèmos tratando adelante; y muy mejor se darà à entender en sus lugares, quando yendo tratando de la misma materia, tengamos el exemplo vivo junto con el entendimiento presente, y alli se entenderà, y notará cada cosa, y se juzgarà mejor de ella. Ahora solo trato de esta vnion total, y permanente, segun la sustancia del alma, y sus potencias, en quanto al habito de vnion; porque en quanto al acto, despues diremos, mediante el favor divino, como no tenemos, ni puede aver vnion permanente en esta vida en las potencias, sino transeunte.

Para entender, pues, qual sea esta vnion de que vamos tratando, es de saber, que Dios en qualquiera alma, aunque sea en la del mayor pecador del mundo, mora, y assiste sustancialmente. Y esta manera de vnion, ò presencia (que la podemos llamar de orden natural) siempre la ay entre Dios, y todas las criaturas, segun la qual les està conservando el ser que tienen; de manera, que si de ellas en este modo faltasse, luego se aniquilarian, y dexarian de ser. Y assi quan-

do hablaremos de la vnion del alma con Dios, no hablamos de esta presencia sustancial de Dios, que siempre ay en todas las criaturas, sino de la vnion, y transformacion del alma con Dios por amor, que solo se haze quando viene à aver semejança de amor, y por tanto esta se llamarà vnion de semejança, assi como aquella vnion esencial, ò sustancial, y aquella natural, esta sobrenatural; la qual es quando las dos voluntades, conviene à saber, la del alma, y la de Dios están en vno conformes, no aviendo en la vna cosa que repugne à la otra. Y assi quando el alma quitare de si totalmente lo que repugna, y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor. Esto no solo se entiende lo que repugna segun el acto, sino tambien segun el habito; de manera, que no solo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas tambien los habitos. Y por que toda criatura, y todas las acciones, y habilidades de ella no llegan à lo que es Dios, por esso se ha de desnudar el alma de toda criatura, acciones, y habilidades suyas; conviene à saber, de su entender, gustar, y

sentir, para que echando todo lo que es disimil, y desconforme à Dios, venga à recibir semejança de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforme en él. De donde, aun que es verdad que (como hemos dicho) està Dios siempre en el alma, dandola, y conservandola el ser natural de ella con su presencia, no empero siempre la comunica el sobrenatural. Porque este no se comunica, sino por amor, y gracia, en la qual no todas las almas están, y las que están no en igual grado; porque unas están en mas, otras en menos grado de amor. De donde aquella alma se comunica à Dios mas, que mas avétajada està en amor, lo qual es tener mas conforme su voluntad con la de Dios; y la que totalmente le tiene conforme, y semejante, totalmente està unida, y transformada en Dios sobrenaturalmēte. Por lo qual, segun ya queda dado à entender, quanto vna alma està mas vestida de criatura, y habilidad de ella, segun el afecto, y habito, tanto menos disposicion tiene para la tal union; pues no dà total lugar à Dios para que la transforme en lo sobrenatural.

De manera, que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades, y desemejanças naturales, para que Dios que se le està comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar à entender San Iuan, quando dixo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo natũ sunt.* Como si dixera, diò poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios, solamente à aquellos que no de las sangres, esto es, no de las complexiones, y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del alvedrio, de la habilidad, y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon; en lo qual se incluye todo modo, y manera de arbitrar, y comprehender con el entendimiento, no diò poder à ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sino à los que son nacidos de Dios; esto es, à los que renaciendo por gracia, muriendo primero à todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre si à lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia; y

filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque como el mismo S. Iuan dize en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest videre Regnum Dei.* Quiere dezir, el que no renaciere en el Espiritu Santo, no podrá ver este Reyno de Dios, que es el estado de perfeccion, y renacer en el Espiritu Santo en esta vida perfectamente, es estar vna alma similima à Dios en pureza, sin tener en si alguna mezcla de imperfeccion, y assi se puede hazer para transformacion por participacion de vnion, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo vno, y lo otro, pongamos vna comparacion: Está el rayo del Sol dando en vna vidriera, si la vidriera tiene algunos velos de manchas, ò nieblas, no la podrá esclarecer cõ su luz, ni transformarla totalmente, como si estuiera sencilla, y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la esclarece, quanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos, y manchas, y no quedará por el rayo, sino por ella, tanto, que si ella estuviere pura, y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá, y transformará el rayo, que

parezca, al mismo rayo, y dará la misma luz; aunque à la verdad todavia la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos dezir, que aquella vidriera es rayo, ò luz por participacion. Assi el alma es como esta vidriera, en lo qual siempre està embistiendo, ò por mejor dezir, està en ella morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, como auemos dicho. En dando, pues, lugar el alma (que es quitar de si todo velo, y mancha de criatura, lo qual consiste en tener la voluntad vnida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse, y desnudarse por Dios de todo lo que no es el) luego queda esclarecida, y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser sobrenatural, de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios; y se haze tal vnion, quando Dios haze al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios, y el alma son vna en transformacion participante; y el alma mas parece Dios que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad, que su ser natural se le tiene tan distinto

del de Dios, como antes, aunque está transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando del clarificada. De aqui queda aora mas claro, que la disposicion para esta vnion (como deziamos) no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar à lo natural de Dios, ni otra qualquiera cosa, sino la pureza, y amor, que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios; y como no puede aver perfecta transformacion si no ay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion, y vnion del alma con Dios en mas, ò menos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia, y clara. Lo qual tambien se entenderà por esta comparacion: Está vna imagen muy perfecta con muy subidos primores, y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza, y excelencia: A esta imagen el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores, y delicadeza echarà de ver en ella; y el que la tuviere mas pura, echarà de ver mas primores; y si otro la tuviere mas pura, echarà

de ver aun mas perfeccion; y finalmente el que mas clara y limpia potencia tuviere, echarà de ver mas primores, y perfecciones; porque en la imagen ay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas de ella. De la misma manera podemos dezir, que se han las almas con Dios en esta ilustracion, ò transformacion. Porque aunque es verdad, que vn alma, segun su poca, ò mucha capacidad, puede aver llegado à vnion, pero no en igual grado todas. Porque esto es como el Señor lo quiere dar à cada vna, que es al modo de como le ven en el Cielo, que vnos le ven mas perfectaméte, otros menos; pero todos ven à Dios, y todos están contentos, y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad, segun el mayor, ò menor merecimiento. De donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego, y paz en su estado de perfeccion, y cada vna está satisfecha, con todo esso podrá la vna de ellas estar levantada muchos grados mas que la otra en esta vnion, y estar igualmente satisfechas cada vna segun su disposicion, y el conocimien-

ro de que Dios tiene. Pero la que no llega à tanta pureza, como parece que piden las ilustraciones, y vocaciones de Dios, nunca llega à la verdadera paz, y satisfaccion, pues no ha llegado à tener la desnudez, y vacio en sus potencias qual se requiere para la sencilla vnion.

CAP. VI.

Treta como las tres virtudes Teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma, y como en ellas hazen vacio, y tiniebla las dichas virtudes. Declaranse al proposito dos autoridades, vna de San Lucas, y otra de Isaias.

AViendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria, y Voluntad en esta Noche espiritual, que es el medio de la divina vnion, necesario es primero tratar en este capitulo, como las tres virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, mediante las quales el alma se vne con Dios segun sus potencias, hazen el mismo vacio, y escuridad cada vna en su potencia. La Fè en el Entendimiento, la Esperança en la Memoria, y la Cari-

dad en la voluntad. Y despues iremos tratando, como se ha de perficionar el Entendimiento en la tiniebla de la Fè, y como el vacio de la Memoria en la Esperança, y como tambien se ha de entrar la Voluntad en la carencia, y desnudez de todo afecto para ir à Dios. Lo qual hecho, se verá claro quanta necesidad tiene el alma, para ir segura en el camino espiritual, de ir por esta Noche Escura arrimada à estas tres virtudes, que la vacian de todas las cosas, y escurecen en ellas. Porque (como avemos dicho) el alma no se vne con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro qualquier sentido, sino solo por Fè, segun el entendimiento. Por la Esperança, que se puede atribuir à la memoria (aunque ella estè en la Voluntad) quanto al vacio, y olvido que causa de qualquiera otra cosa caduca, y temporal, guardandose toda el alma para el sumo bien que espera. Y por amor segun la voluntad; las quales tres virtudes todas hazen (como avemos dicho) vacio en las potencias. La Fè en el Entendimiento vacio, y escuridad de entender. La Esperança haze vacio en la

la Memoria de toda possetion. Y la Caridad vacio en la Voluntad, y desnudez de todo afecto, y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la Fè ya vemos que nos dize lo que no se puede entender con el Entendimiento; segun su razon, y luz natural. Por lo qual dixo San Pablo de ella: *Fides est sperandarum substantia rerum.* Substancia de las cosas que se esperan. Y aunque el Entendimiento con firmeza, y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren, porque si se le descubriessen, no seria Fè; la qual, aunque haze cierto al Entendimiento, no le haze claro, sino escuro. Pues de la Esperança no ay duda, sino que tambien à la Memoria la pone en vacio, y tiniebla de lo de acà, y de lo de allà. Porque la Esperança siempre es de lo que no se posee, porque si se poseyeffe, ya no seria Esperança. De donde

Rom. 4. 8. San Pablo dize: *Spes que videtur non est spes: nam quod videt quis, quid sperat?* La Esperança que se ve no es Esperança; porque lo que vno ve (esto es) lo posee, como lo espera? Luego tambien haze vacio esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene. La Cari-

dad ni mas, ni menos haze vacio en la voluntad, de todas las cosas, pues nos obliga à amar à Dios sobre todas ellas. Lo qual no puede ser sino apartando el afecto de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dize Christo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus que possidet, non potest meus esse discipulus.* El que no renuncia todas las cosas que posee con la Voluntad, no puede ser mi discipulo. Y asi todas estas virtudes ponen al alma en escuridad, y vacio de todas las cosas. Y aqui devemos notar aquella parabola que nuestro Redemptor dize por San Lucas: Que el amigo avia de ir à la media noche à pedir los tres panes, los quales panes significan estas tres virtudes, y dixo: que à la media noche los pedia, para dar à entender, que el alma à escuras segun sus potencias ha de disponerse para la perfeccion de estas tres virtudes, y en esta Noche se ha de perfeccionar en ellas. En el capitulo sexto de Isaías leemos, que los dos Serafines que este Profeta viò à los lados de Dios, cada vno con seis alas, que con las dos cubrian sus pies; que significava cegar, y apagar los afectos de la

Luc. 14.
33.

Luc. 14.
5.

Isa. 6.
2.

voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrian su rostro, que significava la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos bolavan: *Seraphim stabant super illud: sex ale uni, & sex ale alteri, duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabant*, para dar à entender el buelo de la esperança à las cosas que no se poseen; levantada sobre todo lo que se puede poseer fuera de Dios. A estas tres virtudes, pues, avemos de inducir las tres potencias del alma: informando al entendimiento con la Fè, desnudando la memoria de toda possessión, y informando à la voluntad con la Caridad, desnudandolas, y poniendolas à escuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la Noche espiritual que arriba llamamos activa; porque el alma haze lo que es de su parte para entrar en ella. Y assi como en la Noche sensitiva dimos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos sensibles segun el apetitos, para que el alma saliesse de su termino al medio, que es la Fè; assi en esta Noche espiritual daremos, con el favor divino, modo

como las potencias espirituales se vacien, y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la escuridad de estas tres virtudes, que son el medio, y disposicion para la vnion del alma con Dios. En la qual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio, y contra la astucia del amor propio, y sus ramos, que es lo que sutilissimamente suele engañar, y impedir el camino à los espirituales; por no saber ellos desnudarse, governandose segun estas tres virtudes; y assi nunca acaban de dar en la substancia, y pureza del bien espiritual, ni vãn por tan derecho y breve camino como podian ir. Pero hase de tener advertencia, que agora especialmente voy hablando con los que han comenzado à entrar en estado de contemplacion. Porque con los principiantes algo mas anchamente se ha de tratar esto, como diremos quando trataremos de las propiedades de ellos.

D) (C)

CAP. VII.

Que dize, quan angosta es la senda que guia à la vida, y quan desnudos, y desembaraçados conviene que estèn los que han de caminar por ella. Y comienza à hablar de la desnudez del entendimiento.

PAra aver aora de tratar de la desnudez, y pureza de las tres Potencias del alma, era necessario otro mayor saber, y espiritu que el mio, con que pudieffe bien dar à entender à los espirituales, quan angosto sea este camino que dixo nuestro Salvador, que guia à la vida; para que persuadidos en esto, no se maravillassen del vacio, y desnudez en que en esta Noche avemos de dexar las potencias del alma. Para lo qual se deven notar con advertencia las palabras que por San Mateo Nuestro Señor dixo, las quales aora declararemos de esta Noche Escura, y levantado camino de perfeccion. Es à saber, *Quam angusta porta, & arcta via est, que ducit ad vitam: & pauci sunt qui inveniunt eam!* Quan angosta es la puerta, y estrecho el camino que guia à la vida, y po-

cos son los que le hallan. Donde es mucho de notar aquella ponderacion, y encajecimiento, que contiene aquella particula *Quam*. Por que es como si dixera: De verdad, es mucho angosta, mas que pensais. Y tambien es de notar, que primero dize, que es angosta la puerta para dar à entender, que para entrar el alma por esta puerta de Christo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar, y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales, y temporales, amando à Dios sobre todas ellas. Lo qual pertenece à la Noche del sentido que avemos dicho. Y luego dize: Que es estrecho el camino; conviene à saber, de la perfeccion. Para dar à entender, que para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaciandose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechandose, y desembaraçandose puramente en lo que es parte del espiritu. Y así lo que dize de la puerta angosta, podemos referir à la parte sensitiva del hombre; y lo que dize del camino estrecho, podemos entender de la espiritual, ò racional. Y en lo que dize: Que pocos son los que

Math.
7. 14.

le hallan, se deve notar la causa, que es, porque pocos ay que sepan, y quierã entrar en esta suma desnudez, y vacio de espiritu. Porque esta senda del alma monte de perfeccion, como quiera que ella vaya àzia arriba, y sea angosta, tales viadores requieren, que ni lleven carga que les haga peso, quanto à lo inferior, ni cosa que les haga embaraço quanto à lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca, y se grangea, solo Dios es el que se ha de buscar, y grangear.

De donde se vè claro, que no solo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembaraçada, mas tambien de todo lo que es espiritu ha de caminar desapropiada, y aniquilada. Y así instruyendonos, y induciendonos nuestro Salvador en este camino, dixo por San Marcos aquella tan admittible doctrina, no sè si diga, tanto menos exercitada de los espirituales, quanto les es mas necessaria; la qual por serlo tanto, y tan à nuestro proposito, referirè aqui, y declararè segun el germano, y espiritual sentido de ella. Dize, pues, así: *Si quis vult me sequi, denegat semetipsum, & tollat Crucem suam, & se-*

quatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perderit animam suam propter me, salvam faciet eam. Si alguno quiere seguir mi camino, niegue se à si mismo, y tome su Cruz, y sigame; por que el que quisiere salvar su anima, perderla ha; y el que por mi la perdiere, ganarla ha. O quien pudiera aqui dar à entender, exercitar, y gustar lo que està encerrado en esta tan alta doctrina, que nos dà aqui nuestro Salvador de negarnos à nosotros mismos! para que vieran los espirituales quan diferente es el modo que en este camino les conviene llevar, del que muchos de ellos piensan; los quales entienden que basta qualquiera manera de retiramiento, y reformacion en las cosas: y otros se contentan con exercitarse en alguna manera en las virtudes, y continuan la oracion, y siguen la mortificacion, mas no llegan à la desnudez, y pobreza, ò negacion, ò pureza espiritual (que todo es vno) que aqui nos aconseja el Señor; porque todavia andan à cevar, y vestir su naturaleza de consolaciones, antes que à desnudarla, y negarla en esso; y essotto por Dios. Que piensan que basta

Marc.
3. 34.

negarla en lo del mundo, y no aniquilarla, y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace, que en ofreciendoseles algo de esto solido, que es la aniquilacion de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sin sabor, en trabajo, que es la Cruz pura espiritual, y desnudez de espíritu pobre de Christo, huyen de ello como de la muerte. Y solo andan à buscar dulçuras, y comunicaciones sabrosas, y henchimiento en Dios, que no es la negacion de si mesmos, ni desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo qual espiritualmente se hazen enemigos de la Cruz de Christo; porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios, que lo sabroso; y mas se inclina al padecer, que al consuelo; y mas à carecer de todo bien por Dios, que à poseerle; y à las sequedades, y afficciones, que à las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir à Christo, y negarse à si mismo, y essotro por ventura es buscarse à si mismo en Dios, lo qual es harto contrario al amor. Porque buscarse à si mismo en Dios, es buscar los regalos, y recreaciones de Dios. Mas buscar à Dios en si, es no solo querer carecer

de esso, y de essotro por Dios; sino inclinarse à querer, y escoger por Christo todo lo mas desabrido, aora de Dios, aora del mundo, y esto es amor de Dios.

O quien pudiesse dar à entender hasta donde quiere Dios que llegue esta negacion! Ella cierto ha de ser como vna muerte, y aniquilacion temporal, natural, y espiritual en todo, en la estimacion de la voluntad, en la qual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso dezir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, esse la perderà. Es à saber, el que quisiere poseer algo, ò buscarlo para si, esse lo perderà; y el que perdiere su alma por mi, esse la ganará. Esto es, el que renunciare por Christo todo lo que puede apetecer su voluntad, y gustar, escogiendo lo que mas se parece à la Cruz (lo qual el mismo Señor por San Iuan llama aborrecer su alma) esse la ganará: *Qui odit animam suam*. Y esto enseñò su Magestad à aquellos dos Discipulos, que le iban à pedir diestra, y siniestra; quando no dandoles ninguna salida à la gloria que su demanda pedia, les ofreciò el Caliz que el avia de beber, como cosa mas preciosa, y mas segura

Ioann.
12. 25;

Matth.
10. 23;

gura en esta tierra, que el gozar. Este Caliz es morir à su naturaleza, desnudandola, para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer segun el sentido, como avemos dicho, y segun el espíritu, como aora diremos; que es, en su entender, en su gozar, y su sentir. De manera, que no solo quede desapropiada en lo vno, y en lo otro; mas que aun con esto segun do espiritual no quede embaraçada para el angosto camino, pues en èl no cabe mas que la negacion (como dà à entender el Salvador) y la Cruz, que es el baculo para poder estrivar en èl, el qual grandemente lo aligera, y facilita. De donde Nuestro Señor dixo por San Ma-

Matth. *Iugum meum suave est, & onus meum leue.* Mi yugo es suave, y mi carga liviana, la qual es la Cruz. Porque si el hombre se determina à sujetarse, y llevar esta Cruz, que es vn determinarse de veras à querer hallar, y llevar trabajo en todas las cosas por Dios, en todas ellas hallará grande alivio, y suavidad, para andar este camino assi desnudo de todo, sin querer nada. Empero si pretende tener algo con alguna propiedad, aora de Dios, aora

de otra cosa, no và desnudo; ni negado en todo; y assi no cabrà, ni podrá subir por esta senda angosta. Querria yo persuadir à los espirituales, como este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni gustos, aunque esto sea necessario à los principiantes, sino en vna sola cosa necessaria, que es saberse negar de veras, segun lo interior, y exterior, dandose al padecer por Christo, y aniquilarse en todo. Porque exercitandose en esto, todo es otro, y mas que ello se obra, y se halla aqui. Y si de este exercicio ay falta, que es el total, y la raiz de las virtudes, todas es otras maneras es andar por las ramas, y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones, y comunicaciones. Porque el aprovechar no se halla, sino imitando à Christo, que es el camino, la verdad, y la vida: *Ego sum via, veritas, & vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me*, y ninguno viene al Padre, sino por èl. Y èl dizze tambien: *Ego sum estium, per me si quis introierit, salvabitur.* Yo soy la puerta, si alguno por mi entrare, salvarteha. De donde todo espíritu, que quiere ir por dulçuras, y facilidad, y huys de

Ioann.
14. 6.

Ioann.
10. 9.

imitar à Christo, yo no le tendria por bueno.

Y por que he dicho, que Christo es el camino, y que este camino es morir à nuestra naturaleza en sensitivo, y espiritual; quiero dar à entender, como se à este à exemplo de Christo, porque èl es nuestro exèplo, y luz. Quanto à lo primero, cierto està que èl murió quanto à lo sensitivo espiritualmente en su vida, y naturalmente en su muerte. Pues como èl dixo, en su vida no tuvo donde reclinar su cabeça: *Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet.* Y en la muerte lo tuvo menos. Quanto à lo segundo, cierto està, que al punto de la muerte quedó tambien desamparado, y como aniquilado en el alma, dexandole el Padre sin consuelo en intima sequedad. Por lo qual clamó en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut, quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, por que me has desamparado? lo qual fue el mayor desamparo sensitivamente que avia tenido en su vida. Y assi entonces hizo la mayor obra, que en toda su vida con milagros, y maravillas avia hecho, que fue reconciliar, y vnir al genero humano por gracia con Dios. Y esto fue al tiem-

Matth.
8. 20.

Matth.
27. 46.

po, y punto que este Señor estuvo mas aniquilado en todo; conviene à saber, acerca de la reputacion de los hombres; porque como le veian morir en vn madero, antes hazian burla del, que le estimavan en algo. Y acerca de la naturaleza, pues en ella en cierto modo se aniquilava muriendo. Y acerca del amparo, y consuelo del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó, porque puramente pagasse la deuda, y vniesse al hombre con Dios, quedando à si aniquilado, y como resuelto en nada. De donde David dize del: *Ad nihilum redactus sum, & nef. ciui.* Para que entienda el buen espiritu al el misterio de la puerta, y del camino Christo, para vnirse con Dios, y sepa, que quanto mas se aniquilare por Dios, segun estas dos partes sensitiva, y espiritual, tanto mas se vne à Dios, y tanto mayor obra haze; y quando viniere à quedar resuelto en nada, que será en la suma humildad, quedará hecha la vnion entre el alma, y Dios, que es el mayor, y mas alto estado à que en esta vida se puede llegar. No consiste, pues, en recreaciones, ni gustos, ni sentimientos espirituales, sino en vna viva muerte de Cruz.

Psalms
72. 22.

fenitiva, y espiritual, interior, y exterior. No me quiero alargar à hablar mas en esto, aunque no quisiera acabar de tratar de ello, porque veo es muy poco conocido Jesu Christo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en él sus gustos, y consolaciones, amandose mucho à sí mismos, mas no sus amarguras, y muertes, amandole mucho à él. De estos hablo, que se tienen por sus amigos; que es otros que viven allà à lo lejos apartados del, grandes Letrados, y potentes, y los demàs que viven allà con el mundo en el cuidado de sus pretensiones, y mayorias, que podemos dezir que no conocen à Christo, cuyo fin, por bueno que sea, serà harto amargo; no haze mencion esta letra; pero hazerle ha el dia del juicio; porque à ellos les convenia primero hablar esta palabra de Dios, como gente que él puso por blàco de ellas, segùn las letras, y mas alto estado. Pero hablemos aora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel à quiẽ Dios ha hecho merced de poner en estado de contemplacion (porque como he dicho, aora voy particularmente con estos) y digamos

como se ha de endereçar à Dios en Fe, y purgar de cosas contrarias, enseñandose para entrar por esta senda angosta de oscura contemplacion,

C A P. VIII.

Trata en general, como ninguna criatura, ni alguna noticia que puede caer en el Entendimiento, lo puede servir de proximo medio para la Divina union con Dios.

ANtes que tratemos del propio, y acomodado medio para la union con Dios, que es la Fe, conviene que provemos como ninguna cosa criada, ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios, y como todo lo que el Entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento, que de medio, si à ello no se quisiese asir. Y aora en este capitulo probaremos esto en general, y despues iremos hablando en particular, decediendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de qualquier sentido interior, y exterior; y los inconvenientes, y daños que puede recibir con todas estas noticias, para no

ir adelante asido al propio medio, que es la Fè.

Es pues de saber, que segun regla de Filosofia, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia, y semejança con èl, tal qual haste para que por ella se pueda conseguir el fin que se pretende. Pongo exèplo: Quiere vno llegar à vna Ciudad, necessariamente ha de ir por el camino, que es el medio que lleva à la misma Ciudad. Tambien ha de vnir, y juntar el fuego con el madero, es necessario, que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran semejança, y proporcion con el fuego. De donde si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, asi como cõ ayre, ò agua, ò tierra, seria imposible que el madero se pudiesse vnir con el fuego. Asi pues, para que el entendimiento se venga en esta vida à vnir con Dios, segun que en ella se puede, necessariamente ha de tomar aquel medio que junta con èl, y tiene con èl proxima semejança. En lo qual avemos de advertir, que entre todas las criaturas superiores, y inferiores, ninguna ay que pro-

ximamente junte con Dios, ni tenga semejança con su ser. Porque aunque es verdad, que todas ellas tienen (como dizen los Teologos) cierta relacion à Dios, y rastro del, vnas mas, y otras menos, segun su mas, ò menos principal ser; de Dios à ellas ningun respeto ay, ni semejança essencial, antes la distancia que ay entre su divino ser, y el de ellas, es infinita; y por esso es imposible que el Entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medios de las criaturas, aora sean celestiales, aora sean terrenas; por quanto no ay proporcion de semejança. Y asi hablando David de las celestiales, dize: *Non est similis tui in dijs Domine.* No ay semejante à ti en los Dioses, Señor; llamando Dioses à los santos Angeles; y almas santas. Y en otra parte dize: *Deus in sancto via tua: quis Deus magnus sicut Deus noster?* Dios tu camino està en lo santo. Què Dios grande ay como nuestro Dios? Como si dixera: El camino para venir à ti Dios, es camino santo (esto es) pureza de Fè. Porque, què Dios avrà tan grande? Es à saber, què Santo tan levantado en gloria, y què Angel tan levantado en ser serà tan grande, que sea

Psal. 85.

8.

Psal. 76.

14.

sea camino proporcionado, y bastante para venir à tí: Y hablando el mismo Profeta juntamente de las cosas terrenas, y celestiales, dize: *Quoniam excelsus Dominus, & humilia respicit, & alta à longe cognoscit.* Alto es el Señor, y mira las cosas baxas, y las cosas altas conoce desde lexos. Como si dixera: Siendo alto en su ser, vè ser muy baxo el ser de las cosas de la tierra comparado con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, ve-las, y conoce estàr de su ser muy lexos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni mas ni menos todo lo que la imaginacion puede imaginar, y el Entendimiento entender en esta vida, no es, ni puede ser medio proximo para la vnion de Dios. Porque si hablamos naturalmente, como quiera que el Entendimiento no puede entender cosa, sino lo que cabe, y està debaxo de las formas, y fantasias de las cosas que por los sentidos corporales se reciben; las quales (como avemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural. Pues si hablamos de la sobrenatu-

ral (segun se puede en esta vida) no tiene el Entendimiento disposicion, ni capacidad en la carcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios. Por que esta noticia no es de este estado, que ò ha de morir, ò no la ha de recibir. Que por esso dixo Dios à Moysen: *Non videtis me homo, & vivet.* No me verà hombre, que pueda quedar vivo. Por lo qual S. Iuan dize: *Deum nemo vidit unquam.* A Dios ninguno jamás le viò. Y S. Pablo con Itaias dize: *Oculus non vilit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Ni le viò ojo, ni oido oyò, ni cayò en coraçon de hombre. Y esta es la causa por que Moysen en la çarga no se atrevia à considerar, estando Dios presente. Porque conocia que no avia de poder considerar su Entendimiento de Dios como convenia; aunq̃ nacia esto del alto sentimiento, que de Dios tenia. Y de Elias nuestro Padre se dize, que en el monte se cubriò el rostro en la presencia de Dios; que significa cegar el Entendimiento, no se atreviendo à meter mano tan baxa en cosa tan alta: viendo claro que qualquiera cosa que considerara, y particularmente entèdjera, era muy

distinta, y disimil à Dios. Por tanto ninguna noticia, ni aprehension de este mortal estado le puede servir de medio tan proximo para la alta vnion de amor de Dios. Porque todo lo que puede entender el Entendimiento, gustar la voluntad, y fabricar la imaginacion, es muy disimil, y desproporcionado (como està dicho) à Dios. Lo qual todo lo diò à entender admirablemente el Profeta Isaias, diciendo: *Cui similem fecistis Deum? Aut quàm imaginem ponetis ei? Nunquid sculpsit ille constanti faber? aut artifex auro figuravit illud, & laminisem argenteis argentarius?* A què cosa aveis podido hazer semejante à Dios? O què imagen le hareis, que se le parezca? Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero; ò el que labra el oro podrá figurarle con el oro, ò el platero con laminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el Entendimiento, el qual tiene por oficio formar las inteligencias, y desnudarlas del hierro de las especies, y fantasias. Por el oficio del oro entiendo la Voluntad, la qual tiene habilidad de recibir figura, y forma de deleyte, causado del oro del amor con que ama. Por el platero,

que dize aqui, que no le figura con laminas de plata, se entiende la Memoria con su imaginacion, cuyas noticias, è imagines, que puede fingir, y fabricar, bien propriamente se puede dezir son como laminas de plata. Y assi es, como si dixera: Ni el Entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante à el, ni la Voluntad podrá gustar deleyte, y suavidad, que se parezca à la que es Dios; ni la Memoria pondrà en la imaginacion noticias, ni imagenes que le represente. Luego claro està que al Entendimiento ninguna destas noticias le pueden inmediatamente encaminar à Dios; y que para llegar à el, antes ha de ir no entendiendo, que queriendo entender; y antes cegandose, y poniendose en tiniebla, q̄ abriendo los ojos para llegar mas al Divino rayo. Y de aqui es, que à la Contemplacion, por la qual el Entendimiento se ilustra de Dios, llaman Teologia Mistica, que quiere dezir sabiduria de Dios secreta; porque es secreta al mismo Entendimiento que la recibe. San Dionisio la llama rayo de tiniebla. Del qual dize el Profeta Baruc: *Viam sapientie nescierunt, neque comemorati sunt*

Baruc 3.
23.

femitas eius. No ay quien sepa el camino de ella, ni quien pueda pensar las sendas de ella. Luego claro està que el Entendimiento se ha de cegar à todas las sendas que èl puede alcançar para vnirse con Dios. El Filosofo Aristoteles dize, que de la manera que los ojos del murciago se han con el Sol, el qual totalmente le haze tinieblas, assi nuestro entendimiento se ha à lo que es mas luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla. Y dize mas, que quanto las cosas de Dios son en si mas altas, y mas claras, son para nosotros mas ignotas, y oscuras. Lo qual tambien afirma el Apòstol, diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido. Y no acabariamos à este passo de traer autoridades, y razones para probar, como no ay escalera con que el entendimiento pueda llegar à este alto Señor entre todas las cosas criadas, y que pueden caer en el entendimiento; antes es necesario saber, que si el entendimiento se quisiesse aprovechar de todas estas cosas, ò de alguna de ellas, como de medio proximo para tal vnion, no solo le serian impedimento, pero aun le podrian ser oca-

sion de hartos errores, y engaños, en la subida de este monte.

CAP. IX.

De como la Fè es el proximo y proporcionado medio al entendimiento, para que el alma pueda llegar à la divina vnion de amor. Pruebalò con autoridades, y figuras de la divina Escritura.

DE lo dicho se colige, que para que el entendimiento estè dispuesto para esta divina vnion, ha de quedar limpio, y vacio de todo lo que puede caer en sentido; y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento intimamente foflegado, y acallado puesto en Fè; la qual sola es el proximo y proporcionado medio para que el alma se vna con Dios: pues no ay otra diferencia, sino ser visto Dios, ò creido. Porque assi como Dios es infinito, assi ella nos le propone infinito; y assi como es trino, y vno, le propone trino, y vno. Y assi por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tãto, quanta mas Fè el alma tiene, mas vnida està con Dios;

Dios; que esto es lo que quiso dezir San Pablo, en la autoridad que arriba diximos, diciendo: Al que se ha de juntar con Dios, convienele que crea, esto es, que vaya por Fè caminando à èl, lo qual ha de ser el entendimiento ciego, y à escuras solo en Fè; porque debaxo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debaxo della està Dios escondido, segun lo que dize David por estas palabras: *Et caligo sub pedibus eius, & ascendit super Cherubim, & volavit super pennas ventorum, & posuit tenebras latibulum suum, in circuitu eius, tabernaculum eius, tenebrosa aqua in nubibus aeris.* La escuridad puso debaxo de sus pies, y subió sobre los Querubines, y boldò sobre las plumas del viento, y puso por escondrijo las tinieblas: en derredor del puso su tabernaculo, que es el agua tenebrosa entre las nubes del ayre. En lo que dize, que puso escuridad debaxo de sus pies, y que las tinieblas tomò por escondrijo, y que su tabernaculo en derredor del es el agua tenebrosa, se denota la escuridad de la Fè, en que èl està encerrado; Y en dezir que subió sobre los Querubines, y boldò sobre las plumas de los vientos, se

ha de entender, como buela sobre todo entendimiento. Porque Querubines quiere dezir Inteligentes, ò Contemplantes. Y las plumas de los vientos significan las sutiles y levantadas noticias, y conceptos de los espíritus, sobre todas las quales es su ser, al qual ninguno puede de suyo alcançar En figura de lo qual leemos en la Escritura, que acabando Salomon de edificar el Tèplo, baxò Dios en tiniebla, y hinchò el Tèplo de manera, que no podian ver los hijos de Israel; y entonces habló Salomon, y dixo: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.* El Señor ha prometido, que ha morar en tiniebla. También à Moyses en el monte se le aparecia en tiniebla, en que estava Dios encubierto. Y todas las vezes que Dios se comunicava mucho, parecia en tiniebla. Como es de ver en Iob, donde dize la Escritura, que habló Dios con èl desde el ayre escuro: *Respondens autem Iob de turbine dixit.* Las quales tinieblas todas significan la escuridad de la Fè, en que està encubierto la Divinidad, comunicandose al alma. La qual será acabada, quando, como dize San Pablo: *Cum autem venerit, quod perfectum est,*

3. Reg.
8.12.

Exo. 19
9.
Iob. 38.
1. & 40
I.
1. Corin.
13. 10.

euacuabitur quod ex parte est.
 Se acabará lo que es imperfecto, que es esta tiniebla de Fè, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz. De lo qual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los soldados se dize, que tenian las luzes en las manos, y no las veian, porque las tenian escondidas en los vasos, los quales quebrados, luego pareció la luz: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* Así la Fè, que es figura por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz: esto es, la verdad de lo que Dios es en sí: la qual acabada y quebrada por la quiebra, y fin de esta vida mortal, luego parecerá la luz, y gloria de la divinidad. Luego claro está, que para venir el alma en esta vida à vnirse con Dios, y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de vnirse con la tiniebla, en que dixo Salomon, que avia prometido Dios de morar, y de ponerse junto al ayre tenebroso, en que fue servido revelar sus secretos à Iob, y tomar en las manos à escuras las urnas de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la vnion de

amor: aunque à escuras en Fè, para que luego quebrándose los vasos de esta vida, se vea Dios cara à cara en gloria. Resta pues aora de declarar en particular de todas las inteligencias, y aprehensiones, que puede recibir el entendimiento, el impedimento, y daño que pueden hazer en este camino de Fè, y como se ha de aver el alma en ellas, para que antes se sean provechosas, que dañosas, así las que son de parte de los sentidos, como las que son del espíritu.

CAP. X:

En que se haze distincion de todas las aprehensiones, y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

Para aver de tratar en particular del provecho, y daño, que pueden hazer al alma, acerca de este medio que avemos dicho de Fè para la divina vnion, las noticias, y aprehensiones del entendimiento, es necessario poner aqui vna distincion de todas las aprehensiones, así naturales, como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden mas distintamente vamos endereçando en ellas al

en.

Iudt. 7. *lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* Así la Fè,
 16. que es figura por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz: esto es, la verdad de lo que Dios es en sí: la qual acabada y quebrada por la quiebra, y fin de esta vida mortal, luego parecerá la luz, y gloria de la divinidad.

entendimiento en la Noche y oscuridad de la Fe: lo qual se hará con la brevedad que pudieremos. Es pues de saber, que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias, y inteligencias; la vna es natural, y la otra sobrenatural. La natural, es todo aquello que el entendimiento puede entender, aora por via de los sentidos corporales, aora despues de ellos por si mismo. La sobrenatural, es todo aquello que se dá al entendimiento sobre su capacidad, y habilidad natural. De estas noticias sobrenaturales, y nas son corporales, otras son espirituales. Las corporales son de dos maneras. Vnas que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe: otras, por via de los sentidos corporales interiores, en que se comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir y fabricar. Las espirituales son tambien en dos maneras. Vna es distinta, y particular: y otra es confusa, y oscura, y general. En la distinta, y particular entrá quatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al Espiritu, no mediante algun sentido corporal; y son Visiones, Revelaciones, Locuciones, y Sen-

timientos espirituales. La inteligencia oscura, y general está en vna sola, que es la Contéplacion que se dá en Fe. En esta avemos de poner al alma, encaminandola à ella por todas effortas, comenzando por las primeras, y desnudandola de ellas.

CAP. XI.

Del impedimento, y daño que puede aver en las aprehensiones del Entendimiento por via de lo que sobrenaturalmente se representa à los sentidos corporales exteriores, y como el alma se ha de aver en ellas.

LAS primeras noticias que avemos dicho en el precedente capitulo, son las que pertenecen al Entendimiento por via natural. De las quales, por que está tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la Noche del sentido, no hablaremos aqui palabra; por que alli dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas. Por tanto lo que avemos de tratar en el presente capitulo, será de aquellas noticias, y aprehensiones que solamente pertenecen al Entendimiento sobrenaturalmente por via de los sen-

tidos corporales exteriores, que son Ver, Oír, Gustar, Oler, y Tocar. Acerca de todos los quales suelen acaecer à los Espirituales representaciones, y objetos sobre naturalmente representados, y propuestos. Porque acerca de la Vista se le suelen representar figuras, y personajes de la otra vida de algunos Santos, y de Angeles buenos, y malos, y algunas luzes, y resplandores extraordinarios. Y con los Oídos oír algunas palabras extraordinarias, aora dichas por essas personas que ven, aora sin ver quien las dize. En el Olfato sienten à vezes olores suavísimos sensiblemente, sin saber de donde proceden. Tambien en el Gusto acaece sentir muy suave fabor; y en el Tacto su manera de gozo, y suavidad; à vezes tal, que parece que todas las medulas, y huesos gozan, y florecen y se baña en ella: qual suele ser la que llaman Vnction del Espiritu, que procede del à los miembros de las almas sencillas. Y este gusto del sentido suele suceder en los Espirituales, porque del afecto, y devoció del Espiritu sensible les procede mas, ò menos à cada vno en su manera. Y es de saber, que aunque todas essotras cosas

pueden acaecer en los Sentidos corporales por via de Dios, nunca se han de assegurar en ellas, ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas, ò malas. Porque assi como son mas exteriores, y corporales, assi tanto menos cretto es, ser de Dios. Porque mas propio le es à Dios comunicarse al Espiritu, en lo qual ay mas seguridad, y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariaméte ay mucho peligro, y engaño, por quãto en ellas se haze el sentido corporal juez, y estimador de las cosas espirituales, pensando que son assi como el lo siente; y siendo ellas tâ diferentes como el cuerpo del alma, y como la sensualidad de la razon. Porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales, como vn jumento de las cosas racionales. Y assi yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tendrá en si vn gran impedimento para ir à lo Espiritual. Porque todas aquellas cosas corporales (como avemos dicho) no tienen proporcion alguna con las Espirituales. Y assi siempre se ha de temer,

las tales cosas mas ser de parte del demonio, que de Dios; porque el demonio en lo mas exterior, y corporal tiene mas mano, y mas facilmente puede enganar en esto, que en lo que es mas interior. Y estos objetos, y formas corporales, quanto en si son mas exteriores, tanto menos provecho hazen al interior, y al espiritu, por la mucha distancia, y poca proporcion que ay entre lo corporal, y espiritual. Porque aunque de ellas se comunica algun espiritu, como se comunica siempre que son de Dios, es mucho menos que si las mismas cosas fueran mas espirituales, y interiores. Y assi son mas faciles, y ocasionadas para criar error, presumpcion, y vanidad en el alma. Porque como son tan palpables, y materiales, mueven mucho al sentido, y parecele al juicio de el alma que es mas, por ser mas sensible; y vase trás de ello desamparado la guia segura de la Fè, pensando que aquella luz es la guia, y medio de su pretension, que es la vnion de Dios, y pierde mas de lo perfecto del camino, y medio, que es la Fè, quanto mas caso haze de las tales cosas. Y demás de esto, como vè el alma que le suce-

den tales cosas extraordinarias, y muchas vezes se le ingiere secretamente cierta opinion de si, de que ya es algo delante de Dios (lo qual es còtra la humildad) tambien el demonio sabe muy bien ingerir en el alma satisfaccion oculta de si, y à vezes bien manifesta, y por esso pone èl muchas vezes estos objetos en los sentidos, mostrando à la vista figuras de Santos, y resplandores hermosissimos, y palabras à los oidos harto disimuladas, y dolores muy suaves, y dulçuras à la boca, y en el tacto deleite; para que engolosinandolos por alli, los induzga en muchos males.

Y Por tanto siempre se han de desechar las tales representaciones, y sentimientos. Porque dado caso que algunos sean de Dios, no por esso se le haze agravio, ni se dexa de recibir el afecto, y fruto que Dios quiere hazer por ellos al alma, porque ella los deseche, y no los quiera. La razon de esto es, porque la vision corporal, ò sentimiento en alguno de los otros sentidos, assi como tambien en otra qualquiera comunicacion de las mas interiores, si es de Dios; en esse mismo punto que parece haze su primer efecto en el espiritu,

sin dar lugar à que el alma tenga tiempo de deliberacion en quererlo, ò no quererlo. Porque assi como Dios comiença en àquellas cosas sobrenaturalmente, sin diligencia bastante, ni habilidad del alma, assi sin diligencia, y habilidad de ella haze Dios el primer efecto, que quiere con las tales cosas en ella; porque es cosa que se haze, y obra pasivamente en el espíritu sin libre consentimiento, y assi no consiste en querer, ò no querer, para que sea, ò dexe de ser. Assi como si à vno le echassen fuego estando desnudo, poco aprovecharia no querer quemarse; porque el fuego por fuerza avia de hazer su efecto. Y assi son las visiones, y representaciones buenas, que aunque el alma no quiera, haze su efecto en el alma primera, y principalmente que en el cuerpo. Como tambien las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera) causan en ella alboroto, ò sequedad, vanidad, ò presumpcion en el espíritu. Aunque estas no son de tanta eficacia en el mal, como las de Dios en el bien, porque las del demonio quedan muy en primeros movimientos, y no puede mover à la voluntad à mas si

ella no quiere; y la inquietud que traen no dura mucho, si el poco recato del alma, y no tener animo, no dà causa à que dure. Mas las que son de Dios penetran intimamente el alma, y dexan su efecto de excitacion, y deleite vencedor, que la facilita, y dispone para el libre, y amoroso consentimiento de el bien. Pero aunque sean de Dios, si el alma repara mucho en estos consentimientos, ò visiones exteriores, y trata de quererlos admitir, ay seis inconvenientes.

El primero, que se le vâ disminuyendo la perfeccion de regirse por Fè; porque mucho la derogan las cosas que se experimentan con los sentidos. Pues la Fè (como avemos dicho) es sobre todo sentido. Y assi apartase del medio de la vnion de Dios, no cerrando los ojos de el alma à todas las cosas de los sentidos.

Lo segundo, que son impedimento para el Espíritu, sino se niegan; porque se detiene el alma en ellas, y no buela à lo invisible. De donde vna de las causas que diò el Señor à sus Discipulos, porque les convenia que el se fuesse para que viniessse el Espíritu Santo, era esto. Assi como rã poco dexò à Maria Mag-

Magdaléna que llegasse à sus pies despues de resucitado, porque se fundassen mas en Fè.

Lo tercero, que và el alma teniendo propiedades en las tales cosas, y no camina à la verdadera resignacion, y desnudez del Espiritu.

Lo quarto, que và perdiendo el efecto de ellas, y espiritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo menos principal. Y así no recibe tan copiosamente el espiritu que causan, el qual se imprime, y conserva mas, negando todo lo sensible, que es muy diferente de el puro espiritu.

Lo quinto, que và perdiendo las mercedes de Dios, porque las toma con propiedad, y no se aprovecha bien de ellas. Y tomarlas cõ propiedad, y no aprovecharse de ellas, es el mismo quererlas tomar, y detenerse en ellas; y Dios no se las dà para esto, ni facilmente se ha de determinar el alma à creer que son de Dios.

Lo sexto, que en quererlas admitir, abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las quales sabe el muy bien disimular, y disfraçar, de mane-

ra q̄ parezcan à las buenas. Pues puede, como dize el Apostol, transfigurarse en Angel de luz: *Ipsè enim Satanás transfigurat se in Angelum lucis*. De lo qual trataremos despues, mediante el favor Divino, en el libro tercero en el capitulo de la guerra espiritual.

Por tanto le conviene al alma desecharlas à ojos cerrados, sean de quien fueren. Porque si no lo hiziesse, tanto lugar daria à las del demonio, y à el tanta mano, que no solo à buelta de las vnas recibiria las otras, mas de tal manera podrian ir multiplicandose las del demonio, y cessando las de parte de Dios, que todo se vendria à quedar en demonio, y nada de Dios, como ha acaecido à muchas almas incautas, y de poco saber. Las quales de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hazer para bolver à Dios en pureza de Fè, y muchas no bolvieron aviendo ya el demonio echado en ellas grandes raizes. Por esto es bueno cerrarse à ellas, y temer en todas; porque en las malas se quitaron los errores de el demonio, y en las buenas el impedimento de la Fè, y

2. Cor.
11. 14.

coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como quando las admiten, las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo, y aumentando las fuyas, por que el alma dà lugar, y cabida para ellas. Así quando ella està resignada, y sin propiedad de ellas, el demonio va cessando, quando ve que no haze daño, y Dios por el contrario va aumentando las mercedes en aquella alma humilde, y desapropiada, constituyendola, y poniendola sobre lo mucho, como el siervo que fue fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam.* En las quales mercedes, si todavia el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado à la divina union, y transformaciõ. Porque nuestro Señor de tal manera va probando al alma, y levantandola, que primero la visita mas segun el sentido, conforme à su poca capacidad, para que aviendose ella como deve, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza, y substancia, la lleve à mas, y mejor manjar. De manera, que si venciere el demonio en lo

primero, passará à lo segundo. Y si tambien en lo segundo, passará à lo tercero, y de ai adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la Celavina de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del Apocalipsi, que tiene siete cabeças contrarias à estos siete grados de amor, con las quales contra cada vno haze guerra, y con cada vna pelea contra el alma en cada vna de estas mansiones, en que el alma està exercitando, y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente pelear en cada vno, y venciere, merecerà passar de grado en grado, ò de mansion en mansion hasta llegar à la vltima, dexando cortadas à la bestia sus siete cabeças, con que la hazia la guerra furiosa; tanto, que dize alli San Juan, que le fue dado que peleasse contra los Santos, y los pudiesse vencer, poniendo contra cada vno de estos grados armas, y municiones bastantes: *Et est datum illi bellum facere contra Sanctos, & vincere eos.* Y así es mucho de doler, que muchos entrando en esta batalla de vida Espiritual contra

Cant. 2.

4.

Apoc. 2.

13.

Matth.
25. 21.

Apocah.

13. 7.

la bestia, aun no sean para cortar la primera cabeça, negando las cosas sensuales del mundo. Y ya que algunos acaben consigo, y se la corten, no le cortan la segunda, que es las Visiones del sentido, de que vamos hablado. Pero lo que mas duele es, que algunos aviendo cortado, no solo la primera y segunda, sino también la tercera cabeça, que es acerca de los sentidos interiores, pasando de estado de Meditacion, y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del Espíritu, los vence esta bestia, y buelve à levantarse contra ellos, y à resucitar hasta la primera cabeça, y hazense las postrimerias de ellos peores que las primeras en su caída, tomando otros siete espiritus consigo peores que el. Ha pues el Espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleytes corporales, que cae en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera, y segunda cabeça à esta bestia, entrando en el primero, y segundo aposento de amor en viva Fè; no queriendo hazer presa, ni embarcarse con lo que se les dà à los sentidos, por quanto es lo que mas impide à esta Noche espiritual de Fè,

Luc. 11.

Luego claro està, que estas visiones, y aprehensiones sensitivas, no pueden ser medio para la Divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios; y vna de las causas por que no querria Christo que le tocasse Maria Magdalena, y lo tuviera por mejor, y mas perfecto en el Apostol Santo Tomàs, era esto. Y así el demonio gusta mucho, quando un alma quisiere admitir revelaciones, y la ve inclinada à ellas; por que tiene èl entonces mucha ocasion para inxerir errores, y derogar en lo que pudiere à la Fè: porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, y aun à vezes hartas tentaciones, y impertinencias. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores, para dar alguna mas luz para las demás, que avemos de tratar luego. Pero avia tanto que dezir en esta parte, que fuera nunca acabar: y entiendo que he abreviado de masiado, solo con dezir que se tenga cuidado en nunca las admitir, sino fuese algunas en algun caso raro, y muy examinado de persona docta, Espiritual, y experimentada, y entonces no con gana de ello.

CAP. XII.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias, y naturales. Dize que cosas sean, y prueua como no pueden ser proporcionado medio para llegar à la vnion de Dios. Y el daño que haze no saber desafirse de ellas à su tiempo.

ANtes que tratèmos de las visiones imaginarias, que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa, y fantasia, conviene aquitratar (para que procedamos con orden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos à lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al intimo recogimiento, donde se vne el alma con Dios, y esse mesmo orden avemos seguido hasta aqui; porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y por el conseqüente de las fuerças naturales de los apetitos, lo qual fue en el primero libro, donde hablamos de la noche del sentido, y

luego començamos a desnudarla, en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales, que acaecen à los sentidos exteriores (segun que acabamos de dezir en el capitulo passado) para encaminar al alma à la Noche del espiritu en este segundo libro. Agora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion, y fantasia; de lo qual tambien avemos de vaciar todas las formas, y aprehensiones imaginarias, que naturalmente en el pueden caber, y probar como es imposible que el alma llegue à la vnion de Dios, hasta que cesse su operacion en ellas, por quanto no pueden ser propio medio, y proximo para la tal vnion.

Es pues de saber, que los sentidos, de que aqui particularmente hablamos, son dos, corporales, y interiores, que se llaman imaginacion, y fantasia, los quales ordenadamente sirven el vno al otro; porque en el vno ay algo de discurso, aunque imperfecto, y el otro forma la imagen, que es la imaginacion, y para nuestro proposito, lo mesmo es tratar del vno, que del otro. Por lo qual quando no los nombraremos entrambos, tengase

se por entendido, que lo que del vno dixeremos, se entienda del otro tambien, y que hablarnos indiferentemente de entrambos. De aqui, pues, es, que todo lo que estos sentidos pueden sentir, y fabricar, se llaman imaginaciones, y fantasias; que son formas que con imagen, y figura de cuerpo se representan à estos sentidos. Las cuales pueden ser en dos maneras: vnas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar, y representan à ellos pasivamente; las cuales llamamos visiones imaginarias por via sobrenatural, de q̄ avernos de hablar despues. Otras son naturales, que por su operacion activamente puede fabricar en si debaxo de formas, figuras, y imagenes. Y assi estas dos potencias pertenece servir à la Meditacion, que es acto discursivo por medio de imagenes, formas, y figuras fabricadas, y formadas por los dichos sentidos, assi como imaginar à Christo crucificado, ò en la columna, ò à Dios con grande Magestad en vn Trono, ò imaginar; y considerar la gloria como vna hermosissima luz, y otros qualesquiera cosas semejantes, aora humanas, aora divinas, que pue-

den caer en la imaginativa. Todas las quales imaginaciones, y aprehensiones se han de venir à vaciar de el alma, quedandose à escuras segun este sentido para llegar à la divina vnion, por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio proximo con Dios. Tampoco como las corporales, que firven de objetos à los cinco sentidos exteriores. La razón de esto es, porque la imaginativa no puede fabricar, ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado (es à saber) visto con los ojos, oido con los oidos, &c. O quando mucho compener semejanzas de estas cosas vistas, oidas, ò sentidas, que no suben à mayor excelencia que las que recibid por los sentidos dichos. Porque aunque imagine palacios de perlas, y montes de oro, porque ha visto oro, y perlas; en la verdad no es mas todo aquello que la esencia de vn poco de oro, ò de vna perla, aunque en la imaginacion tenga el orden, y traza de compostura. Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion cõ el ser de Dios; figuese, que todo lo q̄ se imaginar à se-

mejanza de ellas no puede servir de medio proximo para la vnion con él. De donde los q̄ imaginan à Dios de baxo de algunas figuras de estas, ò como vn gran fuego, ò resplandor, ò otras qualesquiera formas, y piensan que algo de aquello ferà semejante à él, harto lexos vãn de él. Porq̄ aunque à los principiantes sea necessario estas consideraciones, y formas, y modos de meditaciones para ir enamorando, y cebando al alma por el sentido (como despues diremos) y assi les sirven de medios remotos para vnirse con Dios, por los quales ordinariamente han de passar las almas para llegar al termino, y estancia de el reposo espiritual; pero ha de ser de manera, que passen por ellos, y no se estèn siempre en ellos. Porque de esta manera nunca llegarían al termino, el qual no es como los medios remotos, ni tiene què ver con ellos. Assi como las gradas de la escalera no tienen què ver con el termino, y estancia de la subida, para la qual son medios: y si el que sube no fuesse dexando atrás las gradas hasta que no dexasse ninguna, y se quiesse estar en alguna de ellas, nunca llegaría, ni subiría à la llana y apacible es-

tancia del termino. Por lo qual el alma que huviere de llegar en esta vida à la vnion de aquel sumo descanso, y bien, por todos grados de consideraciones, formas, y noticias ha de passar; pues ninguna semejança, ni proporcion tienen con el termino à que encaminan, que es Dios. Y assi dixo San Pablo en los Actos de los Apostoles: *Non debemus estimare auro, aut argento, aut lapidi sculptura artis, & cogitationis hominis Deum esse simile.* No devemos estimar, ni tener por semejante lo divino al oro, ò à la plata, ò à la piedra figurada por el arte, ò à lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De donde yerran mucho algunos espirituales, que aviendo exercitado en llegar se à Dios por imagenes, formas, y meditaciones, qual convenia à principiantes, queriendolos Dios recoger à bienes mas espirituales, interiores, y invisibles, quitandoles ya el gusto, y jugo de la meditacion discursiva, ellos no acaban, ni se atreven, ni saben desafirse de aquellos modos palpables à que estàn acostumbrados; y assi todavia trabajan por tenerlos, queriendo ir por su consideracion, y meditacion de for-

mas

Actuum
17. 29.

mas como antes, pensando que siempre avia de ser así. En lo qual trabajan ya mucho, y hallan muy poco jugo, ó nada; antes se les aumenta, y crece la sequedad, fatiga, y inquietud del alma, quanto mas trabajan por aquel jugo primero, el qual es ya escufado poder hallar en aquella manera primera; porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como avemos dicho) tan sensible, sino de otro mas delicado interior, y menos sensible, que no conste en trabajar con la imaginación, sino en reposar el alma, y dexarla estar con su quietud, lo qual es mas espiritual. Porque quanto el alma se pone mas en espíritu, mas cessa en obra de las potencias en objetos particulares, porque se pone ella en vn solo acto general, y puro, y así cessa de obrar las potencias del modo que caminavan para aquello, donde el alma llegó. Así como cessen, y paran los pies acabando su jornada; porque si todo fuesse andar, nunca avria llegar: y si todo fuesse medios, donde, ó quando se gozarian los fines, y terminos. Por lo qual es lastimaver, que queriendo su alma estar en esta paz, y descanso de quietud interior, donde se

llena de paz, y refeccion de Dios, ellos la desafos siegan, y sacan à fuera à lo mas exterior, y la quieren bolver à que ande lo andado, y que dexé el fin y termino en que ya reposa, por los medios que encaminavan à él, que son las consideraciones. Lo qual no acaece sin grande desgana, y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz, como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo à donde descansa, que si le hazen bolver al trabajo, siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imaginación, que es estar se ociosos, y no haziendo nada; y así no se dexan quietar, sino procuran considerar, y discurrir. De donde viene que se hinchen de sequedad, y trabajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. Antes les podemos dezir, que mientras mas hiela mas aprieta; porque quanto mas porfiaren de aquella manera, se hallarán peor, pues mas sacan al alma de la paz espiritual, y es dexar lo mas por lo menos, y desandar lo andado, querer bolver à hazer lo que está hecho. A estos tales se les ha de dezir que aprendan à estarse con atencion, y

advertécia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginacion, ni por la obra de ella; pues aqui (como dezimos) descansan las potencias, y no obran, sino en aquella simple, y suave advertécia amorosa; y si algunas vezes obran mas, no es con fuerza, ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios, que de la misma habilidad de el alma, como adelante de declararà mas à lo claro. Aora baste esto para dar à entender, como es necesario, à los que pretenden passar adelante, saberse desatar de todos effos modos, y obras de imaginacion, en el tiempo, y saçon que lo pide el aprovechamiento del estado que llevan. Y para que se entienda, quando, y à què tiempo ha de ser, dirèmos en el capitulo siguiente algunas señales que ha de ver en si el Espiritual, para entender por ellas la saçon, y tiempo en que libremente puede usar del termino dicho, y dexar de caminar por el discurso del Entendimiento, y obra de la imaginacion.

CAP. XIII.

Ponense las señales que ha de conacer en si el Espiritual, para començar à desnudar el Entendimiento de las formas imaginarias, y discursos de Meditacion.

Y Porque esta doctrina no quede confusa, convendrà en este capitulo dar à entender à què tiempo, y saçon convendrà que el Espiritual dexè la obra de el discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas, y figuras, porque no se dexen antes, ò despues que lo pide el espiritu. Que assi como conviene dexarlas à su tiempo para ir à Dios por que no impidan: assi tambien es necesario no dexar la dicha meditacion antes de tièpo, para no bolver atrás. Porque aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio proximo de vnion à los aprovechados, todavia sirven de medios remotos à los principiantes, para disponer, y habituar el espiritu à lo espiritual por el sentido; y para vaciar de camino todas las otras formas, y imagenes baxas temporales, y seculares, y naturales. Para lo qual di-

díremos aquí algunas señales, y muestras, que ha de ver en sí el Espiritual, en que conozca, si convendrá dexarlas, ó no en aquel tiempo, las quales son tres.

La primera es, ver en sí, que ya no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como antes solían hallar ya sequedad en lo que solia fixar el sentido, y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare, y pudiere discurrir en la Meditacion, no la ha de dexar, si no fuere quando su alma se pusiere en la paz, que se dirá en la tercera señal.

La segunda es, quando vé que no le dá ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el sentido en otras cosas particulares exteriores, ni interiores. No digo, que no vaya, y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta) sino que no guste el alma de ponerla de proposito en otras cosas.

La tercera, y mas cierta es, si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios, sin particular consideracion en paz interior, quietud, y descanso, sin actos, ni ejercicios de las potencias, Memoria, Entendimiento, y voluntad, á lo menos

discursivos, que es ir de vno en otro, sino solo con la Noticia, y advertencia general, y amorosa que dezimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas, por lo menos, el Espiritual, para atreverse seguramente á dexar el estado de Meditacion, y entrar en el de Contemplacion, y del Espiritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, por que podria ser, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distraccion, y poca diligencia; para lo qual ha de ver en sí tambien la segunda, que es no tener gana, ni apetito de pensar en otras cosas estrañas. Porque quando procede de distraccion, ó tibieza el no poder fixar la imaginacion, y sentido en las cosas de Dios; luego tiene apetito, y gana de ponerla en otras cosas diferentes, y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera, y segunda señal, si no vé juntamente la tercera. Porque aunque se vea que no puede discurrir, ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dá gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melan-

colia, ò de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro, ò coraçon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento, y suspension, que le hazen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estar-se en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo qual ha de tener la tercera, que es noticia, y atencion amorosa en paz, como avemos dicho. Aunque es verdad, que à los principios que comienza este estado, casi no se echa de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas. La vna, porque à los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil, y delicada, y casi insensible. Y la otra, porque aviendo estado el alma habituada al otro exercicio de la Meditacion, que es mas sensible; no echa de ver, ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espiritu. Mayormente, quando por no lo entender ella, no se dexa sossegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo qual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no le dà lugar à sentirla, y gozarla. Pero quanto mas se fuere habilitando mas el alma en dexarse sossegar, irà siempre creciendo en ella, y sintien-

do mas aquella noticia amorosa general de Dios, de que gusta ella mas que todas las cosas; porque le causa paz, descanso, sabor, y deleyte sin trabajo. Y por que lo dicho quede mas claro, diremos en el capitulo siguiente las causas, y razones, por donde parezcan necessarias las dichas tres señales para encaminar el Espiritu.

CAP. XIV.

Prueba la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

A Cerca de la primera señal que dezimos, es de saber, que aver el Espiritual (para entrar en la vida del espiritu, que es la contemplativa) de dexar la Imaginaria, y la Meditacion sensible, quando ya no gusta de ella, ni puede discurrir; es por dos cosas, que casi se encierran en vna. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual que avia de hallar en las cosas de Dios por via de Meditacion, y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar, ni discurrir como solia, y no hallar en ello jugo, ni gusto de nue-

vo como antes; porque no avia corrido antes de esto hasta el espiritu que alli para el avia; que de ordinario todas las vezes que el alma recibe algun bien espiritual de nuevo, le recibe gustando à lo menos en el espiritu, en aquel modo por donde le recibe, y le haze provecho, y si no por maravilla le aprovecha. Porque es al modo que dizen los Filósofos, que *quod sapit, nutrit*. Lo que dà labor cria, y engorda. Por

Iob 6.6. lo qual dixo Iob: *Nunquit poterit comedi insulsum, quòd non est sale conditum?* Por ventura, podràse comer lo defabrido, que no està guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar, ni discurrir como antes, el poco sabor que halla el espiritu en ello, y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espiritu de la Meditacion en sustancia, y habito. Porque el fin de la Meditacion, y discurso en las cosas de Dios, es sacar alguna noticia, y amor de Dios, y cada vez que el alma la saca, es vn acto; y así como muchos actos en qualquiera cosa vienen à engendrar habito en el alma, así muchos actos destas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en

vezes, vienen por el vfo à continuarse tanto, que se haze habito en ella. Lo qual Dios tambien suele hazer sin medio destes actos de Meditacion (à lo menos sin aver precedido muchos) poniendolas luego en contemplacion. Y así lo que el alma antes iba sacando en vezes por su trabajo, de meditar en noticias particulares, ya por el vfo se ha hecho en ella habito, y sustancia de vna noticia amorosa general, no distinta, ni particular como antes. Por lo qual en poniendose en oracion, ya como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necessario sacarla por los arcaduces de las passadas consideraciones, formas, y figuras. De manera, que luego en poniendote delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacifica, y sossegada, en que està el alma beviendo sabiduria, amor, y sabor. Y esta es la causa por que el alma siente mucho trabajo, y sin sabor, quando estando en este sosiego la quieren hazer meditar, y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche, que ya tiene en el pecho allegada,

y junta, se le quitan, y le hazen que con la diligencia de su estrujar, y manosear la buelva à querer juntar, y sacar. O como el que aviendo quitado la corteza, està gustando de la sustancia, si se la hizieffen dexar, para que bolviessse à quitar la mesma corteza, que ya estava quitada, que no hallaria corteza, y dexaria de gustar la sustancia que ya tenia entre las manos; siendo en esto semejante al que dexa la prefa que tiene por la que no tiene. Y así hazen muchos que comiençan à entrar en este estado, que pensando que todo el negocio està en ir discurrendo, y entendiendo particularidades por imagines, y formas, que son la corteza del espíritu; como no las hallan en aquella quietud amorosa, y sustancial, en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se vãn perdiendo, y que pierden tiempo, y buelven à buscar la corteza de su imagen, y discurso, lo qual no hallan, por que està ya quitada; y así no gozan la sustancia, ni hallan Meditacion, y turbanse à si mesmos, pensando que buelven atrás, y que se pierden. Y à la verdad si hazen, aunque no como ellos piensan,

porque se pierden à los propios sentidos, y à la primera manera de sentir, y entender; lo qual es irse ganando al espíritu que se les vâ dando. En el qual, quanto ellos vãn menos entendiendo, vãn entrando mas en la Noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de passar para vnirse con Dios sobre todo saber.

Acerca de la segunda señal poco ay que dezir; porque ya se ve, que de necesidad no ha de gustar el alma à este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo; pues de las que son mas conformes, como son las de Dios (como dezimos) no gusta, por las causas ya dichas. Solamente (como arriba que la notado) fuele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir, y venir, y variar, mas no con gusto, y voluntad del alma; antes en esto siente pena, porque la inquieta la paz, y fabor.

Y que la tercera señal sea conveniente, y necessaria para poder dexar la dicha meditacion; la qual es la noticia, y advertencia general, y amorosa en Dios; tampoco entiendo era necessario dezir aqui nada, por quanto ya en la primera quedò algo
 dado

dado à entender , y despues
 hemos de tratar de propo-
 sito de ella, quando hablemos
 de esta noticia general , y
 confusa en su lugar, que será
 despues de todas las apre-
 hensiones particulares del En-
 tendimiento. Pero dirèmos
 aora solo vnarazon, con que
 se vea claro , como en caso
 que el conten plativo ay a de
 dexar la via de Meditacion,
 le es necessaria esta aduer-
 tencia, ò noticia amorosa en
 general de Dios. Y es, por
 que si el alma entonces no
 tuviese esta noticia, ò asis-
 tencia en Dios , seguiriale,
 que no haria nada, ni ten-
 dria nada el alma; porque de-
 xando la Meditacion , me-
 diante la qual obra el alma
 discurrendo , mediante las
 potencias sensitivas, y faltan-
 dole tambien la Contempla-
 cion, que es la noticia gene-
 ral (que dezimos) en la qual
 tiene el alma actuadas sus
 potencias espirituales, que
 son Memoria, Entendimien-
 to, y Voluntad, vnidas ya en
 esta noticia como obrada, y
 recibida en ellas, faltariale
 necessariamente todo exer-
 cicio acerca de Dios; como
 quiera que el alma no pueda
 obrar, ni recibir, ò durar en
 lo obrado, sino es por via de
 estas dos maneras de poten-
 cias sensitivas, y Espirituales.

Porque mediante las poten-
 cias sensitivas (como ave-
 mos dicho) puede ella dis-
 currir, buscar, y obrar las no-
 ticias de los objetos, y me-
 diante las potencias espiri-
 tuales, paede gozarse en el
 objeto de las noticias ya re-
 cibidas en estas potencias,
 sin que obren ya ellas con
 trabajo , inquisicion , ò dis-
 curso. Y assi la diferencia que
 ay del exercicio que el alma
 haze acerca de las vnas, y de
 las otras, es la que ay entre
 ir obrando , y gozar de la
 obra hecha, ò la que ay entre
 ir recibiendo, y aprovechan-
 dose ya de lo recibido , ò la
 que ay entre el trabajo de ir
 caminando , y el descanso
 que ay en el termino , que es
 tambien como estar guisan-
 do la comida, ò estar comièn-
 do la, ò gustandola ya guisa-
 da. Y si en alguna manera de
 exercicio, aora sea acerca de
 el obrar con las potencias
 sensitivas en la Meditacion,
 y discurso; aora acerca de lo
 ya recibido , y obrado en la
 Contemplacion , y noticia
 sencilla, que se ha dicho, no
 estuviere el alma empleada
 estando ociosa de las vnas, y
 de las otras, no avia de den-
 de , ni por donde se pudiese
 dezir que estava el alma
 ocupada. Es, pues, luego ne-
 cessaria esta noticia para

aver de dexar la via de Meditacion, y discurso.

Pero conviene aqui saber que esta noticia general, de que vamos hablando, es à vezes tan futil, y delicada, mayormente quando ella es mas pura, sencilla, y perfecta, y mas espiritual, y interior, que el alma, aunque està empleada en ella, no la echa de ver, ni la siente. Y esto acaece mas, como dezimos, quando ella es en si mas clara, pura, y sencilla, y entonces lo es quando ella embiñte en el alma mas limpia, y agena de otras inteligècias, y noticias particulares, en que podia hazer presa el Entendimiento, ò sentido; la qual por carecer de estas, que son acerca de las que el Entendimiento, y sentido tiene habilidad, y costumbre de exercitarse, no las siente, por quanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde estando ella mas pura, perfecta, y sencilla, menos la siente el Entendimiento, y mas escura le parece. Y así por el contrario, quando esta noticia es menos pura, y simple; mas clara, y de mas tomo le parece al Entendimiento, por estar ella vestida, ò mezclada, ò embuelta en algunas formas inteligibles, en

que puede tropezar mas el Entendimiento.

Lo qual se entēderà bien por esta comparacion. Si consideramos en el rayo del Sol, que entra por la ventana, vemos, que quanto el ayre està mas poblado de atomos, y motas, mucho mas palpable, sensible, y claro le parece al sentido de la vista, y està claro, que entonces el rayo està menos puro, y menos claro, sencillo, y perfecto, pues està embuelto en tantas motas, y atomos. Y tambien vemos, q̄ quando el està mas puro, y limpio de aquellas motas, y atomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material, y quanto mas limpio està, tanto mas escuro, y menos aprehensible le parece. Y si del todo el rayo estuviese puro, y limpio de todos los atomos, y motas, hasta los mas sutiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo; porque el ojo no halla especies en que reparar: que la luz sencilla, y pura no es tan propriamente objeto de la vista, como medio con que vè lo visible, y así si fallàran los visibles, en que el rayo, ò la luz hagan reflexion, no se percibirà. De donde si entrasse el rayo por
yna

una ventana, y saliese por otra sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se veria nada; y con todo esto el rayo estaria en si mas puro, y mas limpio, q quando por estar lleno de cosas visibiles, se veia, y sentia mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista de el alma, que es el Entendimiento; en la qual esta noticia, y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura, y sencillamente, y tan desnuda ella, y agena de todas las formas inteligibiles, que son objetos proporcionados del Entendimiento, que el no las siente, ni echa de ver. Antes à vezes, que es quando ella es mas pura, haze tiniebla, porque le enagena de sus acostumbradas luzes, de formas, y fantasias, y entonces siente se bien, y echase de ver la tiniebla.

Mas quando esta Divina luz no embiste con tanta fuerza en el alma, ni siente tiniebla, ni ve luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá, ni de allá, y por tanto se queda el alma à vezes como en vn olvido grande, que ni supo donde estava, ni que se avia hecho, ni le pareció aver passado por ella tiempo. De donde

puede acaecer, y assi es, que se passan muchas horas en este olvido, y el alma quando buelve en si, no la parececa vn momento. Y la causa de este olvido es la pureza, y sencillez, que avemos dicho de esta noticia. La qual ocupando al alma, assi como ella es limpia, y pura, assi la pone en sencilla, limpia, y pura de todas las aprehensiones, y formas de los sentidos, y de la Memoria, por donde el alma obrava antes, y assi la dexa en olvido, y sin reparar en diferencias de tiempo. De donde al alma esta oracion, aunque (como he dicho) dure mucho, le parece brevissima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dize que penetra los Cielos, porque no siente, ò repara en tiempo. Y penetra los Cielos, porque el alma està vnida en inteligencia celestial. Y assi esta noticia dexa al alma, quando recuerda, con los efectos que hizo en ella, sin que ella los sintiese hazer, que son levantamiento de mente à inteligencia celestial, y enagenacion, y abstraccion de todas las cosas, formas, y figuras de ellas. Lo qual dize David averle acaecido, bolviendo en si del mismo olvi-

Pfalm. do, diciendo: *Vigilavi, & fa-*
 101. 8. *ctus sive sicut passer solita-*
rius intro. Recordè, y ha-
 llème hecho como el paja-
 ro solitario en el tejado. So-
 litario dize; es à saber, de to-
 das las cosas enagenado, y
 abstraído. Y en el tejado; esto
 es, elevada la mente en lo
 alto, y assi se queda el alma
 como ignorante de las co-
 sas, porque solamente sabe à
 Dios sin saber como. Y assi
 la Esposa declara entre los
 efectos que hizo en ella este
 sueño, y olvido. Este no sa-
 ber quando dize: *Nesciuis;*
 esto es, no supe de donde.
 Aunque (como està dicho)
 al alma en esta noticia le pa-
 rezca que no haze nada, ni
 està empleada en nada, por-
 que no obra con los senti-
 dos, crea que no se està per-
 diendo, ni por demas. Por-
 que aunque cesse la armonia
 de las Potencias del Alma,
 la inteligencia de ella està
 de la manera que avemos
 dicho. Que por esso la Espo-
 sa, que era sabia, se respondió
 à si misma en esta duda, di-
 ziendo: Aunque duermo yo,
 segun lo que yo soy natural-
 mente, cessando de obrar,
 mi coraçon vela sobrena-
 turalmente elevado en noti-
 cia sobrenatural: el indicio
 que ay para conocer si el al-
 ma està empleada en esta

inteligencia secreta, es, si
 vè que no gusta de pensar en
 cosa alguna alta, ni baxa.

Pero es de saber, que no
 se ha de entender que esta
 noticia ha de causar por
 fuerza este olvido, para ser
 como aqui dezimos, q̄ esso
 solo acaece quando Dios cõ
 particularidad abstrae al al-
 ma. Y esto sucede las menos
 vezes, porque no siempre
 esta noticia ocupa toda el
 alma. Y para que sea la que
 basta en el caso que vamos
 tratando, basta que el enten-
 dimiento estè abstraído de
 qualquiera noticia particu-
 lar, aora sea temporal, aora
 espiritual; y que no tenga
 gana la voluntad de pensar
 acerca de vnas, ni de otras
 cosas, como avemos dicho.
 Y este indicio se ha de tener
 para entender que està el al-
 ma en este olvido, quando
 esta noticia se aplica solo al
 entendimiento, y se le comu-
 nica. Porque quando junta-
 mente se comunica à la vo-
 luntad, que es casi siempre,
 poco, ò mucho, no dexa el
 alma de entender, si quiere
 mirar en ello, que està em-
 pleada, y ocupada en esta
 noticia; por quanto se siente
 con sabor de amor en ella,
 sin saber, ni entender particu-
 larmente lo que ama. Y
 por esso la llama noticia
 amo-

Cant. 6.
 11.

amorosa, y general; porque así como lo es el Entendimiento, comunicandose à él escuramente, así tambien lo es en la Voluntad, comunicandola amor, y fabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama. Esto baste aora para entender, como le conviene al alma estar empleada en esta noticia, para aver de dexar la via del discurso; y para asegurarse, que aunque le parezca que no haze nada, está bien empleada, si se ve con las señales ya dichas, y para que tambien se entienda por la comparacion que hemos dicho, como no por q̄ esta luz se presente al Entendimiento mas comprehensible, y apalpable, como haze el rayo del Sol al ojo quando está lleno de atomos; por eso la ha de tener el alma por mas pura, subida, y clara. Pues está claro, que según dize Aristoteles, y los Teólogos, quanta es mas alta la luz Divina, y mas subida, mas escura es para nuestro entendimiento. De esta divina noticia ay mucho que dezir, así de ella en sí, como de los efectos que haze en los Contemplativos, todo lo dexamos para su lugar; porque aun lo que avemos dicho en este, no avia para

que alargarnos tanto, si no fuera por no dexar esta doctrina algo mas confusa de lo que queda; por que es cierto que yo confieso lo queda mucho. Porque demás de ser materia que pocas vezes se trata por este estilo, aora de palabra, como por escrito, por ser ella en sí extraordinaria, y escura, añadese tambien mi torpe estilo, y poco saber; y así estando desconfiado de que lo sabré dar à entender, muchas vezes entiendo me alargo demasiado, y salgo fuera de los limites que bastavan para el lugar, y parte de doctrina que voy tratando: en lo qual yo confieso hazerlo à vezes de advertencia; porque lo que no se dà à entender por unas razones, quizá se entendera mejor por aquellas, y otras. Y tambien por que así entiendo que se va dando mas luz para lo q̄ se ha de dezir adelante. Por lo qual me parece tambien para concluir con esta parte, no dexar de responder à vna duda que puede aver acerca de la continuacion de esta noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente

capitulo.

CAP. XV.

En que declara, como à los aprovechantes que comiençan à entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene à vezes aprovecharse del discurso, y obras de las potencias naturales.

Podrà acerca de lo dicho aver vna duda, y es, si à los aprovechantes, que es à los que Dios comiença à poner esta noticia sobrenatural de Contemplacion, de que avemos hablado; por el mismo caso que la comiençan à tener, no ayan ya para siempre de aprovecharse de la via de la Meditacion, discurso, y formas naturales? A lo qual se responde, que no se enciende que los que comiençan à tener esta noticia amorosa, y sencilla, nunca ayan de tener mas Meditacion, ni procurarla; porque à los principios que vãn aprovechando, ni està tan perfecto el habito de ella, que luego que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni està tan remotos de la Meditacion, que no puedan meditar, y discurrir algunas vezes como solian, hallando alli algunas cosas de nuevo. Antes

en estos principios, quando por los indicios ya dichos echarèmos de ver que no està el alma empleada en aquel sosiego, ò noticia, avràn menester aprovecharse del discurso, hasta que vengàn à tener el habito que avemos dicho, en alguna manera perfecto, que serà quando todas las vezes que que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia de paz, sin poder meditar, ni tener gana de ello. Porque hasta llegar à esto, en este tiempo, que es de aprovechados, ya ay de lo vno, ya de lo otro. De manera, que muchas vezes se hallarà el alma en esta amorosa, ò pacifica asistencia, sin obrar nada en las potencias (como està declarado) y muchas avrà menester ayudarse blãda, y moderadamente de el discurso para ponerse en ella. La qual alcanzada, no discurre, ni trabaja el alma con las potencias; que entonces antes es verdad dezir que se obra en ella la inteligencia, y sabor que no obre ella alguna cosa, sino solamente tener advertida el alma à Dios con amor, sin pretension de sentir, ni ver nada, antes que dexarse llevar de Dios, en lo qual pasivamente se le comunica el,

El, así como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz. Solamente es necesario, para recibir mas sencilla, y abundantemente esta luz divina, que no cure de interponer otras luzes mas palpables de otras noticias, ò formas, ò figuras del discurso; porque nada de aquello es semejante à aquella serena, y limpia luz. De donde, si quisiese entonces entender, y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fuesen, impediria la luz sencilla, y sutil del Espíritu, poniendo aquellas nubes en medio, así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en q̄ tropezando la vista se le impediria la luz, y vista de adelante. De aqui se sigue claro, que como el alma se acabe bien de purificar, y vaciar de todas las formas, y imagines aprehensibles, se quedará en esta pura, y sencilla luz, transformandose en ella en estado de perfeccion. Porque esta luz siempre està aparejada à comunicarse al alma; pero por las formas, y velos de criaturas con que el alma està cubierta, y embaraçada, no se le infunde: que si quitasse estos impedimentos, y velos del todo (como despues se dirá) quedandose en

la pura desnudez, y pobreza de espíritu, luego el alma ya sencilla, y pura se transformaria en la sencilla, y pura sabiduria divina, que es el Hijo de Dios. Porque faltado lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente, que Dios no dexa vacio sin llenar.

Aprenda el espiritual à estar se con advertencia amorosa en Dios con sosiego de entendimiento, quando no puede meditar, aunque le parezca que no haze nada. Porque así poco à poco, y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego, y paz con admirables, y subidas noticias de Dios, embueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones, ò algun discurso, porque no desallosiegue el alma, y la saque de su contento, y paz à aquello en que ella recibe desabrimento. Y si (como hemos dicho) le diere escrupulo de que no haze nada, advierta, que no haze poco en pacificar el alma, y ponerla en sosiego, en alguna obra, y apetito, que es lo que Nuestro Señor nos pide por David, diziendo: *Vocate, & videte, quoniam ego sum Deus.* Aprended à estaros

Psalmus
45. 11.

vacios de todas las cosas; es à saber, interiormente, sabrotamente vereis como yo soy Dios.

C A P. XVI.

En que se trata de estas aprehensiones imaginarias, que sobrenaturalmente se representan en la fantasia. Dize como no pueden servir al alma de medio proximo para la union con Dios.

YA que avemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en si recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa, y fantasia, conviene aqui tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien por estar ellas debaxo de imagen, forma, y figura, pertenecen à este sentido, como las naturales. Y es de saber, q̄ debaxo deste nombre de visiones imaginarias, queremos entender todas las cosas que debaxo de imagen, forma, y figura, ò especie sobrenaturalmente se pueden representar à la imaginaciõ, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen, y muevan, que por el cona-

tural orden de los sentidos; porque todas las aprehensiones, y especies que todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hazen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lugar tambien, y representarfe sin ministerio alguno de los sentidos exteriores: porque este sentido de la fantasia, y memoria es como vn archivo, y recetaculo, respecto de el entendimiento, en que se reciben todas las formas, y imagines que el ha de hazer inteligibles, y asi el entendimiento las mira, y juzga de ellas.

Es, pues, de saber, que asi como los cinco sentidos exteriores proponen, y representan las imagines, y especies de sus objetos à estos interiores; asi sobrenaturalmente (como dezimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imagines, y especies, y mucho mas viva, y perfectamente. Y asi debaxo de estas imagines muchas vezes representa Dios al alma muchas cosas, y la enseña mucha sabiduria, como à cada passo vemos en la divina Escritura: como aver mostrado Dios su gloria debaxo del humo que cubria el

Exod.
40.33.

Ifai. 6. Templo. Y entre los Serafines, que cubrian con las alas el rostro, y los pies. Y à *Ieremias* la vara que velava. Y à *Daniel* la multitud de visiones, &c. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el tercer libro de los Reyes, quando engañò à todos los Profetas de Acab, representandoles en la imaginacion los cuernos cò que dixo avia de destruir à los Asirios, y fue mentira. Y las visiones que tuvo la muger de Pilatos sobre que no condenasse à Christo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden à los aprovechados mas frequentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores, en quanto imagines, y especies; pero en quanto al efecto que hazen, y perfeccion de ellas, mucha diferencia ay, porque son muy sutiles, y hazen mas efecto en el alma, por quanto juntamente son sobrenaturales, y mas interiores que los sobrenaturales exteriores, aunque no se quite por esso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que

sea la comunicacion; pero hablamos de parte de ellas; por que son mas interiores. Este sentido de la imaginacion, y fantasia, es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque el es la puerta, y entrada para el alma; y aqui viene el entendimiento à tomar, y dexar como à puerto, ó plaza de su provision. Y por esso Dios, y tambien el demonio, acuden aqui con imagines, y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora substancialmente en ella, y puede por sí, y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan quales visiones son de Dios, y quales no; pues mi intento aqui no es esse, sino solo instruir el entendimiento en ellas, para que no se embarace, ni impida para la vnion de la divina Sabiduria cò las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo, que de todas estas aprehensiones, y visiones imaginarias, y otras qualesquiera, como ellas se ofrezcan debaxo de forma, ò imagen, ò alguna inteligencia particular,

ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios; el entendimiento no se ha de embaraçar, ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir, ni hazer pie en ellas para poder estar desasida, desnuda, pura, y sencilla sin algun modo, como se requiere para la divina vnion. La razon de esto es, porque todas estas formas ya dichas, siempre en su aprehension se representan debaxo de algunas maneras, y modos limitados: y la Sabiduria de Dios, en que se ha de vnir el entendimiento, ningun modo, ni manera tiene, ni cae debaxo de algun limite, ni inteligencia distinta, y particular, porque totalmente es pura, y sencilla. Y como quiera que para juntarse dos estremos, qual es el alma, y la diuina Sabiduria, sea necesario que vengan à conuenir en cierto medio de semejança entre si: de aqui es, que tambien el alma ha de estar pura, y sencilla, no limitada, ni atenida à alguna inteligencia particular, ni modificada con algun limite de forma, especie, ò imagen. Que pues Dios no cabe debaxo de forma, ni imagen, ni cabe debaxo de inteligencia particular, tam-

poco el alma, para vnirse cõ Dios, ha de caer debaxo de forma, ni inteligencia distinta. Y que en Dios no aya forma alguna, ni semejança, bien lo dà à entender el Espiritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum eius audistis, & formam pœnitus nõ vidistis.* Oíste la voz de sus palabras, y totalmente no viste en Dios alguna forma; pero dize que avia allí tinieblas, y nube, y escuridad, que es la noticia escura, y confusa que avemos dicho, en que se vne el alma con Dios. Y mas adelante dize: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua loquutus est Domiuus in Horeb de medio ignis.* No visteis vosotros semejança alguna en Dios en el dia que os hablò de el medio del fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar à la alteza de la vnion con Dios, qual en esta vida se puede por medio de algunas formas, y figuras, lo dize el mismo Espiritu de Dios en los Numeros, donde reprehendiendo Dios à Aaron, y Maria hermanos de Moysen, porque murmuravan contra el, queriendo darles à entender el alto estado en que le avia puesto de vnion, y amistad consigo, dixo: *Sẽ*

Deut. 4.

12.

Ibid. 15

Num. 2

quis

quis fuerit inter vos Propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis seruus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est ore enim ad os loquor ei, & palam, & non per anigmata, & figuras Dominum videt. Si entre vosotros huviere algun Profeta del Señor, aparecerlehe en alguna vision, y forma, ò hablarè con èl entre sueños; pero ninguno ay como mi siervo Moysen en toda mi casa, es fidelissimo, y hablo con èl boca à boca, y no vè à Dios por comparaciones, semejanças, y figuras: en lo qual se dà à entender, que en este alto estado de vniõ de amor no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejança, ò figura, ni la ha de aver, sino que boca à boca; esto es, en essencia pura, y desnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor con essencia pura, y desnuda de el alma, mediante la voluntad, que es la boca de el alma en amor de Dios. Por tanto para venir à esta vniõ de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando à visiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias, pues no le pueden

servir de medio proporcionado, y proximo para tal efecto, antes le seràn estorvo, y por esto las ha de renunciar, y procurar no tenerlas. Porque si por algun caso se huviessen de admitir, y preciar, era por el provecho, y buen efecto que las verdaderas hazen en el alma; pero para esto es necesario admitirlas, antes conviene para mejoría siempre negarlas; porque estas visiones imaginarias, el bié que pueden hazer al alma, tambien como las corporales exteriores, que avemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor, ò suavidad; pero para que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir. Porque (como tambien queda dicho arriba) quando en la imaginativa hazen presencia, hazen en el alma, ò infunden la inteligencia, amor, ò suavidad que Dios quiere que causen, y assi recibe el alma su efecto despertador pasivamente, sin ser ella parte para lo poder impedir, como tampoco lo fue para lo saber adquirir, no obstante que aya trabajado antes en disponerse. Algo se parece esto à la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del Sol que dà en ella, sino que

que pasivamente estãdo ella dispuesta con limpieça, la escusa rece sin su diligencia, y obra. Así tambien el alma no puede dexar de recibir en si las influencias, y comunicaciones de aquellas figuras, porque à las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa, estando con resignacion humilde, y amorosa; aunque sin duda es estorvo la impureza, y imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas. De donde se ve claro, que quanto mas el alma se desnudare con la voluntad, y afecto de las manchas de las aprehensiones, imagenes, y figuras en que vienen embueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no solo no se priva de estas comunicaciones, y bienes que causan, mas se dispone mucho mas para recibir las con mas abundancia, claridad, y libertad de espiritu, y sencillez, dexadas à parte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas, y velos que encubren lo mas espiritual que alli ay; y así ocupan el sentido, y espiritu, si en ellas se quiere cebar; de manera, que sencilla, y libremente no se le pueda comunicar el es-

piritu; porque estando ocupado con aquella corteza, està claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir la substancia. De dõde si el alma las quisiese admitir, y hazer mucho caso de ellas seria embaraçarse, y contentarse con lo menos que ay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender, y conocer de ellas; lo qual es aquella forma, y imagen, y particular inteligencia. Porque lo principal de ellas, que es lo espiritual, que se le infunde, no lo sabe ella aprehender, ni entender, ni sabe como es, ni lo sabria dezir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ella sabe (como dezimos) es lo menos que ay en ella à su modo de entender, que son las formas por el sentido; y por esso digo que pasivamente, y sin que ella ponga su obra de entender, ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender, ni imaginar. Por tanto siempre se han de apartar los ojos del alma de todas estas aprehensiones, que ella puede ver, y entender distintamente, lo qual comunica en sentido, y no haze fundamento, ni seguro de Fe, y ponerlos en lo que no ve, ni

per-

perence al sentido, fino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva à la vnion en Fè, la qual es el propio medio. Y así le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para Fè, quando supiere bien negar lo sensible, y intelegible particular de ellas, y vsar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechandolas; porque, como diximos de las corporales, no las dà Dios, para que el alma las quiera tomar, y poner su asentimiento en ellas.

¶ Pero nace aqui vna duda, y es: Si es verdad q̄ dà Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arrimarse à ellas, ni hazer caso de ellas para que se las dà: Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros, y peligros, ò por lo menos en los inconvenientes que aqui se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma, y comunicarla espiritualmente, y en sustancia, lo que le comunica por el sentido, mediante las dichas Visiones, y formas sensibles? Responderemos à esta duda en el siguiente capitulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria (à mi ver) así para los espirituales, como para

los que los enseñan. Porque se enseña el estilo, y fin que Dios en ellas lleva; el qual por no le saber muchos, ni se saben gobernar, ni encaminar à sí, ni à otros en ellas à la vniõ. Que piensan, que por el mismo caso que conocen ser verdaderas, y de Dios, es bueno arrimarse, y apegarse à ellas, no mirando que tambien en estas hallarà el alma su manera de propiedad, asimiento, y embaraço como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar como à ellas. Y así les parece que es bueno admitir las vnas, y reprobando las otras; metiendose à sí mismo, y à las almas en gran peligro, y trabajo acerca del discernir entre la verdad, y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que à las almas sencillas, y simples las metan en esse peligro, y contiendas; pues tienen doctrina sana, y segura, que es la Fè, en que han de caminar adelante. Lo qual no puede ser, sin cerrar los ojos à todo lo que es del sentido, y de inteligencia clara, y particular. Porque aun con estar tan cierto San Pedro de la Vision de gloria, que viò en Christo en la Transfiguracion despues de averla contado, encaminan-

2. Pet. 1. 12. dolos à la Fè , dixo : *Et habemus firmiorem propheti-
cum sermonem: cui benefacitis, attendentes quasi lucerna lucenti in caliginoso loco.* Tenemos mas firme testimonio, que esta vision del Tabor , que son los dichos de los Profetas, que dan testimonio de Christo, à los quales hazeis bien de arrimaros, como à la candelilla, que dà luz en el lugar escuro. En la qual comparacion, si queremos mirar, hallarèmos la doctrina que vamos enseñando. Porque en dezir, que miremos à la Fè que hablaron los Profetas, como à candelilla, que luze en lugar escuro ; es dezir , que nos quedemos à escuras, cerrados los ojos à todas estas luzes; y que esta tiniebla de Fè , que tambien es escura, sola sea luz à que nos arrimemos. Porque si nos quèrèmos arrimar à otras luzes claras de inteligencias distintas, ya nos dexamos de arrimar à la escura, que es la Fè, y nos dexa de dar luz en el lugar escuro, que dize San Pedro ; el qual lugar significa al entendimiento, que es el candelero, donde se asienta esta candelilla de la Fè; y assi ha de estar escuro hasta que le amanezca en la otra vida el dia de la clara Vision de Dios, y en esta el de la trans-

formacion, y vnion con el, à que el alma camina.

CAP. XVII.

En que se declara el fin, y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde à la duda que se ha tocado.

MVcho ay q̄ dezir acerca del fin, y estilo que Dios tiene en dar estas Visiones para levantar à vna alma de su tibieça à su divina vnion ; lo qual todos los libros espirituales tratan , y por esso en este capitulo solamente se dirà lo que basta para satisfacer à nuestra duda, la qual era , que pues en estas Visiones sobrenaturales ay tanto peligro, y embaraço para ir adelante (como se ha dicho) porque Dios, que es sapientissimo, y amigo de apartar de las almas tropieços, y lazos, se las comunica, y ofrece?

Para responder à esto, conviene suponer tres principios. El primero es de S. Pablo, que dize : *Quae autem sunt, à Deo ordinata sunt.* Que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espiritu Santo, en el libro de la Sabiduria, donde dize : *Disponit omnia sua*

uiter. La sabiduria de Dios, aunque toca de vn fin à otro (esto es) de vn extremo à otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los Teologos, que dizen: *Deus omnia mouet secundum modum eorum.* Que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun pues estos principios, està claro, que para mover Dios al alma, y levantarla del fin, y extremo de su baxeza al otro fin, y extremo de su alteza en su divina vnion, halo de hazer ordenadamēte, y suavemente, y al modo de la misma alma. Pues como quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas, y imagines de las cosas criadas; y el modo de su conocer, y saber, sea por los sentidos: de aqui es, que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hazerlo suavemente, ha de comenzar à tocar desde el baxo extremo de los sentidos del alma, para assi ir la levantando al modo de ella hasta el otro fin de su Sabiduria espiritual, que no cae en sentido. Por lo qual la lleva primero intruyendo por formas, imagines, y vias sensibles à su modo de entender, aora naturales, aora sobrenaturales, y por discursos al sumo espi-

ritu de Dios. Y esta es la causa por que el le dà las Visiones, y formas imaginarias, y las demàs noticias sensitivas inteligibles. No por que no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espiritu, si los dos extremos, que son humano, y diuino, sentido, y espiritu, de via ordinaria pudieran conuenir, y juntarse con vn solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones, que ordenada y suavemente conuengan entre si, siendo vnas fundamento, y disposicion para las otras: assi como en los agētes naturales las primeras sirven à las segundas, y las segundas à las terceras, y de ai adelante. Y assi vā Dios perficionando al hombre al modo del hombre, por lo mas baxo, y exterior, hasta lo mas alto, y interior. De dōde primero le perficiona el sentido corporal, moviendole à que vse de buenos objetos naturales, perfetos, exteriores, como à oir Missa, Sermones, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, maccrarle con penitencias, y santo rigor el tacto. Y quando ya estān estos sentidos algo dispuestos, los fuele perficionar mas, haziendoles algunas mercedes sobrenaturales, y

regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciendoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como Visiones de Santos, ò cosas santas corporalmente, olores suavísimos, y Locuciones con puray particular suavidad, con que se confirma mucho el sentido en la virtud, y se enagena del apetito de los malos objetos. Y allende de esto, los sentidos corporales interiores, de que aqui vamos tratando, como son, Imaginativa, y Fantasia, juntamente se los va perfeccionando, y habituando al bien con consideraciones, meditaciones, y discursos santos, en la manera que en ellos puede caber; y en todo esto instruyéndose al espíritu. Y à estos dispuestos con este exercicio natural suele Dios ilustrar, y espiritualizarlos mas con algunas Visiones sobrenaturales, que aqui llamamos Imaginarias, con las cuales, juntamente (como avemos dicho) se aprovecha el espíritu mucho; el qual assi en las unas como en las otras se va defendureciendo, y formando muy poco à poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo mas interior; no por que sea necesario guardar este orden de pri-

mero, y postero tan puntual como esto; porque à vezes haze Dios vno sin otro, como el ve que conviene al alma, y el quiere hazerla mercedes, pero la via ordinaria es conforme à lo dicho. De esta manera pues va Dios ordinariamente instruyendola, y haziendola espiritual, comenzandola à comunicarlo espiritual desde las cosas exteriores, palpables, y acomodadas al sentido, segun la pequenez, y poca capacidad del alma; para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles, que de suyo son buenas, vaya el espíritu haziendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion espiritual, que venga à hazer habito en lo espiritual, y llegue à lo mas substancial del espíritu, que es ageno de todo sentido; al qual (como avemos dicho) no puede llegar el alma, sino poco à poco à su modo por el sentido à que ha estado siempre asida. Y assi à la medida que se va mas allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se va mas desnudando, y vaciando de las vias del sentido, que son las del discurso, meditacion, y imaginacion. De donde quando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, ne-

teffariamente ha de aver evaquado todolo que acerca de Dios podia caer en sentido. Afí como quanto mas vna cosa se vâ arrimando à vn extremo, mas se vâ alejando, y negando del otro: y quando perfectamente se arrimare, perfectaméte tambien se avrà apartado del otro extremo. Por lo qual comunmente dize el adagio espiritual, q̄ *Gustato spiritu, desipit omnis caro*, que acabado de recibir el gusto, y sabor del espíritu, toda carne es desfabrida (esto es) no aprovechan, ni entran en gusto todos los gustos, ò caminos sensibles; en lo qual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro, porque si es espíritu, ya no cae en sentido; y si es tal que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu. Porque quanto mas de ello puede saber el sentido, y aprehension natural, tanto menos tiene de espíritu, y de sobrenatural. Por tanto el Espiritual ya perfecto, no haze caso del sentido, ni recibe por él, ni principalmente se sirve, ni ha menester servirse del para cõ Dios, como hazia antes, quando no avia crecido en espíritu. Y esto es lo que diò à entender S. Pablo à los Corintios,

diziendo: *Cum essem parvulus, loquebar vt parvulus, sapiebam vt parvulus, cogitabam vt parvulus. Quando autem factus sum vir, euacuavi, que erant parvuli.* Quando era yo pequenuelo, hablava como pequenuelo, sabia como pequenuelo, pensava como pequenuelo, pero quâdo fui hecho varon, evaque las cosas que eran de pequenuelo. Ya avemos dado à entender como las cosas del sentido, y el conocimiento que puede sacar por ellas, son exercicio de pequenuelo. Y afí si el alma quisiese siempre afirse à ellas, y no desarrimarse de ellas, nunca dexaria de ser pequenuelo niño, y siépre hablaria de Dios como pequenuelo, y sabria de Dios como pequenuelo, y pensaria de Dios como pequenuelo: y porque afiendose à la corteza del sentido, que es el pequenuelo, nunca vendrà à la sustancia del espíritu, que es el varon perfecto. Y afí no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo; aunque Dios se las ofrezca; afí como el niño ha menester dexar el pecho para hazer su paladar à manjar mas sustancial, y fuerte. Pues luego (diréis) serà menester, que el alma quando es mayor

I. Cor. II.

II. 13.

Assi como el niño es menester, que el alma quando es pequenuela las quiera tomar, y las dexé quando es mayor? Assi como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse, hasta que sea mayor para poderlo dexar? Respondo, que acerca de la meditacion, y discurso natural, en que el alma comienza à buscar à Dios, es verdad, que no ha de dexar el pecho del sentido, para irse sustentando hasta que llegue à saçon, y tiempo que pueda dexarlo: que es quando ya Dios pone al alma en trato mas espiritual, que es la Contemplació; de lo qual ya dimos doctrina en el capitulo once de este libro. Pero quando son Visiones imaginarias, ò otras aprehensiones sobrenaturales, que pueden caer en sentido, sin el alvedrio del hombre: digo, que en qualquier tiempo, y saçon aora sea en estado de perfecto, aora de menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender, ni detenerse mucho en ellas, por dos cosas: La vna, por que (como avemos dicho) pasivamente hazen en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna parte impedir el modo de Vi-

sió, y por consiguiente aquel segundo efecto, que avia de causar en el alma, mucho mas se le comunica en sustancia, aunque no sea de aquella manera. Porque en renunciar estas cosas con humildad, y recelo, ninguna imperfeccion, ni propiedad ay, antes desinterés, y vacío, que es mejor disposicion para la vnion con Dios. La segunda, es por librarse del peligro que ay, y del trabajo, en discernir las malas de las buenas, y conocer, si es Angel de luz, ò de tinieblas, en que no ay provecho ninguno, sino gastar tiempo, y embaraçar al alma con aquello, y poner en ocasiones de muchas imperfecciones, y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que haze al caso, desembaraçandola de menudécias, de aprehensiones, y inteligéncias particulares, segun queda dicho de las Visiones corporales, y de estas, y se dirà mas adelante. Y esto se crea, que si nuestro Señor no huviesse de llevar al alma al modo de la misma alma (como dezimos) nunca le comunicà la abundancia de su espíritu por esos arcaduces tan angostos de formas, y figuras, y particulares inteligéncias; por medio de las quales dà el sustento al alma por migajas.

Pf. 47.6 Que por effo dixo David: *Mittit chryſtallum ſuam ſicut buccellas.* Embiò ſu ſabiduria à las almas como en bocados. Lo qual es harto de doler, que teniendo el alma capacidad como infinita, la andando à comer por bocados del ſentido, por ſu poco eſpiritu, y inhabilidad ſenſual. Y por eſto tambien à San Pablo le dava pena eſta poca diſpoſicion, y pequenez para recibir el eſpiritu, quando dixo: *Et ego fratres non potui vobis loqui quaſi ſpiritualibus, ſed quaſi carnalibus, tanquam parvulis in Chriſto lac vobis potum dedi, non eſcam nondum enim poteratis, ſed nec nunc quidem petiſtis, adhuc enim carnales eſtis.* Yo, hermanos, como vinièſſe à vosotros, no os pude hablar como à eſpirituales, ſino como à carnales, porque no podia recibirlo, ni tampoco ahora podeis; como à pequenue- los os di à beber leche, y no manjar ſolido. Reſta, pues, ahora ſaber, que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura, y objeto que ſe le pone delante ſobre naturalmente, ahora ſea acerca del ſentido exterior, como ſon locuciones, y palabras al oido, y viſiones de Santos à los ojos, y reſplandores hermosos, y olores à las

narizes, y guſtos, y ſuavidades en el paladar, y otros de leytes en el tacto, que ſuelen proceder del eſpiritu. Ni tampoco los ha de poner en qualquier viſiones del ſentido interior, quales ſon las imaginarias interiores, antes renunciandolo todo, ſolo ha de poner los ojos en aquel eſpiritu bueno que cauſan, procurando còſervarle en obrar, y poner por exercicio lo que es de ſervicio de Dios deſnudamente, ſin advertencia de aquellas repreſentaciones, ni de querer algun guſto ſenſible. Y aſſi ſe toma de eſtas cosas ſolo lo que Dios pretende, y quiere, que es el eſpiritu de devocion, pues que no las dà para otro fin principal, y ſe dexa lo que el dexaria de dar, ſi ſe pudiesſe recibir en eſpiritu ſin ello (como ave- mos dicho) que es el exercicio, y aprehenſion del ſentido.

CAP. XVIII.

Trata del daño que algunos Maestros eſpirituales pueden hazer à las almas, por no las llevar con buen eſtilo acerca de las dichas viſiones. Y dize tambien como, aunque ſeande Dios, ſe pueden ellas engañar.

NO podemos en eſta materia de viſiones ſer tan breves como querriamos,

por lo mucho que acerca de ellas ay que dezir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que haze al caso, para dar à entender al Espiritual como se ha de aver acerca de las dichas visiones, y al Maestro que le gobierna, el modo que ha de tener con el discipulo en ellas, no será demasiado particularizar mas vn poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir así à las almas espirituales, como à los Maestros que las gobiernan, si son muy credulos à ellas, aunque sean de parte de Dios. La razon que me ha movido à alargarme aora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, à lo que entiendo, en algunos Maestros espirituales. Los quales asegurandose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas, y de parte de Dios, vinieron los vnos, y los otros à errar mucho, y hallarse muy cortos, cumpliendo en ellos la sentencia de

Matth. Christo, que dize: *Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* Si vn ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dize que caeràn, sino que caen. Porque no es menester que aya caída de error para que

caigan, que solo el atrever à gobernarse el vno por el otro, ya es yerro, y así en effo caen por lo menos. Y primero, porque ay algunos que llevan tal modo, y estilo en las almas que tienen tales cosas, que ò las hazen errar, ò las embaraçan con ellas, ò no las llevan por camino de humildad, y les dån mano à que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro, y perfecto espíritu de Fè; y no las edifican, ni fortalecen en ella, haziendo mucho caso de aquellas cosas. En lo qual las dån à sentir, que hazen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hazen ellas, y quedan tales las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en Fè, ni vacias, desnudas, y desasidas de aquellas cosas, para bolar en alteza de escura. Y todo esto nace del termino, y lenguaje que el alma ve en su Maestro acerca de esto. Que no se como facilissimamente se le pega vn lleno, y estimacion de aquello, sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de Fè. Y deve ser la causa de esta facilidad, el quedar el alma tan ocupada con ello, que como son cosas de sentido, à que el natural es inclinado, como tambien està ya sabo-

reado, y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas, y sensibles; basta ver en su Confessor, ò en otra persona alguna estimacion, y aprecio de ellas, para que no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolosine mas el apetito en ellas, y sin sentir se ceve mas, y quede mas inclinado, y haga en ellas mucha presa. Y de aqui salen muchas imperfecciones por lo menos, porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo, y que tiene algo bueno, y que Dios haze caso de ella, y anda contenta, y algo satisfecha de si, lo qual es contra humildad. Y luego el demonio le va aumentando esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza à poner vn concepto acerca de los otros en si tienen, ò no tienen las tales cosas, ò son, ò no son; lo qual es contra la santa simplicidad, y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no crecen en Fè, no se apartan; y tambien aunque no sean los daños tan palpables como estos, ay otros en el dicho termino mas sutiles, y mas odiosos à los ojos divinos, por no ir en desnudez. Pero esto lo dexaremos aora hasta que llegemos à tratar del vicio de gu-

la espiritual; y de los otros seis, donde, queriendo Dios, se diràn muchas cosas de estas sutiles, y delicadas manchas que se pegan al espíritu, por no saber guiarle en desnudez. Aqui diremos de como es estilo que llevan algunos Confessores con las almas, en que las instruyen bien; y cierto querria saberlo dezir, porque entiendo es cosa dificultosa el dar à entender como se engendra el espíritu del discipulo, conforme al de su Padre espiritual secreta y ocultamente, porque parece que no se puede declarar lo vno, sin dar à entender lo otro. Tambien como son cosas de espíritu, vnas tienen correspondencia con otras.

Pareceme à mi, y es assi, que si el Padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones, de manera que le hagan mucho peso, lleno, ò gusto en el alma, no podrá dexar, aunque el no lo entienda, de imprimir en el espíritu de el discipulo aquel mismo gusto, y estimacion, si el discipulo no està mas adelante que el; y aunque lo està, le podrá hazer harto daño, si persevera con el; porque de aquella inclinacion que el Padre espiritual tiene, y gusto en las tales visiones, le nace cier-

ta manera de estimacion, que si no es con gran cuidado de èl, no puede dexar de dar muestras, ò sentimientos de ello à la otra persona; y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinacion (à lo que yo entiendo) no podrá dexarse de comunicar mucha aprehension, y estimacion de estas cosas de vna parte à otra. Pero no hilemos aora tan delgado, sino hablemos de quando el Confessor, aora sea inclinado à esso, aora no, no tiene el recato que ha de tener en desbarajar el alma, y desnudar el apetito de su discipulo en estas cosas, antes se pone à platicar de ello con èl, y lo principal del lenguaje espiritual (como avemos dicho) pone en estas visiones, dandoles indicios para conocer las visiones buenas, y las malas. Que aunque es bueno saberlo, no ay para què meter al alma en este trabajo, cuidado, y peligro, sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho; pues en no hazer mucho caso de ellas, negandolas, se escuta todo esto, y se haze lo que se deve. Y no solo esso, sino que ellos mismos, como vèn que las dichas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen à Dios les revele tales, ò tales

cosas tocantes à ellos, ò à otros, y las buenas almas lo hazen, pensando es licito quererlo saber por aquella via; que piensan que por que Dios quiere revelar, ò dezir algo sobrenaturalmente, como èl quiere, ò para lo que èl quiere, que es licito querer que nos revele, y aun pedirselo. Y si acaece que à su petition lo revela Dios, assegurante mas para otras ocasiones, y piensan que Dios gusta de este modo de tratar con èl; y à la verdad, ni gusta, ni lo quiere. Y como ellos estàn aficionados à aquella manera de trato cõ Dios, assientafeles mucho, y allananfeles la voluntad naturalmente en ello; porque como naturalmente gustan, naturalmente se allanan à su modo de entender; y en lo que dizen yerran muchas vezes, y vèn ellos que no les sale como avian entendido, y maravillanse, y luego nacen las dudas, en si eran de Dios, ò no, pues no acaece, ni lo vèn de aquella manera. Pensavan ellos primero dos cosas. La vna, que era de Dios, pues tanto se les assentava; y puede ser el natural inclinado à ello el que causava aquel assiento, como avemos dicho. La segunda, que siendo de Dios avia de

salir así como ellos entendían, ó pensaban. Y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones, ó locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden, ó como ellas suenan en sí; y así no se han de asegurar en ellas, ni creerlas á carga cerrada, aunque sepan que son revelaciones, respuestas, ó dichos de Dios. Porque aunque ellas sean ciertas, y verdaderas en sí, no es menester que lo sean siempre, en nuestra manera de entender; lo qual probaremos en el capítulo siguiente. Y también diremos después, como aunque Dios responde á veces á lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y como á veces se enoja, aunque responde.

C A P. XIX.

En que se declara, y prueba como aunque las visiones, y locuciones que son de parte de Dios, son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruebase con autoridades de la divina Escritura.

POR dos cosas diximos, que aunque las visiones, y locuciones de Dios son verdaderas, y ciertas sié-

pre en sí, no lo son siempre á nuestro entender. La una es por nuestra defectuosa manera de entenderlas. La otra es, por las causas, ó fundamentos de ellas, que son conminatorias, y como condicionales; si esto no se enmendare, ó si aquello se hiziere, aunque la locucion en lo que suena sea absoluta; las quales dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas. Quanto á lo primero, está claro que no son siempre, ni acaecen como ellas suenan á nuestra manera de entender. La causa de esto es, porque como Dios es inmenso, y profundo, suele llevar en sus profecias locuciones, revelaciones, otros conceptos, y inteligencias muy diferentes de aquel proposito, en que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas en sí tanto mas verdaderas, y ciertas, quanto á nosotros nos parecerá que no. Lo qual á cada passo vemos en la divina Escritura, donde á muchos de los antiguos no les salían muchas profecias, y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas á su modo de otra manera muy á la letra; lo qual se verá claro por estas autoridades.

En el Genesis dixo Dios

160 *Subida del monte Carmelo.*

Genes. 1. à Abraham, aviendole traído
5.7.8. à la tierra de los Cananeos: Esta tierra te darè à ti. Y como se le dixesse muchas vezes, y Abraham fuesse ya muy viejo, y nunca se la dava, diciendoselo Dios otra vez, respondiò Abraham: Señor, donde, ò porque señal podrè yo saber que la tengo de posseder? Entonces le revelò Dios que no èl en persona, sino sus hijos despues de quatrocientos años la avian de posseder. De donde acabò Abraham de entender la promessa, la qual era en si verdaderissima; porque dandola Dios à sus hijos por amor de èl, era darsela à el. Y así Abraham estava engañado en la manera de entender, y si entonces obrara, segun èl entendia, la profecia, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo, y los que le vieran morir sin darsela, aviendole oïdo dezir, que Dios se la avia prometido, quedàran confusos, y creyendo aver sido falsa.

Gen. 46. También despues à su nieto Jacob al tiempo que Joseph su hijo lo llevó à Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareciò Dios, y le dixo: *Non timere descendentem in Aegyptum, ego descendam tecum illuc, & ego induam adducam te reuer-*

tentem. Jacob, no temas, descendiendo à Egipto, que yo descenderè allí contigo; y quando de ai bolvieres à salir, yo te sacarè guiandote. Lo qual no fue como à nuestra manera de entender suena; porque sabemos q̄ el santo viejo Jacob muriò en Egipto, y no bolviò à salir vivo; y era que se avia de cumplir en sus hijos, à los quales sacò despues de muchos años de allí, siendoles èl mismo la guia en el camino. De donde se ve claro, que qualquiera que supiera esta promesa de Dios à Jacob, pudiera tener por cierto que Jacob así como avia entrado vivo en Egipto por orden, y favor de Dios, así sin falta avia de bolver à salir vivo. Pues de la misma forma, y manera le avia prometido la salida, y el favor en ella, y engañarase, y maravillarse viendolo morir en Egipto, y que no se cumpliera como se esperaba. Y así siendo el dicho de Dios verdaderissimo en si, acerca del se pudieran mucho engañar.

En los luezes también leemos, que aviendose juntado todas las Tribus de Israel para pelear contra la Tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se avia consentido, por razon de avetele Dios señalado Ca-

Indic.
 20.28.

pitán para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la vitoria, que saliendo vencidos, y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caída, aviendo ellos entendido, y tenido la vitoria por suya. Y como preguntassen à Dios, si volverian à pelear, ò no, les respondió: Que fuesen, y peleassen contra ellos: los quales teniendo ya esta vez por suya la vitoria, fueron con grande ostia, y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con perdida de diez y ocho mil. De donde quedaron confusísimos sin saber qué se hazer, viendo que mandandoles Dios pelear, siempre salian vencidos, mayormente excediendo ellos à los contrarios tanto en numero, y en fortaleza, porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran quatrocientos mil. Y de esta manera se engañavan ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso; porque él no les avia dicho que vencerian, sino que peleassen; y en estas caídas les quiso Dios castigar cierto descuido, y presump-

cion que tuvieron; y humillarlos así: mas quando à la postre les respondió que vencerian, así fue, que vencieron con harto ardid, y trabajo. De esta manera, y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones, y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas à la letra, y corteza. Porque (como ya queda dado à entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas, es dezir, y darles el espíritu que está allí encerrado, el qual es dificultoso de entender. Y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario, y fuera de los limites de ella. Y así el que se atare à la letra de la locucion, ò forma, ò figura aprehensible de la vision, no podrá dexar de errar mucho, y hallarse despues muy corto, y confuso, por averse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque como dize S. Pablo: *Littera occidit, spiritus autem vivificat.* La letra mata, pero el espíritu dà vida: por lo qual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse à etcuras en Fe, que es el espíritu, el qual no puede cõprender el sentido. Por lo qual muchos de los hijos de

2. Cor. 3
6,

de Israel, porque entendian muy à la letra los dichos, y profecias de los Profetas, no les satian como ellos esperavan; y así las venian à tener en poco, y no las creian. Tanto, que vino à ver entre ellos vn dicho publico casi como proverbio, escarneciendo de las profecias. De lo qual se quexa Isaías, refiriendole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, manda, remanda, expecta, reexpecta, modicum ibi, modicum ibi, in loquel a enim labij, & lingua altera loquetur ad populum istum.* A quien enseñará Dios ciencia? Y à quien hará entender la profecia, y palabra suya? Solamente à aquellos que estàn ya apartados de la leche, y desarraigados de los pechos? Porq̃ todos dicen (es à saber sobre las profecias) promete, y buelue à prometer: espera, y buelue à esperar. Vn poco alli, vn poco alli; porque en labra de su labio, y en otra lengua hablarà à este pueblo. Donde claramente dà à entender Isaías que hazian estos burla de las profecias, y dezian por escarnio este proverbio: Espera, y buelue à esperar; dando à entender, que nūca se los cumpla, por

que estavan ellos asidos à la letra, que es la leche de niños; y al sentido suyo, que son los pechos, que contradizen à la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo qual dize, à quien enseñará la sabiduria de sus profecias? y à quien hará entender su doctrina, sino à los que estàn apartados de la leche de la letra, y de los pechos de sus sentidos? Que por esso estos no las entienden, sino siguen esta leche de la corteza, y letra, y ellos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete, y buelue à prometer: Espera, y buelue à esperar, &c. Porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta tuya los ha Dios de hablar; y así no se ha de mirar en ello nuestro sentido, y lengua, sabiendo que es otra la de Dios, segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender, y dificultoso. Tanto, que el Profeta Jeremias con ser Profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de su Magestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece que lucina tambien en ellas, y que buelue por el pueblo, diziendo: *Heu, heu, Domine Deus, ergo ne decepisti populum istum, & Jerem: Hierusalem dicens: Pax erit 4. 10.*

vobis, & ecce pervenit gladius usque ad animam? Ay, ay, Señor, por ventura has engañado à este pueblo, y à Jerusalem, diciendo: Paz vendrà sobre vosotros, y vès aqui el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era, q̄ la paz que les prometia Dios que avia de hazer, era entre èl, y el hombre por medio del Mesias q̄ les avia de embiar, y ellos entendian de la paz temporal; y por esso quando tenían guerras, y trabajos, les parecia engañarles Dios, acaeciendoles al contrario de lo q̄ ellos esperavan. Y assi dezian, como también dize Jeremias: Esperado hemos paz, y no ay bien de paz. Y assi era imposible dexarse ellos de engañar, gobernandole solo por el sentido literal gramatical. Porque quien dexarà de confundirse, y errar, si se atara à la letra en aquella profecia, que dixo David de Christo en todo el Psalmo setenta y vno, y en particular donde dize:

Psalms.
71.8.

Dominabitur à mare usque ad mare, & à flumine usque ad terminos orbis terrarum. Enseñorearse ha de un mar à otro mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. Y en lo que tambien allí dize: *Liberabit pauperem à potente, & pauperem cui non erat adiutor.* Librarà al pobre del

poder del poderoso, y al pobre que no tenia ayudador, viendole nacer en baxo estado, vivir en pobreza, y morir en miseria; y que no solo no le señoreò de la tierra mientras vivió, sino que se sujetò à gente baxa, hasta que murió debaxo del poder de Poncio Pilato. Y que no solo à sus Discipulos pobres no los librò de la mano de los poderosos temporalmente, mas los dexò matar, y perseguir por su nombre. Y era que estas profecias se avian de entender espiritualmente de Christo; segun el qual sentido eran verdaderísimas; porque Christo no solo era Señor de toda la tierra, sino del cielo, pues era Dios, y à los pobres que le avian de seguir, no solo los avia de redimir, y librar de las manos, y poder del demonio, que era el potente, sino los avia de hazer herederos del Reyno de los Cielos. Y assi hablava Dios segun lo principal de Christo, y de sus seguidores, que era Reyno eterno, libertad eterna; y ellos entendianlo à su modo de lo menos principal, de que Dios haze poco caso, que era señorio temporal, y libertad temporal; lo qual delante de Dios, ni es Reyno, ni libertad. De dōde

cegándose ellos con la baxeza de la letra, y no entendiéndolo el espíritu, y verdad de ella, quitaron la vida à su Dios, y Señor, segun San Pablo lo dixo en esta manera:

Act. 13.
2.

Qui enim habitabant Hierusalem, & Principes eius hunc ignorantes, & voces Prophetarum, quæ per omne Sabbatum leguntur, iudicantes impleuerunt.

Luc. 24
21.

Los que moraban en Jerufalem, y los Principes de ella, no sabiendo quien era, ni entendiendo los dichos de las profecias, que cada Sabado se recitan, juzgandole acabaron. Y à tanto llegava esta dificultad de entender los dichos de Dios, como convenia, que hasta sus mismos Discipulos, que con él avian andado, estavan engañados; quales eran aquellos dos, que despues de su muerte iban al Castillo de Emaus tristes, y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel.* Nosotros esperavamos que avia de redimir à Israel. Entendiéndolo tambien que avia de ser la redempcion, y señorio temporal. A los quales apareciendo Christo, reprehendió de insipientes, y duros de corazón para creer las cosas que avian dicho los Profetas, y aun al tiempo que se iba al

Act. 1.
6.

Cielo, estavan algunos en aquella reduza, y le preguntaron: *Domine, se in tempore hoc restitues Regnum Israel.* Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de restituir al Reyno de Israel. Haze dezir el Espíritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido del que entienden los hombres, como tambien es de saber en lo que hizo dezir à Caifas de Christo: *Expedi vobis, ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Hoc autem non dixit à semetipso.* Que convenia murrielle vn hombre, porque no pereciesse toda la gente, lo qual no lo dixo de suyo. Y el que lo dezia entendió à vn fin, y el Espíritu Santo à otro bien diferente.

Ioan. 11.
50.

De donde se ve, que aunque los dichos, y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, porque nos podemos muy facilmente enganar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos son abismo, y profundidad de espíritu, y querellos limitar à lo que de ellos entendemos, y puede aprehender el sentido nuestro, no es mas que querer palpar el ayre, y alguna mora que encuentra la mano en él, y el ayre se vâ, y no queda nada. Por esso el Maestro

Espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie, en querer hazer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son mas que vnas motas de espíritu, con las quales solamente se vendrá à quedar sin espíritu ninguno. Sino apartandole de todas Visiones, y Locuciones, le imponga en que sepa estar en libertad, y tiniebla de Fè, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por conseqüente la sabiduria, y inteligencia propia de los hijos de Dios. Porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas razonablemente, y entonces no es espiritual, quando las juzga segun el sentido. Y assi aunque ellas vienen debaxo de aquel sentido, no las entiende, como lo dixo San Pablo: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, & non potest intelligere, quia spiritualiter examinantur: spiritualis autem iudicat omnia.* El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque son locura para él, y no puede entenderlas, porque ellas son espirituales: pero el Espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aqui

el que vsa por solo el sentido: Espiritual el que no se ata, ni guía por él. De donde es temeridad atreverse à entrar con Dios, y dar licencia para ello por via de aprehension sobrenatural el sentido.

Y para qué mejor lo entendamos, pongamos aqui algunos exemplos. Demos caso, que vn Santo està muy affligido, por que le persiguen sus enemigos; y que le responde Dios: Yo te librarè de todos ellos. Esta profecia puede ser verdaderissima, y con todo esso venir à prevalecer sus enemigos, y morir à sus manos. Y assi el que la entendiera temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad, y vitoria, que es la salvacion, con que el alma està libre, y vitoriosa de todos sus enemigos, mucho mas verdadera, y altamente, que si acá se librara de ellos. Y assi esta profecia era mucho mas verdadera, y mas copiosa, que el hombre pudiera entender, si la entendiera quanto à esta vida. Porque Dios siempre habla en sus palabras, y atiende al sentido mas principal, y provechoso: y el hombre puede entender à su modo, y à su proposito en menos principal, y assi quedar en-

1. Cor.
2. 14.

Psal. 2.
9.

gañado. Como lo vemos en aquella profecia de Christo, que dize David: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli confringens eos.* Regirás à todas las gentes con vara de hierro, y desmenuzarlas como à vn vaso de barro. En la qual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el Eterno, el qual se cumplió; y no segun el menos principal, que era el temporal, el qual en Christo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro exemplo. Està vna alma con grandes deseos de ser martir, acacerà que Dios la responda: Tu serás martir, y le dè interiormente gran consuelo, y confianza, que lo ha de ser; y con todo acacerà, que no muera martir, y ferà la promesa verdadera. Pues como no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal, y esencial de ella, que ferà dandole el amor, y premio de martir esencialmente, y haziendola martir de amor, y dandola vn prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penoso que el morir, y así dà verdaderamente al alma lo que ella deseava, y lo que el la prometió. Porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte,

sino hazer à Dios aquel ser-
vicio de martir, y exercitar
el amor por el como martir.
Porque aquella manera de
morir, por si no vale nada sin
amistad de Dios, el qual
amor, y exercicio, y premio
de martir le dà por otros
medios muy perfectamente.
De manera, que aunque no
muera como martir, queda
el alma muy satisfecha de
que la diò lo que ella deseava.
Porque tales deseos (quã-
do nacen de vivo amor, y
otros semejantes) aunque no
se les cumplan de aquella
manera que ellos los pintan,
y los entienden, cumplense-
les de otra, y mejor, y mas
honra de Dios, que ellos sa-
bràn pedir. De donde dize
David: *Desiderium pauperum
exaudiuit Dominus.* El Señor
cumplió à los pobres su de-
seo. Y en los Proverbios dize
la Sabiduria Divina: *Deside-
rium suum iustis dabitur.* A los
justos darlesha su deseo. De
donde, pues, vemos que mu-
chos Santos desearon mu-
chas cosas en particular por
Dios, y no se les cumplió
en esta vida su deseo; es
cierto, que siendo justo, y
verdadero, se les cumplió en
la otra perfectamete: lo qual
siendo así verdad, tambien
lo seria prometersele Dios en
esta vida, diziendoles: Vuestro

Psal. 9.
17.

Prov.
10. 24;

tro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensavan. De esta, y de otras muchas maneras pueden ser las palabras, y visiones de Dios verdaderas, y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas por no saber entender alta y principalmente los propósitos, y sentidos que Dios en ellas lleva. Y assi es lo mas acertado, y seguro hazer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostumbrandolas (como avemos dicho) à la pureza de espíritu de Fe escura, que es el medio de la vnion.

CAP. XX.

En que se prueba con autoridades de la diuina Escritura, como los dichos, y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

AOra nos conviene probar la segunda causa, por què las visiones, y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en si, no son siempre ciertas quãto à nosotros. Y es por razon de las causas, y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante

aquello que à Dios le mueve (digamoslo assi) à castigar: como si Dios dixesse: De aqui à vn año tengo de embiar tal plaga à este Reyno; y la causa, y fundamèto de esta amenaza es cierta ofensa que se haze à Dios en el tal Reyno. Si cessasse, ò se variasse la ofensa, podia cessar, ò variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la qual si duràra se executàra; y estas son amenazas, ò revelaciones conminatorias, ò condicionales. Esto vemos aver acaecido en la Ciudad de Ninive, donde mandò Dios al Profeta Ionàs que predicasse esta amenaza en Ninive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta dias se ha de assolar la Ciudad de Ninive. La qual no se cumplió, porque cesò la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haziendo ellos luego penitencia de ellos, que si no la hizieran, se cumpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los Reyes, q̄ aviendo el Rey Acab hecho vn pecado muy grande, le embiò Dios la amenaza de vn grãde castigo (sièdo nuestro Padre Elias el mensagero) sobre su persona, sobre su casa, y sobre su Reyno; y porque

Ioan. 3:
4.

3. Reg.
21. 19.
28.

Nu. 29.

Acab rompiò las vestiduras de dolor, y se vistiò de filicio, y ayunò, y durmiò en saco, y anduvo triste, y humillado, le embiò luego à dezir con el mismo Profeta estas palabras: *Quia humiliatus est met causa, non inducam malum in diebus eius, sed in diebus filij sui.* Por quanto Acab se ha humillado por amor de mi, no embiarè el mal que dixè en sus dias, sino en los de su hijo. Donde vemos, que por que se mudò Acab cesò también la amenaza, y sentència de Dios. De donde podemos colegir para nuestro proposito, que aunque Dios aya revelado, ò dicho à vn alma afirmativamente qualquier cosa en bien, ò en mal, tocante à la misma alma, ò à otras, se podrá variar en mas, ò menos, ò quitar del todo, segun la mudança, ò variacion de afecto de la tal alma, ò causa à que mirava Dios, y así no cumplirse como se esperava, y sin saber por que muchas vezes, sino solo Dios. Porque aun muchas cosas suele èl dezir, enseñar, y prometer, no para que entonces se entiendan, ni se posean, sino para que despues se entiendan, quando convenga tener la luz de ellas, ò quando se configa el efecto de ellas. Como vemos que hizo con sus Dis-

cipulos, à los quales dezia muchas parabolos, y sentencias, cuya sabiduria no entendieron hasta el tiempo que avian de predicarla, que fue quando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del qual les avia dicho Iesu Christo, que les declararia todas las cosas que èl les avia en su vida dicho. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Christo en Ierusalen, dize: *Hæc non cognouerunt Discipuli eius primum, sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo.* Y así muchas cosas de Dios pueden passar por el alma muy particulares, que ni ella, ni quien la gobierna lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los Reyes tambien leemos, que enojado Dios contra Heli, Sacerdote de Israel, por los pecados que no castigava à sus hijos, le embiò à dezir con Samuel, entre otras palabras, estas que se siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, & domus patris tui ministraret in conspectu meo usque in sempiternum, nunc autem absit hoc à me, sed quicumque honorificauerit me, glorificabo eum.* Antes de aora dixè, que tu casa, y la casa de tu padre avia siempre de servirme en el Sacerdocio en mi presencia

Ioa. 14.
16.Ioa. 123
16.1. Reg. 2
30. 32.

para siempre; pero este proposito muy lexos està de mi, no harè tal. Que por quanto este officio de Sacerdocio se fundava en dar gloria, y honra à Dios; y por este fin avia Dios prometido el Sacerdocio à su padre para siempre, si èl no faltava, en faltando el zelo à Heli de la honra de Dios; porque como èl mismo se le embiò à quejar, honrava mas à sus hijos q̄ à Dios, dissimulandoles los pecados por no les afrentar; faltò también la promesa, la qual fuera para siempre, si para siempre en ellos durara el buen servicio, y zelo, y así no ay que pensar, que por que sean los dichos, y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemēte de acaecer como suenan, mayormēte quando estàn asidos por orden del mismo Dios à causas humanas (que como està dicho) pueden variar, ò mudarse, ò alterarse. Y quando esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dize el dicho, ò haze la revelacion, y calla la condicion algunas vezes, como hizo à los Ninivitas, que determinadamēte les dixo, que avian de ser destruidos passados quarenta dias. Otras vezes la declara, como hizo à Roboan, diziendo: *Si ambu-*

laueris in vijs meis custodiens mandata mea, & precepta mea, sicut fecit David servus meus, ero tecum, & edificabo tibi domum fidelem, quomodo edificavi David domum. Si tu guardares mis Mandamientos como mi siervo David, yo tambien serè contigo como con èl, y te edificarè casa como à mi siervo David. Pero aora lo declararè, aora no, no ay que assegurar se en la inteligencia, porque no ay comprehender las verdades ocultas de Dios que ay en sus dichos, y multitud de sentidos. El està sobre el Cielo, y habla en camino de eternidad, nosotros ciegos sobre la tierra, que no podemos alcançar sus secretos. Que por esto entiendo q̄ dixo el Sabio: *Deus in Caelo, & tu super terram: idcirco sint pauci sermones tui.* Dios està sobre el Cielo, y tu sobre la tierra, por tanto no te alargues, ni arrojes en hablar. Y dirasme por ventura: Pues sino lo avemos de entender, ni entremeter nos en ello, por que nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho que cada cosa se entenderà en su tiempo por orden del que lo habló, y entēderloha quien èl quisiere, y se verà que convino así, porque no haze Dios cosa sin causa, y verdad. Por esto

3. Reg.
II. 28.

Eccles.
I.

Ionæ 3.
5.

se crea, que no ay acabar de entender, ni comprehender el sentido lleno en los dichos, y cosas de Dios, ni determinarse, à lo que parece, sin errar mucho, y venir à hallarse muy confuso; esto sabian muy bien los Profetas, en cuyas manos andava la palabra de Dios. A los quales era muy grande trabajo la profecia acerca del pueblo; porque como avemos dicho) mucho de ello no lo veian acaecer como à la letra se les dezia, y era causa de que hiziesen mucha risa, y burla de los Profetas, tanto, que vino à dezir Jeremias: *Factus sum in derisum tota die, omnes subsanaunt me, quia iam olim loquor, vociferans iniquitatem, & vastitatem clamito, & factus est mihi sermo Domini in opprobrium, & in derisum tota die, & dixi non recordabor eius, neque loquar vltra in nomine illius.* Burlanse de mi todo el dia, todos me mofan, y desprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad, y les prometo destruicion, y hase hecho la palabra del Señor para mi afrenta, y burla todo el tiempo, y dixi: No me tengo de acordar del, ni tengo mas de hablar en su nombre. En lo qual aunque el Santo Profeta dezia con resignacion, y en si-

gura del hombre flaco, que no puede sufrir las vias, y secretos de Dios, dà bien à entender en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del comun sentido que suenan, pues à los divinos Profetas tenian por burladores, y ellos sobre la profecia padecian tanto, que el mismo Jeremias en otra parte dixo: *Formido, & laqueus facta est nobis vaticinatio, & contritio.* Temor, y lagos se nos ha hecho la profecia, y contricion de espiritu. Y la causa por que Ionàs huyò quando le embiava Dios à predicar la destruicion de Ninive, fue esta (conviene à faber) no comprehender la verdad de los dichos de Dios, y no saber enteramente el sentido de ellos. Y assi por que no hiziesen burla del quando no viesse cumplida su profecia, se iba huyendo por no profetizar, y assi se estuvo esperando todos los quatro dias fuera de la Ciudad à ver si se cumplia: y como no se cumpliesse, se affligiò grandemente, tanto, que dixo à Dios: *Obsecro Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc preoccupavi, ut fugerem in Tharsis.* Ruegote, Señor, por ventura no es esto lo que yo dezia estan-

Tren. 3.
47.

Ier. 20.
7.

do en mi tierra? Por esso cõ-
tradixè, y me fuy huyendo à
Tartis; y enojòse el Santo, y
rogò à Dios que le quitasse
la vida. Què ay, pues, que
maravillarnos de que algu-
nas cosas que Dios hable, y
revele à las almas, no salgan
assi como ellos lo entienden?
Porque dado caso que Dios
afirme al alma, ò la represen-
te tal, ò tal cosa de bien, ò de
mal para si, ò para otra, si
aquella vâ fundado en cierto
efecto, ò servicio, ò ofensa
que aquella alma, ò la otra
entonces hazen à Dios; y de
manera, que si perseveran en
aquello (como avemos di-
cho) se cumplirà; no por esto
es cierto cùplirse como sue-
na, pues no es cierto el perse-
verar. Por tanto no ay que
assegurarle, ni afirmarle en su
inteligencia, sino en Fè.

CAP. XXI.

*Declara como aunque Dios res-
ponde à lo que se le pide al-
gunas vezes, no gusta de que
vsen de tal termino. Y prueba
como aunque condesciende, y
responde, muchas vezes se
enoja.*

A Ssegurandose (como
avemos dicho) algu-
nos Espirituales; y no reparan-
do mucho en la curiosidad

de que algunas vezes vsan en
procurar saber algunas cosas
por via sobrenatural, pensan-
do que pues Dios algunas
vezes responde à instancia de
ellos, que es aquel buen ter-
mino, y que Dios gusta del,
como quiera que sea verdad
que aunque les responde, ni
es buen termino, ni Dios
gusta del, antes disgusta, y no
solo esso, mas muchas vezes
se enoja, y ofende mucho. La
razon de esto es, porque à
ninguna criatura le es con-
veniente salir fuera de los ter-
minos que Dios la tiene na-
turalmente ordenados para
su gobierno. Al hombre le
puso terminos naturales, y
racionales para su gobierno:
luego querer salir de ellos no
es conveniente, y querer
averiguar, y alcançar cosas
por via sobrenatural, es salir
de sus terminos, luego es cosa
no santa, ni conveniente, lue-
go Dios no gusta de ello. Di-
reis, pues assi es, que Dios no
gusta, porque algunas vezes
responde? Respondo, que al-
gunas vezes responde el de-
monio; pero las que respon-
de Dios, digo que es por fla-
queza del alma que quiere ir
por aquel camino, porque no
se desconfuele, y buelva atrás,
ò porque no piense que està
Dios mal con ella, y se siente
demasiado, ò por otros fines
que

que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde vè que conviene responder, y conceder por aquella via. Como tambien lo haze con muchas almas flacas, y tiernas en darles gustos, y suavidad en el trato con Dios muy sensibles, como està ya dicho, mas no por que èl quiera, ni guste que se trate con èl por esse termino, ni por essa via; mas à cada vno dà (como diximos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la qual cada vno coxe como lleva el vaso, y à vezes les dexa coxer por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por esso que es conveniente querer coxer el agua por ellos, sino es al mismo Dios, que lo puede dar, como, quando, y à quien èl quiere, y por lo que èl quiere, sin pretension de la parte. Y assi (como dezimos) algunas vezes condesciende con apetito, y ruego de algunas almas, que por que son buenas, y sencillas no quiere dexar de acudir por no entristecerlas, y no porque èl guste del tal termino: lo qual se entenderà mejor por esta comparacion. Tiene vn padre de familias en su mesa muchos, y diferentes manjares, y vnos mejores que otros, està vn

niño pidiendole de vn plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel, porque le sabe mejor comer de aquel que del otros; y como el padre vè que aunque le dè del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en aquel, porque no se quede sin comida, y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel quando le pidieron Rey, que se lo diò de mala gana, porque no les estava bien. Y assi dixo à Samuel: *Audi vocem populi, non enim te abiecerunt me, ne regnem super eos.* Oye la voz de este pueblo, y concedeles el Rey que te piden, porque no te han desechado à ti, sino à mi, que no reyne sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas, concediendoles lo que no les està mejor, porque ellas no quieren, ò no saben ir sino por alli. Y si algunas vezes alcançan ternuras, y suavidad de espiritu, ò sentido (como avemos dicho) daselo Dios, por que no son para comer el manjar mas fuerte, y solido de los trabajos de la Cruz de su Hijo, à que èl querria que echassen mano mas que à alguna otra cosa. Aunque

1. Reg. 8

7.

que.

querer saber cosas por via sobrenatural, muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por donde el alma que las pretende dexa de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga, y mas puesta estè en perfeccion, y quien se lo mandasse, y consintiesse tambien. Porqueno ay necesidad de nada de esto, pues ay razon natural, y Ley, y Doctrina Evangelica, por donde muy bastantemente se puede regir, y no ay necesidad, ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios, y remediar muy à gusto de Dios, y provecho de las almas; y tanto nos avemos de aprovechar de la razon, y Doctrina Evangelica, que aunque aora (queriendo nosotros, ò no queriendo) se nos dixessen algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme à la razon, y Ley Evangelica. Y aun entonces conviene mirar, y examinarlo mucho mas que si no huviesse auido revelacion sobre ella, por quanto el demonio dize muchas cosas verdaderas, y por venir, y conformes à razon para engañar. De donde no nos queda en todas nuestras necesi-

dades, trabajos, y dificultades otro medio mejor, ni mas seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerà por los medios que èl quisiere. Y este consejo se nos dà en la divina Escritura, donde leemos, que estando el Rey Iosafat afligidissimo, *2. Para* cercado de multitud de ene- *lip. 20.* migos; poniendose en oracion, dixo à Dios: *12.* *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, & oculos nostros dirigamus ad te.* Quando faltan los medios, y no llega la razon à proveer en las necesidades, solo nos queda levantar los ojos à ti, para que tu proveas como mejor te agradare;

Y que tambien Dios, aunque responda à las tales pretensiones algunas vezes se enoje; aunque por lo dicho queda dado à entender, que todavia serà bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los Reyes se dize, que deseando Saul que le hablasse el Profeta Samuel, que era ya muerto, le apareciò el dicho Profeta, y con todo esto se enojò Dios; porque luego le reprehèdiò Samuel, por averse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietaste me, ut suscitarer?* Por què me has inquietado, ha-

1. Regi

8.7.15.

1. Para

10. 13.

8. 14.

Nu. 11.
13.

zientome resucitar? Tambien sabemos, que no porque respondiò Dios à los hijos de Israel, dandoles las carnes q̄ pedian, se dexasse de enojar mucho contra ellos, pues luego les embiò fuego de el Cielo en castigo, segun se lee en el libro de los Numeros, y lo cuenta David, diziendo: *Psalm. Adhuc esca eorum erant in ore* 77. 31. *ipserum, & ira Dei descendit* Nu. 22. *super eos.* Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió sobre ellos la ira de Dios. Y tambien leemos en los Numeros, que no se dexò Dios de enojar contra Balaan Profeta, porque fue à los Madianitas llamado por Balac Rey de ellos, aunque dixo Dios que fuese, porque tenia el gana de ir, y lo avia pedido à Dios, y así estando ya en el camino le apareció el Angel con la espada, y le queria matar, y le dixo: *Perversa est via tua, mihiq̄ contraria.* Tu camino es perverso, y à mi contrario, y por esso le queria matar. De esta manera, y de otras muchas condesciende Dios enojado con los apetitos, de lo qual ay muchos mas testimonios en la divina Escritura, y muchos exemplos, pero no son menester en cosa tan clara. Solo digo, que es cosa peligrósísima, mas que se

dezir, querer tratar cò Dios por tales vias, y que no dexarà de errar mucho, y hallarse muchas vezes muy còfuso el que fuere aficionado à tales modos. Y esto el que huviere hecho caso de ellos me entenderà por la experiencia. Porque allende de la dificultad que ay en no errar en las locuciones, y visiones que son de Dios, ay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio, porque comunmente anda con el alma en aquej trage, y trato que anda con Dios con ella, poniendole cosas tan verosimiles à las que Dios les comunica, por ingerirse èl à bueltas como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja, que apenas se pueden entender. Porque como dize muchas cosas verdaderas, y conformes à razon, y que salen ciertas, puedense engañar facilmente, pensando, que pues sale verdad, y acierta en lo que està por venir, que no ferà fino Dios; porque no saben q̄ es cosa facilísima, à quien tiene clara la lumbre natural, conocer las cosas, ò muchas de ellas que fueron, ò que ferà en sus causas; y así atinarà muchas cosas futuras. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbre tan

en viva, tambien puede co-
legir tal efecto de tal causa,
aunque no siempre sale assi,
pues todas las cosas depen-
den de la voluntad de Dios.
Pongamos exemplo: Cono-
ce el demonio que la dispo-
sicion de la tierra, y ayre, y
termino que lleva el Sol vãn
de manera, y en tal grado de
disposicion, que necessaria-
mente llegado tal tiempo,
avrà llegado la disposiciõ de
estos elementos, segun el ter-
mino, à inficionar la gente
con pestilencia; y en las par-
tes que serà mas, y en las que
serà menos. He aqui conoci-
da la pestilencia en su causa.
Què mucho es, que revelan-
do el demonio esto à vn al-
ma, diziendo: De aqui à vn
año, ò à medio avrà pestilen-
cia que salga verdadero? Y
es profecia del demonio. Por
la misma manera puede co-
nocer los temblores de tier-
ra, viendo que se vãn hin-
chendo los senos de ella de
ayre, y dezir: En tal tiempo
temblará la tierra, lo qual es
conocimiento natural. Y
tambien se pueden en algu-
na manera colegir cuentos,
y casos extraordinarios en
sus causas acerca de la provi-
dencia divina, que justissi-
mamente suele acudir en or-
den à los bienes, y males de
los hijos de los hombres.

Porque se puede conocer
por via ordinaria, que tal, ò
tal persona, ò tal, ò tal Ciu-
dad, ò otra cosa, llega à tal, ò
tal necesidad, ò à tal, ò à tal
punto, q̄ Dios, segun su pro-
vidécia, y justicia, ha de acu-
dir con lo que compete à la
causa, y conforme à ella, ò en
castigo, ò en premio, ò como
fuere la causa, y entonces de-
zir: En tal tiempo os darà
Dios esto, ò harà esto, ò aca-
cerà estotro ciertamente. Lo
qual diò à entender la Santa
Iudic à Olofernes, quando
para persuadirle que los hijos
de Israel avian de ser cierta-
mente destruidos, le contò
primero muchos pecados de
ellos, y miserias que hazian.
Y luego dixo: *Ergo quoniam
hec faciunt, certum est, quod
in perditionem dabuntur*, que
quiere dezir; pues hazen es-
tas cosas, està cierto que se-
ràn destruidos. Lo qual es
conocer el castigo en la cau-
sa, porque es tanto como de-
zir: cierto està que tales pe-
cados han de causar tales
castigos de Dios, que es jus-
tissimo. Y como dize la Sa-
biduria divina: En aquello, ò
por aquello que cada vno pe-
ca, es castigado. Puede el de-
monio conocer esto, no solo
naturalmente, sino aun de
experiécia que tiena de aver-
visto hazer à Dios cosas se-

Tob. 14.
13.

mejantes, y dezirlo antes, y à vezes acertar. Tambien el Santo Tobias conociò por la causa el castigo de la Ciudad de Ninive; y así amonestò à su hijo, diziendo: *Vitæ deo quod iniquitas eius finem dabit.* Mira, hijo, en la hora que yo, y tu madre murieremos, sal de esta Ciudad, por que ya no permanecerà. Como si dixera: Yo veo clato que su misma maldad ha de ser causa de su castigo, el qual serà, que se acabe, y destruya todo. Lo qual tambien el demonio, y Tobias podian saber, no solo en la maldad de la Ciudad, sino por experiencia que tenian, viendo que por los pecados del mundo avia Dios destruido los hombres en el diluvio, y los de los Sodomitas, que tambien perecieron por fuego, aunque Tobias tambien lo conociò por Espiritu divino. Y puede conocer el demonio que Pedro no puede naturalmente vivir mas de tantos años, y dezirlo antes, y así otras muchas cosas, y de muchas maneras, que no se pueden acabar de dezir, por ser intrincadissimas, y futilissimas: de lo qual no se pueden librar, sino huyendo de todas revelaciones, visiones, y locuciones. Por lo qual justamente se enoja Dios con

quien las admire, porque ve es temeridad del tal meterse en tãto peligro, presumpciõ, curiosidad, y ramo de soberbia, raiz, y fundamento de vanagloria, y desprecio de las cosas de Dios, y de muchos males, à que vinieron muchos. Los quales tanto vinieron à enojar à Dios, que de proposito los dexò errar, engañar, escurecer el espiritu, y dexar las vias ordenadas de la vida, dando lugar à sus vanidades, y fantasias, segun dize Isaias: *Dominus miscuit in medio eius spiritum veriginis.* El Señor mezclò en medio espiritu de turbacion, y confusion. Que en buen romance quiere dezir, espiritu de entender al revès: lo qual vadiendo Isaias à nuestro proposito, porque lo dize por aquellos que andavan à saber las cosas que avian de suceder por via sobrenatural; Y por esto dize, que les mezclò Dios en medio espiritu de entender al revès, no por que Dios quisiese, ni les diese efectivamente el espiritu de errar, sino por que ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enojado de esto los dexò desatinar, no dandoles luz en lo que Dios no queria que se entremetiesen. Y así dize, que les mezclò aquel

Isai. 19
14.

aquel espíritu de Dios permisivamente. Y de esta manera es Dios causa de aquel daño (es à saber) causa privativa, que consiste en quitar èl su luz, y favor, de donde se sigue, q̄ infaliblemente vengán en error. Y de esta manera dà Dios licencia al demonio para que ciegue, y engañe à muchos, mereciendolo sus pecados, y atrevimientos; y puede, y se sale con ello el demonio, creyendole ellos, y teniendole por buen espíritu, tanto, que aunque sean muy persuadidos que no lo es, no ay de engañarse, por quanto tienen ya por permission de Dios ingerido el espíritu de entender al revès, qual leemos aver acaecido à los Profetas del Rey Acab, dexandolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, & prevalebis, egredere, & fac ita.* Prevaleceràs con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo así. Y pudo tanto con los Profetas, y con el Rey para engañarlos, que no quisierò creer al Profeta Micheas, que les profetizò la verdad muy al revès de lo que los otros avian profetizado; y esto fue porque los dexò Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en

lo que querian, queriendo les sucediesse, y respondiesse Dios segun sus apetitos, y deseos. Lo qual era medio, y disposicion certissima para daxarlos Dios de proposito cegar, y engañar; porque así lo profetizò Ezechiel en nombre de Dios, el qual hablando contra el que se opone à querer saber por via de Dios, segun la vanidad de su espíritu con curiosidad, dize: *Cum veneris ad Prophetam, ut interroget per eum me: ego Dominus respondebo ei per me, & ponam faciem meam super hominem illum.* Quando el tal hombre viniere al Profeta, para preguntarme à mi por èl, yo el Señor le responderè por mi mismo, y pondrè mi rostro enojado contra aquel hombre, y el Profeta quando huviere errado en lo que fue preguntado, yo el Señor engañe aquel Profeta. Lo qual se ha de entender, no concurriendo cò su favor para que dexè de ser engañado, porque esto quiere dezir: Yo el Señor le responderè por mi mismo enojado. Lo qual es apartar èl su gracia, y favor de aquel hombre, de dõde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entonces acudè el demonio à responder segun el gusto, y apetito de

Ezech.
14. 94

3. Reg.
22. 22.

aquel

aquel hombre, que como gusta de ello, y las respuestas, y comunicaciones son conforme à su voluntad, mucho se dexa engañar.

Parece que nos avemos falido algo del proposito, que prometimos en el titulo del capitulo, que era probar, como aunque Dios responde, se enoja algunas vezes. Pero si bien se mira, todo lo dicho haze para probar nuestro intento, pues en todo se vè no gustar Dios de que quieran las tales Visiones, pues dà lugar à que de tantas maneras sean engañados en ellas.

C A P. XXII.

En que se trata vna duda, como no sea licito aora en la Ley nueva preguntar à Dios por via sobrenatural, como era en la Ley vieja? Es algo sabroso para entender misterios de nuestra Santa Fè. Pruebase con vna autoridad de San Pablo, que al proposito se declara.

DE entre las manos nos vàn saliendo las dudas, y así no podemos correr con la priesa que querriamos adelante. Porque así como las levantamos, estamos obligados à allanarlas, para que la verdad de la doctrina siem-

pre quede llana, y en su fuerça. Pero este bien ay en estas dudas, que aunque nos impiden vn poco el passo, todavia sirven para mas doctrina, y claridad de nuestro intento, como serà la duda presente.

En el capitulo precedente avemos dicho, como no es voluntad de Dios, que las almas pretendan recibir, por via sobrenatural, cosas distintas de Visiones, Locuciones, &c. Por otra parte sabemos, que se vsava el dicho trato con Dios en la Ley vieja, y era licito; y no solo licito, sino que Dios se lo mandava, y quando no lo hazian, se lo reprehendia Dios, como se vè en Isaias, donde reprehende Dios à los hijos de Israel, por que sin preguntarlo à el primero, pensavan descender en Egipto, diziendo: *Qui ambulastis, vt descendatis in Aegyptium, & os meum non interrogastis.* No preguntastes primero à mi misma boca lo que convenia. Y en Iosue leemos, que siendo engañados los mismos hijos de Israel por los Gabaonitas, les nota alli el Espiritu Santo esta falta, diziendo: *Susceperunt de cibarijs eorum, & os Domini non interrogauerunt.* Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron à la boca de Dios.

*Isai. 30.
3.*

*Iosue 9.
14.*

Dios. Y assi vemos en la divina Escritura, que Moysen siempre preguntava à Dios; y el Rey David, y todos los Reyes de Israel para sus guerras, y necesidades, y los Sacerdotes, y Profetas antiguos; y Dios respondia, y hablava con ellos, y no se enojava, y era bien hecho, y si no lo hizieran fuera mal hecho, y assi es la verdad. Por què, pues, aora en la Ley nueva, y de gracia no lo serà, como antes lo era? A lo qual se ha de responder, que la principal causa por que en la Ley vieja eran licitas las preguntas que se hazian à Dios, y convenia que los Profetas, y Sacerdotes quisesen Visiones, y Revelaciones de Dios, era por que entonces aun no estava tan fundamentada la Fè, ni establecida la Ley Evangelica, y assi era menester preguntassen à Dios, y que èl hablasse, aora por palabras, aora por Visiones, y Revelaciones, aora en figuras, y semejanças, aora en otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondia, hablava, y revelava, eran misterios de nuestra Fè, ò cosas tocantes, ò endereçadas à ella. Por quanto las cosas de Fè no son del hombre, sino de boca del mismo Dios, las quales èl por

su misma boca habló. Por esto era menester que (como avemos dicho) preguntassen à la misma boca de Dios; y por esto los reprehendia quando no lo hazian, para que èl les respondiesse, encaminando sus casos, y cosas à la Fè, que aun ellos no tenían sabida. Pero ya que està fundada la Fè en Christo, y manifiesta la Ley Evangelica en esta Era de Gracia, no ay para què preguntarle de aquella manera, ni para què èl hable, y responda como entonces. Porque en darnos como nos diò à su Hijo, que es vna palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo hablò junto, y de vna vez en esta sola palabra, y no tiene mas que hablar. Y este es el sentido de aquella autoridad, con que San Pablo quiere inducir à los Hebreos à que se aparten de aquellos modos primeros, y tratos con Dios de la Ley de Moysen, y pongan los ojos en Christo solamente, diziendo: *Multifariam, multisquè modis olim Deus loquens patribus in Prophetis, novissimè diebus istis locutus est nobis in filio.* Lo que antiguamente habló Dios en los Profetas à nuestros Padres de muchos modos, y maneras, aora à la postre en estos dias nos lo ha hablado en su Hijo todo de

Hebr. i:

1.

vna

vna vez. En lo qual dà à entender el Apostol, que ya Dios ha dicho tanto en esto, que no tiene mas que hablar, porque lo que hablava antes en partes à los Profetas, ya lo hablado en el todo, dandonos al todo, que es su Hijo. Por lo qual el que aora quisiessè preguntar à Dios, ò querer alguna Vision, ò Revelacion, parece que haria agravio à Dios, no poniendo totalmète los ojos en Christo, sin querer otra alguna cosa, ò novedad. Porque le podia Dios responder, diziendo: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* Ya te tengo habladas todas las cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon los ojos solo en èl, porque en èl te lo tengo dicho todo, y revelado todo: y hallaràs en èl aun mas de lo que desear, y pides. Porque tu pides Locucion, ò Revelacion, ò Vision en parte; y si pones en èl los ojos, lo hallaràs en todo; porque el es toda mi Locucion, y respuesta, y es toda mi Vision, y Revelacion, la qual os he ya hablado, respondido, manifestado, y revelado, dandoles por Hermano, Maestro, Compañero, Precio, y Premio. Ya yo baxè con mi espiritu sobre èl en el Monte Tabor, diziendo:

Este es mi amado Hijo, en que me complaci à mi, à èl oid. No ay que buscar nuevas maneras de enseñanças, y respuestas, que si antes hablava, era prometiendole à Christo, y si me preguntavan, eran las preguntas encaminadas à la peticion, y esperança de Christo, en que avian de hallar todo bien (como aora lo dà à entender toda la doctrina de los Evangelistas, y Apostoles) mas aora el que me preguntasse de aquella manera, y quisiessè que yo le hablasse, ò algo le revelasse, era en alguna manera no estar contento con Christo, y assi haria mucho agravio à mi amado Hijo; teniendole, no hallaràs que pedirme, ni que desear de Revelaciones, ò Visiones: miralo tu tambien, que a lo hallaràs ya hecho, y dado todo esto, y mucho mas en èl. Si quisieres que te responda yo alguna palabra de consuelo, mira à mi Hijo obediente à mi, y afligido por mi amor, y veràs quantas te responde. Si quisieres que te declare Dios algunas cosas ocultas, ò casos, pon solo los ojos en èl, y hallaràs ocultissimos misterios, sabiduria, y maravillas de Dios, que estàn encerradas en èl, segun mi Apostol dize: *In quo sunt omnes*

Matth.
17. 6.

Colos. 2.
3.
the

thesauri sapientiæ, & scientiæ absconditi. En el estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Los quales tesoros de sabiduria serán para ti muy mas altos, sabrosos, y provechosos, que las cosas que tu querias saber. Que por esso se glorriava el mismo Apostol, diciendo, que no sabia otra alguna cosa, sino à Iesu Christo, y este crucificado: *Non enim indicavi, me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum.* Y si tambien quisieres otras visiones, y revelaciones divinas, ò corporales, mirale à èl tambien humanado, y hallaràs en esso mas que piensas. Que tambien dize de èl San Pablo: *In Christo inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* En Christo mora toda plenitud de divinidad corporalmente. No conviene, pues, ya preguntar à Dios de aquella manera, ni es necessario que ya hable, pues aviendo hablado en Christo, no ay mas què desear. Y quien quisiere recibir aora por via sobrenatural extraordinaria algunas cosas, seria como notar falsa en Dios, que no avia dado todo lo bastante en su Hijo, como està dicho; porque aunque lo haga, suponiendo la Fe, y creyendola, todavia es

curiosidad de menos Fe. De donde no ay què esperar con esta curiosidad doctrina, ni otra cosa por via sobrenatural. Porque à la hora que Christo dixo en la Cruz, quãdo espirò: *Consummatum est.* Acabado es, no solo se acabaron estos modos, sino tambien todas las ceremonias, y ritos de la ley vieja. Y assi en todo nos avemos de guiar por la doctrina de Christo, de su Iglesia, y de sus Ministros, y por essa via remediar nuestras ignorancias, y flaquezas espirituales, que para todo hallarèmos por este camino abundante medicina; y lo que dèl saliere, y se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que dixere con la enseñaça de Christo Dios, y hombre, y de sus Ministros. Tanto, que dixo San Pablo: *Sed licet Angelus de Cælo Evangelizet vobis præterquam quod Evangelizavimus vobis, anathemasisi.* Si algun Angel del Cielo os Evangelizare, fuera de lo que nosotros Evangelizamos, sea maldito, y descomulgado. De donde, pues, es verdad que se ha de estàr en lo que Christo nos enseñò, y todo lo demàs es nada, ni se ha de creer, si no conforma cò ello;

104. 19.

30.

1. Cor. 2.

6.

Colos. 2.

9.

Gal. 1.

8.

1. Reg.
23.9.

en vano anda el que quiere aora tratar con Dios al modo de la Ley vieja. Quanto mas que no le era licito à qualquiera de aquel tiempo preguntar à Dios, ni èl respondia à todos, sino à los Sacerdotes, y Profetas solos, que eran de cuya boca el vulgo avia de saber la ley, y la doctrina; y assi si alguno queria saber algo de Dios, por el Profeta, ò por el Sacerdote lo preguntava, y no por si mismo. Y si David por si mismo preguntò algunas vezes à Dios, es por que era Profeta; y aun có todo esto no lo hazia sin la vestidura Sacerdotal, como se vè averlo hecho en el primero de los Reyes: donde dixo à Abimelech Sacerdote: *Applica ad me Ephod*, que era vna vestidura de las mas autorizadas del Sacerdocio, y consultò con Dios. Mas otras vezes por el Profeta Natàn, y por otros Profetas consultava à Dios. Y por la boca de estos Profetas, y de los Sacerdotes se avia de creer ser de Dios lo que se les dezia, y no por su parecer propio. Y assi lo que Dios dezia entonces, ninguna autoridad, ni fuerça le hazia para darle entero credito, si por la boca de los Profetas, y Sacerdotes no se aprobava; porque es Dios tan amigo

que el govierno, y trato del hóbre sea tambien por otro hombre semejante à èl, que totalmente quiere que à las cosas que sobrenaturalmente nos eomunica, no les demos entero credito, ni hagan en nosotros confirmada fuerça, y segura, hasta que passen por este arcaduz humano de la boca del hombre. Y assi si èpre que algo dize, ò revela al alma, lo dize con vna manera de inclinacion puesta en la misma alma, à que se diga à quien conviene dezirse; y hasta esto no suele dar entera satisfacion para que la tome el hombre de otro hombre semejante à èl, à quien Dios tiene puesto en su lugar; de donde en los Iuezes vemos averle acaecido lo mismo al Capitan Gedeon, con averle dicho Dios muchas vezes que venceria à los Madianitas, todavia estava dudoso, y cobarde, aviendole dexado Dios aquella flaqueza, hasta que por boca de los hombres oyò lo que Dios le avia dicho. Y fue, que como èl le viò flaco, le dixo: *Surge, & descende in castra, & cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuae, & securior ad hostium castra descendes.* Levantate, y descien- de al Real, y quando oyeres alli lo hablan los hombres, en-

Iud. 7.9.
10. 11.

entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y baxarás cō mas seguridad à los exercitos de los enemigos. Y assi fue, que oyendo contar vn sueño de vn Madianita à otro, en que avia soñado que Gedeon los avia de vencer, fue muy esforçado, y començò à poner por obra cō grande alegría la batalla. De donde se ve que no quiso Dios se assegurasse, hasta que por boca de otros oyesse lo mismo. Y mucho mas es de admirarlo que passò acerca de esto en Moysen, que con averle Dios mandado con muchas razones, y confirmandoselo con las señales de la vara en serpiente, y de la mano leprosa, que fuesse à libertar 'os hijos de Israel, estuvo tan flaco, detenido, y escuro en esta ida, q̄ aunque se enojò Dios, nunca tuvo animo para acabar de tener fuerte Fè en el caso, hasta que le animò Dios en su hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus* Leuites scio, quod eloquens sit, ecce ipse egredietur in occursum tum; vidensque te, letabitur corde: loquere ad eum, & pone verba mea in ore eius, & ego ore in ore tuo, & in ore illius. Yo sè que tu hermano Aarõ es hombre eloquente, èl te saldrà al encuentro, viendote fe alegrarà de coraçon; habla

con èl, y dile todas mis palabras, y yo serè en tu boca, y en la suya. Oídas estas palabras Moysen, animòse luego con la esperança del consuelo del consejo que de su hermano avia de tener; porque esto tiene el alma humilde que se atreve à tratar à solas con Dios, ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno, y consejo humano. Y assi lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan à tratar la verdad, se junta èl alli para aclararla, y confirmarla en ellos; como dixo lo avia de hazer con Moysen, y Aaron juntos, siendo en la boca del vno, y en la boca del otro. Que por esso tambien dixo en el Evangelio: *Vbi sunt duo, Matth. 18. 25. vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Donde estuvieren dos, ò tres juntos para mirar lo que es mas gloria, y honra de mi nombre; yo estoy alli en medio de ellos (es à saber) aclarando, y confirmando en sus coraçones las verdades de Dios. Y es de notar, que no dixo: Donde estuviere vno solo yo estoy alli, sino por lo menos dos. Para dar à entender, que no quiere Dios que ninguno à solas se crea para si las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme, ni aun afirme en ellas sin el cõ-

Exod. 4
14. 15.

Eccles.
4. 10.

sejo, y gobierno de la Iglesia, ò sus Ministros, porque con esto solo no estará el aclarándole la verdad en el corazón, y así quedará en ella flaco, y frío. Y de aquí es lo que encarece el Ecclesiastes, diciendo: *Vè soli, quia cum ceciderit, non habet subleuantem se, & si dormierint duo, fenebuntur mutuo, vnus quomodo calefiet? Et si quispiam prauauerit contra vnum, duo resistunt ei.* Ay del solo, que quando cayere no tiene quien le levante! Si dos durmieren juntos, calentariela el vno al otro (es à saber, con el calor de Dios, que está en medio) vno solo como calentará: (Esto es, como dexará de estar frío en las cosas de Dios.) Y si alguno pudiere mas, y prevaleciere contra vno (esto es, el demonio que prevalece contra los que à solas se quieren aver en las cosas de Dios) dos juntos le resistirán, que son el discipulo, y el Maestro, q̄ se juntan à saber, y obrar la verdad. Y hasta esto ordinariamente se fiente el solo tibio, y flaco en ella, aunque mas la aya oído de Dios, tanto que con aver mucho que San Pablo predicava el Evangelio, que dize èl avia oído, no de hombre, sino de Dios, no pudo acabar consigo de dexar de ir à conferirle con San Pedro, y los

Apostoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut currissem.* No por ventura corrieste en vano, ò huvieste corrido. Aquí se dà à entender claro, como no es bien asegurar se en las cosas, que parece que Dios revela, sino es por el orden que vamos diciendo. Porque dado caso que la persona tenga certeza, como San Pablo la tenia de su Evangelio (pues le avia ya comenzado à predicar) aunque la revelacion sea de Dios, todavia el hombre puede errar en la execucion, y en lo tocante à ella; porque Dios no siempre, aunque dize lo vno, dize lo otro, y muchas vezes dize la cosa, y no el modo de hazerla. Porque ordinariamente todo lo que se puede hazer por industria, y consejo humano, no lo haze èl, ni lo dize, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma: lo qual conocia muy bien San Pablo, pues (como dezimos) aunque sabia le era por Dios revelado el Evangelio, le fue à conferir. Y vemos esto claro en el Exodo, donde tratando Dios tan familiarmente con Moyses, nunca le avia dado aquel *Exod. 18. 21.* consejo tan saludable, que le diò su suegro Ietro (es à saber) que eligièse otros luezes para que le ayudasen, y no estu-

estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, &c. qui indicent populum omni tempore.* El qual consejo Dios aprobò, y no se lo avia el dicho, porque aquello era cosa que podia caer en juicio, y consejo humano. Y así todas las cosas que pueden caer en juicio, y consejo humano acerca de las visiones, y locuciones de Dios, no las fuele revelar Dios, porque siempre quiere que se aprovechen de este en quanto se pudiere, salvo las que son de Fè, que exceden todo juicio, y razon, aunque no son contra razon, y juicio. De donde no piense alguno, que por que sea cierto que Dios, y los Santos traten con èl familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar, y dezir las faltas que tiene acerca de qualquier cosa, pudiendo èl saberlo por otra via. Y así no ay que assegurarle, porque como leemos aver acaecido en los Actos de los Apostoles, que con ser San Pedro Principe de la Iglesia, y que inmediatamente era enseñado de Dios acerca de cierta ceremonia que usava entre las gentes, errava, y callava Dios tanto, que

le reprehendiò San Pablo, segun èl afirma allí, diciendo: *Sed cum vidissem, quod non rectè ambularent ad veritatem Evangelij, dixi Cepha coram omnibus: si tu cum Iudæus sis, Gentiliter vivis, & non Iudæicè, quomodo gentes cogis Iudæizare?* Como yo viesse que no andavan rectamente los Discipulos, segun la verdad del Evangelio, dixè à Pedro: Si siendo tu Iudio, como lo eres, vives Gentilmente, como fuerças à los Gentiles à judaizar? Y Dios no advertia esta falta à Pedro por si mismo, porque era cosa que podia saber por via ordinaria. De døde muchas faltas, y pecados castigarà Dios en muchos el dia del juicio; con los quales avrà tenido acà muy ordinario trato, y dado mucha luz, y virtud. Porque en lo demás que ellos sabian, que devian hazer, se descuidaron, confiando en aquel trato que tenian con Dios, descuidando con esso. Y así (como dize Nuestro Señor Iesus en el Evangelio) se maravillaràn ellos entonces, diciendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus? Et in nomine tuo dæmonia eiecimus? Et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Señor, Señor, por ventura las profecias que tu nos hablavas, por

Gal. 2.
14.

Matth.
7. 22.

ventura no las profetizamos en tu nombre? y en tu nombre no echamos, y alancamos los demonios? y en tu nombre no hizimos muchos milagros, y virtudes? Y dize el Señor que les responderà, diziendo: Apartaos de mi los obreros de maldad, porque nunca os conocì. De estos era el Profeta Balaan, y otros semejantes; à los quales, aunque hablava Dios con ellos, eran pecadores. Pero en su tanto reprehenderà el Señor à los escogidos amigos suyos con quien acà se comunicò familiarmente en las faltas, y descuidos que ellos ayan tenido, de las quales no era menester que les advirtiese Dios por si mismo, pues ya por la ley, y razon natural que les avia dado, se lo advertia. Concluyendo, pues, en esta parte, digo, y facolo de lo dicho, que qualquiera cosa que el alma reciba de qualquiera manera que sea por via sobrenatural, clara, rafa, y sencillamente, con toda verdad ha de comunicarla luego con el Maestro espiritual. Porque aunque parece que no avia para que dar cuenta, ni para que gastar en esto tiempo, pues con desecharlo, y no hazer caso de ello (como avemos enseñado) queda el alma segura,

mayormente quando son cosas de visiones, ò revelaciones, ò otras comunicaciones sobrenaturales, que ò son claras, ò vâ poco en que sean, ò no sean; todavia es muy necesario (aunque al alma le parezca que no ay para que) dezirlo todo. Y esto por tres cosas. La primera, porque (como avemos dicho) muchas cosas comunica Dios, cuyo efecto, fuerça, luz, y seguridad no la confirma del todo en el alma, hasta que (como queda dicho) se trata con quien Dios tiene puesto por luez espiritual de aquella alma, que es el que tiene poder de atarla, ò desatarla, y aprobar, y reprobar en ella segun lo avemos probado por las autoridades arriba alegadas, y lo probamos cada dia por experiencia, viendo en las almas humildes, por quien passan estas cosas, que despues que las han tratado con quien deven, quedan con nueva satisfacion, fuerça, luz, y seguridad. Tanto, que à algunas les parece que hasta que lo traten, ni se les afsientan, ni es suyo aquello, y que entonces se lo dãn de nuevo.

La segunda causa es, por que ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le acaccen para
en-

encaminaria por aquella via à la desnudez, y pobreza espiritual, que es la Noche escura. Porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se irà enrudeciendo en la via espiritual, y haziendose à la del sentido.

La tercera causa es, por que para la humilde sujecion, y mortificacion del alma, conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caso, ni lo tenga en nada. Porque ay algunas almas, que sienten mucho en dezir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben como las tomaràn las personas con quien las han de tratar; lo qual es poca humildad, y por el mismo caso es menester sujetarse à dezirlo. Y ay otras, que sienten mucha verguença en dezirlo, por que no vean que tienen ellas aquellas cosas que parecen de Santos, y otras cosas, que en dezirlo sienten; por esso, que no ay para que dezirlo, pues no hazen ellas caso de ello; y por el mismo caso conviene que se mortifiquen, y lo digan, hasta que estèn humildes, y blandas, y promptas en dezirlo, y despues siempre lo digan con facilidad. Pero hase de adyer-

tir acerca de lo dicho, que no por que avemos puesto tanto en que las tales cosas se desechen, y que no pongan los Confessores à las almas en el language de ellas, convendrà que les muestren defabrimiento los Padres espirituales acerca de ellas, ni de tal manera les hagan defvios, y desprecio en ellas, que les den ocasion à que se encojan, y no se atrevan à manifestarlas, y que lo tomen para dar en muchos inconvenientes, si les cerrassen la puerta para dezirlas. Porque (como avemos dicho) es medio, y pues es medio, y modo por donde Dios lleva à las tales almas, no ay para que estar mal con èl, ni por que espantarse, ni escandalizarse de èl, sino antes ir con mucha benignidad, y sosiego, poniendoles animo, y dandoles salida para que lo diga. Y si fuere menester, poniendoles precepto, porque à vezes en la dificultad que las almas sienten en tratarlo, todo es menester. Y encaminenlas en la Fè, enseñandolas buenamète à desviar los ojos de todas aquellas cosas, dandoles doctrina, como han de desnudar el apetito, y espíritu de ellas, para ir adelante; y à entender como es mas preciosa delante de Dios vna

obra, ò acto de voluntad hecha en caridad, que quantas Visiones, y Revelaciones pueden tener del Cielo, y como muchas almas no teniendo cosa alguna de estas, están sin comparacion mucho mas adelante, que otras que tienen muchas.

CAP. XXIII.

En que se comienza à tratar de las aprehensiones del Entendimiento, que son puramente por via Espiritual. Dize que cosas sean.

AVnque la doctrina que avemos dado acerca de las Aprehensiones del Entendimiento, que son por via del sentido, segun lo que de ellas avia que tratar, queda algo corta, no he querido alargarme mas en esto, pues aun para cumplir con el intento que yo aqui llevo, que es desembaraçar al Entendimiento de ellas, y encaminarle en la Noche de la Fè, antes entiendo me he alargado mucho. Por tanto comenzaremos agora à tratar de las otras quatro Aprehensiones del Entendimiento, que en el capitulo octavo diximos ser puramente Espirituales, que son Visiones, Revelaciones, Locuciones, y

Sentimientos espirituales, à las quales llamamos puramente espirituales: porque no como las corporales, y imaginarias se comunican al Entendimiento por via de los sentidos corporales, sino sin algun medio de algun sentido corporal exterior, ò interior se ofrecen al Entendimiento clara, y distintamente por via sobrenatural pasivamente, que es sin poner el alma algun acto, y obra de su parte, à lo menos activamente, y como de suyo. Es, pues, de saber, que hablando anchamente, y en general, todas estas quatro Aprehensiones se pueden llamar Visiones del alma; porque al entender del alma, llamamos tambien ver del alma. Y por quanto todas estas Aprehensiones son inteligibles al Entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente. Y assi las inteligencias que de ellas se forman en el Entendimiento, se pueden llamar Visiones intelectuales; que por quanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler, y gustar, y tocar, son objetos del Entendimiento, en quanto caen debaxo de verdad, ò falsedad. De aqui

es, que así como à los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal: así à los ojos del alma espirituales, que es el Entendimiento, todo lo que es inteligible causa Vision espiritual: pues (como avemos dicho) el entenderlo es verlo. Y así estas quatro Aprehenções, como digo, hablando generalmente, las podemos llamar Visiones; lo qual no tienen los otros sentidos; porque el vno no es capaz del objeto del otro, en quanto tal. Pero por que estas Aprehenções se representan al alma, al modo que à los demás sentidos; de aqui es, que hablando propia y específicamente à lo que recibe el Entendimiento à modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos Vision: y à lo que recibe como aprehe- diendo, y entendiendo cosas nuevas, llamamos Revelacion; à lo que recibe à modo de oír, llamamos Locucion; y à lo que recibe à modo de los demás sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual, y de sabor espiritual, y deleyte espiritual, que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos Sentimientos espirituales. De to-

do lo qual èl saca inteligencia, ò Vision espiritual, como avemos dicho, sin aprehe- sion ninguna de forma, imagen, ò figura de imaginacion, ò fantasia natural de donde los saque, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural, y por medio sobrenatural. De estas, pues, tambien (como de las demás aprehenções corporales, y imaginarias hizimos) nos conviene desembaraçar aqui el Entendimiento, encami- nandole, y endereçandole en la Noche espiritual de Fè à la divina y sustancial vnion de amor de Dios. Porque embaraçandose, y enrudeciendose con ellas, no se la impida el camino de la soledad, y desnudez, que para esto se requiere de todas las cosas. Porque dado caso que estas son mas nobles Apre- henções, y mas provecho- sas, y mucho mas seguras que las corporales imaginarias, por quanto son ya interiores, puramente espirituales, y en que menos puede llegar el demonio, porque se comu- nica en ellas al alma mas pu- ra, y sutilmente, sin obra alguna de ella, ni de la imagi- nacion, à lo menos activa, y de fuyo: todavia no solo se podria el Entendimiento em-

baraçar para el dicho camino; mas aun podria ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podriamos juntamente concluir con estas quatro maneras de Apreheniones, dando el comun consejo en ellas, que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan, ni se quieran; todavia por que à bueltas se darà mas luz para hazerlo, y se diràn algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada vna en particular, y así dirèmos de las primeras, que son Visiones espirituales, ò intelectuales.

C A P. XXIV.

En que se trata de dos maneras que ay de Visiones espirituales por via sobrenatural.

Hablando aora propiamente de las que son Visiones espirituales, sin medio de algun sentido corporal, digo, que dos maneras de Visiones pueden caer en vn Entendimiento. Vnas son de sustancias corporeas, otras de sustancias separadas, ò incorporeas. Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que ay en el Cielo, y en la tierra, las quales puede

ver el alma mediante cierta lumbre deribada de Dios, en la qual puede ver todas las cosas ausentes del Cielo, y de la tierra. Las otras Visiones, que son de sustancias incorporeas, piden otra lumbre mas alta, y así estas Visiones de sustancias incorporeas, como son Angeles, y almas, no son muy ordinarias, ni propias desta vida, y mucho menos la de la Essencia divina, que es propio de comprehensores, sino es que de passo transeuntemente se comunique à alguno dispensando Dios, ò salvando la condicion, y vida natural, y abstrauyendo algunas vezes al espiritu de ella, como pudo ser en el Apostol San Pablo, quando èl dizè que viò aquellos secretos indecibles en el tercer Cielo: *Sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit.* Esto es, que fue arrebatado para verlos, y lo que viò dizè, que no sabe si era en el cuerpo, ò fuera del cuerpo, que Dios lo sabe; en lo qual se vè claro, que se traspuso de la via natural, haziendo Dios el como. De donde tambien quando se cree aver Dios mostrado su essencia à Moysen, se lee, que le dixo Dios, que èl le pondria en el horado de la piedra, y le ampararia cubriendole con la diestra,

2. Cor.
12. n. 3.

Exod.
33. n. 6.
22.

3. Reg.
19. n. 3.

era, y amparandole, por que no muriesse quando passasse su gloria; la qual passada, ò tranfito, era mostrarse por via de passo, amparando el con su diestra la vida natural de Moyfen. Mas estas Visiones tan sustanciales como la de San Pablo, y la de Moyfes, y de Elias nuestro Padre, quando cubriò su rostro al filvo suave de Dios, son por via de passo, rarissimas vezes acaecen, y casi nunca, y à muy pocos, porque lo haze Dios con aquellos que son fuertes del espiritu de la Iglesia, y Ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

Pero aunque estas Visiones no se pueden de ley ordinaria desnuda y claramente ver en esta vida, pueden sentir en la sustancia del alma, mediante vna noticia amorosa, con suavissimos toques, y juntas, lo qual pertenece à los sentimientos espirituales, de que con el divino favor avemos de tratar despues; porque à estos se endereça, y encamina nuestra pluma, que es à la divina junta, y vnion del alma con la sustancia divina, lo qual ha de ser quando trataremos de la inteligencia mistica, y confusa, ò escura, que queda por dezir, donde avemos de de-

zir, como mediante esta Noticia amorosa, y escura, se junta Dios con el alma en alto grado, y divino; porque en alguna manera esta Noticia escura amorosa, que es la Fè, sirve en esta vida para la divina vnion, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara Vision de Dios.

Por tanto tratemos aora de las Visiones de corporeas sustancias, que espiritualmente se reciben en el alma, las quales son à modo de las Visiones corporales. Porque assi como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural; assi el alma con el Entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente, que avemos dicho, ve interiormente estas mismas cosas naturales, y otras quales Dios quiere; sino que ay diferencia en el modo, y en la manera. Porque las espirituales, ò intectuales mucho mas clara, y sutilmente acaecen que las corporales. Porque quando Dios quiere hazer esta merced al alma, comunicala aquella luz sobrenatural que dezimos, en que felicissima, y clarissimamente ve las cosas que Dios quiere, aora del Cielo, aora de la tierra, no haziendo impedimento, ausencia, ni presencia

cia de ellas. Y es como si se abriese vna clarissima puerta, y por ella viesse à vezes à manera de vn relampago, quando en vna noche escura subitamente esclarece las cosas, y las haze ver clara y distintamente, y luego las dexa à oscuras, aunque las formas, y figuras de ellas se queden en la fantasia, lo qual en el alma acaece muy mas perfectamente; porque de tal manera se quedan en ella à vezes impressas aquellas cosas, que con el espíritu viò en aquella luz, que cada vez que ilustrada de Dios advierte, las ve en si como las viò antes; bien así como en el espejo se ven las formas que están en el representadas cada vez que en el miren; y es de manera, que ya aquellas formas de las cosas que viò, nunca jamás se le quitan del todo del alma, aunque por tiempo se van haciendo algo remotas.

El efecto que hazen en el alma estas Visiones, es quietud, iluminacion, alegría à manera de gloria, suavidad, limpieza, y amor, humildad, y inclinacion, ò elevacion de espíritu en Dios; vna vez mas, y otras menos; vnas mas en lo vno, otras en lo otro, segun el espíritu en que se reciben, y como Dios quiere;

Puede tambien el demonio causar, ò remedar estas Visiones en el alma, mediante alguna lumbre natural, ayudandose de la fantasia, en que por sugestion espiritual aclara el espíritu las cosas, aora sean presentes, aora ausentes. De donde sobre aquel lugar de San Mateo, donde *Matth.* dize, que el demonio mostrò *4. 8.* à Christo todos los Reynos *Quos* del mundo, y la gloria de *D. Tho.* ellos: *Ostendit ei omnia Regna refert mundi.* Dizen algunos *Doc. 3. p. 9.* *41. art.* *2. ad 3.* tores, que lo hizo por sugestion espiritual; porque con los ojos corporales no era posible hazerle ver tanto, que viesse todos los Reynos del mundo, y su gloria. Pero de estas Visiones que causa el demonio, à las que son de parte de Dios, ay mucha diferencia. Porque los efectos que estas hazen en el alma, no son como los que hazen las buenas; antes hazen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, inclinacion à estimarse, y admitir, y tener en algo las dichas Visiones: y en ninguna manera causan blandura de humildad, y amor de Dios. Ni las formas de estas se quedan impressas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran, antes se raen luego del alma; salvo si el alma las esti-

estima en mucho, que entonces la propia estima haze que se acuerde de ellas naturalmente, mas es muy secamente, y sin hazer aquel efecto de amor, y humildad que las buenas causan, quando se acuerdan de ellas.

Estas Visiones, por quanto son de criaturas, con que Dios ninguna conveniencia, y proporcion essential tiene, no pueden servir al Entendimiento de medio proximo para la vnion de Dios. Y assi conviene al alma averse negativamente en ellas, como en las demàs que avemos dicho, para ir adelante por el medio proximo, que es la Fè. De donde de aquellas formas de las tales Visiones que se quedan en el alma impresas, no ha de hazer archivo, ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse à ellas, por que seria estarse con aquellas formas, imagines, y personajes, que acerca del interior residen, embaraçada, y no iria por negacion de todas las cosas à Dios. Porque dado caso que aquellas formas sièpre se representassen alli, no le impedirian mucho, si el alma no quisiere hazer caso de ellas. Porque aunque es verdad, que la memoria de ellas incita al alma à algun amor de Dios, y contemplacion;

pero mucho mas incita, y levanta la pura Fè, y desnudez à escuras de todo esso, sin saber el alma como, ni de donde le viene. Y assi acaccerà, que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de donde le vienen, ni què fundamento tuvieron. Y fue, que assi como la Fè se arraygò, y infundió mas en el alma, mediante aquel vacio, y tiniebla, y desnudez de todas las cosas, ò pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar vna misma cosa, tambien juntamète se arrayga, y infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde quãto mas el alma se quiere escurecer, y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores, y interiores que puede recibir, tanto mas se infunde de Fè, y de amor, y de esperança en ella. Pero este amor algunas vezes no lo comprehende la persona, ni lo siente. Por quanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y mas animo, y osadía que antes, aunque algunas vezes redunde en el sentido, y se muestre tierno, y blando. De donde para llegar à aquel amor, alegría, y gozo que le hazen, y causan las tales Visiones al alma; convienele
que

que tenga fortaleza, y mortificación para querer quedar en vacío, y à oscuras de todo ello, y fundar aquel amor, y gozo en lo que no ve, ni siente, ni puede ver, ni sentir en esta vida, que es Dios, el qual es incóprehensible, y sobre todo; y por esso nos conviene ir à el por negacion de todo. Porque sino, dado caso que el alma sea tan sagaz, humilde, y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas, ni hazerla caer en alguna presumpcion, como suele hazer, no dexará ir à la alma adelante, por quanto pone obstaculo à la desnudez espiritual, y pobreza de espíritu, y vacío en Fè, que es lo que se requiere (como està dicho) para la vnion del alma cō Dios. Y por que acerca de estas Visiones sirve tambien la misma doctrina, que en el capitulo diez y nueve, y veinte dimos para las Visiones, y Apreheniones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aqui mas tiempo en darla mas por e stenfo.



C A P. XXV.

En que se trata de las revelaciones. Dizese què cosa sean, y ponese aqui una distincion.

POr el orden que aqui llevamos se sigue aora tratar de la segunda manera de Apreheniones espirituales, que arriba llamamos Revelaciones. De las quales algunas propriamente pertenecen al espíritu de profecia. Acerca de lo qual es primero de saber, que Revelación no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta, ò manifestacion de algun secreto, ò misterio. Assi como si Dios diese al alma à entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ò descubriessè al alma algunas cosas que el hizo, ò haze, ò piensa hazer. Y segun esto podemos dezir, que ay dos maneras de Revelaciones; vnas, que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propriamente se llaman Noticias intelectuales, ò inteligencias; otras, que son Manifestacion de secretos, y estas se llaman propriamente, y mas que effo tras Revelaciones. Que las primeras no se pueden en ri-

gor llamar revelaciones, porque aquellas consisten en hazer Dios entender al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrandofelas clara, y manifestamente. De las quales he querido tratar debaxo de nombre de revelaciones; lo vno por tener mucha vecindad, y aliança con ellas; lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues segun esto bié podrèmos distinguir agora las revelaciones en dos generos de Aprehehensiones, al vno llamarèmos Noticias intelectuales, y al otro Manifestacion de secretos, y misterios ocultos de Dios, y concluirèmos con ellas en dos capitulos, lo mas brevemente que pudieremos, tratando en este primero de las Noticias intelectuales.

CAP. XXVI.

Enque se trata de las Inteligencias de verdades desnudas en el Entendimiento. Y dize como son en dos maneras, y como se ha de auer el alma acerca de ellas.

Para hablar propiamente de esta Inteligencia de verdades desnudas que se dà

al Entendimiento, era necesario que Dios tomasse la mano, y moviesse la pluma. Porque sepas, amado Lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en si mismas; pero pues yo no hablo aqui de ellas de proposito, sino solo para inducir, y encaminar al alma en ellas à la divina vnion, sufrischa hablar de ellas corta, y modificadamente, quanto baste para el dicho intento.

Esta manera de Visiones, ò por mejor dezir de Noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de dezir en el capitulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el Entendimiento. Pero consiste en entender, y ver con el Entendimiento verdades de Dios, ò de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron, y seràn: lo qual es muy conforme al espiritu de profecia, como por ventura se declarará despues. Donde es de notar, que este genero de Noticia se distingue en dos maneras de ellas; porque vnas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas (como avemos dicho.) Y aunque las vnas, y las otras son muy sabrosas para el alma; pero el deleite que causan en ella estas que

son

son de Dios, no ay cosa à que le poder comparar, ni vocablos, ni terminos con que le poder dezir; porque son Noticias del mismo Dios, y deleytes del mismo Dios, que como dize David: *Non est qui similis sit tibi*. No ay como el cosa alguna; porque acaecen estas Noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimaméte de algun atributo suyo, aora de su omnipotencia, aora de su fortaleza, aora de su bondad, y dulçura; y todas las vezes que se siente, pega en el alma aquello que se siéte. Que por quanto es pura contemplacion, vè claro el alma que no ay como poder dezir algo de ello, sino es algunos terminos generales, que la abundancia del deleyte, y bien que alli sintieron, les haze dezir à las almas por quien passa, mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que alli el alma gustò, y sintiò. Y assi David, aviendo passado algo de esto, solo hablò de ello con palabras comunes, y generales, diciendo: *Iudicia Domini vera iustificata in semetipsa desiderabilia super aurum, & lapide pretiosum multum, & dulciora super mel, & fauum*. Lo que juzgamos, y sentimos de Dios (esto es, las virtudes, y atributos que sen-

timos en èl) son verdaderos en si mismos, justificados, mas deseables que el oro, y que la plata, y que la piedra preciosa muy mucho, y mas dulces que el panal, y la miel. Y de Moyses leemos, que en vna altísimas Noticias que Dios le diò de si vna vez que passò delante del, solo dixo lo que se puede dezir por los dichos terminos comunes; y fue, que passando el Señor por èl en aquella Noticia, se postrò muy apricista en la tierra, diciendo: *Dominator Domine Deus misericors, & clemens, patiens, & multa miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia*. Emperador, Señor, Dios misericordioso, Clemente, y Paciente, y de mucha misericordia, y verdadero, que guardas la misericordia que prometes en millares. De donde se vè, que no pudiendo Moyses declarar lo que en Dios conociò por vna sola Noticia, lo dixo, y rebotò por todas aquellas palabras. Y aunque à vezes en las tales Noticias se dizen palabras, bien vè el alma que no ha dicho nada de lo que sintiò, porque vè que no ay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y assi S. Pablo quando tuvo aquella alta Noticia de Dios, no curò de

Psalm.
39. 6.

Psalm. 18
41.

Exod.
34. 6.

dezir nada, sino que no era lícito al hombre tratar de ello.

Estas Noticias divinas, que son acerca de Dios, nunca son acerca de cosas particulares. Por quanto son acerca del sumo principio, y por esso no se pueden dezir en particular, sino fuesse que se estendiesse este conocimiento à alguna otra verdad de cosa menos que Dios, que en alguna manera se podrá dar à entender, mas aquellas generales no. Y estas altas Noticias amorosas no las puede tener sino el alma que llega à vnion de Dios, porque ellas son la misma vnion, porque consiste el tenerlas en cierto toque que se haze del alma en la divinidad, y assi el mismo Dios es el que alli es sentido, y gustado; y aunque no manifesta, y claramente como en la gloria; pero es tan subido, y alto toque de Noticia, y fabor, que penetra lo mas intimo del alma; y el demonio no se puede entremeter, ni hazer otro semejante, porque no le ay, ni cosa que se compare, ni infundir fabor, ni deleyte semejante; porque aquellas Noticias faboran algo à divino ser, y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta. Empepero podría el hazer alguna

apariencia de simia, representándolo al alma algunas grandezas, y hinchimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios, mas no de manera que entrasse en lo muy interior del alma, y la renovassen, y enamorassen subidamente, como hazen la de Dios. Porque ay algunas Noticias, y toques de estos que haze Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no solo basta vna de ellas para quitar al alma de vna vez algunas imperfecciones que ella no avia podido quitar en toda la vida, mas la dexa llena de virtudes, y bienes de Dios. Y le son al alma tan sabrosos, y de tan intimo deleyte estos toques, que con vno de ellos se darà por bien pagada de todos los trabajos que en su vida huviesse padecido, aunque fuesen innumerables, y queda tan animada, y con tanto brio para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasion ver que no padece mucho. Y à estas altas Noticias no puede el alma llegar por alguna comparacion, ò imaginacion fuya; porque (como avemos dicho) son sobre todo esso; y assi sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde à vezes, quando

ella menos piensa, y menos lo pretende, suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y estos à vezes se causan subitaméte en ella, solo en acordarse de algunas cosas, y à vezes harto minimas. Y son tan sensibles, y eficaces, que algunas vezes no solo al alma, mas tambien al cuerpo hazen estremecer; pero otras vezes acaecen en el espiritu muy sossegado sin estremecimiento alguno con subido sentimiento de deleyte, y refrigerio en el espiritu.

Otras vezes acaecen en alguna palabra que dizen, ò oyen dezir, aora de la Escritura, aora de otra qualquier cosa; pero no son siempre de vna misma eficacia, y sentimiento, porque muchas vezes son hartos remisos; pero por mucho que sean, vale mas vno de estos recuerdos, y toques de Dios al alma, que otras muchas Noticias, y consideraciones de las criaturas, y obras dà Dios. Y por quanto estas Noticias se dãn al alma de repente (como avemos dicho) y sin alvedrio de ella, no tiene el alma què hazer en pretender, ò no pretenderlas, sino ayase humilde, y resignadamente acerca de ellas, que Dios harà su obra, como y quãdo èl quisiere. Y en estas

no digo que se aya negativamente como en las demàs Aprehensiones, porque (como aqui avemos dicho) ellas son parte de la vnion, en que vamos encaminando al alma. Por lo qual la enseñamos à desnudarse, y desafiarse de todas las otras, y el medio para que Dios las haga ha de ser humildad, y padecer por amor de Dios con resignacion, y desinterès de toda retribucion; porque estas mercedes no se hazen al alma propietaria, por quanto son hechas con muy particular amor de Dios que tiene con la tal alma, porque el alma tambien se le tiene à èl muy desapropiado. Que esto es lo que quiso dezir el Hijo de Dios por Iuan, quando dixo: *Qui diligit me, dilizetur à Patre meo, & ego diligam eum, & manifestabo ei me ipsum.* Aquel que me ama, serà amado de mi Padre, y yo le amarè, y me manifestarè à mi mismo à èl. En lo qual se incluyen las Noticias, y toques que vamos diziendo que manifiesta Dios al alma que de veras le ama.

La segunda manera de Noticias, ò Visiones de verdades interiores, es muy diferente de esta que avemos dicho, porque es de cosas mas baxas que Dios. Y en esta se

Ioa. 14.
21.

encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí, y el de los hechos, y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que quando se le dãn al alma à conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior, sin que nadie le diga nada, que aunque la digan otra cosa, no puede dar el consentimiento interior ella, aunque se quiera hazer fuerça para assentir; porque està el espíritu conociendo otra cosa en aquello que espiritualmente se le representò, lo qual es como verlo claro, y puede pertenecer al Espíritu de profecia, y à la gracia, que llama S. Pablo dòn de discrecion de spiritus. Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto y verdadero (como avemos dicho) no por esso ha de dexar de creer, y seguir lo que mandare su Maestro espiritual, aunque sea muy contrario à aquello q̄ siente, para endereçar de esta manera el alma en Fe à la divina vnion, à la qual ha de caminar el alma mas creyendo, que entendiendo.

De lo vno, y de lo otro tenemos testimonios claros en la divina Escritura. Porque acerca de el conocimiento particular que se puede tener en las cosas, dize el Sabio

estas palabras: *Iste enim dedit mihi, horum que sunt scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, & virtutes elementorum, initium, & consummationem, & medietatem temporum, vicissitudinum permutationes, & commutationes temporum, anni cursus, & stellarum dispositiones, naturas animalium, & iras bestiarum, vin ventorum, & cogitationes hominum, differentias virgultorum, virtutes radicum, & quaecumque sunt absconsa, & improuisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia.*

Diome Dios ciencia verdadera de las cosas que son. Que sepa la disposicion de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos; el principio, el fin, y la mediacion de los tiempos, las mudanças de los sucessos, y las contumaciones de los tiempos, y las mudanças de las costumbres, las divisiones de los tiempos, y los cursos del año, y las disposiciones de las Estrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerça, y virtud de los vientos, y los pensamientos de los hombres, las diferencias de las plantas, y arboles, y las virtudes de las raizes, y todas las cosas que escondidas aprendi; porque la sabiduria, que es artifice de todas las cosas, me lo enseñò.

Y aunque esta Noticia, que dize aqui el Sabio, que le dió Dios de todas las cosas, fue infusa, y general; por esta autoridad se prueban fuficientemente todas las Noticias, que particularmente infunde Dios en las almas por via sobrenatural, quando él quiere. No por que les dè habito general de ciencia, como se dió à Salomó en las cosas dichas, sino descubriéndoles à vezes algunas verdades acerca de qualesquiera de todas estas cosas que aqui cuenta el Sabio. Aunque verdad es que Nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde habitos à muchas almas; pero nunca tan generales como en Salomon. Tal como aquella diferencia de dones que cuenta San Pablo: *Alij quidem per spiritum datur sermo sapientie, alij autem sermo scientie, secundum eundem spiritum; alteri fides in eodem spiritu; alij gratia sanctorum in uno spiritu; alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum*, que reparte Dios, entre las quales pone sabiduria, ciencia, Fè, profecia, discretion de espiritus, inteligencia de las lenguas, y declaracion de las palabras. Todas las quales Noticias son dones infusos, que *gratis* los dà Dios

à quien quiere, como à los Santos Proferas, y Apostoles; y à otros Santos. Pero allende de estas gracias gratis dadas, lo que dezimos, es, que las personas perfectas, ò las que ya vãn aprovechando en perfeccion, muy ordinariamente suelen tener ilustracion, y noticia de las cosas presentes, ò auentes, lo qual conocen por la luz que reciben en el espiritu ya ilustrado, y purgado. Acerca de lo qual podemos entèder aquella autoridad de los Proverbios; es à saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus piscium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*. De la manera que en las aguas pacen los bultos, y rostros de los que en ellas se miran, assi los coraçones de los hòbres son manifestos à los prudentes. Que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduria de Santos, de la qual dize la divina Escritura que es prudencia. Y à este modo tambien estos espiritus conocen à vezes en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren, que esto es solo de los que tienen el habito, y aun ellos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles. Pero es de saber, que estos que tienen el espiritu purgado, con mas facilidad pueden conocer, y

Prover.
27. 19d

1. Cor.
12. 8.

vnōsmas que otros, lo que ay en el coraçon, ò espíritu interior, y las inclinaciones, y talētos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos, y otras muestras. Porque assi como el demonio puede esto, porque es espíritu, assi tambien lo puede el espiritual, segun el dicho del Apostol, que dize: *Spiritualis autem iudicat omnia: omnia scrutatur etiam profunda Dei.* El espiritual juzga todas las cosas. Y otra vez dize: El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamiētos, ò lo que ay en el interior, por ilustracion sobrenatural por indicios bien lo pueden entender: y aunque en el conocimiēto por indicios, muchas vezes se pueden engañar, las mas vezes aciertan. Mas ni de lo vno, ni de lo otro ay quē fiarse, porque el demonio se entremete aqui grandemente, y con mucha sutileza, como luego diremos; y assi siempre se han de renunciar las tales Noticias, ò inteligencias.

Y de que tambien de los hechos, y casos de los hombres puedan tener los Espiri-

tuales noticia, aunque estēn ausentes, tenemos testimonio en el quarto de los Reyes, donde queriendo Gieci, siervo de nuestro Padre S. Eliseo, encubrirle el dinero que avia recibido de Naaman Siro, dixo Eliseo: *Nonne cor meum in presentierat, quando reuersus est homo de curru suo in occursum tui?* Por ventura mi coraçon no estava presente quando Naaman saliò de su carro, y te saliò al encuentro? Lo qual acaece viendolo con el espíritu, como si passasse en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien de el mismo Eliseo, que sabiendo todo lo que el Rey de Siria tratava con sus Principes en su secreto, lo dezia al Rey de Israel, y assi no tenian efecto sus consejos. Tanto, q̄ viendo el Rey de Siria que todo se sabia, dixo à su gente: *Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sic apud Regem Israel?* Por quē no me dezis quien de vosotros me es traidor acerca del Rey de Israel? Y entonces le dixo vno de sus siervos: *Nequaquam Domine mi Rex, sed Eliseus Propbeta, qui est in Israel indicat Regi Israel omnia verba quacumque locutus fueris in conclavi tuo.* No es assi, señor mio Rey, sino q̄ Eliseo Profeta, que està

4. Reg.
5. 26.

4. Reg.
6. 9.

Ibid. 14.

en Israel, manifiesta al Rey de Israel todas las palabras que hablas en tu secreto.

La vna, y la otra manera de estas Noticias de cosas también acaecen al alma pasivamente, sin hazer ella nada de su parte. Porque acaecerá, que estando la persona harto descuidada, y remota, se le pondrá en el Espiritu la inteligencia viva de lo que oye, ò lee mucho mas clara que la palabra suena; y à vezes aunque no entienda las palabras si son de Latin, y no le sabe, se le representa la Noticia de ellas, aunque no las entienda.

Acerca de los engaños q̄ el demonio puede hazer, y haze en esta manera de Noticias, y inteligencias avia mucho que dezir, porque son grandes los engaños, y muy encubiertos, que en esta manera haze. Por quanto por sugestion puede representar al alma muchas Noticias intelectuales, aprovechandose de los sentidos corporales, y ponerlas con tanto asiento, que parezca q̄ no ay otra cosa; si el alma no es humilde, y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras; porque la sugestion haze à vezes mucha fuerza en el alma; mayormente quando participa algo en la flaqueza del senti-

do, en que haze pegar la Noticia con tanta fuerza, persuasion, y asiento, que ha menester entonces el alma harta oracion, y fuerza para echarla de si. Porque à vezes suelè representar pecados agenos, y conciencias malas, y malas almas falsamente, y con mucha luz todo por infamar, y con gana de que se descubra aquello por que se hagan pecados, poniendo zelo en el alma, de que es para que los encomienden à Dios. Que aunque es verdad que Dios algunas vezes representa à las almas santas necesidades de sus proximos, para que las encomienden à el, ò los remedie; assi como leemos que descubrió à Jeremias la flaqueza de el Profeta Baruc, para que le diese acerca de ella doctrina, muy muchas vezes lo haze el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias de pecados, ò desconfuelos, de q̄ tenemos mucha experiencia. Y otras vezes pone con grande asiento otras Noticias, y las haze creer. Todas estas Noticias, aora sean de Dios, aora no, muy poco provecho pueden hazer al alma para ir à Dios, si el alma se quisiese arrimar à ellas; antes si no huviesse cuidado de negatlas assi, no solo

Ier. 45.

solo la estorvarian, sino aun la dañarian harto, y harian errar mucho; porque todos los peligros, y incóvenientes que avemos dicho que puede aver en las aprehensiones sobrenaturales, que avemos tratado hasta aqui, y mas puede aver en estas. Por tanto no me alargare aqui mas en esto, pues en las passadas avemos dado doctrina bastante, sino solo dire, que aya grã cuidado en negarla, queriendo caminar à Dios por el no faber, y siempre de cuenta à su Confessor, ò Maestro espiritual, estando siempre à lo que el dixere: el qual muy de passò haga passar al alma por ello, sin q̄ haga presa en ello, pues no le importa para su camino de vnion. Pues que como avemos dicho, de estas cosas que passivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así no me parece ay para que dezir aqui el efecto que hazen las verdaderas, ni el que hazen las falsas, porque seria cansar, y no acabar; porque los efectos de estas no se pueden comprender debaxo de corta doctrina. Por quanto como estas Noticias son muchas, y muy varias, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hazen buenos, y para biẽ,

y las malas malos, y para mal. En dezir que se nieguen, y como aya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

C A P. XXVII.

Que trata del segundo genero de Revelaciones, que es descubrimiento de secretos, y misterios ocultos. Dize de la manera en que pueden servir para la vnion de Dios, y en que manera estoruar, y como el demonio puede engañar mucho en esta parte.

EL segũdo genero de revelaciones deziamos q̄ era manifestacion de secretos, y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras. La primera acerca de lo que es Dios en si, y en esta se incluye la revelacion del Misterio de la Santissima Trinidad, y vnidad de Dios. La segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras; y en estos se incluyen los demàs articulos de nuestra Sãta Fè Catolica, y las proposiciones que explicitamente acerca de ellos puede aver de verdades. En las quales se incluyen, y encierran mucho numero de las revelaciones de los Profetas, de promesas, y amenazas de Dios, y otras cosas que avian, y han de acaecer. Y

podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares q̄ Dios ordinariamente revela así acerca del vniverso en general, como tambien en particular acerca de Reynos, Provincias, estados, y familias, y de personas particulares. De lo qual tenemos en las divinas letras exemplos en abundancia, así de lo vno como de lo otro, mayormēte en todos los Profetas, en los quales se hallan revelaciones de todas estas maneras, que por ser cosa clara, y llana no quiero gastar tiempo en alegarlas aqui, sino dezir, que estas revelaciones no solo acaecen de palabra, porque las haze Dios de muchos modos, y maneras; à vezes con palabras solas; à vezes por señales solas, y figuras, y imagines, y semejanças solas; à vezes juntamente con lo vno, y con lo otro, como tambien es de ver en los Profetas, particularmente en todo el Apocalipsi, donde no solamente se hallan todos los generos de revelaciones que avemos dicho, mas tambien los modos, y maneras que aqui dezimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavia en este tiempo las haze Dios à quien quiere.

Porque suele revelar à algunas personas los dias que han de vivir, ò los trabajos que han de tener, y lo que ha de passar por tal, ò tal persona, ò por tal, ò tal Reyno, &c. Y aun acerca de los misterios de nuestra Fè descubrir, y declarar al Espiritu con particular luz, y ponderacion las verdades de ellos, aunque esto no se llama propriamente revelaciõ, por quanto ya está revelado, antes es manifestacion, y declaracion de lo ya revelado.

Acerca, pues, de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de Fè) puede el demonio mucho meter la mano; porque como las revelaciones deste genero ordinariamente son por palabras, figuras, y semejanzas, &c. puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera, y la segunda que aqui dezimos, en quanto à lo que toca à nuestra Fè, se nos revelasse algo de nuevo, ò cosa diferente, en ninguna manera avemos de dar el consentimiento, aunque entendiessemos que aquel que lo dezia era vn Angel del Cielo; porque así lo dize S. Pablo: *Sed licet nos, aut Angelus Gal. 1.*
de Caelo euangelizet vobis præ. 8,

serquam, quòd euangelizamus vobis, anathemafit. Aunque nosotros, ò vn Angel del Cielo os declare, y predique otra cosa fuera de lo que os auemos predicado, sea anathema. Y así no se ha de admitir lo que de nuevo se revelasse al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades à bueltas, y por la pureza del alma que la conviene tener en Fè, sino cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime à la doctrina de la Iglesia, y su Fè, que como dizè San Pablo, entra por el oído, *Fides ex auditu*, y no aco-

Ad Rom. 10. 17. mode facilmente el credito, ni entendimiento à estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado; porque el demonio para ir engañando, y ingiriendo mentiras, primero ceua con verdades, y cosas verosimiles para asegurar; que es à manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luego tràs ella el hilo floxo, el qual no pudiera entrar si no le fuera guia la cerda. Y en esto se mire mucho, porque aunque fuesse verdad que no huviessè peligro del dicho engaño, convienele al alma mucho no querer entender cosas claras para con-

fervar puro, y entero el merito de Fè, y para venir en esta noche del entendimiento à luz divina de la vnió. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados à las profecias passadas en qualquier nueva revelacion, que con aver el Apóstol S. Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo esto dixo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem, cui benefacitis attendentes.* Aunque es verdad la vision q̄ vimos de Christo en el monte, mas firme, y cierta es la palabra de la profecia q̄ nos es revelada, à la qual arrimádo vuestra alma, hazeis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente à las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la Fè, quanto mas necessario serà no admitir, ni dar credito à las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tēgo casi por imposible que dexè de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad, y asfiento que el demonio pone en ellas? Porque juntas tantas apariencias, y conveniencias

1. Pet. 11. 19.

para

para q̄ se crean, y las assienta tan fijamente en el sentido, y imaginacion que le parece à la persona, que sin duda acaecerà assi; y de tal manera haze assentar en ello al alma, q̄ si ella no tiene humildad, apenas la facaràn de ello, ni haràn creer lo contrario. Por tanto el alma pura, y sencilla, cauta, y humilde ha de resistir, y desechar las revelaciones, y otras visiones; porque no ay necesidad de quererlas, sino de no quererlas para ir à la vnion de amor. Que esto es lo que quiso dezir Salomon, quando dixo: *Quid necesse est homini maiora se querere?* Què necesidad tiene el hombre de querer, y buscar las cosas que son sobre su capacidad? Como si dixera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural, y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque à las objeciones que cõtra esto se pueden poner està respondido en el capitulo diez y nueve, y veinte de este libro, remitiendome alli, cesso en lo que toca à esto de revelaciones; pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura, y sin error en la noche de Fè à la divina vnion.

Eccles.
7.1.

CAP. XXVIII.

En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dize en quantas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto Lector del intento, y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones naturales, y sobrenaturales de ella, sin engaño, ni embaraço en la pureza de la Fè à la divina vnion con Dios. Para que assi entienda, como aunque acerca de las aprehensiones del alma, y doctrina que voy tratando, no desmenuço tanto la materia, y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte; pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz, y documentos para saberle aver prudentemente en todos los casos del alma exteriores, y interiores para passar adelante. Y esta es la causa por que con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecias, assi como en las demàs lo he hecho, aviendo mucho mas que dezir en cada vna, segun las diferencias, y modos que suele aver, que

entiendo no se podrian acabar de saber, contentandome con que à mi ver queda dicha la sustancia, y la doctrina, y cautela que conviene para ello, y para todo lo à ello semejante que pudiesse acaecer en el alma.

Lo mismo harè acerca de la tercera manera de aprahèiones, que deziamos eran locuciones sobrenaturales, que sin medio de algun sentido corporal se suelen hazen en los espirituales, las quales aunque son en muchas maneras, hallo que se pueden reducir todas à estas tres; conviene à saber, palabras sucesivas, y formales, y sustanciales. Sucesivas llamo ciertas palabras, y razones que el espiritu quando està recogido entre si, para consigo suele ir formando, y razonando. Palabras formales son ciertas palabras distintas, y formales que el espiritu recibe, no de si, sino de tercera persona, à vezes estando recogido, à vezes no lo estàdo. Palabras sustanciales son otras palabras, que tambien formalmente se hazen al espiritu, à vezes estando recogido, à vezes no: las quales en lo intimo del alma hazen, y causan aquella sustancia, y virtud que ellas significan. De todas las quales irèmos aqui tratando por su orden.

CAP. XXIX.

En que se trata del primer genero de palabras que algunas vezes el espiritu recogido forma en si. Dize la causa de ellas, y el provecho, y daño que puede auer en ellas.

EStas palabras sucesivas siempre que acaecen, quando està el espiritu recogido, y embevido en alguna consideracion muy atento, y en aquella misma materia que piensa; èl mismo và discutiendo de vno en otro, y formando palabras, y razones muy à proposito cõ tanta facilidad, y distincion; y tales cosas no sabidas del, và razonando, y descubriendo acerca de aquello que le parece que no es èl el que haze aquello, sino que otra persona interiormente le và razonando, ò respondiendole, ò enseñandole. Y à la verdad ay gran causa para pensar esto, porque èl mismo se razona consigo, y se responde, como si fuesse vna persona con otra, y en alguna manera es assi, porque aunque el mismo espiritu es el que aquello dize, el Espiritu Santo le ayuda muchas vezes à producir, y formar aquellos conceptos, palabras, y razones verdaderas; y assi las habla.

bla como si fuesse tercera persona à si mismo. Porque como entonces el entendimiento està vnido, y recogido con la verdad de aquello que piensa, y el Espiritu divino tambien està vnido con el: de aqui es, que comunicando el Entendimiento en esta manera con el Espiritu divino, mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior sucesivamente las demás verdades, que son acerca de aquella que pensava, abriendo la puerta, y yendole dando luz el Espiritu Santo enseñador. Porque esta es vna manera de aquellas en que enseña el Espiritu Santo. X de esta manera alumbrado, y enseñado de este Maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente và formando aquellos dichos sobre las verdades que de otra parte se le comunican. De manera que podemos dezir, que la voz es de Iacob, y las manos son de Esau: *Vox quidem, vox Iacob est, sed manus sunt Esau.* Y no podrá acabar de creer el que lo tiene, que es así, sino que los dichos, y palabras tambien son de tercera persona; porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí sobre conceptos, y ver-

dades que se le comunican tambien de tercera persona. Y aunque es verdad que en aquella comunicacion, y ilustración del entendimiento en ella de suyo no ay engaño; pero puedelo aver, y aylo muchas vezes en las formales palabras, y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por quanto aquella luz que se le dà à vezes es muy sutil, y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza à informarse bien en ella, y èl es el que como dezimos, forma las razones de suyo; de aqui es, que muchas vezes las forma falsas, otras verosimiles, ò defectuosas. Que como ya començò à tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad, ò rudeza de su baxo entendimiento, es cosa facil ir variando conforme à su capacidad, y todo en este modo, como que habla tercera persona. Yo conocì vna persona, que teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas harto verdaderas, y sustanciales que formava del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, avia algunas q̄ tenia mucho de error. Y espãtome yo mucho de lo q̄ passa en estos nuestros tiempos, y es, que qualquier alma de por aì, con quatro maravedis de

Gen. 27
22.

consideracion, si siente algunas locuciones de estas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: Dixome Dios, respondiome Dios, y no ser así, sino que como aveamos dicho, ellos las mas vezes se lo dizen. Y allende de esto la gana que tienen de aquello, y la afición que de ello tienen en el Espíritu, les haze q̄ ellos mismos se lo respondan, y piensan que Dios se lo responde, y se lo dize. De donde vienen à dar en grandes desatinos, si no tienen en esto mucho freno; y el que gobierna estas almas no las impone en la negacion de estas maneras de discursos; porque en ellos mas bachillerias suelen sacar, y impureza del alma, que humildad, y mortificacion de espíritu, pensando que ya fue gran cosa, y que habló Dios, y avrà sido poco mas q̄ nada, ò nada, ò menos q̄ nada. Porq̄ lo q̄ no engendra humildad, caridad, mortificaciõ, y santa simplicidad, y silencio, què puede ser? Digo, pues, q̄ esto puede estorvar mucho para ir à la divina uniõ, porq̄ aparta mucho al alma, si haze caso de ello, de el abismo de la Fè, en que el Entendimiento ha de estar escuto, y escuro ha de ir por amor en Fè, y no

por mucha razon. Y si me dixeres, que por què se ha de privar el Entendimiento de aquellas verdades, pues en ellas le alumbra el Espíritu de Dios, y así no puede ser malo? Digo, que el Espíritu Santo alumbra al Entendimiento recogido, y que le alumbra al modo de su recogimiento. Y porque el Entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en Fè, ò le alumbrará el Espíritu Santo mas en otra cosa que en Fè. Porque quanto mas pura, y esmerada està esta alma en perfeccion de viva Fè, mas tiene de caridad infusa de Dios, y quanto mas caridad tiene, tanto mas la alumbrá, y comunica sus dones. Y aunque es verdad que en aquella ilustracion de verdades comunica al alma alguna luz; pero es tan diferente la que es en Fè, sin entender claro de esta quanto à la calidad, como es el oro subidissimo del muy baxo metal. Y quanto à la abundancia de luz, como excede la mar à vna gota de agua; porque en la vna manera se le comunica sabiduria de vna, dos, ò tres verdades; y en la otra se le comunica la Sabiduria de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, por vna simple, y vniversal Noticia que

se le dà al alma en Fè. Y si me dixeres que todo serà bueno, y que no impide lo vno à lo otro, digo, que impide mucho, si el alma haze caso de ello; porque ya es ocuparse en cosas claras, y de poco turno, que bastan para impedir la comunicacion del abismo de la Fè, en la qual sobrenatural, y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes, y dones como ella no sabe. Y el provecho que aquella comunicacion sucesiva ha de hazer no ha de ser poniendo muy de proposito el Entendimiento en ella, porque antes iria de esta manera desviandola de si, segun aquello que dize la Sabiduria en

Cant. 6. los Cantares al alma: *Auerte*
4. oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt. Aparta tus ojos de mi, porque ellos me hazen bolar; es à saber, lexos de ti, y ponerme mas alta, sino que simple, y sencillamente, sin poner la fuerza del Entendimiento en aquello que sobrenaturalmète se està comunicando, aplique la voluntad con amor à Dios, pues por el amor se vàn aquellos bienes comunicando, y de esta manera se comunicarán mas en abundancia que antes; porque si en estas cosas que sobrenaturalmente, y pasivamente se comunican,

se pone activamente la habilidad del Entendimiento, ò de otras Potencias, no llega su modo, y rudeza à tanto; y assi las ha de modificar à su modo, y por el consiguiente las ha de variar, y assi de necesidad irà à peligro de errar, y formando las razones de suyo; lo qual no serà ya sobrenatural, ni su figura, sino muy natural, y muy baxo.

Pero ay algunos Entendimientos tan vivos, y sutiles, que en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad, discurrendo en conceptos, los vàn formando en las dichas palabras, y razones muy vivas, y piensan que son de Dios, y no es si no el Entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operacion de los sentidos sin otra alguna ayuda sobrenatural, puede esso, y mas. Y de esto ay mucho, y se engañan muchos, pensando que es mucha oracion, y comunicacion de Dios, y lo que les passa, ò lo escriben, ò hazen escribir, y acaecerà que no sea nada todo, y tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva mas de para envanecerse con ello. Estos aprendan à no hazer caso, sino de fundar la Voluntad

en fortaleza de amor humilde, obrar de veras, y padecer, imitando al Hijo de Dios en su vida, mortificandose en todo, que este es el camino para venir à todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

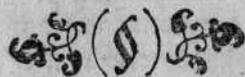
Tambien en este genero de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinacion, ò aficion à ellas. Porque al tiempo que ellos se comiençan à recoger, suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formandole al Entendimiento los conceptos, y palabras por sugestion, y le vâ precipitando, y engañando futilísimamente en cosas verosímiles. De esta manera se suele comunicar cõ los que tienen hecho con él algun pacto tacito, ò expreso. Y así se comunica con algunos Hereges, mayormente con Herefiarcas, informandoles el Entendimiento con conceptos, y razones muy fútiles, falsas, y erroneas.

De lo dicho queda entendido, que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el Entendimiento de tres causas; conviene à saber, del Espiritu divino que le mueve, y alumbrá, y de la lumbre

natural del mismo Entendimiento, y del demonio, que le puede hablar por sugesiõ; pero dezir aora las señales, y indicios que ay para conocer quando proceden de vna causa, y quando de otra, seria algo dificultoso dar de ello enteras muestras, y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas: Quando en las palabras, y conceptos juntamente el alma vâ amando, y sintiendo el amor con humildad, y reverencia de Dios, es señal que anda por allí Espiritu santo, el qual siempre que haze algunas mercedes las haze embueltas en esto: Quando procede de la viveza, y lúbre solamente del Entendimiento, èl es el q̄ allí lo haze todo sin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento, y luz de aquellas verdades) y despues de passada la meditacion queda la voluntad seca, aunque no inclinada à vanidad, ni à mal si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentasse. Lo qual no acaece en las que fueron de buen espiritu, porque despues la voluntad ordinariamente queda aficionada à Dios, y inclinada à bien, puesto que algunas vezes acaecerà quedar la Volun-

luntad feca, aunque la comunicacion aya sido de buen espíritu, ordenandolo assi Dios por algunas causas vtils para el alma. Otras vezes tambien no sentirà el alma mucho las operaciones, ò movimientos de aquellas virtudes, y ferà bueno lo que tuvo; y por esto digo, que es dificultoso de conocer algunas vezes la diferencia q̄ ay de vnas à otras por los varios efectos que en vezes hazen; pero estos ya dichos son los comunes, aunque à vezes en mas, à vezes en menos abundancia. Y aun las que son del demonio algunas vezes son dificultosas de conocer; porque aunque es verdad que ordinariamente dexan la voluntad feca acerca del amor de Dios, y el animo inclinado à vanidad, estimacion, ò complacencia, todavia algunas vezes pone en el animo vna falsa humildad, y aficion fervorosa de voluntad, fundada en amor proprio, que à vezes es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto haze el demonio para mejor encubrirse, el qual sabe muy bien hazer derramar lagrimas sobre los sentimientos que èl pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que èl quiere. Pero siempre les procura mover la

Voluntad à q̄ estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den à ellas, y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasion de perder la que huviessse. Quedemos, pues, con esta necesidad cautela, assi en las vnas, como en las otras, para no ser engañados, ni embaraçados; que no hagamos caudal de ellas, sino solo de saber endereçar la voluntad con fuerza à Dios, obrando con perfeccion su Ley, y sus santos consejos, que es la sabiduria de los Santos, contentandonos con saber los misterios, y verdades con la sencillez, y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades, y curiosidades, en que por maravilla falta peligro. Porque à este proposito dize San Pablo: No conviene saber mas de lo que conviene saber. Y esto baste quanto à esta materia de palabras superfluas.



CAP. XXX.

Que trata de las palabras interiores que formalmente se hazen al espíritu por via sobrenatural. Avisa el daño que pueden hazer, y caute-la necesaria para no ser engañado en ellas.

EL segundo genero de palabras interiores son palabras formales, que se hazen algunas vezes al Espíritu por via sobrenatural sin medio de algun sentido, aora estando el Espíritu recogido, aora no. Llamolas formales, porque formalmente siente el Espíritu se las dize tercera persona, sin poner el nada en ello. Y por esso son muy diferentes de las que acabamos de dezir, porque no solamente tienen la diferencia en que se hazen, sin que el Espíritu ponga de su parte algo en ellas, como acaece en las otras; pero (como digo, acaeciente à vezes sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se dize, lo qual no es assi en las primeras sucesivas, porque siempre son acerca de lo que estava considerando. Estas palabras à vezes son muy formadas, à vezes no tanto, porque muchas vezes son como conceptos, en

que se le dize algo, aora respondiendo, aora en otra manera hablandole al Espíritu. Estas à vezes son vna palabra, à vezes dos, ò mas, à vezes sucesivas como las pasadas, porque suelen durar enseñando, ò tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el Espíritu, porque son todas como quando habla vna persona cõ otra. Como leemos averle acaecido à Daniel, que dize hablava el Angel en el: *Et locutus est mihi Gabriel, dixitque, &c.* Lo qual era formal, y sucesivamente razonando en su Espíritu, y enseñandole, segun alli dixo el Angel, que avia venido à enseñarle.

Estas palabras, quando no son mas que formales, el efecto que hazen en el alma no es mucho. Porque ordinariamente solo son para enseñar, ò dar luz en alguna cosa, y para hazer este efecto no es menester que hagan otro mas eficaz que el fin que ellas traen. Y este quando son de Dios, siempre le obran en el alma, porque la ponen prompta, y clara en aquello que se le manda, ò enseña, puesto que algunas vezes no quitan al alma la repugnancia, y dificultad; antes la suele tener mayor, lo

Exod. 4
14.

qual haze Dios para mayor enseñanza, humildad, y bien del alma. Y esta repugnancia mas ordinariamente se la dexa quando le manda cosas de mayoría, ò cosas en que puede aver alguna excelencia para el alma, y en las cosas de humildad, y baxeza le pone mas facilidad, y promptitud. Y assi leemos en el Exodo, que quando Dios mandò à Moysen que fuesse à Farion, y librasse al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fue menester mandarfele tres vezes, y mostrarle señales, y con todo no aprovechava, hasta que Dios le diò por compañero à Aaron que llevasse parte de la honra. Al contrario acaece, quando las palabras, y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de mas valor pone facilidad, y promptitud, y en las baxas repugnancia. Que cierto aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas à mayorias, que aun quando èl se lo manda, y las pone en ellas, no quiere que tengan promptitud, y gana de mandar. Y en esta promptitud, que comunmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de estas sucesivas, q̄ no mueven tanto al Espiritu como estas, ni le ponen tanta prompti-

tud, por ser estas mas formales, y en que menos de suyo se entremete el Entendimiento, aunque no quita que algunas vezes hagan mas efecto algunas sucesivas, por la gran comunicacion que à vezes ay del diuino Espiritu con el humano, mas el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma què dudar, si las dize ella; porque bien se ve que no, mayormente quando ella no estava en aquello que se le dixo; y si lo estava, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

De todas estas palabras formales no ha de hazer el alma mucho caso como de las otras sucesivas; porque demas de que ocupará el Espiritu con lo que no es legitimo, y proximo medio para la vnion de Dios, que es la Fè, podria facilissimamente ser engañada del demonio, porque à vezes apenas se conocerà quales sean dichas por buen Espiritu, y quales por malo. Que como estas, como digo, no hazen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos, porque à vezes las del demonio ponen mas sensible eficacia en los imperfectos, que estas de buen Espiritu en los

los Espirituales. No se ha de hazer luego lo que ellas dixeren, sean de bueno, ò malo Espiritu; pero no se han de dexar de manifestar al Confessor maduro, ò persona discreta, y sabia, para que de doctrina, y vea lo que conviene en ello, y de su consejo se aya en ellas resignada, y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, mas vale tomando lo sustancial, y seguro que traer en; en lo demàs, no haciendo caso de ellas, no dar parte à nadie, porque facilmente encontrará con algunas personas, que antes la destruyan el alma, que la edifiquen; porque las almas no las ha de tratar qualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar, ò errar en tan grave negocio. Y adviértase mucho, en que el alma jamás de su parecer haga cosa, ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen sin mucho acuerdo, y consejo; porque en esta materia acaecen engaños sutiles, y estraños, tanto, que tengo para mi, que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dexar de ser engañada en muchas de ellas en poco, ò en mucho. Y porque de estos engaños, y peligros, y de la cautela para ellos está

tratado de proposito en el capitulo diez y siete, diez y ocho, diez y nueve, y veinte de este libro, no me alargo mas aqui. Solo digo, que la principal doctrina, y segura para esto, es no hazer caso de ello, aunque mas parezca, sino gobernarse en todo por razon, y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia, y nos enseña cada dia.

CAP. XXXI.

En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hazen al Espiritu: Dize se la diferencia que ay de ellas à las formales, el provecho que ay en ellas, y la resignacion, y respeto que el alma deve tener en ellas.

EL tercero genero de palabras interiores deziamos que eran palabras sustanciales; las cuales, aunque tambien son formales, por quanto muy formalmente se imprimen en el alma; difieren empero en que la palabra sustancial haze efecto vivo, y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera, que aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por esto toda palabra formal es sustancial, sino solamente aque-

lla, que como arriba diximos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa. Tal como si Nuestro Señor dixesse formalmente al alma: Sed buena, luego sustancialmente seria buena; ò si la dixesse: Amame, luego tendria, y sentiria en si sustancia de amor; esto es, verdadero amor de Dios; ò si teniendo mucho temor la dixesse: No temas, luego sentiria gran fortaleza, tranquilidad. Porque el dicho de Dios, y su palabra, como dize el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est*; y assi haze sustancialmente en el alma aquello que le dize. Porque esto es lo que quiso dezir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci sue vocem virtutis*. El Señor darà à su voz voz de virtud. Y assi lo hizo con Abraham, quando le dixo: *Ambula coram me, & esto perfectus*. Anda en mi presencia, y sè perfecto, y luego fue perfecto, y anduvo siempre acatando à Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanava los enfermos, y resucitava los muertos solamente con dezirlo. Y à este tal haze locuciones sustanciales à algunas almas, y son de tanto momento, y precio, que le

son al alma vida, y virtud, y bien incomparable, porque tal vez la haze mas bien vna palabra de estas, que quanto el alma ha hecho toda su vida. Acerca de estas palabras, ni tiene el alma que hazer, ni que querer por entonces, de suyo, sino ayase con resignacion, y humildad en ellas, dando su libre consentimiento à Dios. Ni tiene que desechar, ni que temer; no tiene que bajar en obrar lo que ellas dizen; porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella, y con ella; lo qual es diferente en las formales, y sucesivas. No tiene que desechar, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma, y lleno de bien de Dios, al qual como le recibe passivamente, su accion es menos en todo. Ni tiene que temer algun engaño, porque ni el Entendimiento, ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará à hizer passivamente efecto sustancial en ninguna alma, de manera que la imprima el efecto, y habito de su palabra, aunque en las que estuviessen dadas à òl por pacto voluntario, morado en ellas como Señor, podría por sugestion moverlas à efectos de gran malicia; porq̃ como tales almas estarian ya

Eccl. 8.
4.

Psal. 67
35.

Gen. 17.
1.

vnidas en nequicia voluntaria, podria facilmente el demonio moverlas à ellos; por que por experiencia vemos que aun à las almas buenas en muchas cosas las haze harta fuerça por sugestiõ, poniendolas grande eficacia en ellas, que si fuesſen malas las podria mover con mas fuerça. Mas los efectos verosimiles à estos buenos no los puede imprimir, porque no ay comparacion de palabras à las de Dios; todas son como si no fuesſen puestas cõ ellas, ni su efecto es nada en comparacion de ellas. Que por esto dixo Dios por Ieremias:

Ierem. 2
29. *Quid paleis ad triticum? Nunquid non verba mea sunt quasi ignis, & quasi malleus conterens petram? Què tienen que ver las pajas con el trigo? Por ventura mis palabras no son como el fuego, y como martillo, que quebranta las piedras? Y así estas palabras sustanciales sirven mucho para la vnion del alma con Dios; y quanto mas interiores, mas sustanciales son, y mas aprovechan. Dichosa el alma à quien Dios la hablare! Loque-*

Y. Reg.
3. 10. *re Domine, quia audit seruus tuus. Habla, Señor, que que tu siervo oye.*

CAP. XXXII.

En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hazen al alma. Dizela causa de ellos, y en qué manera se ha de aver el alma para no impedir el camino de la vnion de ellas en ellas.

Siguete agora tratar del quarto, y vltimo genero de aprehensiones intelectuales, que deziamos podian caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas vezes sobrenaturalmente se hazen al alma del espiritual, los quales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras. La primera son sentimientos en el afecto de la voluntad. La segunda son sentimientos, que aunque son tambien en la voluntad (por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos, y secretísimos) no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los vnos, y los otros son de muchas maneras. Los primeros

quando son de Dios son muy subidos, mas los segundos son altísimos, y de gran bién, y provecho. Los quales ni el alma, ni quien la trata pueden saber, ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios las haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga, ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas, dalo Dios à quien quiere, y por lo que èl quiere; porque acaecerà que vna persona se avrà exercitado en muchas obras, y no le darà estos toques, y otra en muchas menos; y se los darà subidísimos, y en mucha abundancia, y assi no es menester que el alma estè actualmente empleada, y ocupada en cosas espirituales (aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos) para que Dios dè los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las mas vezes està harto descuidada de ellos. De estos toques vnos son distintos, y que pasan presto, otros no son tan distintos, y que duran mas.

Estos sentimientos, en quanto son sentimientos de la manera que aqui hablamos, solamente no pertene-

cen al entendimiento, sino à la voluntad; y assi no trato aqui de proposito de ellos hasta que tratemos de la noche, y purgacion de la voluntad en sus aficiones, que serà en el libro tercero. Pero por que muchas, y las mas vezes de ellos redunda en el entendimiento mas expressa y perceptible aprehension, noticia, y inteligencia; conviene hazer aqui mencion de ello solo para este fin. Por tanto es de saber, que de todos estos sentimientos, aora sean los toques de Dios, que los causan repentinos, aora sean durables, y sucesivos; muchas vezes, como digo, redunda en el entendimiento aprehension de noticia, ò inteligencia, lo qual suele ser vn subidísimos sentir de Dios, y sabrosísimos en el entendimiento, al qual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redunda. Y estas noticias à vezes son en vna manera, à vezes en otra; à vezes mas subidas, y claras; à vezes menos, y menos claras, segun lo son tambien los toques que Dios haze, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y segun la propiedad de ellos.

Para cautela, y encaminar al entendimiento por estas

noticias en Fe à la vnion con Dios, no es menester gastar aqui muchas palabras; porque como quiera que los sentimientos que avemos dicho se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, assi tambien las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento, que llaman los Filósofos pasible, sin que èl haga nada como de suyo. De donde para no errar en ello, ni impedir el provecho de ellos, èl tampoco ha de hazer nada en ellos, sino averse pasivamente, inclinando al libre contentimiento, y agradecimiento la voluntad, sin entremeter su capacidad natural; porque como avemos dicho, que acaece en las palabras sucesivas, facilissimamente con su actividad turbarà, y desharà aquellas noticias delicadas, que son vna sabrosa inteligencia sobrenatural, à que no llega el natural, ni la puede comprender haziendo, sino recibiendo. Y assi no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras varias, y falsas. Lo qual puede èl muy bien hazer en el alma quando se dà à esta

Noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechandose de los sentidos corporales. Ayase resignada, humilde, y pasivamente en ellas; que pues pasivamente las recibe de Dios, èl se las comunicará quando èl fuere fervido, viendola humilde, y desapropiada. Y desta manera no impedirà en si el provecho que estas Noticias hazen para la divina vnion, que es grande, porque todos estos son toques de vnion, la qual pasivamente se haze en el alma.

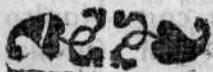
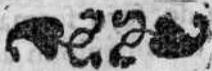
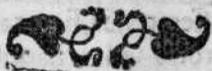
Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstracion, y de contemplacion pasiva, dexandose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas, y desnudez de imagines, y figuras, deteniendose con sencilla vista en la suma verdad; no solo se entiède para aquel acto de perfectissima contemplacion, cuyo levantado, y del todo sobrenatural sosiego, impiden aun las hijas de Ierusalen, que son buenos discursos, y meditaciones si en aquel mismo tiempo se quisessen tener, sino tambien para todo el tiempo que Nuestro Señor comunica la sencilla, general, y amorosa advertencia ya dicha, ò el alma ayudada de la gracia se

pone en ella; porque entonces siempre ha de procurar estar se con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras, ò noticias particulares, si no fuere muy de passo, y no muy procuradas, sino con suavidad de amor para encenderse mas. Pero fuera de este tiempo en todos sus exercicios, actos, y obras se ha de valer de las memorias, y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devocion, y provecho, particularissimamente de la Vida, Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesu Christo, para conformar sus acciones, exercicios, y vida con la suya.

Esto baste para concluir en las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento, quanto toca à encaminar por ellas, al entendimiento en Fè à la vnion divina. Y entié lo basta lo dicho, acerca de ellas, porque qualquiera cosa que el alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina, y cautela

para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezcan tan diferente que en ninguna de ellas se cõprehenda (aunque entiendo no avrá alguna inteligencia que no se pueda reducir à alguna de las quatro maneras de Noticias distintas) puede se sacar doctrina, y cautela para ella de lo que està dicho en otras semejantes de las quatro. Y cõ esto passarámos al tercero libro, donde con el favor divino se tratarà de la Purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aqui llamamos Noche activa. Ruego, pues, al discreto Lector, que con animo benevolo, y llano lea estas cosas; porque quando este falta en qualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene, ni se tiene de ella la estimacion que merece, quanto mas de este mi estilo, que en muchas

cosas queda muy
falso.



LIBRO TERCERO, EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION, Y NOCHE activa de la Memoria, y Voluntad.

*Dase doctrina como se ha de auer el alma acerca de los actos de
estas dos Potencias para venir à vnirse
con Dios.*

ARGUMENTO.



Instruida ya la primera potencia del alma, que es el Entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud Teologica, que es la Fè, para que segun esta Potencia se pueda el alma vnir con Dios por medio de la pureza de la Fè; resta aora hazer lo mismo acerca de las otras dos Potencias del alma, que son Memoria, y Voluntad, purificandolas tambien acerca de sus actos, para que segun estas dos Potencias el alma se venga à vnir con Dios en perfecta Esperança, y Caridad. Lo qual se hará brevemente en este tercero libro; porque aviendo concludido con el Entendimiento, que es el re-

ceptaculo de todos los objetos q̄ passan à estas Potencias (en lo qual està andado mucho camino para los demás) no es necessario alargarnos tanto acerca destas Potencias, porque de ordinario, si el espiritual instruyere bien al Entendimiento en Fè, segun la doctrina que se le ha dado, tambien ha de instruir de camino à las otras dos Potencias en las otras dos virtudes, pues las operaciones de las vnas dependen de las otras. Pero por que para cūplir con el estilo que se lleva, y para que mejor se entienda es necesario hablar en la propia, y determinada materia, avremos aqui de tratar de los actos de cada Potencia, y primero de los de la Memoria, haziendo de ellos aqui la distincion que basta

para nuestro proposito. La qual podrèmos sacar de la distincion de sus objetos, q̄ son tres, naturales, y sobrenaturales, imaginarios, y espirituales; segun los quales tambien son tres maneras las noticias de la Memoria, naturales, y sobrenaturales, imaginarias, y espirituales. De las quales mediante el divino favor, irèmos aqui tratando, començando de las Noticias naturales, que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratarà de las aficiones de la Voluntad, con que se concluirà este libro tercero de la Noche activa espiritual.

CAP. I.

En que se trata de las aprehensiones naturales de la Memoria, y se dize como se ha de vaciar, para que el alma se pueda vnir con Dios, segun esta Potencia.

Necesario le es al Lector advertir en cada libro de estos al proposito que vamos hablando; porque si no podrànle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como aora las podrà tener en lo que avemos dicho del Entendimiento, y diremos de la Memoria, y despues avemos de dezir de

la Voluntad. Porque viendo como aniquilamos las Potencias acerca de sus operaciones, quizà le parecerà que antes destruimos el camino del exercicio espiritual, que le edificamos; lo qual seria verdad, si quisièsemos aqui instruir no mas que principiantes, à los quales conviene disponerse por estas aprehensiones discursivas, y aprehensibles; pero como aqui vamos dando doctrina para passar adelante en contemplacion à vnion de Dios, para lo qual todos estos medios, y exercicios sensitivos de Potencias han de quedar atràs, y en silencio para que Dios de suyo obre en el alma la divina vnion; conviene ir por este estilo desembaraçando, y vaciando, y haziendo negar à las Potencias su jurisdiccion natural, y operaciones, para que se dè lugar à que sean infundidas, y ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar à negocio tan alto, antes estorvar sino se pierde de vista. Y asì, siendo verdad, como lo es, que à Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es, que por lo que es; de necesidad para ir à el, ha de ir negando, y no admitiendo hasta lo vltimo que puede negar

de sus Aprehensiones, así naturales, como sobrenaturales. Por lo qual así lo haremos aora en la Memoria, sacandola de sus quicios, y límites naturales, y subiendola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta, y posesion aprehensible en suma esperanza de Dios incomprehensible.

Començando, pues, por las noticias naturales, digo, que noticias naturales en la Memoria, son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco Sentidos corporales, que son Oír, Ver, Oler, Gustar, y Tocar; y todas las que à este talle ella pudiere fabricar, y formar. De todas estas noticias, y formas, se ha de desnudar, y vaciar, y procurar perder la Aprehension de ellas, de manera, que en ella no dexen impressa noticia, quedando-se lo mas que pudiere desnuda, como si no huviesse pasado por ella, olvidada, y suspendida de todo. Y no puede ser menos, sino que acerca de todas las formas se aniquile la Memoria, si se ha de vnir con Dios. Porque esto no puede ser, si no se detvne totalmente de todas las formas que no son Dios; pues Dios no cae debaxo de forma, ni noticia alguna distinta, como

lo avemos dicho en la Noche del Entendimiento: y pues ninguno puede servir à dos señores, como enseña nuestro Redemptor: *Nemo potest duobus dominis servire*, no puede la Memoria estar con perfeccion vnida juntamente en Dios, y en las formas, y noticias distintas. Y como Dios no tiene forma, ni imagen, que pueda ser comprendida de la Memoria, de aqui es, que quando està vnida con Dios (como por experiencia se ve cada dia) se queda como sin forma, y sin figura, perdida la imaginacion, y embebida la Memoria en vn sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada. Porque aquella divina vnion la vacia la fantasia, y parece que la barre de todas las formas, y noticias, y la sube à la sobrenatural, que ha menester hazerse gran fuerça para acordarse de algo. Y de tal manera es à vezes este olvido de la Memoria, y suspension de la imaginacion, por estar la Memoria vnida con Dios, que se passa mucho tiempo sin sentirlo, ni saber que se hizo aquel tiempo; y como està entonces suspena la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor, no lo siente, porque sin imagina-

Matth. 6. 24.

cion no ay sentimiento, ni por pensamiento, porque no le ay. Y para que Dios venga à hazer esta perfecta vnion, conviene al alma desvnir la Memoria, como avemos dicho, de todas noticias aprehensibles, y estas suspensiones, es de notar, que ya en los perfectos no las ay assi, por quanto ay ya perfecta vnion, y ellas son de principio de vnion.

Diràsme por ventura, que bueno parece esto. Pero de aqui se sigue la destruicion del vfo natural, y curso de las Potencias, y que quede el hombre como bestia olvidado, y aun peor, sin discurrir, ni acordarse de las necesidades, y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, antes la perficiona, y de aqui necessariamente se sigue su destruicion, pues se olvida de lo moral, y racional para obrarlo, y de lo natural para exercitarlo; porque de nada de esto se acuerda, pues no atiende à las noticias, y formas, que son el medio de la reminiscencia. A lo qual respondo, que quanto mas và vniendose la Memoria con Dios, mas và perdiendo las noticias distintas, hasta perderlas, esto es, olvidarlas del todo, que es quando en perfeccion llega al es-

tado, ò ser de vnion; y assi al principio, quando esto se và haziendo, no puede dexar de traer grande olvido acerca de las cosas, pues se le vàn olvidando las formas, y noticias, y assi anda con gran descuido de si misma en lo exterior, no acordandose de comer, ni de beber; ni si hizo, ò no hizo; si viò, ò no viò; si dixeron, ò no dixeron, por el absorvimiento de la Memoria en Dios: pero ya que llega à tener habito de vnion, que es vn sumo bien, no tiene estos olvidos en esta manera en lo que es razon moral, y natural; antes en las operaciones convenientes, y necessarias tiene mucha mayor perfeccion, aunque estas las obra ya por formas, y noticias de la Memoria, particularmente excitadas de Dios; porque como digo, en aviendo habito de vnion, que es ya estado sobrenatural, desfallece la Memoria; y las demàs Potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su termino natural al de Dios, que es sobrenatural. Y assi estando la Memoria transformada en Dios, no se le imprimen formas, ni noticias permanentes; por lo qual las operaciones de la Memoria, y de las demàs Potencias en este estado

gado son como divinas, porque poseyendo ya Dios las Potencias, como entero Señor de ellas, por la transformacion de ellas en sí, el mismo que las mueve, y manda divinamente, segun su divino Espiritu, y voluntad; que como dize el Apostol San Pablo: El que se vne con Dios, vn espiritu se haze con él, y de aqui es, que las operaciones del alma vnida son del Espiritu divino, y son divinas. Por donde las obras de las tales almas, solo son como las que convienen, y son razonables, y no las que no convienen; porque el Espiritu de Dios las haze saber lo que han de saber, y ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar, y las haze amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios. Y assi de ordinario los primeros movimietos de las Potencias de estas almas son como divinos, y no ay que maravillar que lo sean, pues están transformadas en ser divino.

De estas operaciones traeré algunos exemplos, y sea este vno. Pide vna persona á otra, que está en este estado, que la encomiende á Dios; esta persona no se acordará

de hazerlo por alguna forma, ni noticia que se le quede en la memoria de lo que aquella persona le pidió; y si conviene encomendarla á Dios, que será, queriendo Dios recibir oracion por la tal persona, la moverá la voluntad, dandole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oracion, aunque se haga fuerça á orar por ella, no lo hará, ni tendrá gana, y á vezes se la pondrá Dios para que ruegue por otros, que nunca conoció, ni oyó, y es por que Dios con particularidad mueve las Potencias de estas almas, como he dicho, para aquellas obras que convienen, segun la voluntad, y ordenacion de Dios, y así las obras, y ruegos de estas almas siempre tienen efecto.

Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios; la qual estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiesse de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su mocion fue del Espiritu Santo.

Otro exemplo. Ha de acudir a tal tiempo á cierto negocio necesario, no se acordará por forma ninguna, sino que sin saber como se le as-

tentará en el alma, por la excitacion arriba dicha de la Memoria, quando, y como conviene acudir à aquello sin que aya falta. Y no solo en estas cosas les dà luz el Espiritu Santo, sino en muchas que suceden, y sucederàn, y casos muchos, aunque sean ausentes, no sabiendo ellos como lo saben. Pero esto les viene de parte de la Sabiduria divina, que por quanto estas almas se exercitan en no saber, ni aprehender nada con las Potencias, de lo que les puede impedir, lo vienen generalmente, como dezimos en el Monte, à hazer todo, segun aquello que dize el Sabio: El artifice de todo, que es la Sabiduria, me lo enseñò todo.

Diràrme por ventura, que el alma no podrá vaciar, y privar tanto la Memoria de las formas, y fantasias, que pueda llegar à vn estado tan alto, por que ay dos dificultades, que son sobre las fuerzas, y habilidad humana, que son despedir lo natural, y tocar, y vnirle à lo sobrenatural, que es mucho mas dificultoso: y por hablar la verdad, con natural habilidad solamente es imposible: Dirgo que es verdad, que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella,

quanto es en si, se ha de ir disponiendo; lo qual puede hazer con el ayuda que Dios vâ dando. Y así quando ella vâ entrando en esta negacion, y vacio de formas, la vâ Dios poniendo en la posesion de la vnion; y esto vâ Dios obrando en ella pasivamente, como (si Dios quiere) diremos en la Noche pasiva del alma, y así quando Dios fuere servido, segun el modo de su disposicion, la acabará de dar el habito de la vnion perfecta. Y los divinos efectos que haze en el alma, quando lo es, así de parte del Entendimiento, como de la Memoria, y Voluntad, no los dezimos en esta Noche, y purgacion activa, porque solo con esta no se acaba de hazer la divina vnion. Pero diremoslos en la pasiva, mediante la qual se haze la junta del alma con Dios.

En esta purgacion de la Memoria solo digo aqui el modo necessario, para que activamente, quanto es de su parte, se ponga en esta Noche, y purgacion. Y es, que de ordinario el Espiritual tenga esta cautela en todas las cosas que viere, oyere, oliere, gustare, ò tocare, no hazer particular archivo, ni presa, ò detenimiento dellas en

en la Memoria ; dexandolas passar, y quedandose en santo olvido, sin reflexion sobre ellas, si no fuere quando para algun buen discurso, ò meditacion fuere neccessario. Y este estudio de olvidar, y dexar Noticias, y figuras, nunca se entienda de Christo, y su humanidad ; que aunque alguna vez en lo subido de la Contemplacion, y vista sencilla de divinidad no se acuerde el alma de esta fantisima humanidad, porque Dios levantò el Espiritu de su mano à este como confuso, y muy sobrenatural conocimiento; pero hazer estudio de olvidarla, en ninguna manera conviene, pues su vista, y meditacion amorosa ayudará à todo lo bueno, y por ella se subirá mas facilmente à lo muy levátado de vnion. Y claro està, que aunque otras cosas visibles, y corporales se ayan de olvidar, y estorven, no ha de entrar en este numero el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino, y guia para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demàs procure vna total abstraccion, y olvido, de manera, que quanto fuere posible, no le quede en la Memoria alguna noticia, ni figura de cosas criadas, como si en

el mundo no fuesen, dexádo la Memoria libre, y desembaraçada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aqui las dudas, y objeciones que arriba en lo del Entendimiento; conviene à saber, que no se haze nada, y que se pierde tiempo, y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por via de la Memoria, ya se ha dicho aqui mucho para su solucion, y alli tambien re'pondido à todo, y por esso no ay para què detenernos aqui. Solo conviene advertir, que aunque en algun tiempo no se sienta el provecho de esta suspension de Noticias, y formas, no por esto se ha de cansar el Espiritual, que no dexará Dios de acudir à su tiempo, y por vn bien tan grande mucho conviene passar, y sufrir con paciencia, y esperanza.

Y aunque es verdad, que apenas se hallará alma que en todo, y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua vnion, que sean sus Potencias siempre movidas divinamente, todavia ay almas, que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven en el sentido que dize

Rom. 8.
14.

San Pablo: Que los hijos de Dios, que son estos transformados, y vnidos en él: *Spiritu Dei aguntur*, son movidos del Espíritu de Dios, esto es, à divinas obras en sus Potencias. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la vnion del alma es divina.

C A P. II.

En que se dizen tres maneras de daños que recibe el alma no escureciendose acerca de las Noticias, y discursos de la Memoria. Dizese aquí el primero.

A Tres daños, y inconvenientes està sujeto el Espiritual, si todavia quiere vsar de las Noticias naturales de la Memoria para ir à Dios, ò para otra cosa; los dos positivos, y el vno privativo. El primero, es de parte de las cosas del mundo. El segundo, de parte del demonio. El tercero, y privativo, es el impedimento, y estorvo que hazen para la divina vnion.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto à muchas maneras de daños por medio de las Noticias, y discursos; assi como falsedades, imperfec-

ciones, apetitos, juizios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas, que crián en el alma muchas impurezas. Y que de necesidad aya de caer en muchas falsedades, dando lugar à las Noticias, y discursos, està claro, pues muchas vezes le ha de parecer lo verdadero falso, y lo cierto dudoso, y al contrario; pues apenas podemos de raiz conocer vna verdad. De todas las cuales se libra, si escurece la Memoria en todo discurso, y Noticia.

Imperfecciones halla à cada passo la Memoria en lo que oyò, viò, oliò, tocò, y gustò, en lo qual se le ha de pegar alguna aficion, aora de dolor, aora de temor, aora de odio, de vana esperança, vano gozo, ò vanagloria, que todas estas por lo menos son imperfecciones, y à vezes conocidos pecados veniales, cosas todas que estorvan la perfecta pureza, y simplicissima vnion con Dios. Y que se le engendren apetitos, tambien se ve claro, pues de las dichas Noticias, y discursos naturalmente nacen, y solo querer tener la Noticia, y discurso, puede ser cevo del apetito. Y que tambien ha de tener muchos toques de juizios, bien se ve, pues no puede dexar de tropeçar con

la Memoria en males, y bienes agenos, en que à vezes parece lo malo bueno, y lo bueno malo. De todos los quales daños yo creo no avrá quien se libre, sino es cegando, y efcureciendo la Memoria de todas las cosas.

Y si me dixeres, que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas quando le vieren, digo, que del todo puramente es imposible, si haze caso de Noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan fútiles, y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de fuyo, así como la pez al que la toca, y que mejor se vence todo de vna vez, negando la Memoria en todo. Dirás tambien que se priva el alma de muchos buenos pensamientos, y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para q̄ Dios la haga mercedes: Digo, que lo que fuere puraméte Dios, y ayudare aquella Noticia confusa, vniversal, pura, y sencilla, que esso no se dexa, sino lo que detuviere en imagen, forma, figura, ò semejança de criatura. Y hablando de esta purgacion, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna ancion de criatura,

ni de temporalidad, ni de advertencia eficaz de ello: de lo qual entiendo no se dexará de pegar mucho por la imperfeccion que de fuyo tienen las Potencias en sus operaciones. Por lo qual mejor es aprender à poner las Potencias en silencio, y acallando para que hable Dios: Porque como avemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista; lo qual se haze quando, como dize el Profeta: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Venga el alma, segun estas sus Potencias, à soledad, y le bable Dios al coraçon.

Y si todavia replicares, diciendo, que no tendrá bien ninguno el alma, si no confidera, y repara la Memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones, y floxedades. Digote que es imposible, que si la Memoria se recoge acerca de lo de acá, y lo de allá juntamente, que se le entren males, ni distracciones, ni otras impertinencias, ni vicios (las quales cosas siempre entran por vagueacion de la Memoria) porque no ay por donde, ni adonde entren. Esso fuera si cerrada la puerta à las consideraciones, y discursos de las cosas de arriba, la abrieramos para

Ose. 21
14.

las de abaxo; pero aqui à todas las cosas que pueden ayudar à esta vnion, y de donde puede venir la distraccion la cerramos, haziendo à la Memoria que quede callada, y muda, y solo el oïdo del Espiritu en silencio, diziendo con el Profeta: *Loquere Domino, quia audit. seruus tuus.* Habla, Señor, que tu siervo oye. Tal dixo el Esposo en los Càtares, que avia de ser su Esposa, diziendo: *Soror mea, Spontus hortus conclusus, fons signatus.* Mi hermana es huerto cerrado, y fuente sellada; es à el pueden entrar: *Cum ergo esset die illa vna Sabbatorum, & fores essent clausæ, &c. Venit Iesus, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis.* Estese, pues, cerrado sin cuidado, y pena, que el que entrò à sus Discipulos corporalmente cerradas las puertas, y les diò la paz sin ellos saber, ni pensar que aquello podia ser, entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa, ni obre el como, teniendo ella las puertas de las Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad cerradas à todas las apprehensiones, y se las llenará de paz, declinãdo sobre ella, como dize por el Profeta: *Vinã attendentes mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax*

tua. Vn rio de paz, en que la quitará todos los recelos, y sospechas, turbaciones, y tinieblas, que la hazian temer que estava, ò que iba perdida. No pierda cuidado de orar, y espere en desnudez, y vacio, que no tardará su bien.

CAP. III.

Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por via de las apprehensiones naturales de la Memoria.

EL segundo daño positivo que al alma puede venir por medio de las Noticias de la Memoria, es de parte del demonio, el qual tiene gran mano en el alma por este medio; porquẽ puede añadir formas, y por medio de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, embidia, ira, &c. y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras. Y allende de esto suele el fixar las cosas, y assentarlas en la fantasia, de manera que las que son falsas parezcan verdaderas, y las verdaderas falsas. Y finalmente todos los mas engaños que haze el demonio, y males al alma, entran por las Noticias, y formas de la Memoria; la qual si se escurece

en todas ellas, y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta à este daño del demonio, y se libra de todas estas cosas, q̄ es grande bien; porque el demonio no puede nada en el alma, si no es mediante las operaciones de las Potencias de ellas, principalmente por medio de las formas, y especies; porque de ellas dependen casi todas las demás operaciones de las demás Potencias. De donde si la Memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede. Yo quisiera que los Espirituales acabassen bien de echar de ver quantos daños les hazen los demonios en las almas por medio de la Memoria, quando se dãn à usar de ella; quantas tristezas, y afficciones, y gozos vanos los hazen tener así acerca de lo que piensan en Dios, como de las cosas del mundo; y quantas impurezas les dexan arraigadas en el Espiritu, haziendolos tambien grãdemente distraer de el sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, segun sus Potencias en solo el bien incomprehensible, y quitarla de todas las cosas apprehensibles. Lo qual (aunque no se figuiera tanto bien de este

vacio, como es ponerse en Dios) por solo ter causa de librarte de muchas penas, afficciones, y tristezas, allende de las imperfecciones, y pecados de que se libra.

CAP. III.

Del tercero daño que se le sigue al alma por via de las noticias distintas naturales de la Memoria.

EL tercero daño que se le sigue al alma por via de las apprehensiones naturales de la Memoria es privativo; porque la pueden impedir el bien moral, y privar de el espiritual. Y para dezir primero como estas apprehensiones impiden al alma el bien moral, es de saber, que el bien moral consiste en la rienda de las pasiones, y freno de los apetitos desordenados; de lo qual se sigue en el alma tranquilidad, paz, y sosiego, que toca en el bien moral. Esta rienda, y freno no la puede tener de veras el alma, no olvidando, y apartando de si las cosas, de dode nacen las afficciones, y nunca le nacen al alma turbaciones, sino es de las apprehensiones de la Memoria; porque olvidadas todas las cosas, no ay quien perturbe la paz, ni

quien mueva los apetitos; pues, como dicen, lo que el ojo no vè, el coraçon no lo desea. Y de esto cada momento sacamos experiencia, pues vemos q̄ cada vez que el alma se pone à pensar alguna cosa, queda movida, y alterada en poco, ò en mucho acerca de aquella cosa, segun que es la aprehension; y si pesada, y molesta, saca tristeza, ò odio; si agradable, saca gozo, y deseo. De donde por fuerça ha de salir despues turbacion en la mucança de aquella aprehension, y assi aora tiene gozos, aora tristezas, aora odio, aora amor, y no puede perseverar siempre de vna manera. (que es el efecto de la tranquilidad moral) sino es quando procura olvidar todas las cosas. Luego claro està que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

Y que tambien la Memoria embaraçada impida el bien mistico, ò espiritual, claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en quanto tal, del Espiritual, el qual no se imprime sino en el alma moderada, y puesta en paz. Y allende de esso, si el alma haze presa, y caso de

las aprehensiones de la Memoria, como quiera que no pueda advertir mas que à vna cosa, si se emplea en cosas aprehensibles, como son las noticias de la Memoria, no es posible que estè libre para lo incomprehensible, que es Dios. Porque como està dicho, para que el alma vaya à Dios, antes ha de ir no comprendiendo, que comprendiendo; hase de trocar lo comutable, y comprehensible por lo incomutable, y incomprehensible.

CAP. V.

De los provechos que se siguen al alma en el olvido, y vacio de todos los pensamientos, y noticias que acerca de la Memoria naturalmente puede tener.

POR los daños que aveamos dicho que al alma tocan por las aprehensiones de la Memoria, podemos tambien colegir los provechos à ellos contrarios que se le siguen del olvido, y vacio de ellas. Pues segun dicen los Naturales, la misma doctrina que sirve para el vn contrario, sirve tambien para el otro. Porque quanto à lo primero, goza de tranquilidad, y paz de animo, pues cas

rece de la turbacion, y alteracion que nacen de los pensamientos, y noticias de la Memoria, y por el consiguiente de pureza de conciencia, y alma, que es mas. Y en esto tiene gran disposicion para la Sabiduria humana, y divina, y virtudes.

Quanto à lo segundo, librafe de muchas sugestiones, tentaciones, y movimientos del demonio, que èl por medio de los pensamientos, y noticias ingiere en el alma, y la haze caer por lo menos en muchas impurezas; y como avemos dicho, en pecados, segundize David: *Cogitarunt, & locuti sunt nequitiam.* Pensaron, y hallaron malidad. Y así quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con que batir al Espiritu.

Quanto à lo tercero, tiene en si el alma, mediante este olvido, y recogimiento de todas las cosas, disposicion para ser movida del Espiritu Santo, y enseñada por el, el qual (como dize el Sabio:)

Sap. I. Aufert se à cogitationibus, que sunt sine intellectu, se aparta de los pensamientos que son fuera de razon. Pero aunque otro provecho no se sigue se al hombre mayor que las penas, y turbaciones de que se libra por este olvido, y va-

cio de la Memoria, era grande ganancia, y bien para èl. Pues que las penas, y turbaciones que de las cosas, y casos advertos en el alma se crian, de nada sirven para la bonança de los mismos casos; antes de ordinario, no solo à estos, sino à la misma alma dañan. Por lo qual dixo David: *Verumtamen in imagine pertransit omnis homo, sed & frustra conturbatur.* De verdad vanamente se conturba todo hombre; porque claro està que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe, y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse. Pues por esto antes se dañan mas que se remedian; y llevarlo todo con igualdad tranquila, y pacifica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también bien para que en essas mismas advertidades se acierte mejor à juzgar de ellas, y ponerles remedio conveniente;

De dõde conociendo bien Salomon el daño, y provecho de esto, dixo: *Cognovi, quod non esset melius, nisi letari, & facere benè in vita sua.* Conoci que no avia cosa mejor para el hombre que alegrarse, y hazer bien en su vida. Dando à entender, que en tor-

Psal. 38
7:

Ecc. 3:
12.

dos los casos, por adversos que sean, antes nos avemos de alegrar, que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del animo, y paz en todas las cosas adversas, y prosperas, llevandolas todas de vna manera; la qual el hombre nunca perderia, sino solo se olvidasse de las noticias, y dexasse pensamientos; pero aun se apartasse de oír, y ver, y tratar quanto en si fuesse. Pues que nuestro ser es tan facil, y deleznable, q̄ aunque estè bien exercitado apenas dexarà de tropeçar cõ la Memoria en cosas que turben, y alteren el animo que estava en paz, y tranquilidad, no se acordando de cosas. Que por esso dixo Ieremias:

Tren. 3.
20.

Memoria memor ero, & tabescet in me anima mea. Cõ memoria me acordarè, y mi anima desfallecerà en mi con dolor.

CAP. VI.

En que se trata del segundo genero de aprehensiones de la Memoria, que son imaginarias, y noticias sobrenaturales.

Aunque el primer genero de aprehensiones naturales avemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que son tambien na-

turales, convenia hazer esta division por amor de otras formas, y noticias que guarda la Memoria en si, que son de cosas sobrenaturales, como de Visiones, Revelaciones, Locuciones, y Sentimientos por via sobrenatural. De las quales cosas, quando han pasado por el alma, se suele quedar imagen, forma, ò figura impresa en ella en la Memoria, ò fantasia, à vezes muy viva, y eficazmente. Acerca de lo qual es tambien menester dar aviso, porque la Memoria no se embarace cõ ellas, y le sean impedimento para la vnion de Dios en esperança pura, y entera. Y digo, que el alma para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras, y distintas que por ella ayan pasado por via sobrenatural, ha de hazer reflexion para conservar en si las formas, noticias, y figuras de aquellas cosas. Porque siempre avemos de llevar està presupuesto, que quanto el alma mas presa haze en alguna aprehension natural, ò sobrenatural, ha de hazer reflexion para conservar en si las formas, noticias, y figuras de aquellas cosas; porq̄ siempre avemos de llevar este presupuesto, que quanto el alma mas presa haze en alguna aprehension natural, ò sobre-

natural, distinta, y clara, menos capacidad, y disposicion tiene en si para entrar en el abismo de la Fè, donde todo lo demás se absorve. Porque como queda dado à entender, nignas formas, ni noticias sobrenaturales, que pueden caer en la Memoria, son Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser proximo medio para su vniõ, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir à Dios: luego tambien la Memoria de todas estas formas, y noticias se ha de desazer para vnirse con Dios en vna manera de Esperança perfecta, y mistica; porque toda posesion es contra Esperança; la qual, como dize San Pablo, es de lo que no se posee: *Est autem fides sperandarum substantia rerum argumentum non apparentium.* De donde quanto mas la Memoria se desposee, tanto mas de esta Esperança tiene; y quanto mas de Esperança tiene, tanto mas tiene de esta vniõ con Dios. Porque acerca de Dios quanto mas espera el alma, tanto mas alcanza; y entõces espera mas, quando, como digo, se desposee mas; y quando se huviere desposeido perfectamente, perfectamente quedará con la posesion de Dios,

que en esta vida se puede tener en vniõ divina. Mas ay muchas que no quieren caer del favor, y de la dulçura de la Memoria en las noticias, y por esto no vienen à la suma posesion, y entera dulçura; porque el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser Discipulo de Christo.

CAP. VII.

De los daños que las noticias de cosas sobrenaturales pueden hazer al alma, si haze reflexion sobre ellas. Dize quantos sean, y trata aqui de el primero.

A Cinco generos de daños se aventura el espiritual si haze presa, y reflexion sobre estas noticias, y formas que se le imprimen de las cosas que passan por el por via sobrenatural.

El primero es, que muchas vezes se engaña, teniendo lo vno por lo otro.

El segundo, que està cerca; y en ocasion de caer en alguna presumpcion, ò vanidad.

El tercero es, que el demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas aprehensiones.

El quarto es, que le impide la vniõ en esperança con Dios.

Ad Heb.
11.1.

El quinto es, que por la mayor parte juzga de Dios baxamente.

Quanto al primer genero está claro, que si el Espiritual hazepresa, y reflexió sobre las dichas noticias, y formas, se ha de engañar muchas vezes acerca de su juicio; porque como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginacion, ni tener entero, y cierto juicio sobre ellas, mucho menos podrá tenerle acerca de las cosas sobrenaturales, que son sobre nuestra capacidad, y q̄ raras vezes acacien. De donde muchas vezes pensará que son las cosas de Dios, y no será sino su fantasia. Y otras, que lo que es de Dios, es del demonio; y lo que es del demonio, q̄ es de Dios. Y muy muchas vezes se le quedarán formas, y noticias muy asentadas de bienes, ò males agenos, ò propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas, y verdaderas, y no lo serán, sino muy gran falsedad. Y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas, aunque esto por mas seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad. Y ya q̄ no se engañe en la verdad, podráse engañar en la calidad, y estimacion de las

cosas, pensando que lo que es poco es mucho, y lo que es mucho poco. Y acerca de la calidad, teniendo lo que tiene en su imaginacion por tal, ò tal cosa; y no será tal, ò tal, poniendo, como dize Isaias, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; y lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo: *Ponentes tenebras in lucem, & lucem in tenebras: amarum in dulce, & dulce in amarum.* Y finalmente, ya que acierte en lo vno, maravilla será no errar en lo otro; porque aunque no quiera aplicar el juicio para juzgar, basta que le aplique en hazer caso, para q̄ a lo menos se le pegue, y padezca algun daño, ya que no en este genero, en alguno de los quatro que luego diremos.

Lo que le conviene, pues, al Espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar el juicio para saber que sea lo q̄ en si tiene, y siente; ò q̄ será tal, ò tal vision, noticia, ò sentimiento, ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho caso, sino solo para dezirlo al Padre Espiritual para que le enseñe à vaciar la Memoria de aquellas aprehensiones, ò lo que en algun caso con esta misma desnudez convenga mas. Pues todo quanto ellas son

Isai. 51.
20.

son en si, no le puede ayudar al amor de Dios, tanto quanto el menor acto de Fè viva, y Esperança que se haze en vacio de todo esto.

CAP. VIII.

Del segundo genero de daños, que es peligro de caer en propria estimacion, y vana presumpcion.

LAs Aprehençiones sobrenaturales ya dichas de la Memoria son tambien à los Espirituales grande ocasion para caer en alguna presumpcion, ò vanidad, si hazen caso de ellas, ò las tienen en algo; porque assi como està muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de esto, pues no ve en si de que presumir; assi por el còtrario el que lo tiene, tiene ocasion en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales. Porque aunque es verdad que lo puede atribuir à Dios, y darle gracias, sintiendose por indigno: con todo esto se suele quedar cierta satisfaccion oculta en el Espiritu, y estimacion de aquello, y de si, de que sin sentirlo les nace harta sobervia Espiritual. Lo qual pueden ellos ver bien claramente en el

disgusto que les nace, y desvio con quien no les alaba su espiritu, ni les estima aquellas cosas q̄ tienen, y la pena que les dà quando piensan, ò les dizen que otros tienen aquellas mismas cosas, ò mejores; Todo lo qual nace de secreta estimacion, y sobervia, y ellos no acaban de entender que por ventura estàn metidos en ella hasta los ojos.

Que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando juntamente con esto llenos de oculta estimacion, y satisfaccion de si mismos, agradandose mas de su Espiritu, y bienes que del ageno, como el Fariseo, que dava gracias à Dios que no era como los otros hombres, y que tenia tales, y tales virtudes, con lo qual tenia satisfacciòn de si, y presumpcion:

Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri homines iniusti, adulteri, &c. ieiuno bis in Sabbato, decimas do omnium que possideo. Los quales aunque formalmente no lo digan como este, lo tienen habitualmente en el Espiritu. Y aun algunos llegan à ser tan sobervios, que son peores que el demonio. Que como ellos ven en si algunas aprehençiones, y sentimientos devotos, y suaves de Dios à su parecer; ya se satisfacè, de manera

Luc. 18.

II.

que piensan están muy cerca de Dios, y que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el Fariseo.

Para huir este pestifero daño à los ojos de Dios aberrecible, han de considerar dos cosas. La primera, que la virtud no està en las aprehensiones, y sentimientos de Dios por subidos que sean, ni en nada de lo que à este talle pueden sentir en si, sino por el còtrario en lo q̄ no se siente en si, que es mucha humildad, y desprecio de si, y de todas sus cosas, muy formado en el alma, y gustar de que los demàs sientan de èl aquello mismo, no queriendo valer nada en el coraçon ageno.

Lo segundo, ha menester advertir, que todas las Visiones, Revelaciones, y Sentimientos del Cielo, y quanto mas las quisiere pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad; la qual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas, ni las procura, ni piensa mal sino de si, y de si ningun bien piensa, sino de los demàs. Pues segun esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sino que las procuren olvidar para quedar libres:

CAP. XI.

Del tercero daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las Aprehensiones imaginarias de la Memoria.

DE todo lo que arriba queda dicho se colige, y entiendo bien quanto daño se le puede seguir al alma por via de estas Aprehensiones sobrenaturales de parte del demonio. Pues no solamente puede representar en la Memoria, y fantasia muchas noticias, y formas falsas, que parezcan verdaderas, y buenas, imprimiendolas en el espíritu, y sentido con mucha eficacia, y certificacion por sugestion, de manera que le parezca al alma que no ay otra cosa, sino que aquello es asì, como se le asienta; porq̄ como se trãsfigura en Angel de luz, parecele al alma luz, sino tambien en las verdades que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviendole los apetitos, y afectos, aora espirituales, aora sensitivos de ordenadamente acerca de ellas. Porque si el alma gusta de las tales Aprehensiones, esle muy facil al demonio hazerle crecer los apetitos, y afectos, y caer en

gula espiritual, y otros daños. Y para hazer esto mejor, suele èl sugerir, y poner gusto, sabor, y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma enmelada, y encandilada con aquel sabor se vaya cegando con el gusto, y poniendo los ojos mas en el sabor que en el amor (à lo menos ya no tanto en el amor) y que haga mas caso de la Aprehenzion que de la desnudez, y vacio que ay en la Fè, y Esperança, y amor de Dios; y de aqui vaya poco à poco engañandola, y haziendola creer sus falsedades con grande facilidad. Porque al alma ciega y a la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo; porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ai viene à dar en mil disparates, y ya lo que era vino se bolvió vinagre, así acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo espiritual. Todo lo qual de viene, porque al principio no fue negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del qual como al principio es poco, ò no es tan malo, no se recela tanto el alma, y dexale estar, y crecer como el grano de mostaçà en arbol grande; porque pequeño yerro, como dizen, en el princi-

pio, es grande en el fin. Por tanto para huir este daño, que del demonio puede venir, conviene mucho al alma no querer gustar de las tales cosas, porque certissimamente irà cegandose en el tal gusto, y cayendo; porque el gusto, deleite, y sabor de su misma cosecha endurece, y ciega al alma. Y así lo diò David à entender, quando dixo: *Et nox illuminatio mea in delicijs meis?* Por ventura en mis deleites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz? *Psalm. 138. 13*

CAP. X.

Del quarto daño que se le puede seguir al alma de las Aprehençiones sobrenaturales distintas de la Memoria, que es impedir la vnion.

DE este quarto daño no ay mucho que dezir aqui, por quanto està ya declarado à cada passo en este libro, en que avemos probado, como para que el alma se venga à vnir con Dios en Esperança, ha de renunciar toda possessiõ de la Memoria; pues para que la Esperança sea entera de Dios, nada ha de aver en la Memoria que no sea de Dios. Y como tambien diximos, ninguna forma,

Psalm.
85.8.

ma, figura, ni imagen, que pueda caer en la Memoria, sea Dios, ni semejante à él, aora natural, ò sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Dijs Domine.* Señor, en los Dioses ninguno ay semejante à ti. De aqui es, que si la Memoria quiere hazer presa en algo de esto, se impide para Dios. Lo vno, porque se embaraça; y lo otro, porque quanto mas tiene de possession, tanto tiene menos de perfeccion de Esperança. Luego necessario le es alma quedar se desnuda, y olvidada de formas, y Noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la vnion segun la Memoria en Esperança perfecta con Dios.

CAP. XI.

Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas, y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baxa, y impropriamente.

NO es menor al alma el quinto daño que le sigue de querer retener en la Memoria imaginativa las dichas formas, y imagenes de las cosas que sobrenatural-

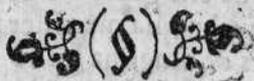
mente se le comunican; mayormente si las quiere tomar por medio para la divina vnion. Porque es cosa muy facil juzgar del ser, y Alteza de Dios menos digna, y altamente de lo que conviene à su incomprehensibilidad. Que aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante à algo de aquello, todavia la misma estimacion de aquellas aprehensiones hazen en el alma vn no estimar, y sentir de Dios tan altamente como enseña la Fè, que nos dize ser incomparable, y incomprehensible. Porque demàs de que todo lo que aqui el alma pone en la criatura, quita de Dios, naturalmente se haze en el interior de ella por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles vna como comparacion de ellas à Dios, que no dexa juzgar, ni estimar de Dios tan altamente como deve. Porque como queda dicho, todas las criaturas, aora terrenas, aora Celestiales, y todas las formas, y imagenes distintas naturales, y sobrenaturales, que pueden caer en las Potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion, ni proporcion tienen con el ser de Dios.

por=

porque èl no cabe debaxo de genero, ni especie. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente, sino lo que cae debaxo de genero, y especie. Que por esto dize San Iuan, que ninguno jamàs viò à Dios: *Deum nemo vidit unquam.* Isaias, que no subiò en coraçon de hombre, como sea Dios: *Oculus non vidit Deus absque te, quæ preparasti expectantibus te.* Y Dios à Moysen, que no le podia ver en este estado de vida: *Non enim videbit me homo, & viuet.* Por tanto el que embaraça la Memoria, y las demàs Potencias del alma con lo que ellas pueden comprehender, no puede estimar à Dios, ni sentir del como deve. Pongamos vna baxa comparacion. Claro està que quanto mas vno pusiessè los ojos de la estimacion en los criados del Rey, y mas reparasse en ellos, que tanto menos ponderacion hazia del Rey, y en tanto menos le estimava; porque aunque este aprecio no està formal, y distintamente en el Entendimiento, estàlo en la obra; pues quanto mas pone en los criados, tanto mas quita de su señor, y entonces no juzgava este del Rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante del. Así acaece

al alma parà con su Dios, quando haze caso de las dichas cosas, aunque esta comparacion es muy baxa; porque como avemos dicho, Dios es de otro ser que todas sus criaturas, en que infinitamente dista de todas ellas. Por tanto todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos para poderlos poner en Dios por Fè, y Esperança perfecta. De donde los que no solamente hazen caso de las dichas Aprehensiones, sino que piensan que Dios serà semejante à alguna de ellas, y que por ellas podràn ir à union de Dios, ya estos yerran mucho de la Fè en el entendimiento, por medio de la qual esta Potencia se vne con Dios; y tambien no creceràn en la alteza de la Esperança, por medio de la qual, como diximos, la Memoria se vne con Dios, lo qual ha de ser desvniendose de todo lo imaginario.

ginario.



CAP. XII.

De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa. Responde à cierta objecion, y declara cierta diferencia que ay entre las aprehensiones imaginarias naturales, y sobrenaturales.

LOs provechos que ay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echan de ver por los cinco daños ya dichos, que se le causan al alma si las quiere tener en sí, como diximos de las formas naturales. Pero demàs de estos ay otros provechos de harto descanso, y quietud para el Espiritu; porque dexado q̄ naturalmēte la tiene quando està libre de imagenes, y formas; està también libre del cuidado de si son buenas, ò malas, y de como se ha de aver en las vnas, y como en las otras; y del trabajo, y tiempo q̄ avia de gastar cō los Maestros espirituales, queriendo q̄ se las averiguen si son buenas, ò malos, ò si de este genero, ò del otro, lo qual no ha menester saber, pues de ninguna ha de hazer pie, sino negarlas en el sentido dicho. Y así el tiempo, y caudal del alma que avia de

gastar en esto, lo puede emplear en otro mejor, y mas provechoso exercicio, que es el de la Voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez, y pobreza espiritual, y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio, y aprehensivo, así interior, como exterior. Lo qual se exercita bien, queriendo, y procurando desarrimarse de estas formas, pues de así se le seguirà vn tan gran provecho, como es allegarse à Dios, que no tiene imagen, ni forma, ni figura, tanto quanto mas se enagenare de todas las formas, imagenes, y figuras.

Pero diràs por ventura: Que por que muchos Espirituales dàn por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones, y sentimientos de Dios, y que quieran recibir del para tener que darle, pues si èl nos dà, no le daremos nada? Y que San Pablo dize: *Nolite spiritum extinguere*. No querais apagar el espíritu. Y el Esposo à la Esposa: *Poneme ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachiū tuum*. Ponme como sello sobre tu coraçon, como sello sobre tu brazo, lo qual ya es alguna aprehension. Todo lo qual

1. Tes.
3. 19.

Cant. 8.
6.